HISTORIA DE LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO *Botello de Moráes i Vasconcélos*,

CHRONISTA MAYOR DE LOS ESCOLARES, *Duendes, i Estantigüas*;

AñADIDA, I ULTIMAMENTE ajustada por el mismo, en esta segunda Impresion.

EN SALAMANCA.

Con todas las licencias necessarias.
Por Antonio Joseph Villargordo.
Año de 1734.

EN CASTILLA ELOGIARON POR escrito a este Volumen el *Gran Author d' el Theatro Crítico*; el dignamente celebrado *P. M. Fr. Martin Sarmiento*; el Reverendísimo *Fr. Anselmo de Léra* Predicador General de su Religion i Predicador d' el REI CATHOLICO; i el mui docto *Fr. Joseph Pérez* Maestro General de su Orden i Abbad de su Colegio de Oviedo; todos de la preclarísima Religion Benedictína. Sin otros muchos famosos Escritores que igualmente manifestaron su apprecio en no inferiores panegyricos.

HAI EN ESTA IMPRESSION algunas errátas. Pero no son de modo que no se conozcan i corrijan facilmente. I assi no pareciò precisso señalarlas.

A

A LA
SERPIENTE
QUE ES TIMBRE D'EL REGIO ESCUDO DE PORTUGAL.

SIERPE MI SEÑORA.

BENDITO sea Dios (principio extráño en carta de Nigromante) que para mi Hiſtoria he encontrado un Mecénas como jamás creí que pudieſſe haberle. Mecénas que no ſe muda, i que de aquí a muchos Siglos eſtará d'el miſmo modo con las alas abiertas para admittirme i exaltarme, i con las garras prevenidas para hacer pedazos a quien me offenda. Sobraba eſta razon para ſolicitar yo el patrocinio de Vueſtra Culebridad. Pero ſe añadió otra

 alma

ahun más poderosa; i es (sobre la circunstancia de ser Portuguesa mi patria) el ser mi Obra Descubrimiento de Gentes inauditas. I como vos, inflammando a las Augustas banderas Lusitanas, guiásteis nuestros Caudillos a incognitas regiones, a vos se debía esta Composicion; por Descubrimiento, i Descubrimiento de Author Portugués.

Naturaleza es antiqüissima de nuestra Lusitania, el dilatarse por ignotos Países, i el exaltar su imperio entre millones de pavorosas diabluras. Assi nació nuestra rara Monarchía, venciendo mi gran Heróe (EL PRIMERO, I MAYOR DE LOS ALPHONSOS) a muchos Reyes de Creencia infecta, assistidos, en los campos de Orìque, de innumerables Demonios, i de innumerables barbaras multitudes. I opponiendosele despues otro igual o mayor exercito de Moros, i Diablos, le deshizo tambien enteramente; establecciendo en conseqüencia de tales victorias la Fundacion de su nuevo Reino con la prodigiosa Conquista de Lysbóa. Por las maximas i exemplo d'este victorioso Progenitor exterminaron los otros Monarchas Portu-

tugueſes a los enemigos d'el verdadero Culto. A qué Siglo no ha ſido paſmo, i invidia, quanto obramos en nueſtros Deſcubrimientos i expediciones de la Africa Oriental i Occidental? de la Aſia? i de la America? No hai Clima en que las QUINAS PORTUGUESAS no ſe exaltaſſen triumphantes; como Armas que ſe inſinúa fueron dadas por el Cielo, ahun en la eſpecial Soberanía de preſidir a todas las Zonas.

Puede decir Portugal, mejor que el Hercules d'el Trágico: *Oh reſplandeciente Phebo! ſalí a tu encuéntro en qualquiera parte adonde alumbras. Quedó el Sol inferior a mis Lucimientos. Ni pudo la carrera de ſus rayos igualar a la de mis triumphos.* Ahun mejor lo expreſſó el famoſo Luis de Camões, hablando d'el Dominio Luſitano:

A la Europa, i a la Africa ennoblece;
En la Aſia más que todos es Auguſto;
Hizo luego a la América preclara;
I ſi hubieſſe más Mundo, allá llegára.

Con eſtos Deſcubrimientos enſeñamos la Navegacion a todas las Gentes. I yo aho-

ra (afuér de buen Portugués) descubriendo el recondito país de las Cuevas de Salamanca (ignorado de sus mismos Compatriótas) debí offrecerle a la generosa Culebra que sin morderse la cola (como symbolizaban a la perpétua Duracion los Antigüos) intíma a la Tierra, i a los Mares, la Eternidad marabillosa d'el Lusitano Imperio.

No es menos vuestra mi Historia, por ser escrita en la Lengua Castellana. Lengua, que siempre (como en toda Europa) tuvo gran apprécio en Portugal. En este idióma escribió sus mejores Discursos el admirable *Antonio Vieira*, pues lo son *sus Cinco piedras de David*. En él escribió tambien el docto i discreto *Don Francisco Manuel*. En él compuso la Historia de Portugal nuestro ingenioso i erudito *Manuel de Faria i Sousa*. I en él se dieron a entender quantos Portugueses llegaron a la prerogativa de poseerle. Fue entre nosotros ilustre la Lengua Castellana. Pero despues que la BELLISSIMA I DISCRETISSIMA NUERA de NUESTRO REI passó a felicitar a los Portugueses, transcendió entre ellos la Lengua de Castilla de ilustre a Divinizada. Tu-

Tuve impulsos de dedícar mi Obra AL SERENISSIMO PRINCIPE D'EL BRASIL; consíderando que en la guerra accompañé a su AVUELO, en la Corte serví a SU EXCELSO PADRE; i declinaría de mi estylo, si en algo no sirviesse al PRINCIPE. Todos los cien ojos de la Fama están (sin pestañear) attendiendo a lo immenso que promette la rara prevencion de Heroicidades que el Cielo ha depositado en SU ALTEZA REAL. Descendiendo de tantos i tan admirables Emperadores, i de tantos i tan más que Humanos Reyes, busca nuevas sendas de excederlos, encumbrandose más allá de lo Summo. Sobra Numen en su milagroso Espíritu; i faltan Ritos, para venerarle, en toda la rendida subordinacion de dos Orbes.

En cierta occasion íbamos por el Aire a nuestras aventuras otro Brujo i yo, caballeros en sendos Gerifaltes; i desde el Viento vimos a Su ALT. REAL, en los Regios bosques de Lysbóa, fulminando a los brutos con la polvora i el plomo. Su divinamente hermosa gallardía nos hizo acordar de Apólo, aun más que quando armado de flechas aterrába pes-

tes en los contornos d'el Parnaſſo, quando en las riberas d'el Peneo apuraba gentilezas para rendir a Dafne. Seguía intrepido EL PRINCIPE a las fieras; i enamoradas ſeguian las Nymphas al PRINCIPE, deſeando ſer Cazadoras d'el Cazador. Deſcanſaba la Dioſa Minerva ſobre un copado árbol. I mirandole abſorta, decia: Oh Joven! el miſmo Phlegonte, abandonando la rienda de luces, muerda tus frenos de oro. Las reſes de la Eſphera de la Luna donde nacieron los blancos Ciervos que tiran ſu nocturno carro, ſean las que ſe preſenten a tu denuedo. Mas ni ahun ſon dignas; pues ſi en el Mundo ya no cabe tu Mageſtuoſo Valor, mal produciría digno blanco a tus aciertos un Planeta menor que el Mundo. Las brillantes Aves i Fieras, que la Aſtronomía obſerva en las Conſtelaciones, eſſas aſpiren, por la gloria de que las mires, al dichoſo peligro de que las hieras. Si hoi los actuoſos ocios de tus tiros admiran a las Nymphas i a las Dioſas, qué ſerá quando en militares Campañas amedrénte el ecco de tanto eſtallido a infinitos Climas d'el Univerſo?

Meditaba yo cosas a este modo que decirle a SU ALT. REAL. Ni percibía que EL PRINCIPE D'EL BRASIL es mucho cuento para dedicarle mi Historia; pues no dexa de ser obsequio estimable el tributar a los Soberanos offrendas que tal vez los alegren i los diviertan. I en mi Historia tambien hai muchas especies no indignas de las Personas d'el mejor talento, i de la más elevada Fortuna. Pude igualmente esperar que en la Corte de SU ALT. REAL no faltaría quien attendiesse á la pureza de mi idioma Hespañol; siendo cierto que el PRINCIPE tiene a su lado lo mejor de Castilla.

Asi osaba. Mas enfin me detuve; dexandome perplexo el sagrado horror de mis peligrosas animosidades. Vos, Sierpissima Señora, que sabeis más que las Culébras, examinad, como Sierpe de Palacio (ni sospecheis que d'este modo os llámo Dueña) si el PRINCIPE sufrirá mi Dedicatoria. I en tal caso offrecedle este Libro en mi nombre. I si os pareciéren impracticables mis arrojos, dadsele como vuestro, enquadernándole al Sol con los preciosamente variados

viſos de vueſtras conchas. Recibid entretanto muchas memorias de las Culébras, Crocodílos, i Dragones d'eſtas Cuevas. I mirad ſi de nueſtra habitacion quereis algo, pues la teneis a vueſtro arbitrio. Si bien vueſtros generoſos deſignios vuelan i ſe remontan más que todos los Brujos i barcos aéreos, i vueſtro inviolable Decoro no ha meneſter ſer Encantado para ſer immortal.

El que crió a los Nigromantes (ahunque no para que lo ſean) os guarde i proſpére en la mayor exaltacion. Cuevas de Salamanca. Sin dia, mes, o año, pues no le hai.

Dragoniſsima Señora,

Beſa reverentemente las garras

de V. Sierpedad,

El Brujo Franciſco Botello de Moráes i Vaſconcélos.

D'EL

D'EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

BERNARDO ANTONIO DE TAVORA, Conde de Alvôr, Grande de Portugal, Señor de la Mouta, Alcaide Mayor de Marialva, Commendador en la Orden de Chriſto, i General de las Armas Portugueſas en la Provincia de Traſoſmontes, &c.

En alabanza d'el author d'eſte Libro,

SONETO.

FRanciſco, o Promethéo, que robaſte
Al gran Cielo un ornato refulgente;
Promethéo hurtó un rayo antiguamente;
I tu ahora un Sol todo en tí le hurtaſte.
El throno de la luz deſamparaſte,
Donde con Phebo eſtabas igualmente,
I en las Cuevas te occultas, que eloqüente
A Palacios d'el Dia ſublimaſte.
Que a la Patria ahun la adornas imagino,
Haciendo (auſente aſsí) que ceſſen lentos
Los Cultos que al mirarte, fiel previno.

Se-

Seríamos por fuerza desattentos;
Pues a tu Ingenio altísimo i Divino
Ahun los Cultos discurro atrevimientos.

DE DON JUAN FRANCISCO CID Suarez de Ribera, Graduado en pompa en la Universidad de Salamanca, Doctor en Derecho Cesáreo, i Opositor a sus Cathedras,

SONETO.

HEchizado en tu pluma considero;
Gran Botello, que excedes a lo Humano;
I encuentro, sin dexar de ser Christiano,
En tus Cuévas encanto verdadero.
Tus rasgos veneraba el Mundo entero;
I hoi alcanza tu Ingenio Soberano
Ilustrar, por tropheo más ufano,
Al Seno obscuro d'el Abysmo fiero.
De la encantada Cuéva honor te nombras:
Dás vuelo a los Estygios abestruces;
Ni en sombra, qual Villena, los assombras.
Los Cielos en el Bárathro introduces:
I el feudo que hasta ahora cobrò en sombras,
Desde ahora, por tí, cobrarà en luces.

DE

DE DON JOSEPH MANUEL COBO de la Torre, Professor de ambos Derechos Cesáreo i Canónico, i Opposítor á las Cáthedras de Leyes de la Universídad de Salamanca,

EPIGRAMMA.

MEONIDES, Franciſce, tuos invidit honores:
Obſtupuit ſummus, te modulante, Maro.
Alphonſo ceſſére Duces; tibi ſæcula cedent:
Te Deus arcitenens Phœbus ad aſtra vehit.
Omnia qui ſuperas, ſuperas cur deſeris auras?
Et Salmantinis mergeris in latebris?
Irradias Manes; meritò: ſapientia namque
Sat tua nota ſuper: quod tibi reſtat agis.

PRIVILEGIOS QUE LA MADRE Celeſtina concediò al Caballero Franciſco Botello de Moráes i Vaſcóncelos.

YO Celeſtina la Aſtùta,
Por merced de Satanàs
Emperatriz poderoſa
D'el embuſte, i la maldad.

Prin-

Princesa de quantos montes
Vomitan fuego Infernal;
Por màs que, al ver que los piso,
Se desesperan, i está
El Etna que echa centellas,
I el Vesúvio hecho un Volcán,
Otro sí en el mismo Averno
Intendénta funeral
D'el azufre, d'el rescóldo,
De la péz, i el alquitrán.
Protectora de los Duendes;
I con diadema i sitial
Réina de los Invisibles,
Provincia d' el Malabár,
Adonde pían los pollos,
Y crecen pián pián,
Marquesa de los Encantos;
I de los Thesoros que hai
De Moras medio doncellas,
Que con belliísima faz,
I con peines de oro i joyas,
Se vèn a veces peinar
Echando perlas por piojos
La mañana de San Juan.
D' el Ponto Euxìno, y Mar muerto,
Confinanta Magistral;
Coligada, i como hermana,
D'el Talmúd, i el Alcorán,

De la Laguna de Grédos
Commendadora naval;
Golfo bramador, i cuna
De los truenos i huracán;
I golfo que con la Estygia
Tiene union i affinidad,
Pues en su pésca los Brújos
Cogen para Leviatán
(Quando se le antojan peces)
La Sabóga, i el Cecial.
Condesa de quantas Brújas
D' el Tórmes al Paraguái
Chupan chiquillos, i vuelan
Hechas Buitre o Gavilàn,
I ya d' el Cabrón ahun vivo
Lámen la posteridad.
Archiduquesa de todo
Arlequín. Reina sagaz
D' el Titiritéro, de
La Alcahuèta, i d' el Rufian,
A todos nuestros amados
Subditos, i turba leal,
Salud, i enrédo. Sepádes,
Que una noche sin Lunár
Para ciertas importancias
D' el mentir Universal,
Yo a mis solas por la sombra
Iba en cata d' el Catái.

I llegando al rio Tajo;
Que està un poco más acá;
Saliò el rio de sí mesmo,
Con su cuerpo de Jayàn.
I con su remo, i con todo
Su apatusco fluvial,
Echándoseme a los pies,
Assí me empezò a garlar:
Yo, gran Reina Celestína,
Soi la undosa immensidad
Que a Lysbòa parte el seno,
Partesána de crystal.
Soi el que mis juventudes
Lògro en Aranjuèz; tan Real,
Que los Jardines domino
De quien sabe dominár
Los Máres d' el Nórte i Sùr;
Debiendo su amenidad
El gran Rei de un par de Mundos
A un rio que lo es sin par.
En Alcántara consigo
El blason i dignidad
De coronarme su puente;
Magnificencia Imperial
Digna de la antigua Roma;
Con tanta especialidad,
Que siendo alamàr que junta
Mis lindes, ser pudo igual

Co-

Como alamár a mis ondas;
Ahun alamár a la Mar.
El Ganges, i el Indo, adóran,
Mi ſuprema poteſtad;
America me dá quanto
La influye el vigor Solár.
Con la boca de mi puerto,
Inſaciáble Portugal,
Por los vaſos de ſus popas,
Bebe ſiempre más i más
Las venas d'el Mundo entero
En aurifero raudal.
Mas ſolo apprécio que ALPHONSO
Coronado Capitán,
Perficionó en mis Occaſos
La Fundacion immortal
De ſu Reino. Heroico aſſumto
D'el Botello, ya Eſcolár
Salmanticenſe; i que ahora
Emprende ſer Capatáz
En vueſtras Mágicas Grutas;
Accion que debeis premiar.
Si yo pudieſſe, ni un punto
Le ſufriría fugaz
De mis playas. Mas no habiendo
En mi más actividad,
Te pido a lo menos, que
Le ampáres i honres allá.

Premios le debes; i injusta
Si se los niegas, serás;
Pues, qual grita el Cancionero
D' el Cid, muchos años há:
Rei que non face Justicia,
Non debiéra de reinar.
Assí dixo. I silencioso
Volviò el Río a su zaguán.
Mas yo, presurosa i justa,
Di vuelta a mi Tribunal;
I hónro a mi Escritor, con este
Regio Cesáreo albarán.
Por él le concedo, que
Se convierta en alcatráz,
En murciégalo, en borrico,
En Osso, en Lobo cerval,
I en lo que gustàre. Solo
Convertirse no podrá
En Jubilèo, o Quaresma;
Que es contra la authoridad
De mi tenebrosa Corte,
I los solios de Beliál.
Obedèzcanle los monstruos;
Ahunque éntre el Tartáreo Can,
El Cerbero de tres cuellos,
Que es horror d' el ciego umbral,
I es d' el Estygio Neptuno
Tridente vivo i voráz.

Búrlese de ciertos mantos,
Que en Syrtes d' el Mar de amar,
Velas obscuras navegan
Con calma que es tempestad.
Velas de unas barcas vivas,
Que sin rumbo i sin fanal,
Puede cada una ser cuerpo
De la alma de Garivái.
Ni crea en las mantellínas;
Pues en qualquiera Ciudad
La calle de *Abraza Mozas*
Es xergón d' el Hospital.
En las mantellínas digo;
Que siendo blancas, causar
Suelen negra vida a muchos;
Pues el maligno azahár,
De su cándida bayeta
(Que no es bandera de paz)
Cubre riesgos de Lascivia
Con color de Castidad.
Quando el famoso Bótello
Se eche a dormir i a soñar,
Si soñáre algun thesoro,
No se le puedan borrar
Los carbones; ni en tener
Liga, se meta el metal.
A su vestido i comida
No pueda hacer o guisas

Ni el Saftre que no es San Saftre;
Ni las Amas que sí San.
Tóme el chocolate que él
Vèa hacer; i no el vulgar,
Pues los que le venden hecho
(Con sus mezclas de Caiphás)
Quitan al Cacáo la o;
I lo restante nos dán.
Líbrele su buena dicha
De Nobles sin Calidad,
De Eruditos sin ingenio,
De Críticos sin caudal,
De jumentos sin albarda,
De Juéz sin neutralidad,
De bolsillo sin dinero,
De colména sin panal,
De Amigos sin permanencia,
I de manteles sin pan.
Fecha en mis ínclytas grutas,
En el año más manual.
La Emperatríz Celestína.
De orden de su Magestad
Firmò abaxo el Secretario
Cachidiablo de Satàn.

D. EL JOCOSO MERLIN, CIUDADANO de las Cuevas Salmanticenses, a los Lectores malévolos i mordaces.

EPI-

EPIGRAMMA.

ARgutus liber iſte (qualis Argo
Per Symplegadas) ire vult per hoſtes.
Heu! navim natibus ſilex momordit,
Fraudavitque rapax tumente puppi.
Quiſquis quiſquis es, o canine Lector,
Ut dente abſtineas rogamus, & non
Pergas innocuo nocere Vati.
At ſi te Furiæ trahunt, in ipſo
Quo mordent ſcopuli ſitu, Poetam
Pro morſu ſatis eſt ut oſculeris.

EL CABALLERO BOTELLO,

A QUIEN LEA.

MERECEN deſprécio los Eſcritores que ſe valen de los caminos que otro abrió; pues el remedar no es ſer Author, es ſer móno; ſiendo ciego el Entendimiento que no ſabe dar un páſſo ſin arrimarſe.

La influencia d'esta opinion, me inclinó a escribir la actual Historia; sin asustarme los riesgos de que por la novedad de mi fabrica se conjúren contra mí los perversos Lectores. Aborrecen estos al Ingenio que se singulariza. I en hallando forma de insultarle, se creen doctos i eloqüentes como si todos los dias alborzasen la lengua que Marco Antonio mandó cortar a Cicero, i si comiesen los sesos que el Mundo admiró en los siete Sabios de Grecia.

Para su Demoníaco intento, procuran hallar en los Libros lo que no hai. Divulga el Volúmen panegyricos; i quando el que los compuso esperaba las merecidas gracias, encuentra ceños i quexas. Porque los Methaphysicos Albañiles de castillos de aire, o los aèreos Chymicos de distilaciones Infernales, hicieron la triaca ponzoña. En sacando una proposicion de las palabras con que la dixo el Dueño, i las palabras de su natural sentido i significacion, no tienen numero los escandalos a que violentamente puede ser impelida. Las venenosas interpretaciones de *parece que quiso decir, podria entender, sin duda maliciò*, &c. Son tantas

i tan chimericas telarañas, que no es posible librarse d'ellas alguna mosca, aunque sea màs perfecta i inculpable que la mosca de Luciano.

Si tu, Lector mio, eres de los susodichos, vete mui enhoramala. I como decía Altesidòra a D. Quixote: *Barrabás te acompáñe, i allà te avengas.*

Si luego eres de los que pretenden hacerme enemigo de todos los Historiadores, te digo que mientes. I lo pruebo anticipando aqui algunas palabras que se leerán en el Libro tercero d'esta Obra: *Tengo por buenas las Historias de los Eccleśiásticos, i las de los Religiosos. I d' el mismo modo venéro entre los Seglares las que merecen este titulo. Mi pleito solo es contra los Historiadores inutiles i falsos, a los quales tambien los buenos Historiadores abominan, i reprehenden.*

Si ultimamente fueres de los concebidos en porfia i disputa, i criados a los pechos de la necia vulgaridad, tambien te invìo enhoramala; pues seré como tu, si me paráre a argumentos contigo. Llaman las Fabulas tonto a Narciso por creer viva su imagen, i morir enamorado de su reflexo. En otras cosas erró; pero acer-

tó mucho en despreciar a Eccho; una Nympha tan poseída de la mentecatéz, que responde infaliblemente a qualquiera salvage que la dá voces.

Solo satisfaré a quatro objecciones de cierto Lector sencillo i bien intencionado. Querìa que yo explicasse porque medios se obran o obraron las estupendas marabillas que describo. Injusticia impertinente! pues en estas narraciones no soi Philósopho, o Mathemático; Soi Historiador, i Historiador como Esópo. El, i yo, referimos cosas increibles. Nadie le pregunta, ni ha preguntado, porque medios hablaban, discurrian, i effectuaban paces i guerras, sus Interlocutores; i sería sinrazon obligarme a que diesse yo mayor cuenta de los mios. En este justo silencio estamos iguales. Pero le excédo en que los Eruditos creen que Esópo fingiò su Historia; i muchos lo fundan en que no cita Authores. I yo entre innumerables Authores i documentos, sigo al *agudissimo i elegante Doctor MENDACIUM de INVENTIS, Académico plausible, i Cathedrático de Sciencias varias, en todas las Cortes, y Reinos d' el Mundo*. A este inagotable manantial he debido las hechicerías

rías i casos espantosos que doi a leer; pues los que publica la tradicion i hablilla vulgar, no son capaces de Historia, por desañados i insipidos.

En segundo lugar desea saber el bien Intencionado, qué motivos he tenido para alabar tanto a Salamanca, no siendo mi Patria, ni de la jurisdiccion de mi Rei? Para la respuesta debo acordar que la Nobleza de Castilla nos estima mucho a los Portugueses, porque la mejor, casi toda, desciende de Portugal; i nosotros hacemos gran estimacion de que descienda. La no Nobleza (en las más ilustres Naciones hai Vulgo) suele tenernos odio, porque no desciende de allá; i tambien nosotros hacemos gran estimacion de que no descienda. Pero yo en Salamanca encontré universalmente cortès agassájo en todas las personas; en las primeras, en las medianas, i en las ínfimas. Ahun en los Forasteros de distincion experimentè especialísimas urbanidades. Estos nobles sobornos me dictaron más de un Panegyrico házia la Ciudad, i házia sus concursos; pues el faltar de mi parte la correspondencia, seria incurrir en los dos rústicos defectos de la

del

descortesía, i la ingratitud. Ni a mis attenciones desayudò mi genio, inclinado a applaudir, i totalmente oppuesto a la maligna murmuracion. Tiene bastarda o bruta eloqüencia quien para dar gusto se vale de decir mal, por no saber hablar bien; i son bocas monstruos las que con rabiosa mordacidad trasforman en dientes las lenguas.

El tercero tropiézo d²el Curioso sencillo, es en el numero de los Libros de mi Historia. Pregunta porquè son siete? Respondo, que por justas causas. I olvidando los bien sabidos mysterios d²el numero septenario, pudiera yo elegirle, por occurrirme la fama de un antiguo Escritor que dividió su Historia en nueve Libros. Dixeron los supersticiosos Pedántes, que se los habìan dictado las nueve Musas. I no sería temeridad creer otra ponderacion a aquel modo; i que digan los Brujos, que mis siete Libros me los dictaron los siete Pecados Mortales, o las siete pieles de bueyes con que Ayax Telamónio tralía cubierto el escudo. Pero mi verdadera razon fue, proporcionarme a las siete Cortes de mi cuento, que la mentira convirtiò en siete Escolares; par-

parte principalísima de mi Historia, i que debiò ser el fundamento i regla para dividirla.

Redúcese el razonable último escrupulo, a que las seis de dichas Cortes son pueblos ridículos para supponerlos Ciudades. La *Aldeguéla* es sola una taberna i una Torre. *Tejares* otra taberna, i veinte casas o chozas; i todas las otras encarecidas Poblaciones tienen igual incapacidad para la grandeza que se les attribuye. No niego que ahora son assí. Pero la presente pequeñéz no es prueba de que siempre fuessen d'esse modo. Quien sabe si antiguamente, empezando en las cercanías d'el Tormes, se dilatába cada pueblo por cincoenta o sessenta leguas? i si tenia siete o ocho millones de casas? Enfin siendo encantadas las Cuevas Salmantìnas, claro està que todos sus adherentes han de ser portentosos i no averiguables. Tráren los Lectores de tener buenas creedéras, i de no ser aprehensivos. Tambien yo léo i oigo muchísimas cosas a que tenía muchísimo que replicar; i sin embárgo, todo lo páso como el más pacífico i sencillo Diego Moreno. Vivamos todos; i hoi por mi, mañana por tí.

Em-

Empecè a olvidar lo sério, a persuasion de muchos motivos hallados en el trato de varias gentes. No yerran los Philosophos enseñando ser animal risible el Hombre, pues los más de los Hombres son risibles i animales.

Acabò de convertirme a la risa, una Copla de *D. Luis de Góngora*, que suena assì:

Arrimense ya las vèras,
I celèbrense las burlas,
Pues dá el Mundo en niñerias;
Enfin, como quien caduca.

Si *Don Luis de Góngora* seguía este dictamen, viendo que solo el Mundo caducaba, mejor debo seguirle, quando caducamos yo i el Mundo. Ni las endemoniadas Cuevas de Salamanca me dexarán mentir. En las quales (poniendo fin a este Prólogo) passo ahora a introducir mis Oyentes, sin peligro. Oigan ellos; i el Diablo sea sordo.

*** *** *** *** *** ***

HIS-

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,

D. EL CABALLERO FRANCISCO Botello de Moráes i Vasconcélos.

LIBRO PRIMERO.

A Cordándome de que Virgilio (como nos dicen las memorias de aquel tiempo) determinaba passar a Athenas, i alli coronar su Enéida con la ultima perfeccion, elegí para tallér de la exacta lima de mis Poë-

mas la siempre docta, siempre noble, i siempre applaudida Salamanca. Ciudad acreedora a los mayores elogios; ya se considére el imponderable mérito i perfecciones de sus Señoras, ya la generosa i discreta índole de sus Caballeros, ya la inaccesible celsitud de su Eccleiastico Cabildo, o ya el insondable estudioso esplendor de sus Escuelas. En cuya fé los clamores de la Fama no cessan de advertirnos, que, si en el Tájo son preciosas las arenas, en el Tórmes son diluvio las preciosidades.

Para que mis Poëmas salieséen màs perfectos, me vino alguna vez la tentacion de entrar en las decantadas i encantadas Cuevas de Salamanca, i procurar en ellas sobrenatural instruccion. I una mañana, passeando a la orilla d'el Tórmes, me succedió lo que me occurría. Prodigio que me hace creer todos los desvarios con que los Philosophos encarecen las fuerzas de la Imaginacion; pues la mia obtuvo, que se abriesée una peña, i dentro d'ella se ofrecieséen a mi vista objectos marabillosos.

Ya el Auditorio empieza a reírse, juzgando es alguna ficcion poëtica. Pues cier-

ciertamente no lo es; i lo júro por el más inviolable juramento d' el Parnaso,

Por la laguna Estygia, i por las ranas negras de la misma laguna.

Vi pues una gruta, en cuyos lados, i techumbre se miraban esculpidos exercitos, mares, batallas, thronos de Reyes, y otras chimeras. Occurrióme el desatino de Demòcrito, de que cada Hombre tiene su Mundo particular, i que rendidos al sueño, vá nuestra Alma al Mundo que la toca, i allí vé realmente lo que soñamos. Creí estaba en mi Mundo. Mas baxando los ojos, ví que era de un Viejo, que en el pavimento de la caverna reposaba. Viejo de notable figura. Más cálvo que la Occasion; la barba con más lana que las colas de seis Zorras; sobrandole en ella el pelo que le faltaba en la cabeza; de suerte que como a otros Viejos se les sube el humo a las narices, a este le había baxado la cabeza a las barbas, Tenía en el rostro más arrugas i dobleces que los corazones de los Palaciegos. Los ojos hundidos; pero de vista más penetrante que-

las

las lagrymas de las Hermosas; i en boca de color de polvo, unos dientes de acero más mordaces que las plumas i lenguas de los Satyricos. Las orejas de Ciervo, ahunque no al uso, pues eran sin ramos. Dos grandes alas de plumas rapidísimas, que ahun repósando volaban. El cuerpo era todo velloso de plumas; vestido que el mismo producía, siendo Mercadér i Sastre de sí proprio. En los pies tenía por sandálias dos medias Coronas de oro i joyas, atadas con girónes de purpura. Yacía reclinando la cabeza en un cúmulo de Sceptros, Tiáras, Mithras, Bastones, i todo quanto es ornato o symbolo de alguna Grandeza Humana. Júnto a él estaba una guadaña de filos de diamante; i un relóx, tambien con alas, biforme Centauro de páxaro, i relóx.

Incorporóse un poco. I queriendo hablarme, le atajé, diciendo: Antes de otra cosa, dime quien eres; porque me tiene con no poco miedo essa organizacion tuya, amphibología de Bruxo, i Diablo. I para ir más conseqüente, renúncio el pato o ganso. Diría pacto; mas oigo, que se suavíza la lengua Hespa-

ño-

fiola quitando la c en semejantes palabras, i aprovechándola, porque no se pierda, en añadirla a Occeano. Respondióme en un Romance Cómico:

YO soi, he de ser, i he sido,
La edad d'el Mundo ligera.
No hablaré de mis notorias
Potestades, no de aquellas
Robustezes con que siempre
Royendo las más soberbias
Marabillas, las sepúlto
En el polvo de sí mesmas.
Esta estatura que miras,
De las partes es compuesta
En que el Hombre me divide.
Como Estaciones primeras
Me componen los dos brazos
El Estío i Primavera,
Las dos plantas el Otoño
I Hybierno; las alas sueltas
Los Dias siempre i las Noches,
Que en albóres i tinieblas
Al hombro el vuelo me forman
Con plumas blancas i negras.
Mis huesos los Siglos son,
I los Años me condensan
El vulto, en quien los Instantes

Son

Son fibras que le encadenan,
Pulmón el rapto d'el Punto;
I palpitantes arterias
Las Horas, cuyo latido
Se percibe en las vivezas
D'el Relóx; esse (sin que
Naturaleza lo sepa)
Artificioso Viviente
De metal, que fixo alterna
La sangre de mis Minútos
En los pulsos de sus ruedas.
Soi un Phénix instantàneo
Que cada instante renueva
El Ser; i para tenerle
Le destruye, en la carrera
De aquel Punto arrebatado
Que vivo; en cuyas violencias
Cada instante me es preciso
Dexar de ser, por que sea.

Mas de qué sirven circunlóquios? Sin más rodeos te digo que soi el Tiempo; i que por viejo, i por haber visto mucho, soi mui a propósito para que me consúlten.

Viéndole tan oportuno, le dí cuenta de mis designios i tentaciones. I él me

me respondió: Las Cuevas Salmantícenses son panegyricos arcános, o mysteriosas consejas, al modo con que Grecia en fabulas artificiosas daba recomendacion a sus progressos i doctrinas. Admiraban a todas las gentes las más que Humanas comprehensiones de Salamanca; i fingieron se adquirian sobrenaturalmente. Esta fue la alegoría de la Fabula. Como Fabula? Respondí. Ello es cosa que la afirman Niños, Viejos, Mugeres, Doctos, Rústicos, Naturales, Extrangeros, i en fin todos, *nemine discrepante*. Universalidad que me hizo mudar de systéma, pues tambien seguí el tuyo. Es vicio de los Viandantes como yo, la Curiosidad. I ahunque Apuléyo declara, que la Curiosidad le transformó en Asno, juzgámos que sola ella nos puede hacer grandes Hombres. Mi primer cuidado en Salamanca fue ver sus Nigromantésas Grutas. Diéronme noticia de la de San Cyprián, no léxos de la Iglesia Mayor, al pie de una colina en que está fundado el Seminário de Carvajál. Quedaba este sitio fuera de la mui antigua i primera muralla; de la qual se conocen algunos vestigios. Vila; i creí

que dicha gruta era correspondencia subterránea con la Ciudad, de algun Castillo que allí hubo; como la otra Fortaleza en la Puerta que por ella conserva el nombre de Puerta de S. Juan d'el Alcázar. O que fuesse mina por donde la Ciudad en occasion de algun assédio traxesse agua d'el rio, si la cortaban los manantiales de sus fuentes, que todas vienen de fuera. I que faltando el terreno (que entonces debió ser tan alto como la colina) se descubrió la gruta que en lo interior de aquellos derrumbaderos se occultaba. Pero todas estas conjecturas se me desarmaron luego. Volví a casa. Preguntóme la Ama de la posada, donde había estado? I contandoselo yo, puso ambas manos en la cabeza; i suspirando, me dixo: Señor, por un solo Dios no se meta V. Merced con tal Cueva. En ella es el Demonio Cathedrático; i por salário se queda con un Estudiante de cada siete que entran. Solo el Marqués de Villena le engañó, dexándole la sombra en vez de cuerpo. Mas padeció el pobre Marqués el trabaxo de no tener sombra desde aquel tiempo; cosa que hace estremecer las Carnes. El mo-

modo de enseñar, tambien es endemoniado; pues sobre una silla Infernal que tienen allà dentro, solo se vé un brazo que parece de Hombre, el qual habla i se menea sin cesar; i assi explica todas las Hechicerías i maldades. La Cueva está tapiada, como V. Merced ha visto; pero no por esso dexan de entrar los Escoláres por otras sendas. De la demàs gente nadie se ha atrevido ni atreve, a acercarse a aquella boca d'el Infierno. Entró acaso una gallina en una breve rotura de lo tapiado; i empezó luego a quexarse terriblemente. Considére V. Merced qué dolores padecería el innocente animalito, i qual estaria su corazon viendose en poder de aquellos Sayones! Oyó sus quexas la muger que la buscaba; i la encomendó al primer dia de Noviembre; quiero decir a todos los Santos. Salió la gallina; pero sin pluma, ni señal de haberla tenido; más pelada i lisa que sus mismos huevos. Galanteáronla, como a animal de su especie, algunos perros Chinos, que ella invió a espulgar un galgo. Solo se rindió a las caricias de un gallo de Morón, que por no sé que successo era tambien calvo

universalmente. El qual desvanecido con sus favores cacareó mucho, i de aqui viene el apódo con que decimos: Quedó cacareando, i sin pluma, como el gallo de Morón.

En la casa proxima vivía con una Hija una Viúda. I de todos modos vivía con la Hija. Era una buena muger; amiga de que las gentes fuessen amigas, i se diessen gusto las unas a las otras. Para ropa de camas gran costurera. No hubo sábana en Salamanca, para acostarse dos Personas, en que ella no hubiesse dado sus puntadas. A la Hija llamaban Doncella por mal nombre. Instituto difficultoso, en que suele haber tu más i tu menos, i de ordinario hai menos por haber más. En effecto una noche recogieron de limosna a cierto Peregrino, en el zaguán, donde está una peña que es arrabal de la endiablada Cueva. Dormía la Madre; i acechaba la Hija. I vió que encendiendo el Peregrino una vela de cera, se abrió la peña; en la qual se encerraban grandissimos thesoros. Entró el Hombre (que era un Mago) i cargado de riquezas se fue por los aires caballero en una lechúza. A la noche

che siguiente, la Doncella (creyendo que su Madre dormìa) baxó. I haciendo una candelilla de las gotas de cera que halló por el suelo, la encendió tambien, a cuya luz volvió a abrirse el escollo. Echóse de bruces sobre aquellas joyas para sacarlas. Mas siendo poca la cera, se murió la candelilla, se cerro la peña, i quedó dentro encantada la pobre Moza para de aquí al dia d'el Juicio. Todo lo habia atisbado la Vieja; i corriendo al zaguan lloraba como un niño. Aparecióle la Hija, transformada en culebra; i solo con la cara de gente. Habianse querido mucho; pero luego percibió la Madre, que su Hija convirtiendose en culebra mudó la piel; pues llegando a besarla, se enroscó a la Madre; i maltratándola a bocados i latigazos, la arrancó la lengua, la nariz, i las orejas, i la cortó las manos, i los pies. Averigüose que hizo esto porque a una Diabla sácuba que estaba preñada de un mastín, se la antojó pepitoria Humana. Con los materiales para el guisado, se recogió la Mozitierpe; i la Madre estuvo para morirse. Ultimamente quedó hilada; i por essas Calles andaba arrastrando los

mo la culebra; digo como la Hija que en tal estado la puso. Ahun ahora me parece que la estoi viendo.

Para que no se dúde que está allì el Enemigo, succedió no muchos años hà otro acaecimiento horroroso, Tenía un Caballero su caballeriza no lexos de la Cueva. I una noche se hundió parte de la casa; i cayò una mula en un pozo tambien cercano al boquerón d'el Diablo; i no pudieron hallarla, porque fue a parar júnto a Nava-redonda, a la fuente d'el Tórmes; con la qual fuente se crée que este pozo tiene correspondencia ilicita. Ya medio muerta vino la mula por el rio abaxo, que todos los cerros se levantaban a verla, i los valles se dexaban caér de pesadumbre. Emmudecieron los peces; i el pozo de la nieve se quedó elado. Mirábanla quantos cavan i áran; i en la orilla habló un buei, i dixo mú. I averigüado el enigma, se supo que este buei habia sido amante de la infeliz bestia. Quiso nombrarla; mas no pudo acabar de dicir mula, porque se lo impidieron los sollozos. Enredóse dicha mula, i quedó presa, en la rueda de una azeña, como no se quien que

diz

diz que está en el Infierno atado a una rueda, dando vueltas como loco. Succedió que en la azeña quiso uno llevar más harina que la que le tocaba; i desde la rueda dixo la mula (como me lo contó i hizo tomar de memoria un Estudiante)

Non est de sacco tanta farina tuo.

No toca a tu costál tanta harina. Por donde se conoció ser esta la Mula que había estado en las Cuevas de Salamánca, pues hablaba la lengua de la Universidad. Enfin en la rueda de la azeña se molió i deshizo toda en harina de Ethiópia; digo en polvo negro.

Otro succesſo ahun más notable vieron estos ojos que ha de comer que se yo quien. Veniamos d'el campo algunas amigas quando rayaba la mañana d'el dia de San Juan. I, al acercarnos a la Iglesia Mayor, sentimos temblar la Tierra como un azogado, a la parte de la malvada Cueva. Ni tardaron en arrancarse d'el suelo las casas que están alrededor; las quales quedáron immobles i fixas en el aire sobre una encarnada nube. I despues de quedar immobles i fi-

xas en el aire sobre la encarnada nube, salió por la boca de la gruta un descomunal Gigante. I salió por elevacion, como las bombas de los morteros; que este modo de salir me le explicó un Coronél que estuvo en mi casa. Dió el Gigante una vuelta (que sin duda era Titiritero) i cayó en pie al otro lado d'el rio. Salió luego segundo Gigante tan descomulgado como el primero; i dando otro salto, quedó junto a la Cueva. Trahía este una rodela, no redonda, sino larga que le cubria de pies a cabeza, como las que usaron antiguamente los Alemánes; que tambien este modo de usar me le reveló un Tudesco estando medio borracho. Era esta rodela, o escudo, de crystal, empedrado de piedras de joyas; i si no era de crystal, sin duda era de otra cosa. Estando los dos animalazos uno enfrente de otro, alargó el de acá una punta d'el escudo al de acullá. I teniendole hecho passadizo sobre el rio, salió de la Cueva en un coche descubierto una Mora encantada, rúbia como unas candélas. Tiraban el coche dos animales mui grandes, que no sé que eran; porque como los animales son tan-

tantos, no podemos conocerlos a todos. Venían mascando los frenos con mucho ímpetu; i dixo una Comadre mia: Estas bestias que comen hierro, tendrán las tripas de pedernál. Era de oro el coche, de oro los correónes, de oro los animales, i de oro la Mora, pues era como un oro. Corrió en su coche por el empedrado d'el escudo, que estaba más limpio, i mas igual, que el de las calles de Salamanca. I despues de varios passéos, paró en medio, mirando al Tórmes. Empezó a peinarse con peines de corál. I allí viéra V. Merced salir d'el rio tantas personas que no lo son, como se ven acá entre nosotros. Muchas Siénas, la mitad muger i la mitad peces, que los golosos las comen en Viernes i en Carnestolendas, como a las Charras. Había unos mozos con caracóles, a cuyo son cantaban las Siénas. Llenóse todo el río de las Nymphas i Diosas que nombran los Comediantes, i de muchos Amores; que son unos muchachuelos mui lindos con alas de abejas. Otros Diosecillos de la agua andaban con alfanges de oro cortando pedazos d'el río, como se parte el arróz de leche.

che. I aquellos pedazos de agua ponian enfrente de la Mora, como espejos, para que se tocasse. Ajustó su pelo, que era mui hermoso, i tendría de largo medio quarto de legua. I ya he dicho que le peinaba con peines de bóx; Tambien le he dicho a V. Merced que el coche era de pino, los caballos de péltre, el escudo i los gigantes de paja, las Sirenas i Dioses de felpa carmesí, que la Mora era calva, i la nube de corcho, i las casas de bayeta verde. Repito esto, para que V. Merced conozca i sepa que no le engaño, pues de todo el lance le doi las señas firmes i valedéras. Levantaron los Gigantes el escudo i coche lo más alto que les fue posible. I desde allí la Mora echó tres veces la bendicion a Salamanca. Volvieron a su cimiento las casas que el encánto había sacado de sus casillas. I desaparecieron la Mora encantada, el coche, los Gigantes, las Sirénas, los Amores, i finalmente quanto nos tubo embobadas. Dixeron las Vecinas, por lo de las bendiciones, que sin duda aquella Mora curaba por ensalmo. Mas a mì, como estas perras son enemigas de Dios i de sus Santos, me vino al caletre

que

que lo haría burlandose de las bendiciones que los Christianos echamos a nuestros Hijos. I pregunté a un Animéro, si estaba yo obligada a accusarla para que la ensambenitassen? Estudiólo el Hombre; i me respondió: Que las Moras encantadas no son Proximos, i por esso no hablan con ellas los Sambenitos; i solo deben ser castigadas si hicieren daño a algun Animero.

Aturdióme lo que me dixo la Ama. I atribuyendo a casual error alguna equivocación suya, empecé a formar nuevo concepto de las Cuevas de Salamanca. I ahun hallando assumto tan nuevo, marabilloso, i no escrito hasta ahora, propuse escribir una exacta i verdadera Historia de dichas Cuevas. Para este efecto las quise registrar todas. Examiné una en las peñas que no lexos d'el Colegio d'el Rei dominan el Tormes; i se llama la Cueva de la Madre Celestina; de la qual averigué no pocos portentos. Supe de otra en la peña d'el Hierro a est' otra parte d'el rio, enfrente de el camino de Tejáres. I me dixeron que muchas Mozas entrando en ella habian necontrado extrañas visiones, de cu-

yo

yo assombro solo convalecieron despues de passár nueve meses. Fuí con mayor curiosidad a la Peña Pobre júnto al Convento de S. Geronymo; i besé la boca de aquella gruta (i ahun la besaría el rabo) attendiendo a la esclarecida memoria de haber estado en ella el belicosíssimo, i sobre todos enamorado Caballero Amadìs de Gaula, haciendo penitencia por los desdenes de la señora Oriána. Consta lo uno i lo otro de la fé indisputable i infalible de todas las Historias de la Caballerìa Andantésca; i entre nosotros lo authoriza un Escritor Eclesiastico de la Diocesi Cordubense, llamado Don Luis de Góngora:

Hoi desechaba lo blanco,
Mañana lo carmesí;
Hasta que en la Peña Pobre
Quedó Ermitaño Amadis.

Ni dexé de ver en otros sítios otras Cuevas de menor estruendo; si bien ninguna desacreditada, Mas todas ceden a la Archicueva de los Nigromantes, que lo es la de S. Ciprián. Nombre que sin duda le

le

le puso ahun más que por una pequeña Capilla d'el Santo que allí permanece, por la consideracion de que San Cipriano fue Mago antes de convertirse. Ultimamente he venido a parar a esta tuya, que no la vá en zága.

Ya te he dicho (continuó el Tiempo) que en essas habillas deliró el respecto para applaudir a Salamanca. De aqui nacieron todas las susodichas patrañas; con la extrañeza contradictoria de que siendo villana la mentira, sea hija de algo. En este sentido toda la Ciudad es Cuevas; con más erudicion que las de las Sybilas. Su mismo ambiente, sus calles, i ahun sus losas, infunden ingenio i Sciencia. Todos sus Menores Colegios en ella son grandes; i sus quatro Colegios Mayores en toda Europa son Máximos. Su río excede al Cephiso, i a la Hippocréne; i estas peñas llevan muchas ventajas al Monte de las Musas; digo al Parnasso, que con dos cabezas es la Anphesibena de los montes.

Essas prerogativas (díxe) dimanan de la bruxisima Cueva de S. Cyprián. No vuelvas a esse desatino (replicó el Tiempo) cosa indigna de personas. No vuel-

vas tu (respondí) a ess'otra incredulidad. I téme que de Tiempo, o Passatiempo, no te conviertan los Escoláres en Contratiempo. Si quieres ruidos, offende a Busíris que sacrificaba Humanas victimas antes a su crueldad que a los Dioses; a Diomédes que homicida de sus huespedes los hacia pasto de sus caballos, i a Phálaris que mataba los Hombres en toros de bronce ardiendo. I enfin choca, si tienes tanto animo, con quantos brutamente Racionales funestaron a barbarissimas impiedades el Mundo. Mas no te metas en irritár a est'otros Satanáses con manteo. Todas las gentes conocen, que en llegando alguno o algunos d'ellos, es forzoso darles lo que piden; porque si no, hacen de las suyas, i asen de las agenas. Con sus hechicerías logran que sin licencia d'el Dueño se vayan trás ellos los pavos, i gallinas; i ahun las camisas, i sayos. No exaggeró la Antigüedad furór alguno en los Magos Caldéos o en las Hechiceras de Thessalia, en que a ellas i a ellos no excedan estos malditos. Que hacen caér la Luna es más claro que el Sol. Mas esto es nada. Echaron la Ossa Mayor, que es una

una béstia toda de estrellas, júnto al Pólo, al Caballo Pègaso, que es otra Constelacion conocida ahun de los Albeitares; i d'estos amores nació la Ossa de Cuenca; que los Señores Colegiales Mayòres de aquel Colegio guardan debaxo de siete llaves, porque ya las siete Cabrillas d'el Cielo, de orden de los Escolares, han venido muchas veces a robársela. Convierten en brutos las gentes, como lo sabe Dios i todo el Mundo. Hai una casa en Tejáres, i otra en la Aldeguéla, que sin duda se communican con la Cueva de San Cyprian. Los que entran en ellas, entrando Hombres hechos i derechos, salen lobos deshechos i torcidos. Por las bellaquerías de los Escolares fue transformado en páxaro uno que llamaron Budón; i toda Salamanca le vió cubierto de pluma.

Iban dos d'ellos registrando las Aldéas para juntar su cosecha; i juntaron poco en cierto Lugar. Por Julio iban a hacer su Agosto. I à la noche, que ahunque obscura estaba apacible, salió toda la gente a las puertas a gozar d'el fresco. A este tiempo entró por el Pueblo un rebáño de grandisimos Sápos, hecho cada

ano

uno viviente candelero de una abrasada vela de azufre que llevaban en el cogóte. Convirtiéle luego cada vela en una rueda de cohétes, y cada Sápo en un furioso Bercebú. Echaban fuego por las uñas, por la boca, por los ojos, por las orejas, por los hijáres; i ahun por el ojo que no tiene niña. En medio d'el assombro se vían passear los dos Escoláres en un carro encendido, que tiraban Zórros, llevando Cometas por colas. Paráron a un lado de la plaza. Al rededor de la qual (trahidas por Demonios) fueron puestas en taburétes de carbón todas las mugeres preñadas d'el Lugar; como para ver alguna fiesta. Dixo ciertas palabras de Nigromancía uno de los Escoláres; i al momento (cosa increible, si no lo affirmáran todas las Historias, i todos los Archivos de aquella Aldéa!) salieron los Niños i Niñas de las barrigas de las Madres, i empezaron a formar varios bailes de Matachínes; i ahun los menos escrupulosos danzaron el Fandángo i la Chirumbéla. Vian los Padres que los Chiquillos, por no haber cumplido su tiempo, se caerían muertos; i deseaban que volviesse cada Brás a su ca-

ba-

baña. Consiguiéronlo, dando mucho dinero a los Brújos. Volvieron los Niños a las barrigas de las preñadas; i partieron los Brújos, llevando bien preñada la bolsa.

Tambien, quando los Ganaderos no los regalan, suelen echarles lobos a las ovejas; porque todas las cosas horribles sirven a los Escoláres de Salamánca. Echan los lobos a las ovejas de los Ganadéros; y se van ellos a las ovejas de los Beneficiados. En la misma Salamànca son bien conocidos. Llegó uno cierta noche a pedir limosna a la casa d'el Conde de las Amayuelas, que està a la puerta de la Iglesia de los Padres de la Compañía. No hallando Caridad, convirtió la casa en galàpago. [ahunque por buen ajùste se deshizo el encanto, siempre para memoria d'el castigo quedò dicha casa cubierta de conchas, como lo vé i lo sabe toda la Ciudad.

Los rayos i relámpagos espantosos que los Gentiles creían risa de Vulcano, son cosas de risa con las tempestades que forman est'otros Brújos. Alguno sentado en una nube hizo sobre la

Tierra sus necesidades, arrojando Demonios en vez de excremento, i teniendo cámaras de Diablos, como las tuvo de gente la barriga de madera d'el caballo Troyano. Venía de Tejáres uno que había estudiado en la Cueva de S. Cyprián; i quitándole los Guardas d'el Puente una bota de vino que trahía occulta, se enfadó; i subiendo a la torre d'el Regístro, se puso a caballo en el toro de la veléta; i desde allí con un conjúro hizo que se levantasse el río en el Aire con Lavanderas i todo. Viendo los Guardas el fondo sin agua, corrieron a coger los peces; i el Escolár hizo caér otra vez el rio, i los ahogò. I ahun, por vengarse tambien d'el Puente, le quitó uno de los ojos, i se le puso a una Lavandera tuerta. Si bien, rogándoselo algunas Mozas d'el Arrabál, volvió a componer el Puente, sin descomponer a la Lavandera. Desde entonces tiene Cruz la veléta para ahuyentar los Nigromantes.

La hechicería mayor de que tengo noticia, aconteciò en cierta Villa de Extremadura. Llegáron algunos Escoláres a un horno, quando las Mugeres es-

estaban cociendo el pan. Pidieron les diessen un bollo. Mas indignadas ellas los inviaron sin comida, i con afrenta. Partieron, más encendidos en cólera que el horno lo estaba en lumbre. Pero cubrieron su enojo con copos de dissimulacion, como diz que el Etna cubre su llama con cerros de nieve. De allí a un rato volvieron, supplicando que a lo menos les dexassen calentar en la boca d'el horno unos huevos que juntáron de limosna. Permitieronlo ellas, I apenas estuvieron los huevos en el horno, quando en la casa nada estuvo, i todo empezó a moverse. Empezaron a bailar las Mugeres furiosamente, a bailar la leña, a bailar el horno, i dentro d'èl a formar tambien danzas el pan. El mismo calor avultando dividido en differentes llamas, danzaba. Entraron al prodigio muchas personas de la calle; i d'el mismo modo se hacian rajas bailando. Concurrió la Justicia, i el Gobernador de la Villa, i hicieron lo que los otros, hasta caérsele al Gobernador el espadín, el bastòn, i la pelúca; i las varas, capas, i sombreros a los Alcaldes. Amontonóse confuso el Villanage

a mirar desde lexos; mas ni asi se libraron, porque ya la fuerza d'el tósigo bailante no cabia en la casa d'el horno. Bailaba la gente de la Villa en qualquiera parte donde se hallaba, bailaban las caballerias, los bueyes, las ovejas, i las cabras; bailaban las casas, los cimientos, i el mismo suelo. Ni parò aqui el assombro. Empezaron a bailar las eras cercanas al Pueblo; bailaban los valles, i las colinas; i en unos i otros bailaban los arboles, i las peñas, i ahun las mismas culebras, i la caza, i demàs brutos d'el despoblado. Ya se dilataba a la Provincia un mal distinto murmúrio como el que trahen consigo los terremotos. Peligraría Extremadura, i ahun el Mundo, si la Providencia no atajasse las impulsivas malignidades de los huevos. Mas dos Santos Misionéros que passàban, se postráron en tierra; i acabaron con el Cielo que se acabasse el Encanto. Parò todo. I fueron vistos los dos huevos ir subiendo al Aire, i creciendo siempre. En su mayor congiobacion reventaron; con tan formidable estampido, que ni cien mil cañones de artilleria, si se disparassen juntos, po-

drían comparaſe con el endemoniado eſtruendo de los huevos. Tembló el Viento, deſpedazáronſe las nubes, huyeron preſſurolos a ſus dos Mares los rios de Heſpaña, angoſtòſe de miedo el Eſtrecho de Gibaltár, cayeron en Sierra Moréna muchos peñaſcos, titubearon los Pyrenéos,

Et trepidæ Matres preſſere ad pectora natos;

i atonitas las Madres apretaron los niños a los pechos.

De dentro de los huevos ſalió un torrente de Tarántulas Lìbycas, de peor qualidad que las de Apúlia; pues ſin remedio muere bailando el infeliz a quien pican. I ahun las de los huevos a poder de conjuros eran mas endiabladas. Proſiguió el Cielo ſus favores, no permittiendo cayeſſe alguna en la Tierra. Uniéronſe todas al venenoſo i melancólico Planeta de Saturno, que como viejo i debil ya mal podía ſeguir a las demás Eſtrellas. Azorado con las Tarántulas, cobró nuevo movimiento; i acompaña, como vemos, la infatigable danza de los otros Orbes.

Finalmente, los poderíos de los Escolares son bien sabidos. Por ahí anda la Historia de un Caballero Andante Manchego, al qual perseguían muchos Encantadores. Pues aquello en Hespaña sucedió; i los Encantadores de alguna parte salen; i no sabemos de otra sino de las Cuevas de Salamanca.

Más partes hai de donde puedan salir (continuò el Tiempo) habiendo los Moros dexado a vuestra Region llena de taladros, o escondrijos. Ni era menester que los hubiesse; pues si los Encantadores van con los Demonios, los Demonios de qualquiera parte salen, y en qualquiear parte machinan. Lo que yo reparo es, que los Noveleros parciales d'esta chimera o son gente supersticiosa, o fátua. Si no tienen perspicáz advertencia, para que se meten a defensores de argumentos no defensables? Applicaréles el dicho de una muger que vendía frura.

Siendo exaltado un nuevo Rei en cierta Monarchía, fue preciso imponer tambien algun tributo nuevo. I quando sus Ministros le cobraban de una Frutera, preguntó la muger: *para què*

se

se pedia dicho tributo? Respondiéronle, *que para mantener al nuevo Principe.* I prosiguiò la tal: *Si el buen Señor no tenia dinero, para que se metiò en que le hiciessen Rey?* Ni viene fuéra de propósito la reprehension de un Duque no ignorante, a un Consejero de Estado poco noticioso. Preguntó el Consejero: *donde era Bolónia?* I dixole el Duque: *Un Consejero de Estado que no sabe donde es Bolónia, es Bolonio él.* De semejantes Consejeros habló en cierta ocasion Thomàs Moro gran Cancillér de Inglaterra. Hallábase entre una congregada multitud de Ministros delante de su Rei Enrico Octavo. El qual (no agradandole el voto d'el gran Cancillér) le llamò *asno.* Respondiole Thomás Moro: *Dil, señor, muchas gracias a Dios, de que entre tantos Hombres de aquellos a quienes los Reyes exaltan i escogen, haya solo un borrico, porque suele haber más.*

Así merecen la denominacion de bestias los falsos Ministros de la Erudicion que persuaden al Vulgo mil Demoniacas patrañas.

Sentiré que tu los sigas. Pero dexándolo a tu voluntad, vamos a lo que

importa. Suppón que estás en las mismísimas Cuevas de Salamanca, pues en esta sabrás lo que procures. Lo primero que deseo saber (le advertí) es por qué le tocò a Hespaña la singularidad de que existan en ella unas Cuevas tan marabillosas? Vuelvo a decir (prosiguió el Tiempo) que no hai tales Cuevas. Pero si las hubiesse, debrìan pertenecerle, por ser la Monarchía de Hespaña la perfeccion i coróna d'el supremo Imperio de la Tierra. Noticia que podrás no solo oír de mi boca, sino tambien verla en las labores d'este peñasco. Preguntéle, si lo que via en sus relieves eran las quatro Monarchias d'el Mundo? I me respondió: Ellas forman gran parte d'esta escultura. Mas yo las considéro como una sola, pues el supremo Imperio d'el Universo tuvo siempre su Corte ya en Babylonia, ya en Roma. I porque lo percibas, me explicaré. Dexó de hablar, miró un poco al suelo, passò la mano por la barba, escupiò, i empezaba a decir. Mas yo, que de sus prevenciones inferì que iba a dexarse caèr a plomo con diez quintales de Historia d'el Mundo, le de-

detuve. Nadie puede negar (le dixe) que todos los Dueños de las tres primeras Monarchías, en Babylonia fueron exaltados. Assì lo percíbo en la histórica escultura d'esta caverna. I no quiero que demonstrandolo me rompas la cabeza que no tengo, i me abólles los sessos que me faltan. I si vá a decir Verdad, entiendo que no todas las Historias la dicen. Acuerda Juvenál que *la mentirosa Grecia osa mucho en la Historia*. I pudiera decir lo mismo de otras gentes. Temosos de apassionados impugnan los malos Historiadores a las Verdades infalibles, por defender las mentiras de sus assumtos. Fue en Roma un Judío a la casa de un gran Señor, preguntando por el Mayordòmo, con quien tenía no sé que cuentas. Díxole el Portéro que el Mayordómo no estaba en casa. I determinandose el Judío a aguardar, quiso dicho Portéro convertirle; que ahunque tonto, era buen Christiano, i estaba leyendo la vida de una Beáta, escrita por un Tercero, i llena de visiónes i milagros qué sé yo como. Dixo al Judío: *Mira, desgraciado, tantos prodigios de nuestra Santa Fé; i conoce.*

de que tu Lei, no habiendo en ella milagro alguno, es falsa. Respondiò el Judio: *Nosotros tenemos muchos milagros, como passar a pié enxuto el Mar Vermejo, Columnas de llama que nos guiaron, Mana llovido d' el Cielo, i otras innumerables maravillas.* Gritò el zeloso Portero: *Vosotros milagros? Quien te encáxa en la cabeza essos desatinos? Qué Maná? Què Columnas de llama? O qué Mar Vermejo? No ves que todo esso son mentiras i embustes? Assi os vá llevando el Diablo.* A este modo algunos Historiadores, para defender las falsedades de que se encargaron, se propassarán, si es menester, a desmentir las verdades Divinas; i no por ignorancia como el Portero Italiano. Mas ahunque para mí no pocas Historias son Historia, siempre quiero me decláres quienes fueron estos dos; el uno con poder immenso, i vencido; i el otro con pequeño poder, i victoriòso.

El primero (me dixo) fue Xerxes; aquel vano, a cuyos millones de hombres hizo gloriosa resistencia Leonìdas con quatro mil Griegos en el pásso de Thermópylas; i a cuya innumerable Armada naval deshizo Themistocles con igual

igual advertencia en el Estrecho de Salamina. Nadie fue tan phrenèticamente soberbio. Dividió de la Tierra los montes que la Naturaleza había unido con ella; quiso eslabonar los Continentes que el Mar dividía; i hizo castigar como a esclavos los Vientos, i las Ondas. Quien no juzgára que un armamento en que se alistaba i era soldado el Mundo, fuesse impelido de la mayor causa que hubiessen visto los Mortales? Mas para desengaño de la avilanteza Humana, i de que muchas veces son ridículos i indignos los impulsos de las mayores empressas, era Authora d'esta la adùltera Emperatrìz, que dominada de un Medico Griego su favorecido, precipitò a Xérxes en tantos deslumbramientos. Esta fue la Belóna que encendió las hachas sangrientas, esta la que hizo tumultuar en despavoridas turbaciones a la docta i belicósa Athenas; por ella vaciló estremecido el Athos, i casi perdiò Lémnos la sombra de los bosques extrangeros. Creía Xérxes que él era un nuevo Jupiter, al ruido de cuyas prevenciones titubeaban las Esferas; que d'él dependìa la ruina o existencia

cia d'el Orbe; i que los mismos Dioses tu-
telares de los Imperios correrían obse-
quiosos a templarle, como a primer Mi-
nistro d'el alcázar de la Fortuna, i árbi-
tro de la inevitable omnipotencia de los
Hádos. Mas (oh engaño!) solo era vil
aduladòr de un Hombre ordinario que
le quitaba la Honra. I más bien emplea-
das fueran sus celebres lagrymas en llorar
la propria afrenta, que en el futuro estrá-
go de sus incomprehensibles exércitos.

El segundo fue Alexandro; el qual
puso en práctica lo que ahun no supo
ideár el delirante Xerxes. Apenas he-
redó la Corona, quando pareció se ha-
bía trasladado a su espiritu el furor, i
insaciabilidad d'el Averno. Transfor-
móse en belicosa la inclinacion de la
Corte, adulando, como es costumbre,
al genio d'el Soberano. Ya en Péla no
se hablaba sino de appreستos presentesi
victórias futuras. Derramóse en profu-
siones el erário; i empezó el Oro a dar
alma i movimiento al Hierro; conten-
diendo ambos metales por la ahun no
decidida prerogativa de qual sea más per-
verso enemigo d'el Hombre. Vagó la
Fama, batiendo las ennegrecidas alas
con

con que suele annunciar desventuras; i acompañada d'el Espanto i la Tristeza, vertió sobre toda la Tierra las más funestas consternaciones. Ni a tanto formidable presagio dexó de correspondec el succesſo; pues Alexandro, como fiera rabiosa, i como inexorable rayo, despreciando ahun a la triumphada Athenas, corrió por los reinos de Asia, reduciendo a estragos i horrores el Universo. Bebiò la sangre de los Persas, mezclada con las ondas de extraños rios; agotó (dos veces hydrópico) para su sed la corriente, i para sus desperdicios el Oro d'el Gánges. No la infecunda Libya con los nativos incendios pudo librarse de la Macedónica llama; ni a Jupiter Hammon le privilegió la sacrilega impostura de los comprados Sacerdotes. Quería explayar sus navíos en Mares ignorados d'el mismo Neptuno, i derramár sus exércitos en nuevas Zonas ahun no sabidas d'el Sol. Cada nuevo Reino que le offrecía la Fortuna, era otra solicitud que de nuevo le impelía a interminables congojas. Aborreció lo conquistado, enquanto había más que conquistar. I caminando siempre a lo

mui

mui distante, iba huyendo d'el Mundo con el insaciable deséo de posseér al Mundo. Era ya Babylónia su Corte; i ahun no cessaban de ser más confusa Babylónia los siempre inquietos desordenes de su ambicion. Mas paróle (i sola pudo paràr.e) la Muerte.

Confièsote que siendo tímbre i gustosa jactancia mia el hollar a lo màs sublime, nunca me deleitáron tanto mis victorias como en la oppresion de aquel furibundo. Passé a su sepultúra, quando ya era polvo el Magno Alexandro. I cogiendo sus cenizas en la mano, que ahun no me la llenaban, dixe a todos los Monarchas: *Este es, oh Reyes, el Domador d'el Mundo*. Dixe. I abriendo la mano, dexé caer las cenizas, que el viento esparció sin cuidado alguno ni ahun para despreciarlas.

Dividió moribundo sus Dominios entre sus Capitanes. O por decirlo más propriamente, les dexó en herencia sus peligros, i inquietudes. Matáron ellos a Olympias Madre de Alexandro, i a dos hijos d'el mismo, con sus Madres Róxana, i Barsine. I ahun se oppugnaron a sí proprios en obstinadas guerras. Hasta

que,

que, muertos los otros, quedó solo de todos los treinta i quatro Capitanes de Alexandro, aquel Seleuco, émulo casi de la grandeza d'el mismo Alexandro. Imperó en Syria; confirmando quanto era inseparable d'el Euphrátes el supremo Imperio d'el Universo. Assí se prosiguió aquella Grandeza, con varios accidentes; llegando luego, por las amplitudes d'el Pueblo Romano, a ser Marco Antonio conquistador de los Reinos i gentes Orientales; i Octaviáno conquistador de Marco Antonio con la victoria Accíaca. En ella passò el Oriente a Roma. I porque se vea que en el Imperio Romano se proseguìa el Assyrio, dispuso el Cielo que Octaviano vencedor en Actio, passasse (como dice *Virgilio*) a serlo en la misma Babylonia:

El grande Cèsar fulmina con la Guerra al Euphrátes.

Assí el Universal Genio Predominante, passó de Babylonia a Roma. I despues le traxeron los triumphantes Godos a Hespaña. No fue digno de vincularse a vuestras magnitudes enquanto se desfrutáron los

os Assyrios, Persas, i Griegos. Vagaba la Dominacion, solicitando esplendores que la condecorassen, i adquiriendo una como Quinta Essencia de lo Augusto, para llegar a ser en la cumbre Romana decente alfombra d'el Solio Hespañol. De suerte que como Roma fundó su Imperio venciendo a Babylónia, assí Hespaña fundó el suyo venciendo a Roma; I por esta especialidad (si las hubiesse) la tocarían, i debrían ser suyas, las especialíssimas i admirables Cuevas Salmanticenses.

Quando yo festejaba el haber adquirido tan util noticia para mi Historia, salió de lo más interior de la Gruta una Muger de malíssima cara; negra como la Desventura; i con peores ojos que los mios, pues estando iguales en lo demás, me excedía en ser vizca; miradura atravesada i incomprehensible, como intencion de Político astuto que no se sabe adonde va a parar. La cabeza cubierta de anguílas, que ella me dixo la tenía assí por haber caído en el rio. Peró acercandose echè de ver que eran culebras; peluquín de Medúsa, en cuyos cabellos, por liendres, estaban en-

gar-

garrafadas arañas i escorpiones. De las orejas la colgaban dos lagartos, que pudieran passar por Crocodilos en qualquiera asqueroso congresso de sabandijas. Las manos de Leon, i Leon rapante; los pies de Grypho, la piel de Lobo, i el vestido de la piel d'el Diablo. Venía con ella una muchacha hermosísima; pero con pies de cabra; defectos que descubria la desmesura de un toneléte de persiána, que solo la llegaba a media pierna. Saludáronos. I la Diablísima, mirándome, con una risa entre carcajada i ladrido, le dixo al Tiempo. De qué sirve engañar a este Hombre? Hablale verdad, i corran las cosas como es razon. Yo por lo menos, ahunque todos me tienen por embaxtera, no sè mentir. I te digo (volviendo a mirarme) que soi la Madre Celestína, i vivo Excelsa i Coronada en mi Cueva júnto al Colegio d'el Rei. Esta Moza es Mari-álvara, cara de muger, i cuerpo de cabra; i resídia en el Alcázar o Fortaleza de la puerta que está al pie d'el mismo Colegio. Tambien te digo que esta es la Cueva de San Cyprián, i que este no es el Tiempo. Quedé como fue-

ra de mí, con tales advertencias, á cobrándome un poco, dixe: Caballeros, valga la cortesía. Yo no entré aquí debaxo de algun ajuste; i ahunque tengo un corpanchòn i una panza como siete, no se ha de cobrar de mí el uno acostumbrado; ni a mi sombra se le ha de tocar ni en un pelo. Mas dime, Tiempo no Tiempo, como ha sido esta cambóla? Sossiégate (me respondió el Viejo) i sabe que ahunque no soi el Tiempo, tampoco soi Diablo, como recelas. El traherte a la Cueva de San Cyprian, fue por gustarme tu buena inclinacion. Deseas saber; i conoces que eres un pàlido; i assi en esta Cueva te quiero hacer Hombre. Si a ella te llamasse por la entrada principal junto al Seminario, de ningun modo entrarias; por el horror con que algunos malevolos la disfaman. Introdúxete por esta parte, pues la Cueva de S. Cyprián coge todas las peñas que Salamanca. Ni cupiéran en menos espacio los muchos personages que en ella verás. Tomé la figura que no tengo, porque los que escribís Poesía, no gustais de los manjares ingeniosos sino en el plato de alguna proporcionada i

apparatosa ficcion. Afirmé tambien ser embiste las Cuevas Salmantinas, a cautela de que no desconfiases de mí, guardando ocasion de declararme. Pero ya que Celestina se anticipó, vuelvo a decir que te sosiegues, i que no te desagradarán nuestras hondúras.

Respondíle: Estaba un Hombre amancebado escandalosamente, i el Obispo, i Ministros de la Iglesia, le perseguian i acosaban. Fue dicho Hombre convidado para sacar un niño de pila. I preguntando en Latín el Párocho que habia de bautizarle *Qué pides a la Iglesia*? Respondió en Castellano prontamente el Amancebado *Lo que la pido es que me déxe, i d'ella no quiero otra cosa*. Lo mismo te digo. I así me múdo; i buen provecho te hagan tus Mari-álvaras i Celestinas.

Esso no, me dixo, a lo menos has de comer acá, i detenerte un par de dias. I si fueren de tu gusto nuestras Cuevas (que suppongo lo serán) proseguirás; pues hai mucho que ver, i que saber. I si te enfadáren, ahí tienes tu mentecatéz, i tus passéos, con toda la perezosa i inhabil desaplicacion que se usa. Véngo en ello (proseguí) pues me pa-

reces persona de modo. Pero dime quien eres. Ni esso, ni otras cosas sabrás (respondió) hasta que me assegures quieres vivir entre nosotros lo que sea menester para acabar de instruirte. No me atreví a prometer tanto de una vez. I solo dixe. Vamos a comer; i en las horas d'el reposo lo consultaré con la almohada; en cuya fé me éntro a lo más profundo d'estas obscuridades; I Athanasio Kirker sea conmigo. A estas palabras se siguió transformarse la gruta en una hermosissima perspectiva. I acabó la primera conferencia en mutacion como Comedia; siendo dicha que no acabásse en palos como Entremes.

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
Dᵃ EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vaſconcélos.

LIBRO SEGUNDO.

TRANSFORMOSE la Gruta en una bella perſpectíva. Eſto es, dexóſe ver en ſu propria figura lo interior de las Cuevas de Salamanca. Mundo florido, o país que excede en todo a todos los más floridos paiſes dᵉl Mundo.

Es una immenſa campaña, u dilatada provincia, a cuyos ultimos confines

llegaría fatigada la vista, si no fuesse descansando i divirtiendole en infinitas i infinitamente plausibles singularidades. El Cielo es el más sereno, i más hermoso. En la comparacion de su purísimo azul Celeste, sería azul terreno, el de essotro Cielo quando más puro. Adornale con divino afeite, para ser digno de las bellísimas campañas que enamora. En ellas todo el Año es Primavera, toda la Primavera es Mayo, i toda la vistosísima pompa d'el Mayo es siempre un nunca marchitarse. Pueblan a todos sus sitios arboledas de Myrtos, Platanos, Cedros, Naranjos, i otros deliciosos boscages. I son los arboles, unos de diamante, otros de rubí, otros de amethysto, de perla, i de otras brillantes joyas. I las hojas d'el mismo modo, en algunos de verdadera esmeralda, i en muchos de otras notables i preciosas piedras, carmesies, pagizas, verdes, azules, i de más i más bellos colores que el Iris. Los frutos corresponden a las plantas, siendo las naranjas (que todas son finísimas de la China) de oro verdadero; los granos de las granadas vivísimos granates, i los demas frutos de otras pre-

preciosidades a que en el color, o en la forma, se parecen. Assi nacen, i prosiguen. Mas al tiempo de comerlos, passan a ser verdaderas frutas, excediendo el sabor que es proprio de sus generos. En muchos árboles se producen confitadas. I son de tanta corpulencia, que ví las torres de algunos edificios formadas cada una de sola una pera, solidandolas con cierto aromático betún de que abunda el bosque. De dentro de un grano de uva me acuerdo haber visto salir a un mismo tiempo ciento i cinquenta páxaros. No pocas plantas, en vez de pomos, producen Sirenas, i otras notables Hermosuras, de donde Venus i Diana suelen cogerlas, para reclutar sus Cortes, quando las Nymphas declinan házia viejas o inutiles. Desde los ramos atrahen estas con musicas, con risas, i con festivas discreciones a los passageros.

No desdicen de los arboles, las flores; las quales sin desdacer a lo hermoso con lo avultado, tienen igual a la corpulencia la belleza. Alguna Rosa siendo una flor de las Cuevas de Salamanca, me parecia un jardin de Aranjuéz. Debaxo de una hoja de Clavel pueden merendar nueve

docena de Amigos a sombra de tóldo encarnado. A esta proporcion se eleva la innumerable muchedumbre de las otras fragrantes perfecciones.

Entre ellas, i en todo el ambiente, vuelan infinidades de papagayos, i de otras aves de colores differentes, muchos xilgueros, canários, i gorriones de Indias i todo quanto pico es capaz de cantar en competencia de las Musas. A muchos valles almibáran dilatadas miesses de varios dulces; i las guijas i arena son confites i blanquisimas i olorosas pastillas de àmbar, i de otras apetecibles confecciones. Elevase una colina de porcelana d'el Japón; i en el gran concavo en que remata esta encaxada una caldera de plata, tan grande como Valladolíd. Está dicha caldera llena de chocolàte puro i riquisimo, i siempre hirviendo (el qual nace, i es inagotable en ella, como la agua en la Laguna de Grédos) de allí por la colina se despeña siempre mucha espuma d'el referido chocoláte, i pára en unas mesas llenas de xìcaras de labór i materia diversa, donde quien quiere le toma a todas horas. Algunas xícaras tienen virtud de congelarle, para quien le de-

deſea helado. Hacen ſombra a eſtas meſas unos árboles ſemejantes a algunos de la América que tienen las hojas largas i angoſtas a modo de bizcochos. Pero las de eſtʳotros ſon bizcochos guſtoſiſsimos. I ahunque el país logra eterna Primavera, a aquellos arboles (como ſi eſtuvieſſen en perenne Otoño) ſe les cáe continuamente la hoja, dandoles priſſa otra hoja nueva que ſiempre nace. Encuéntranſe muchos hornos de paſtelería donde la leña es ſuaviſsimo bálſamo i calambúco. De allí ſalen paſtelónes, empanadas, paſteles, i todo lo que mandan los glotones. Hai peñaſcos de jamón, ſobre unos baños de leche, i otros de malvaſía que hierven como los de Ledéſma. D'ellos ſe coge ſazonada i con prodigioſo guſto la cecina. En algunos lagos de adóbo nadan, como lampreas ſin eſpina, ſolómos ſin hueſſo; i la reſáca los arroja guiſados a la orilla. Tambien de los rios ſalen guiſados los Salmones, Sollos, i demás peces. Vuelan páxaros aſſados, perdices, pavos, i otras aves que baxan a ſer comidas; i en los platos nacen fuentecillas d'el mójo que las pertenece. Tambien de algunos arboles, donde

de como hirviendo se enroscan, vienen los chorizos en la disposicion conveniente; i a los vasos corren las bebidas más deleitosas.

Los rios son de vinos preciosos, de hypocrás, i de rosólis; mi faltan otros de orchatas, i mil agradables liquores. Las fuentes no tienen numero, aunque tienen numeros, formando con sus corrientes bulliciosa melodía. Son como los rios, i sobresale una de tan grato néctar, que Júpiter la ha querido introducir en las botillerías de los Dioses. I hasta ahora no huvo Numen Chymico, ni Deidad Cocinera, que sepa imitarla. Mueve lentamente un lago que llaman el Mar Hyperbóreo; i es de leche garapiñada, en lugar de limos, de canéla, i azúcar.

En cuevas de crystal nacen vestidos a la moda, variándolos como desean variarlos, granas, brocados, tisúes, persianas, i todo lo más rico, i de mejor gusto; del mismo modo joyas, sortijas, i cadenas de oro; i tambien ropa blanca finísima, a la medida i arbitrio de el que la procura. Muchos almendros producen zapátos ajustadísimos, i pulidos. El

el que los calza sabe luego danzar perfectísimamente. Sabe tambien representar, i tocar todos instrumentos, i quien calza los guantes suavísimos i olorosos que son hojas de muchos platanos. Hai ganços más blancos i más doctos que los Cysnes en que se convirtieron Horacio i Jupiter. Sacuden las plumas; i salen ellas ya cortadas; i con tal ingenio, que la pluma sola da hechas cartas a todos assumtos, i ahun versos; siendo a un tiempo mismo pluma, Corrector, Amanuense, Secretario, i Poëta. De aqui fin dudа nació el llamar en Hespaña plumas a los Escritores.

Por todas partes están promtos coches de oro, i de piedras preciosas, para quien quisiere passearse, o hacer viage en ellos. Como tambien sillas de manos, literas, i todo genero de carruage. Ni faltan caballos enfrenados, i lo que es más, barcos i casas con alas en que la gente puede andar por el Aire, i ser de ninguna Diocesi. I las mismas casas, barcos, i coches, entienden, hablan, i hacen conversacion.

No se ven Ciudades, o calles, como las nuestras. Mas todo el pais es una poblacion de palacios i jardines de ramados

dos

dos entre la arboléda. Solídan i forman a sus estructuras precioſos metales, i joyas. I a muchos, permanentes massas de la mejor confitura. En algunas paredes es la piedra turrón de Alicante, i la cal requesones; i las blanquéan, en vez de yesso, con manjar blanco. El concurso de la gente es infinito, siempre joven, hermosa, y agradable, i siempre divertida en banquetes, musicas, bailes, amores, comédias, i máscaras.

El parage donde yo me hallé con los personages que me habían guiado, es una Isla como la mitad de Salamanca. El río que entre los brazos o estudioso la forma, o amoroso la detiene, es una ribera de leche más blanca i más dulce que el rostro de la Aurora. Ni temiera decírselo yo a ella en su misma cara. Communícase con el país por varios i hermosos puentes de mazapán i acitrón. I si algun caminante passa a comer una almena, al instante nace otra, manteniendose cabal el edificio. Sobre la ribera crece un sumtuoso palacio con quatro torres en los quatro ángulos. Es de oro hasta el pavimento de los Regios salones i capacísimos quartos en que se dis-

distribuye; de allí arriba, de cryſtal de roca. Las alhajas adentro ſon joyas de rariſsimas piedras. Los arteſónes ſe texen i diſtinguen con perlas, diamantes, i pyrópos. Mantiénenſe muchas de ſus bobedas en columnas de rubíes que tienen figura deGigantes como que eſtàn corvos con el peſo; i ahun en el roxo color de la piedra ſe les finge a los roſtros el encendido anhelar de la fatiga. Las ſillas ſon de aquel miſmo brocado de que ſe viſte Jupiter en las celeſtes funciones de más pompa, las fránjas de rayos d'el Sol; i de Eſtrellas ſus clavos i remates. Al otro extremo de la Isléta ſube moderadamente una hermoſa colína, tan cubierta de flores, que parece quiſo el Zéphyro con el agradable peſo opprimirla i igualarla al llano. Deſperdicia o ſuda ſus eſpiritus Cryſtalinos en un tranſparente raudal de agua de ámbar, proporcionado eſpejo a la hermoſura de ſus roſas. Diríais que como en blando lecho yace la colìna reclínada en la margen, con el deſmayo de eſtar deſangrandoſe en la corriente. Camínan las ondas fecundando el matizado vergel; i debaxo de los balcones d'el palacio terminan en

un lago bellísimo, donde en el ondeo apacible palpita por el cansancio el dilatado pecho d'el arroyo.

Sobre sus fragrancias, en un balcon dilatado (cuya balaustrada es de sapphiros) me vi con la buena compañia, sentado en una de las sillas resplandecientes. Viamos desde allí la admirable extension i hermosísima variedad de la Provincia. Halléme con vigor i agilidad que desconocia; i mirandome en el espejo de la pared, me vi con la cara, disposicion, i talle, que tuve en la edad de veinte i cinco años. Mi vestido era de Moro, tela verde con labores i guarnicion de plata. El turbante lleno de joyas i plumas, i todo yo de cadenas de oro; los borceguies de Tafilete; como me acuérdo haber corrido en unas cañas. Miré a mis camaradas, i el Viejo se habia transformado en uno de los más hermosos i galanes Jóvenes que he visto, Celestina en la figura que supongo en Minerva, i Mari-alvara en la belleza que ni acierto a idear en la misma Venus?

Díxome el Joven: Todos los moradores d'este subterráneo país, somos En-

can-

cantados. I como los Encantados no mueren, tampoco envejecen. Tu, que ya tambien lo eres, estás restituído a la más vigorosa edad. Mira ahora si quieres proseguir en estas constantes aventuras; o volverte a la sociedad o sociedad de los Mundanales o muladares de allá arriba.

Fue mi respuesta: Prendieron los Ministros de Justicia a un Salteador de caminos. I arreglandose a las acusaciones, le preguntaron, *si había hecido al alguno?* Respondió: *I ahun hè hecho peor.* Preguntáronle *si había robada?* Respondió: *I ahun hé hecho peor.* Más le preguntaron, *si había querido forzar a alguna Muger?* I volvió a decir: *I ahun hè hecho peor.* Apuróle el Juez diciendo: *Como has hecho peor?* I respondió el Preso: *Hice peor, dexándome coger de vosotros, en cuyo poder infaliblemente padeceré mil desdichas i calamidades.* Yo, al contrario de aquel Malhechór, a quien me preguntare, si he cultivado mi ánimo con el conocimiento de ciencias i erudiciones sublimes? Le respondéré: I ahun hé hecho mejor. A quien inquiriére si tratando dignamente la Poesía, aspiré a ser immortal compatriota de las Deidades?

Sa-

Satisfaré, diciendo: I ahun he hecho mejor. I a qnien páſſe a apurar en qué hice mejor? le diré, que en dexarme traher a las Cuevas de Salamanca, en las quales, ſin la menor duda, me conſidéro perpetuamente feliciſsimo. I aſsi, Señores, ponderando lo que mìro, i lo que eſcúcho, deſde luego con firme, valedera, i irrevocable donacion me doi por bien Encantado para los ſiglos de los ſiglos; ahunque ſea meneſter quedar ſin ſombra, i hecho xigóte en las infinitas redómas de los Boticarios, que es peor que en la d'el Marqués de Villena. I como al principio (ſin ſaber lo que hacía) renuncié vueſtro páto o gánto, renúncio de aqui para todo ſiempre los avechuchos i ſalvagèces de las quatro deſcubiertas Partes d'el Mundo, i de las que en adelante ſe deſcubrieren.

Pues debaxo d'eſſa condicion (dixo el Joven) te hablaré claro. Yo ſoi Amadís de Gaula, a quien has alabado en un Romance que mucho te agradezco. La que juzgaſte Mari álvara, es mi Eſpoſa Oriána; la que te pareciò Celeſtina, es la Princeſa Urània, ſu Madre, i mi Señora; i el que ves de nuevo júnto

to a mi es el famoso Gandalín, mi buen Escudero, Conde de la Isla firme. Dixo. I presuroso iba yo a echarme a las plantas de sus Altipotencias, applaudiendo la honra i felicidad de conocer a tan condecorados Nigromantes. Pero me detuvieron, mandando que volviesse a sentarme. I despues de muchos recíprocos cumplimientos, prosiguió Amadis: Dexando por ahora mis sucessos, me parece preciso darte cuenta de las Cuevas de Salamínca, las quales (como te dixe) se ciñen todas a la de San Cyprián.

Antes d'el Mar, i la Tierra, quiero decir antes que los Reinos de Hespaña tuviessen figura de personas, existió esta portentosa Cueva. El Summo Artifice, origen d'el mejor Mundo, formó a la Tierra solidándola con dos faxas de montes que fuessen como principal hueso de su gran bulto. D'el Norte, o Polo Arctico, se deduce la primera cadena, de la qual son nudos o eslabones Spitzberga, Groenlándia, i las otras Islas Boreales. Dilátase a Alemánia, i a los Alpes. Mezcla en sí el Appenino de Italia, i los tres ilustres promontorios Pachino,

Peloro, i Lilybéo, por los quales se llamo Trinacria la Sicilia. Corre por las montañas de Africa a su Austral Tormentorio, llamado vulgarmente Cabo de Buena Esperanza. Desigualando el fondo d'el Mar, se eleva en las cumbres i tierras d'el Sur ahun no conocidas. Gyra i vuelve házia la Tierra d'el fuego i Estrécho de Magallanes. Es luego más disforme i inaccesible en la gran Cordillera que d'el Sur, al Norte fortalece las dos Américas. I allí en las mencionadas Boreales Islas se reúne consigo propria esta espeluzada soberbia d'el Orbe.

Como su pedregoso vínculo dá firmezas a la Tierra en la Latitud d'el uno al otro Polo, assi en la Longitud de Oriente a Poniente se vé otra progressiva fragosidad que mide los caminos d'el Sol. La qual, con la primera, se cortan a ángulos rectos. Desde la China podemos dar principio al hueso o escabrosidades de la Longitud. Continúase hasta Persia; de allí a Arménia, i Thessalia; Vá despues a Alemania i Francia, de donde se introduce i eriza en los Pyrenéos; Passa a formar las Islas

las Fortunadas; Encamínase a la America; sobresale con peñascos en la pacifica superficie d'el Mar d'el Sur, i allá vuelve a anudarse con su principio en las empedernidas aversiones que dividen la China de la Tartaria.

Originanse d'estos dos espinazos de nuestro Mundo, otros riscos menores. Mas tambien unidos i officiosos a la contextura d'el Globo. I por la differente constitucion de clima, son diversas sus propriedades. Dentro d'ellos se rasgan muchas grutas, por donde el Aire i el Fuego, y ahun la Agua, i la volátil Tierra salen a vuestro ambiente, i d'él se restituyen a la incessante Officina d'el Bárathro. La más notable de todas las grutas ha sido esta que llamais de San Cyprián. El techo que la sirve de Cielo es una Lámina immensa de piedra Lapis Lázuli; pero no opaca, sino mui transparente; de modo que iluminándola el Fuego Central por una vasta caverna, o taládro, nos forma la perpetua i hermosa claridad que estás viendo. Por esta causa no hai aqui division de Tiempo. Mas como vinieron de allá afuera los primeros Pobladores, dexaron introdu-

cido el que tambien se lláme Noche el espacio d'el reposo, i Dia el de velar i divertirnos; i de la misma suerte mañana el tiempo antes de comer, i tarde el que nos acerca a la cena. Quien le distingue son dos grandes gallos de oro, tambien encantados, que están sobre las más altas torres. I por los differentes sonidos entendemos lo que señalan.

Convecinas a la gruta (en la primitiva antigüedad) se extendían siete magnificentísimas Poblaciones. I cada una tenia su Principe i Dueño aparte; porque los Sabios de aquellos Siglos creían que un Hombre solo no podía gobernar bien más de una Ciudad. Los nombres de las referidas, eran, *Cabrerizos*, *los Villáres*, *Villamayor*, *la Aldeguéla*. *Tejáres*, *i Calva-rasa*. I superior a todas (i a todo) la admirable, ilustre, i sapientísima *Salamanca*. Fundóla Téucro i la llamó *Salamina* como a su Patria, voz que luego fue *Salámina*, i ultimamente lo que es ahora. De las otras seis Cortes son más averiguables las denominaciones. Titolivio, en las Décadas que se perdieron, dice, que *Calva-rasa* debió su apellido al destrozo de una batalla.

lla. No había allí Pueblo, por falta de piedra; pero fueron tantos los muertos en dicho combate, que de las calaveras fabricaron las casas, las paredes de las huertas, los Templos, las torres, la muralla, i hasta los empedrados de la misma Ciudad; la qual por este motivo se llamó *Calva-rasa*. El nombre a *Tejáres* se le pusieron los mayores Sabios, queriendo consagrar su origen con alguna alusion mysterioſa. I despues de muchas conferencias, la llamaron *Tejáres*, aludiendo a la especialidad de tener tejas en los tejados. I ahun la llamaron Ciudad de tejas arriba, por el arribo de un barco cargado de tejas. De la *Aldeguéla* nos dice Ovidio (en los seis ultimos libros de los Fastos) que se denominó assí por otro conflicto Marcial. Venia un poderoso exercito de enemigos a destruir la reciente poblacion; I dixo el General de la Aldeguéla: Dexad que llèguen, pues vienen *al deguello*. I de *al deguello* se llamó *Aldeguéla* el pueblo victorioso. *Villamayor* logra mucho elogio en los archivos de la Isla Encubierta, Dicen que una Señora de Inglaterra, Duquesa de la gran casa de *Toro*, passo el

Mar para ser Esposa d'el Principe de est'otro Empório (tenía entonces otro nombre de que no hai noticia) i añaden que la Duquesa se llamó *Villáma*; i que su Esposo (amándola ternisimamente) de *Tórc* i de *Villama* formó a su Corte el cognomento que ahora con poca alteracion permanece. Los *Villáres* desde su principio se llamó *Villa* por antonomásia. Tuvo alguna facilidad i amores con el Tórmes; i d'el parió a Valladolid, que despues casaron con el Pisuerga, i la dieron en dote la preeminencia de que se diga: *Villa por Villa Vallaadolíd en Castilla*, prerogativa que era propria i unica de est'otra poblacion. Hubo un vaticinio de que en cierto año se padeceria necesidad i hambre; i dixo el Principe de Salamánca, mirando a aquella parte: *No podrá haber hambre como tu, Villa, ares*. Lo que desempeñáron sus mieses, quedándole por nombre la referida alabanza. No es menos ponderable la ancianidad de Cabrerizos. La Sybila Cumea, en los Libros que quemó quando el Rei de Roma no quiso pagarlos, assegura que los moradores d'el susodicho Pueblo fueron ya entonces

ces tan doctos como ahora. I que inventaron la famosa i utilísima questión *de lana caprina*; esto es, averiguar si el pelo de la cabra es lana, o cabello. I que d'este notable invento fueron llamados *Caprinos i Cabrerizos*.

En cada Corte de las referidas había (como he dicho) Señor differente. El de Salamanca, Ciudad Religiosa i Sábia, se llamaba Preste Diego, porque el primero fue hermano d'el Preste Juan de Ethiopia; i por distinguirle d'el Hermano mayor, se llamó Diego i no Juan. Assi se llamaron todos antiguamente, como Ptolomeos los Reyes de Egypto, Césares los Dueños de Roma, i Ingas los Emperadores d'el Perú. El Principe de Cabrerizos se intitulaba *Dux* como el de Venecia, por un verso de Virgilio que dice.

Dux gregis ipse caper.

Que significa en romance: *el Dux d'el rebaño era Cabrerizo*. El de la Aldeguela tenia el cognomento de *Emperador*, el de Calva-rasa se llamaba *Sophi*; el de Tejáres *Sultán*; el de los Villares *Tar-*

trárcha, i el de Villamayor *el gran Czár* d'el Tormes.

En medio d'estas immensas i poderosas Ciudades, i más cercana a Salamanca, se hacia temer desde el principio la Cueva de Ancypri, o como vosotros decis de S. Cyprián; más antigua sin duda que él diluvio de Deucalion. Moriria en él ahogada la Tierra, si de tanta inundacion no la quedasse libre esta garganta por donde respiraba. Quedó libre, porque el Tormes a toda la agua que venia la encaminaba presurosamente al Duero, sin permittirla que se detuviesse. I ahun se dice que el mismo Tormes, para preservar la colina, regaló a Neptuno con mucha parte de los Thesoros de sus Moras Encantadas. Todo el sitio al rededor exornaban i encubrian altissimos boscages de varias i densas arboledas. El suelo reia esmaltado de tales flores, que passando por allí Venus con las Gracias, le pareció estaban en sus jardines. I preguntó; *Sumusne Salmanticæ, an Cypri?* Que quiere decir: *Estamos en Salamanca, o en Chypre?* Suele decirse, que para saber las mañas d'el Tahúr, no es menester más que reperi,

al-

algunas veces su nombre; pues se viene a decir *hurta*. A este modo repitiendo el *án Cypri*; se formó *Cyprián*. I este fue el fundamento d'el nombre de la Cueva.

I a qué vino entonces la Diosa Venus a nuestros países? Le pregunté a Amadis. Hizo este viage (respondió) habiendosele quexado Flora de que su amado Zephyro la hacía traicion bestial amancebandose con las yeguas de Hespaña. I la pidió que lo averiguasse: i siendo cierto, hiriesse Cupido obtusamente con sus flechas de plomo a dicho Viento, i le sacasse de tan mal estado.

Las yeguas (dice la especulacion) convocadas al silbo de la Aura susurrante, corren i se arrebatan con furores lascivos. Assi en las altas cumbres aguardan al appetecido Zéphyro. Ni él, si bien acostumbrado a menos incultas uniones, tarda en corresponder a la montaráz fineza. Applauden su venida las Yeguas, i los mismos murmurios de la pisada fragosidad; suenan festivas las hojas d'el bosque, i es la Aura Madrina voladora d'el Consórcio sutil.

Creen estos especulativos que entre

las

las dos materias con que para la generacion concurren los dos Sexos, son en los Caballos i Yeguas casi iguales la passiva i activa. I que siendo fria la de las Yeguas, resiste al fresco Viento, i por antiperistasis se enciende, supliendo la falta de Caballo; de calidad que ella sola consigue fecundarlas. Juzgan otros (opinando que la materia seminal consiste en un átomo impartible, i que lo restante es involúcro para que llégue dispuesta) que el Aire lleva i introduce en las Yeguas dicho átomo; el qual se sazona en las brutas matrices con lo activo de su misma Venerea fogosidad. Mas lo cierto es, que las Yeguas buscan el Viento para refrigerar su ardor. Crece i se les incha el vientre; i assi se ven por algun tiempo. Mas poco a poco, sin effecto alguno, se les deshace el tumor, i quedan como al principio.

Todo esto supo la Diosa Venus. I viendo que en ello no había delicto de parte d'el Zéphyro, se lo dixo a Flora; i volvió a sus bosques Idálios, dexando el primer nombre a las Cuevrs de Salamanca. Pero vosotros, como en todo mezclais lo profano con lo Sacro, fingís

que

que las dió nombre S. Cypriano. Deduccion falsa; pues la Capilla d'el Santo se puso despues sobre aquel sitio, para que no offendiesse a la Ciudad un Demonio que no hai duda estuvo algun tiempo en la Cueva.

Permitiole el Cielo a aquel Diablo estos domicilios, para castigar a las entonces viciosas siete Cortes. Pero se les permittió con la precisa lei de que si por algun successo dexaba las Cuevas de Salamanca, no pudiesse volver a ellas, sino con el abatimiento de cobrarlas por medios Humanos, conquistándoselas algun Hombre. No falta quien dice que no era Diablo, sino un Sachristán que explicaba allí Magia prohibida. I añaden que nunca tenia más de siete Estudiantes, los quales al tiempo de pagar echaban suertes, i uno pagaba por todos. I que tocándole a un Hijo d'el Marqués de Villena, pagó varias veces; hasta que oliendo la estafa, se escondió en una tinaja de donde se escapó sin que le viessen. I se pretende que este fuesse el principio d'el cuento de la sombra i xigote. La verdad fue que el Demonio con varios insultos hacia que todos los años le sacri-

fi-

ficassen una Doncella de alguna de las siete Cortes, *Salamanca*, *los Villares*, *Cabrerizos*, *Villamayor*, *la Aldeguéla*, *Tejáres*, *i Calva-rasa*, Esta Doncella se sacaba por suerte en la Ciudad a que por sus turnos tocaba, sin que se eximiessen las hijas de los Reyes. I applacado con ella el Idolo, se abstenía de ser pernicioso a toda la Region. Por las siete Poblaciones que una libraba a las demás, inventasteis que entraban siete Estudiantes, i uno pagaba por todos; como consta de aquellos quatro antiguos versos:

Estúdio Nigromantéso
De la Cueva Cypriána,
Dó es opinion Castellana
De siete quedar un préso.

De tales angustias libró al contórno el gran Czár de Villamayor. Tenia entonces esta Dignidad mi futuro Suegro el Serenissimo Principe Marcos. El qual porque en cierta expedicion naval contra Africa mató a una ballena, fue llamado Marcos Balléna; como Africano Scipion por vencer a Carthago. Era su Consorte la Serenissima Czarina *Uránia* que

que nos está oyendo. No ignoras qué Urânia quiere decir *Celeste*. I porque suele el cariño tratar con diminutivos a las Niñas, como Manuelilla, i Isabelilla, la llamaron en su infancia ya *Celeste*; ya *Celestilla*; de donde en vuestro Mundo articulais *Celestina*; levantandola otros ahun peores enredos. Mi Esposa se llamò tambien Urânia, como su Madre. Pero la mala pronunciacion de las Amas i Criados no supo expressar sino Oriâna; i assi se dice vulgarmente.

Quando esta rarissima Hermosura más embelesaba a todo el Orbe, la tocó la infausta suerte de que fuesse sacrificada al Idolo de Ancypri. El rito d'el Sacrificio era llevar la Doncella en una Noche obscura, i dexarla a la entrada de la Gruta; i allá el Idolo la mataba; pues d'ellas no volviamos a ver sino las calaveras que arrojaba al sitio en que se le expusieron. Fingió el Czar Marcos Ballena, que se conformaba con el infortunio de su Hija. I occultándola, llevó a la noche, en vez de la Señora Oriâna, una esclava Negra cubierta con un velo; i esta dexó a la boca de la Cueva. Mas el Idolo, que se halló engañado, hizo

xi-

xigóte la Negra; i en una media tinaja la puso asi en el camino de Tejáres júnto a la hórca. I quedó tan corrido de que le engañassen, que sin acordarse de que dexando las Cuevas hacía casi imposible su vuelta, por la forzosa lei de ser preciso, que se las conquistasse algun Hombre, se fue a vivir à Africa con Jupiter Hammón. Applaudieron los siete Dominios, a Marcos Ballena, que por el cuerpo i luz de la Hija, dió al Idolo la sombra i fealdad de la Negra. Vinieron luego los malos Historiadores, que no dexan hueso sano a la Verdad, i a Marcos Ballena llamaron Marquès de Villèna; a la Esclava revistieron de sombra; a la media tinaja hicieron redóma; d'el xigóte fabricaron el embuste de hacerse picar el Marqués; i por la Negra júnto a la horca levantaron el testimonio de que la Justicia mando ahorcar al Negro que picó a su Señor.

No solo festejaron la fuga d'el Idolo las siete redimidas Poblaciones, sino tambien los mismos árboles d'el bosque cercano a la Gruta. Eran tan altos estos árboles, que en cierta occasion tropezó la Luna en la rama i fruta de un Moral

ral; i desde entonces le quedó mancha-
da la cara. Los frutos eran tambien co-
mo los d'este país en que estamos. Pa-
ra cebár los puercos (assi se llaman, de
la palabra Latina *Porcus*; pues un cérdo
es una cérda macho, i una cérda es un
pelo de un puerco) hacían un hoyo en
una bellóta; i a cada bellóta echaban
doce lechones; los quales, prosiguiendo
en minarla, tenían dentro d'ella comi-
da, i habitacion; i ahun campo i pas-
séo. Habiendo sacado de una el cerdo-
so rebaño para matarle, quedaron den-
tro tan espacioSos i enredados callejó-
nes, que refugiándose en ellos un delin-
qüente, corrió la Justicia muchos dias
trás él, sin poder cogerle. I allá dentro,
como en el Labyrinto de Créta, se per-
dieron i quedaron muertos los buscado-
res i el buscado. Teniendo guerra el
Rei de Ledésma con el Tetrarcha de los
Villáres, estaba este desprevenido. Mas
un Escolár d'el mismo Pueblo, partió
por encanto una Cídra, i sacando a la
una mitád lo interior, la puso sobre los
Villáres; i quedó toda la Poblacion oc-
culta. De manera que llegando el exér-
cito enemigo, i viendo en vez de Ciu-

dad

dad una montaña pagíza, ahorcó a sus Guìas, creyendo le habían engañado. I se volvió sin saber lo que le succedía. Tambien previniendo el gran Czár de Villamayor (para no sé que guerra) un exercito de quarenta millones de Hombres, trabajaban en el campo los Saftres que hacían los vestidos para los Soldados. I sobreviniendo alguna lluvia, los dividieron en tropas, abrigándolos con medias cáscaras de nueces. I debaxo de cada media cáscara de nuéz trabajaban ochenta Sástres sin estorvarse los unos a los otros.

Vivían felices los árboles Salmantínos. Mas qué felicidad ha sido estable? I qué bienes no atropella la desventura? Es inmoble el ultimo de los Cielos que sirve de receptaculo a todas las Esphéras; es inmoble tambien el Centro d'el Mundo. I assi la Instabilidad tiene su vasto predomínio en todo lo que existe entre el Centro d'el Mundo, i el último de los Cielos. Dígalo el bosque de Ancypri. Vivían (vuelvo a decir) felices i florecientes sus arboles; quando Rhamnùsia, ùez es una Diosa de mala condicion, enemiga de los dichosos i soberbios, les dixo;

xo, que habían de venir gentes que los destruyessen. Tenía el bosque desde entonces sus Centinèlas avanzadas. Despues de otros muchos incidentes, avisó un plátano *que venian algunos Hombres*. Preguntaron los árboles Commandantes, *qué armas trahian*? I respondiendo *que espadas*, los despreciaron, pues solo comieron alguna fruta, desfrutando la sombra d'el bosque. Avisaron a otro dia, que venían otros Hombres. I preguntando, que *con qué armas*? Respondió la Centinéla: que trahían unas como *cuñas de acero, a que llamaban segures u dextrales, con unos cabos largos de ramos d'el bosque*. A este aviso exclamó uno de los Árboles d'el gobierno: *Malo! como los cabos de las segures son de nosotros, llegó el fatal plazo de nuestra ruina. Oh infelicidat! Nosotros mismos damos impulso a la violencia que viene a destruirnos i a visarnos. Murió la eleccion d'esta espessura, i la que ha sido sagrado horror a las confinantes arboledas, será desde ahora objecto de irrision i ludibrio en todo el Manto vegetable.*

Hablando assi, se puso en fuga aquel Tronco, seguido de otros muchos. Dila-

tóse la fúnebre noticia por la floresta; i hicieron lo mismo las Plantas mas vigorosas. Los Cédros se guarecieron en el monte Líbano, las Palmas no paráron hasta Idúme, los Laureles se fueron a la patria de Dafne, muchos Alamos al monte Oéta donde se quemó Hércules; parte de un Cañaverál se trasladó al sítio donde el Dios Pan solicitó a Siringa; i parte a la tierra d'el Rei Midas a hacer zampoñas que revelassen el enterrado secreto de su Barbero; las Encinas hayeron al bosque de Dodóna en Epiro; i allí, prosiguiendo en hablar, fueron reverenciadas de los Hombres como plantas adivinas dedicadas a Jupiter. Un hermoso Pinár caminó siete leguas; i porque dandole prissa el pino que le guiaba, decía: *Pinár, anda*, se llamó *Peñaranda* la Villa que despues se fundó en aquel parage. Los Arboles o más ancianos, o menos fuertes, se quedaron muchos júnto a la Cueva de An-cypri, i otros se esparcieron con pequeña separacion. Una Alaméda se encaxó en la Alaméda a la otra parte d'el Tórmes, otros plantéles en la Aldeguela; el Alamo de San Antonio en la huerta de aquel

Con-

Convento. Un Cyprés que tenía gota, dió nombre a la *Calle d'el Cyprés*; otros a la *de los Acypreſes*. Algunos troncos encontraron a otro que venìa a incorporarſe en el boſque, penſando que eſtaba en ſu proſperidad, i le dixeron: *Tente necio*. Paró allì dicho Arbol; i por eſto la calle de Santa Catalìna ſe llama calle *de Tente necio*. A otros que tambien venìan, les dixeron eſt'otros que ya la Republica o Concejo d'el boſque eſtaba traſtornado de abaxo arriba; i de allì ſe llaman dos calles en Salamanca la una *de Concejo arriba*, i la otra *de Concejo abáxo*. Las Párras fueron a la *calle d'el Parrál*; el *Roméro* a la de ſu nombre; la *Ruda* a la que perdiendo la *D* ſe llamó *calle de la Rúa*; los Abrojos a la *d'el Abrojál*; a la *d'el Almendro* los Almendros; las Higueras a *la de Figueróa*: a la *d'el Nogal* los Nogales; algunos Arboles que habìa de Canéla i de Clavo, paráron en la que deſpues ſe llamó *calle de Eſpecias*; en la *d'el Azafranál* el Azafrán; los Cerezos i los Guindos en la *de Vermejéros*; los Rábanos en la *d'el Rabanál*; i haſta un arbuſto que de miedo hizo coſa puerca, ſe acogió a la calle *de Pa-*

lomino. Iba un Sátyro siguiendo a una Mora encantada, que más allá de la Plaza huìa de aquellos tumultos. I estando ya cerca, la llamó con el acostumbrado *cé Mora*. I d'esto se formó el nombre a la *Calle de Zamóra*. En otra, a un lado de aquella, porfiaban dos Fáunos, contando uno, i negando su compañero el successo d'el bosque. I porque estaban *érre que érre*, dieron nombre a la *Calle de Herreros*. A un Satyrìllo que lloraba mucho, le decìa la Madre: digote *que calles*, digote *que calles*. I se lo repitió quatro veces. De allí se originó llamarse aquel sitio *los quatro calles*, i luego *Las quatro calles*. A cierta Paróchia concurrieron tantas Brujas, que todo lo confundìan a ahullìdos. Salió el Prior con hissopo, i Agua bendìta, para echarlas de allí. Hubo gran contienda, rehusando ellas obedecer a los exorcìsmos. Pero enfin huyeron; quedando el Prior dueño de la Calle, que por su triúmpho se llamó *Calle d'el Prior*. Trás un Ciervo, que se escapó de la espessura, corrian dos Cazadores. Ya le perdian de vista. Pero cerca de Escuélas tenìa su casa un Hombre gordo, natural de los

Vi-

Villáres, el qual, de la ventána, les dixo: el venado *atravieſſa* por eſta parte. Con que le alcanzaron i cogieron. Permanece la memoria en la *Calle Travieſſa*. Poniendoſe luego en la caſa una Imprenta (como el primer morador fue *gordo*, i natural de los *Villares*) ſe llamo la Imprenta de *Villar-gordo*. Los lobos huyeron a la calle de *Lobohambre*; las Cabras cerriles a la calle *de Cabréra*, los Gatos Monteſes a la calle *de Raſpagatos*; los Búrros ſilveſtres buſcaron abrigo en la calle *de Albarderos*, los Duendes en *la a'el Tráſgo*, las Culebras en *la de la Sierpe*, i los Pichones en *la d'el Palómo*. Haſta las calaveras de las Doncellas ſacrificadas hallaron refugio en *la calle de las Muertes*; i porque no volvieſſen a cogerlas, ſe ſubieron en la pared de una de las más altas caſas de dicha calle. Un toro huyó al puente; i ſin duda habia entonces en el Tormes gran tempeſtad, pues al toro en ella ſuccedió lo que dice Virgilio haber ſuccedido a Enéas en otra tempeſtad d'el Mar Tyrrheno:

Luego a Enéas ſe congelaron los miembros con temor frio.

Asi el toro, con el horror de las furiosas olas d'el Tormes, se quedó yerto i aterido; hasta que d'el todo se convirtió en piedra, como hoi se vé. Finalmente de aquella dispersion silvestre se originaron los nombres de casi todas las calles, sitios, i marabillas Salmanticenses. Cortaron los hombres la selva que fue más tarda i lenta. Lo que executaron, para que su frondoso horror no convidasse a otro ídolo. I no contentos con el destrozo, pusieron fuego a los troncos i ramas cortadas, dexando a aquel paráge sobreguecido i enlutado con la tenebrosa melancolía d'el peor de los colores.

La cercanía de la gruta (dixe yo a Amadis) hizo lo que un Hidalgo amigo mio, mui galán, ahunque mui pobre. Andaba siempre vestido de luto, quando los demás nos poníamos vestidos pomposos i ricos. I extrañandole la tema con que trahía anochecida la persona, sin constar que se le hubiesse muerto pariente alguno, o que hubiesse lutos Reales, nos respondió: *Vistome assi con más forzoso motivo que si se hubiesse muerto todo mi linage, i todos los Reyes de la Tierra;* pues

pues traigo luto por el ultimo vestido que tuve, el qual murió, sin dexar succesión. A este modo se vistió el terreno de la Cueva de Ancypri, viendose desnudar tragicamente d'el pomposo ropage que le vestia.

Interrumpió mis voces con las suyas el Gallo Meridiano. I dixo Celestina: Reservémos lo demás para otra plática; i ahora comamos; pues no estando ya nuestro Huèsped en ayunas de la noticia d'estas Cuevas, no es razon prosiga en estarlo de nuesttos convites. Dixo; i sin más orden o precepto, se vió llenar la campaña de ranchos de convidados, i de sillas, i mesas preciosas, con toda la buena disposicion que las pertenecía. Venian las mesas i las sillas, sin que alguien las traxesse; más promtas que las piedras a la voz de Amphion para formar los muros Thebanos, o los boscages embelesados a oír las harmonías de Orpheo.

Júnto a nosotros nacieron magníficos aparadores, llenos de resplandecientes vaxillas. Eran de esmeraldas, rubies, pyrópos, i diamantes. Volaban los platos i vasos de los aparadores a la mesa; i a los platos quantos guisados puede

inventar i desear o el deleite o la altivéz d'el appetito. Suelen las más esplendidas Naciones modernas, cubrir algunas veces la mesa con differentes manjares; mas allí se cubrió innumerables veces la mesa, los convidados, el Aire, i las mismas nubes; i ahun eran nubes unos manjares a cuya sombra se comian otros. Venían tantos phaisánes, pavos, perdices, i pichones d'el viento, tantas substanciales golosinas de los hornos, i tantas frutas i dulces de todas partes, que fue menester señalar Porteros como en las audiencias de los Reyes para que entrasen por su orden. Hízome reír lo que le dixo una Aguila viva (era portero hazia allí) a unos pavos assados deteniendolos: *Piensan que solo ellos han de ser comidos? Aguárdense, i luego entrarán; que tambien las otras comidas son gente, i a todas se ha de hacer justicia*. Desde el principio d'el banquete llenaban de dulzúras el Aire las melodias de varios instrumentos. Tambien se perfumaba el ambiente con suavisimos olores; i a la vista se offrecian muchas admirables máchinas como el Iris, i sobre ellas

ellas primorosas Nymphas que divinizaban la aura con nuevas musicas. Adulaban tambien al Tácto las blandas servilletas, las mullidas almohadas de las sillas, i las suavísimas templanzas d'el Aire. En fin en aquellas mesas eran convidados, i comían con summa delicia, todos los cinco Sentidos. Entre las demás extrañezas, me dexaba marabillado el ver que sin diligencia nuestra subía la comida de los platos a las bocas, limpia de huessos, i de qualquiera otra superfluidad, i ya partida en pedacitos, como cada persona la desea. Pero ahun no es esto lo más notable. Estábamos en conversacion; i el bocado que subía d'el pláto, advirtiendo que el que le había de comer hablaba, se detenía en el Aire, aguardando el silencio i ocio d'el comedor. Gran país! exclamé. Allá arriba ahun los Cortesanos, que debieran ser attentos, se interrumpen i porfian a coros; i aqui ahun los pavos muertos son attentos i Cortesanos.

Concluyóse gustosísimamente la Comida. I despues de otro rato de conversacion, me dixo Amadís: Pues te ajustas a vivir entre nosotros, será tu ha-

bi-

bitacion el Quarto d'este Palacio házia la torre de mano derecha. En el te servirán con puntualidad i obsequio Gentileshombres i Pages invisibles, como a Psyches en el alcázar d'el Amor. Dixo; i nos apartamos a dormir la siesta cada uno a su Quarto. Era el mio como lo restante de aquella estupenda habitacion; i el lecho de sola una perla, dentro de una alcóba de crystal. Ya se sabe que los colchones eran de pluma d'el Phénix; la tela, de los arreboles de la Aurora; las sábanas, i toda la demás ropa, mejor que la de la cama diamantína donde Vulcano prendió a Venus i Marte. Para acostarme en ella, me desnudé; no tanto por dormir más a gusto, como por echar de mí el vestido de Moro. Passada la siesta, volvímos a la conversacion, hallandome yo vestido a la moda con una gala riquísima.

Fue luego preciso attender a nuevos portentos; pues convocadas a festejar mi venida, concurrieron mil festivas muchedumbres en una espaciosísima llanura a la otra margen de nuestra ribera. Dábame inexplicable gusto ver la diversidad de lucidísimas galas con que se ador-

adornaban, i las agradables gentilezas con que acendraban el regocijo. Mas a mayor admiracion me conduxo, ver venir, sin que los traxessen, los mismos órganos, violines, archilaúdes, harpas, i todo genero de instrumentos musicos. Vinieron máscaras extrañas; no con disfraces. sino siendo verdaderamente lo que parecían. Páxaros medio peces que hablaban, Centauros con bocinas; Pavones con caras de Damas; Rosales, en vez de rosas, floridos con cabecillas de muchachuélas. Vióse una infinidad de Brujas haciendo sus bailes, ya en la Tierra convertidas en diversos animales, ya en el Aire vueltas páxaros, i ya hechas Sirenas i Tritones sumergiendose i volviendo a salir de los rios; i a lo ultimo transformadas en Nymphas descansaban en lo más alto de los árboles. Los Volatines, o Funámbulos, danzaban, i hacían saltos disformes, en marómas de hilo de oro, atadas de unos a otros plantéles en más altura qne la de la obra nueva de la Plaza de Salamanca. Los Arlequines multiplicaban embustes con las pelotillas, haciendolas ya invisibles, ya tan grandes que de cada una salía un

Juan

Juan de las Viñas con alas de avutárda, i subian i baxaban por el Aire como se lo mandaba el Arlequin. A muchas Mugéres hicieron parir borricos pequeños, o borricos niños que hablaban, como entre nosotros hablan algunos niños borricos. El esquadron de los Duendes fue innumerable; unos hechos Frailecitos con diversísimos colores i cucurúchos; otros Negrillos doncles con bonétes colorados, otros Morillos con marlótas de telarañas. Las Duendas eran Morgitas i Viuditas Pygmeas con sus tocas mui pulidas. Hubo tropas de Damas i Galanes que me applaudian con Comedias, bailes, relaciones, i musicas.

Enquanto gozábamos tan halagüeños espectáculos, nos divertiámos tambien con chistosas conversaciones. Dixeles yo a mis Camaradas: Para demonstrar el robusto i sano temperamento d'este clima, no hallaría estorvos un Pintor que los halló para pintar la sanidad de otro parage; pues con copiar el siempre jóven i hermoso semblante, i los siempre festivos empleos de qualquiera Encantado, explicaría bastantemente que no hai entre ellos enfermedad.

Te-

Tenía cierto Príncipe de Roma una excelente Quinta, con gran Palacio, i bellas arboledas, fuentes, i jardines; i en sitio de aire mui sano; que en aquella Ciudad es prerogativa no comun. Mandó a un docto Pintor que le hiciesse un lienzo de la mejor vista de la Quinta; i sobre todo que le pintasse la sanidad d'el Aire. Llevó el Artifice su pintura ajustada i vistosa; i con el Cielo mui sereno i agradable. Approbóla el Príncipe en lo restante. Pero la despreció, diciendo que no venia pintada la sanidad. Volvió a llevar el Pintor su Obra. I añadió en ella el Sol ya tramontado; i dos Religiosos de cierta Religion conocida por mui prudente i acautelada, sentados en una piedra, rezando por sus Breviarios, i con las cabezas descubiertas. Enojóse de nuevo el Príncipe, no viendo la sanidad d'el clima. I dixole el Pintor: *Parécele a V. Excelencia que si el aire no fuesse sano estarian aquellos dos Padres con las cabezas descubiertas, i en el crepúsculo de la Tarde?* Conoció el Señor la evidencia i la argúcia; i pagó i estimó el lienzo.

No habria menester aquel Pintor

tanto rodéo para dibuxar lo sano de vuestros territorios.

De eſſ'otro Mundo (reſpondió Amadìs) huye la Salud, i los demás Bienes, porque los deſtierran los no buenos. Si los Hombres fueſſen lo que debian ſer, i no puſieſſen ſummo cuidado en arruinar los unos a los otros, i ahun cada uno a sì miſmo, toda la Tierra ſeria delicioſas Cuevas de Salamanca. Mas entre eſſ'otras llamadas gentes, ſe repiten con perpétua reiteracion los deſpropóſitos de Páris en el pleito de las tres Dioſas. Pone el Supremo Legislador en manos d'el Hombre la Manzana de oro, que es el precioſo Libre Alvedrìo. I dexa que la entrégue o a la vida Contemplativa en Minerva, o a la Activa en Juno, o a la Voluptuoſa en Venus. Suya debe ſer la deciſion, para que juſtamente ſean ſuyos los effectos de acertarla o invertirla. Aſsì cada Hombre es Author de ſu fortuna. I los más, como el ciego hijo de Prìamo, ſolicitan la agena i la propria deſgracia con ſu miſmo eſtudioſo deſvelo.

No vamos por ahì los Brujos d'eſtas Cuevas. Tomámos de lo activo la appli-

ca-

tacion a ser buenos, affables, i cuidadosos de la felicidad i reputacion de todos. De lo contemplativo el attribuir nuestra dicha i nuestra existencia a su verdadero Principio. I de lo voluptuoso el deleite sin lo ilicito. Es preciso confessar que la felicidad consiste en el deleite; pues sin estar contento nadie está feliz. Pero al mismo tiempo es forzoso conocer que el deleite no licito a nadie puede dar felicidad; pues siendo productor d'el arrepentimiento, i de la pesarosa confusion, destruye con sus consequencias sus premissas.

Por lo que escúcho (inferì) vuestras Cuevas han tenido communicacion con los Philósophos antigüos. Todos ellos (dixo Amadis) fueron Brujos, i compañeros nuestros. I bien se comprueba con sus exercicios. Aquel Zenon, Principe de la Secta Stóica, i por ella Maestro de insensibilidades, convertìa los Hombres en piedras. Diógenes excediendo al Marques de Villena, los convertìa en menos que sombras; i estando en grandes concurrencias no vìa ni hallaba uno. Los Philósophos de su Secta se transformaban en perros. Pythágoras fue Brujo rarissimo;

pro-

prohibió que las habas se comiessen, porque las echaba; i si otros reducen los cuerpos a especies diversas, él transformaba ahun las Almas de los Hombres en Almas de brutos. Platón convertia los Humanos cuerpos en casas. I attendiendo a aquel encantamento, se tratan como casas muchas mugeres, i se alquílan. Anaxárcho se transformó en fuelle; i los Pyrrhonios o Scépticos todo lo hacían invisible. Hablaria de otras Brujáles extrañezas de sus opiniones, si no estuviessen repetidamente conocidas i censuradas. Aquí se detuvieron. Pero nuestro Oxyártes los invió enhoramala, por sus intolerables soberbias. Vicio, que ahun ahora se encuéntra en algunos públicos Professores de Sabiduría. Serán sóbrios, estudiosos, i castos. Pero si los offendieres en su estimadissimo i idolatrado respecto, hallarás una altivéz Luciferína con que pretenden adoracion de Dioses; i excitarás contra ti, por disputárssela, un furor más vengativo que el de las pisadas vìboras Africanas. Zenon pretendia (como el mismo divulgó) que todo el Mundo fuesse una Republica, todos los Hombres sus Ciudadanos, i Zenon el Prin-

Principe. En cuyas disposiciones (segun su jactáncia) sería Cielo la Tierra. Platon intentó que a los Philósophos los hiciessen Reyes. I otros passaron a más, queriendo que los hiciessen Deidades.

Tambien los Poëtas fueron Brujos de las Cuevas de Salamanca. I tambien por altivos, i ahun blasphemos, fueron desterrados. Mal podría Horacio, sin ser Brujo, convertirse en Cysne, i Ovidio en pulga. I mal pudiera Virgilio, sin hechicería, ir volando por las bocas de los Hombres. Quien, si no fuera Nigromante, consiguiría encerrar en odres las tempestades, como hizo Homéro? I unido con las Hechiceras Calypso i Circe, hacer que el pobre Elpénor i sus compañeros gruñessen hechos marrános? Dexo otras increíbles extravagancias d'el mismo Homero, i de los demás Poëtas. Las Methamorphóses de Ovidio fueron los primitivos Annales de las Cuevas Salmantinas; i todos aquellos cuentos han sido prodigios que en ellas, i por ellas, se fabricaron. Dominando luego los antiguos Romanos a Hespaña, contiguieron de un Escolár dichos Annales; i Ovidio los exornó, i los puso en verso.

Pero passando a otra cosa, extráño que no te escandalices de tanta cosa sobrenatural como estás viendo, i no infieras i culpes el que se obren con endemoniadas Artes, pues naturalmente bien ves que no puede ser. Parecióme que Amadis hablaba con segunda intencion, pretendiendo examinar mi dictamen házia sus Cuevas. I por assegurarle (mayormente no viendo allí Diablo alguno) me hice cargo de approbarlo todo; i le respondí: Señor Amadis, en lo que no tiene inconveniente soi especulativo; pero en lo que le tiene, de ningun modo. Yo estoi bien; quien me mete en averiguaciones? No me consta claramente que estas cosas son d'el Demonio; i claramente me consta que la Arte de no averiguar es medio excelente para vivir a gusto. Sale uno de dia a alguna funcion lucida i pomposa, i vá él tambien pomposo i lucido. En la funcion vuelve el rostro házia la espalda para averiguar si tiene algun punto en las medias. Vé que le tiene; i hasta volver a casa está mortificadíssimo. Vá de noche; i se baxa por alguna piedra para hacer la seña a la ventana de su Dama. En vez de piedra,

dra, coge cosa que fue vianda, i se ensúcia los dedos. Applícalos al olfato para averiguar si es lodo, i atormenta las natices con hedor pestilencial. Averígüa el Duelísta qué dixeron, o no dixeron d'el. I resulta, que o le matan, o si mata muere más prolixamente perdiendo su casa i su reposo. Por donde sabiamente dixo un Discreto: *No solo es virtud, sino tambien conveniencia el perdonar al enemigo; pues o tu enemigo es mayor que tu, o menor; Si es menor, perdónale a él; i si es mayor, perdónate a tí.*

No niego esso (replicó Amadís) pero a tantas extrañezas, como puedes no tenerlas por Diabluras? Desde que vine a estas Cuevas (respondí) tráxe la aprehension vehementísima de que estaban llenas de portentos; i ahora me persuado a que mi phantasía me hace ver lo que ni veo, ni haí. Vamos al caso (prosiguió Amadís) tu estás viendo patentísimamente innumerables bruxerías. Todo el Mundo sabe que las Bruxas son individuos abominables; i tu debes saberlo. Bruxas (le dixe) es una Ciudad de Flandes. Ciudad estimable, i de ilustres prerogativas. De allí solían venir muchas

Damas nobilísimas, bellas, i de nobles i virtuosas costumbres. Los mayores Caballeros de Hespaña las deseaban para Esposas. Llamábanlas Bruxas, por su patria. I todos las seguian como hechizados. Qué sé yo si son assi vuestras Bruxas?

I el convertirse en cuerpos extraños (instó Amadís) no es por arte d'el Demonio? Puede no serlo (respondí) si attendemos a que la fruta de ciertos árboles de Scócia, i de las Islas Orcades, cayendo sobre la agua se convierte en gansos, i vá luego volando. I no es justo que tenga privilegio aquella fruta para convertirse en lo que se la antoja, i las Mugeres no.

Segun vás dando salida a todo (continuó Amadís) affirmarás que los Encantados, naturalmente no mueren. No será difficultoso (respondí) pues puede causarlo el temperamento i clima de vuestras Cuevas. Es bien notorio en toda Europa que en Monónia, país de Hybérnia, hai dos Islas notables. En la mayor todo animal Hembra, en entrando, no vive; i por esso nunca en dicha Isla hubo incórdios. En la Isla menor nin-

ningun viviente muere. Más circunstancias concurren en vuestras Cuevas para esta milagrosa especialidad.

En fin, d'estas i de otras marabillas, no se admirarán los Sabios. Leémos a cada pásso en graves Authores que hai fuentes que transforman en Hombres las mugeres, i en mugeres los Hombres. En la region Paléne los que se bañan en la Laguna Tritoníaca se convierten en páxaros. De otros muchos lagos, rios, i fuentes, se cuentan portentosas eficácias. La Reina de las fuentes, (como todos saben) es la de Jupiter Hammon júnto a su Oráculo házia las cavernas que dieron nombre i morada a los Troglodítas. Alli estaba Jupiter en forma de carnero; de suerte que igualmente el Numen i la victima eran rebaño. Mas entre las señales que persuadían la occulta presencia de Jove, la affirmaba su fuente. Por ella vegetaban arboledas densíssimas en la esterilidad de sus arenales; passando a ser otra creída Divinidad el mismo parage d'el Templo. Llamábase d'el Sol aquella fuente, por la aversion que tiene con él. Quando es lo más profundo de la Noche, se calen-

ta i casi enciende, como que la obscuridad sea la Region d'el fuego; i con el Dia se congela i entorpece, como que la cara d'el Sol sea el rostro de Medúsa. I se divulga ser tan verdaderamente viva, que si álguien la tóca, le salta a la cara, i hace otras furiosas diabluras.

En peces, en aves, i en fieras, hai raras propriedades; i ahun en las mismas piedras. Muchos Philósophos creen que son vivas algunas. Ni faltó quien, de más de viva, llamasse Divina a la piedra Imán. Todos sospechan que es viviente la piedra Astroytes (piedra bien conocida en Italia, i Francia) la qual, bañada con vino o vinagre, se passea a un lado i otro como los Comediantes en el Theatro quando hacen algun soliloquio. Eliáno escribe de una hierba Zahorí llamada Húpa, que vé i descubre los thesoros. I qué no dice Josepho Escritor Hebreo, de la raiz llamada Baára? Leémos de algunas plantas que producen corderos; de otras que se passéan i vuelven a sus domicilios; i de otras, que se alargan a herir i detener a los Caminantes. Las mismas nubes tienen poder para mil enredos. Algunas han parido tres Soles,

de

de que hai firme tradicion que nadie niega. Los átomos d'el Aire más de una vez fabricáron exercitos que en el viento se dieron crueles batallas. Ningun Philósopho, i ahun ningun Hombre medianamente erudíto, ignora que en el Aire se producen Dragones, Ballenas, i otras monstruosidades. Omitto las fuerzas de la Imaginacion, el poder de las sympathías, i de otros manantiales de portentos. Ultimamente nos dicen los Philósophos modernos que quando nos miramos al espejo, el espejo es quien mira, i nosotros no. Asi convierten a nosotros en sombra, i hacen que la sombra d'el Espejo sea viva. Marabilla que ni le passó por el pensamiento al Marqués de Villena, con ser en materia de sombras el más astuto i poderoso Nigromante.

De todo lo dicho, infiéro que no estoi obligado en conciencia a creer que son d'el Demonio las fiestas i prodigios que estamos viendo.

Quisiéra (volvió Amadís) que diessés apparencia de verdad incuípable al succeso de los niños i Niñas que salieron d'el vientre Materno, i luego volvieron

a èl. Admìrome (reſpondí) que el ſeñor Amadìs impúgne i tenga por extrañeza la vulgaridad. Es eſſe ſucceſo una coſa tan pueſta en uſo deſde los más remotos tiempos, que ya quando los Romanos deſtruyeron a Jeruſalem, quando Alarico puſo aſſedio a Roma, i en otras muchas occaſiones antiguas, ſe vieron ſalir i volver a entrar los Niños al nativo albèrgue. I por lo que toca a Heſpaña, dice Plinio en el libro ſeptimo de ſu Hiſtoria Natural (concluyendo el Capitulo tercero) que en Sagúntho ſalió un Niño de la barriga de la Madre i volvió luego a eſconderſe en ella. Tan antiguo es en nueſtra Peninſula el que los Niños ſalgan i entren en el vientre de las Madres! Lo particular de eſt? otro caſo fue que los Niños i Niñas ſupieſſen i acertaſſen las danzas. Mas ſin duda las Madres andaban continuamente en bailes; i tambien los bailes ſalieron de las barrigas con los Niños, i con los Niños volvieron a ellas.

Mucho habìa que replicar, dixo Amadìs) pero paſſemos a otra coſa. Como pudo ſin Demonio hablar Latin la mula que vino por el Tormes? I como el Eſcolár deſde las nubes pudo echar Dia-

Diablos por excremento? Naturalíssimamente (respondì) acordandome de otros casos semejantes.

En cierta Corte, perseguìa un Alguacil a las Gorrónas. I como ellas viven con los Mozalvétes inconsiderados, se juntaron algunos; i una noche quando el Alguacil volvìa de acompañar la ronda, le cogieron i llevaron fuera de la Poblacion a un muladár donde estaba una mula muerta. Abrieronla, sacando todo lo que contenìa el vientre; i allì encaxaron al pobre Alguacil, atado de pies i manos. Assomáronle la cabeza a la ventana d'el trasero de la mula, el qual quedó sirviendole de golilla. Cosieron con cordél el vientre de la caballerìa; i rellena de Justicia la abandonaron. La dicha d'el Alguacil consistió en haber sido su entierro cerca d'el amanecér; porque si no, allì quedaba tan muerto como su sepultura. Iban los perros a comerle como a nalga de la bestia; i el pobre se defendìa dando feroces gritos. I ya estaba medio ahogado. Venía la gente de las aldéas a la Ciudad; i a las plegarias d'el Alguacil se llegaba. Mas advirtiendo que salía la voz de la

mula, huían attónitos, haciendose Cruces, i llamando a Dios i a sus Santos, Hasta que concurriendo muchos se animaron; i examinando la verdad, desataron i desemmularon al Alguacil. En la mula d'el Tórmes pudo venir assi algun hábil Estudiante, i hablar Latin, i en verso.

El otro caso d'el Escolár que echó Demonios por excremento, no parecerá sobrenatural a quien hubiere leido un libro de cierto Author que por nuevo i extráño modo trata de los Duendes. La opinion más commún dice, que los que llamamos Duendes son Diablos que no tienen permisso para hacernos mayor daño que ponernos miedo. I affirma el citado Libro, que pueden nacer i engendrarse Duendes dentro de la gente, como se engendran lombrices. Pues si nosotros echamos por atrás las lombrices, porqué no podremos echar los Duendes, que en la opinion commun se llaman Demonios?

Tambien esta dissonancia no lo será, acordandonos de lo que dispuso cierto Ventéro. Tenía este un celemìn de garvanzos, tan malos de cocer i de digerir, que

que con él dió de cenar todas las noches por espacio de un año a quantos Passageros llegaban a su venta. Iban los Hombres por la mañana a hacer sus necesidades al Corral. I echaban los garvanzos d'el mismo modo que los habian comido. Recogíalos el Ventero; i volvìa a darlos en la mesa a otros Huéspedes. I assi estuvieron dichos garvánzos entrando i saliendo en los Passageros, hasta que de mui usados se gastáron. Con esta noticia, viendo que circulaba el alimento, vinieron los Medicos modernos en el conocimiento de que la sangre circúla. I d'esta nueva observacion resultó que ya no muere la gente. Pudieron ser las cámaras de Diablos al modo de aquellos garvánzos. Comió murciegalos el Escolár; descomiólos sin haberlos digerído; i como los murciegalos tienen la figura d'el Demonio, se dixo, con razon, qne echaba Demonios por excremento.

Riéronse todos. I llamándome Gandalín aparte, me dixo: Bien hás defendido tu sumto. Pero quisiéra me confessasses ingenuamente, si crees su materia, i todas las paridades i fundamentos con que le has defendido. Essa (le respon-

pondí) es otra qüestion mui differente. Si un Hombre tiene de renta mil ducados, i los ha menester todos para el gásto de su Familia, será mui disparatado si en otra cosa gastáre parte d'ellos. Yo soi Cathólico, i tengo la Fé que es menester para todo lo que enseña i cree la Santa Madre Iglesia; pero no me sobra. Si la gásto en desatínos, podría hacerme falta para lo principal. Reímonos los dos. I acabándose los festejos, llegó la Noche. Hubo Saráos, i otros regocijos. I hubo tambien Poétas de repente que en varios generos de composiciones me celebraron. Dixeles yo: Señores subitáneos i improvisos como la mala Muerte, essas discreciones habrán sido mui estudiadas, pues en el Mundo de donde vengo succede lo mismo. V. Mercedes sabían el assumto. I así agradeciendo la cortesanía, dúdo la promtitud. Replicó uno d'ellos: para desvanecer essa sospecha, puede hacerse la prueba en objecto differente. Propónganse algunos raros progressos de Cesar u de qualquiera otro Heróe. Esso no haré (les dixe) pues me enfada que se den alabanzas a los Hombres. Los más fueron i son injustos. I quando

no lo fuessen, bastaba ser Hombres. Unos vivientes consultados en matorrales, en cuyos rostros nacen zárzas a dos carrillos. Vayan las barbas a que un Sacamuelas arráse los cañones de su pelámbre; i no aspiren a que hable con ellas el cañón de mi pluma. Pero unas carillas lisas, compuestas de encantos, con una téz más suave que la félpa más blanda, i como dixo un Poéta,

. . . . . más suave
Que los claveles que nevó la Aurora,
Blanca más que las plumas de aquella ave
Que dulce muere, i en las aguas móra;

estas sì, que siendo más blancas que las plumas de los Cysnes, merecen ser aplaudidas de las plumas de los Ingenios. Esta blancura es harina de otro costál. Dexémos los Hombres; i diga V. Merced quatro décimas *à una Comediánta, hermosa, entendida, i modesta; la qual nació en la América, i representó en Madrid, i en Salamanca; logrando en ambos Auditorios mucho applauso.*

Obedeció el Brujo. I sin detenerse, i tambien sin atropellarse, dixo assi:

In-

Invidioso el Sol moria
Viéndoos nacer; i opportuna
En climas de oro os fué cuna
Region que es urna d' el Dia:
Fuéra d' el Orbe, os servia
De Oriente un Orbe segundo;
Que por acierto profundo
Debió, con nuevo arreból,
Luz que es más allá d' el Sol
Nacer más allá d' el Mundo.
Madrid os llamó i acclama;
Salamanca os veneró;
I en vuestras marchas perdió
Su aspereza el Guadarrama.
A sus peñas, i a su grama,
Disteis celestiales velos;
I con Divinos modélos
Vió el sitio (por vuestras lumbres)
Todos sus montes ser cumbres,
Todas sus cumbres ser Cielos.
El Tórmes, con plenitudes
Que en vos luminosas vé,
No es un rio, es un Mar de
Musas, Gracias, i Virtudes.
Con tan raras magnitudes,
I tan d' screta Deidad,
Ennobleceis la Ciudad,
Que de Salamanca no

Sé

Sé si sois Cómica, o
Si sois Universidad.
Vivid; ni el Tiempo os dé pena,
Que yo le desplumaré;
I al relóx de vidrio, haré
Más pedazos que su arena.
Mas applaudiros ordena
El Tiempo en vuelos ufanos.
I a estos fines Soberanos
Se pone, por alas dos,
Las alas de todos los
Corazones Castellanos.

Estimé las décimas; i pedí perdon de mis dudas. Passamos luego a otras diversiones. Ultimamente fue la cena como la comida; i poco despues nos acostamos. Apenas estuve entre las mantas, quando empecé a oír a lo lexos suaves harmonías que llegaban lentas a mis oídos, communicándome para el reposo la soñolienta pereza de sus lentitudes. Al compás de las Lyras, dormí como un lirón.

***
***

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vasconcélos.

LIRBO TERCERO.

DESPERTE (despues de ocho horas de sueño) entre los applausos de mis Cortesanos Invisibles, i entre nuevas músicas i perfumes. Gracias a Dios (les dixe) que he llegado adonde se usan buenos olores. En el Mundo de los que mueren, estaba cierto Caballero en un balcón; i al mismo tiempo, debaxo d'el, algunos puercos (mejorando lo presente) meneaban cosa que fue comida. Subìa el hedor por linea recta; i el Caballero para gozarle se echó de pe-

pechos en el balcón, diciendo: *Noble zahumerio! huele a Corte.* No se pudieron contener los Invisibles; i clamaron: *Mire que marráno!* I prosiguió uno: Ya supimos de los Escolares, que ess'otras medio gentes se crían con la falsa i puerca aprehensión de que los buenos olores hacen daño; i que las martyríza el ámbar, como a los Judíos la suave fragrancia d'el jamón. Dixo. I como si fuesse estribillo de coplas de música, repitió el Coro invisible: *Mire que marrános!* Quexáronse luego de que yo nombrando puercos, dixe, mejorando lo presente, i que d'este modo se lo llamé.

Señores no vistos (respondí) suelen andar juntas estas dos protestas, *mejorando lo presente, i hablando con perdon.* Yo quise decir la segunda, i por equivocacion dixe la primera. I esto debiéran V. Mercedes interpretar, pues quando la ambigüedad d'el dicterio lo permitte, no es sabia la persona que toma el plato por donde quéma.

Concurrieron en una Conversacion dos Hombres casados, a los quales sus mugeres se la pegaban, pegandose a otros. Quiero decir que dichos dos Hombres eran

bueyes, mejorando lo presente. Vële aqui como otra vez, sin malicia, me he equivocado. Enfin es cosa que succede cada instante. Para tomar tabaco sacó uno de los Pacientes la caxa; que era de aquel palo que nace no en el Aire, sino en las cabezas de los toros, i que los necios llaman madera d'el Aire. Dixo el otro, mirando al Dueño de la caxa: *Es cuerno.* I el de la caxa, mirandole tambien, respondió: *El, cuerno es. Pero hace buen tabaco.* I ahunque recíprocamente se acornearon, ninguno se dió por offendido, prohijando la afrenta i menosprecio a la caxa. D'este modo los Señores Invisibles debieran atribuir a equivocaciones mis necedades.

Callamos. I levantandome yo con mi bára más pintada que las alas d'el Favónio, les pedí me vistiessen. Respondió un Páge: Como V. Merced no señala de qué quiere que le vistamos, i lo dexa en nuestro arbitrio, le vestirémos de estofo de diamante.

Duende, o lo que eres (le repliqué) no appruebo essa tela; porque podría el diamante pegarme durezas; i con ellas sería yo mal Cortesano. Explicaré-

réme con un cuento.

Vivía en una Villa de cierto Reino, un Galancéte Casquilúcio, más observante de la Moda, que de la Lei de Dios. El sombrero tenía tres picos, la Discrecion ninguno. El rubio peluquín iba recogido atrás en su bolsa de seda; i siendo el galán pelinegro, mostraba la cabeza rubia con el cogóte fondo en grájo. Parecíale (como a todos los de su profesion) más estimable adorno que el tener buena cabeza, el tener buena pelúca; i tenía (como sus compañeros) buena pelúca, i mala cabeza. La casáca en affectada hechura colocaba al talle fuéra de su lugar, i a todo el Hombre fuéra de sí. A los lados aporreaban a los músios dos mantèos de Chárras hechos pliégues. Era espadín lo que fue espada; que con estas Modas en todo menguan, i son menguados. No trahía calzoncillos, por ser uno de los asséos i decencias que introduxeron los Reformadores. El zapato remataba en pico agudo i levantado, apuntando a la frente, para dar a entender que el Dueño no tenía juicio. Enfin ponía todo su cuidado nuestro Cuelliergüido en parecer Groenlándio, o Scandinávio. I

habiendo gastado mucho dinero, vendió (para hacer una gala) ciertos molínos o azeñas. Reñia luego al Criado porque no se la limpiaba bien. I el Criado le respondió: *Por más cuidado que pongo, no puedo conseguirlo; i créo que nunca lo conseguiré; porque como este vestido es hecho de los molinos, siempre ha de estar lleno de polvo como los Molinéros.*

La moralidad d'esta fábula de Esopo es que nunca el vestido de diamante podrá limpiarse de las durezas de que fue hecho.

Embáine V. Merced la applicacion (dixo el Invisible) pues en las Cuevas de Salamanca ahun para la cortesanía saben tener docilidad los pedernales. Mire que harán las piedras preciosas!

Con este advertimiento, les mandé que me vistiessen de joya. I la elegí segun mi inclinacion. Todos los que somos de hazia Cabo Verde, i Angóla, gustamos de colorado. En cuyo presupuesto (insinuándolo yo) me vistieron de rubí flexible. Era de rubí la casaca, de rubí la chupa, de rubí los calzones, i las medias, i hasta de rubí la corvata, la camisa, i toda la demás ropa blanca, con

conque quedé hecho un Don Guindo. Por sombrero me pusieron el diadéma d'el Sol, adornado con las plumas de los mejores pavónes de Juno, i por cintillo el Círculo d'el Zodiaco. El espadín fue una espadaña de esmerálda. Preguntáron si en el vestido quería guarnicion? Díxeles, me le guarneciessen de pechugas de phaisánes confitadas. Assì lo executaron. I empezando yo a comer los galònes, renacìan de nuevo; como el higado de Prometheo, que sin cessar se le está comiendo una Aguila, i tambien el higado con la misma tema renace.

D'este modo passé al quarto de Amadìs. Saludèle, i a Gandalìn, i a las Señoras. Sentámonos. I despues de los dos agassájos de la cortesanìa i la chocolatera, dixo Celestìna: Pareceme que al Señor Botello le melancolìza algun cuidado (i assì era la verdad) deseáramos saberle, para disponer el mayor alivio. Señora (respondì) no puedo negaros que me tiene cuidadoso un sueño con que Morpheo me inquietó la noche passada. Por él, o no sé por quien, fui llevado a Salamanca mientras reposaba. I en pro-

fecía fue llevada conmigo mi Hiſtoria; concluída ya, i como determino que ſea. Participéla a un docto congreſſo de Amigos, contandoles lo que ví en eſtas Cuevas, i affirmandoles me agradaba mucho el aſſumto de dicha Hiſtoria. Pero ellos dieron grandiſsimas carcajadas; i añadieron: Señor mio, todos los Curioſos deſean i appetecen la Obra que V. Merced ha compueſto de las Cuevas de Salamanca. Pondéran, i alaban que es Compoſicion nueva, ingenioſa, i erudíta; i que en ella ſe une la eloqüencia, el chiſte, i la ſublimidad. Pero de la verdad d'ella todos ſe rien. I ſerá mui reparable darla tìtulo de Hiſtoria. Enojéme; i les repliqué: Deſeára me dixeſſen como ſe forman las Hiſtorias? Lo cierto es que ſe hacen habiendo viſto el Author los ſucceſos que eſcribe, o habiéndolos oído a perſonas fidedignas, o fundándolos en documentos veridicos. Todo eſto concurre en mi Hiſtoria de las Cuevas de Salamanca. Yo las he viſto, me han informado d'ellas los mayores perſonages, i en materia de documentos cíto archivos i librerías enteras. Aſsi es (reſpondieron) mas yendo a examinarſe, ſalen chimèricos

to-

todos essos apoyos; como succedió en el caso de salir los Niños de las barrigas de las Madres, i volver a ellas. Apurándose la cosa, ni hallamos los citados archivos, ni las Historias, ni ahun la Aldea. I lo mismo nos succedió en todo lo demás. I fixamente V. Merced será censurado si llama Historia al tal libro. Proseguì mi enfado; i les dixe: Los murmuradores tienen embebidos sus discursos en otros particulares; pero yo he pensado i pienso mui bien lo qne pertenece a mis Cuevas. Volvieron a reirse, añadiendo: las mentiras i las bestias convienen en una circunstancia; i es, que tanto entre las bestias, como entre las mentiras, las bien pensadas son gordas.

Oyendo esto, me desesperé. I repelandome i dando paradas, prorumpí: Yo no invento piedras i inscripciones Griegas, Romanas, i Arabigas, como hacen otros. No finjo pergaminos axándolos, i rompiéndolos para indicio de ancianidad. No desacredito Principes buenos para apoyar escandalosas ambiciones. No impúgno la indemnidad i Derechos de las Gentes, para establecer la extorsion i la despótica Injusticia. Ni demoliendo las

antigüedades de la Religion, júnto en su destrozo materiales con que se formen albérgues al Atheismo. Tampoco finjo milagros, violentando los Angeles, i otros personages Celestes, a que sirvan a Hombres injustos, i ahun indignos de que los sirvan o suffran los otros Hombres.

Quisiéra me enseñassen muchos Escritores que no atropéllen la Verdad por constituir a los Suyos en la mayor elevacion; i a los que aborrecen en el abatimiento más deslucido. Tambien quisiéra me enseñassen muchos Authores que no mientan en la Genealogia d'este u de aquel Magnáte de quien esperan o han recibido tributo. Una de las alabanzas que se dan a la Historia es llamarla Maestra de la vida Humana. I algunas Historias merecen este elogio; porque enseñan a vivir, y a comer.

Vió un lobo, que ciertos Pastores estaban almorzando una oveja. Escandalizóse, i les dixo:

Si hubiera yo lo que vosotros hecho,
Qué tumultos moviérades! qué voces!
Quales mejor, mi Cueva, o vuestro techo?

Si hiciera yo lo que no pocos Escritores, en cuyos libros, como vilísima ra-

me-

mera ò prostitúta, se vende, i vìcia la Fama, qué tumultos no se moviéran contra la Historia de las Cuevas Salmanticenses? Mas ess'otros, con la dicha de tolerados, cobran orgullo, i todo lo enredan. Pocos successos dexan en que, como en argumentos de Escuelas, no haya quien defienda, i quien impugne. I si registramos todas las Naciones, no hallarèmos excessivo numero de Historias con verìdica integridad.

Luego (infirièron) nos dice V. Merced que los Escritores de Historias son Escritores de fábulas? No soi yo quien lo dice (respondì) ellos lo dicen, i lo hacen. *Strabon*, Historiador i Geógrapho, affirma como Historia las fábulas de Homéro; de las quales pondéra *Juvenál* que es imposssible haber cabeza tan vacìa que las crea. I el mismo *Strabon* cita al Historiador *Polybio* que incurrió en lo proprio. *Diodóro Siculo* quiso escribir una Historia Universal; i en los primeros libros de dicha Historia se leen las fábulas de todas las gentes. *Dionysio Halicarnassèo* dice; *Que él empezará su Historia por las Fabulas mui antiguas*. I despues de hablar de los Oenótros, protesta que *lo que en su Historia cuenta*

ta d'ellos, es lo que narraron los antiguos Poétas i Escritores de Fábulas. I vuelve a decir, *que él los sigue.*

V. Merced (interpretaron) está apassionado. I ahunque no le negamos estos textos, le haremos confessar que en qualquiera Religion i Convento hallará infinitas Historias óptimas i inculpables. No mezclemos (les advertì) lo Sagrado con lo Profano. Los Eccleziásticos, i los que entre ellos se llaman por antonomásia Religiosos, son Individuos de otra Esphera. En todos sus estylos reconozco la prudencia i santidad de sus institútos. I teniendo por buenas sus Historias, venèro d'el mismo modo entre los Seglares las que merecen este titulo. Mi pleito solo es contra los Historiadores inutiles i falsos, a los quales tambien los buenos Historiadores abomínan i reprehenden.

Quando oímos nombrar Historia (me dixo uno) apprehendemos un Libro en fólio, cuyo vulto pueda llenar medio caxon de una Libreria. I el de la Historia de V. Merced, sin que embaraze, vá en una faldriquéra. Señores (clamé) yo no tengo la culpa de vivir en un siglo bestiál, en que el mal gusto, i la sal-

va-

vagéz, a los más de los Hombres sirven de Racionalidad, i de Entendimiento. Entre otras brutalidades i absurdos, llaman grandes libros solo a los libros grandes. I es que miden lo que oyen, por las orejas con que lo oyen. Pero aquel es volumen grande (aunque sea pequeño) que dá cabál i exacta razon de su materia. I si lo executa con sublimidad, es Volumen grande, i sublime. I al contrario (ahunque sea de muchos, i mui crecidos tomos) es Obra vil i apocada la que no desempeña lo que propuso. Parécenme los muchos tomos de algunas Obras despues de enquadernados, lo que otros libros en la Imprenta, o en la tienda d'el Librero, antes que se enquadernen. Pliegos desunidos i sin orden, que si álguien los lee, solo encuentra en ellos materias despedazadas i confusas. Assi dichos tomos avultan haces de no coherentes discursillos, como los offreció el Acaso. I sin invencion, sin conceptos, i sin las demas perfecciones de las Obras de Ingenio, sale el Hombre al Público; i por ser infinitos los infinitos, sale con buen succesſo. Intituló cierto Author a un papelillo suyo: *Li-*

bro

bro de todas las cosas, i de otras muchas más. Pero le intituló burlandose; pues si lo dixesse de veras, preguntaría *Horacio*: *Qué nos dió este gran Prometedor?* I respondería: *Parieron los montes, i nació un ratoncillo.*

Pudiéra yo compararme con otros Historiadores; pero bastará compararme con el mejor. Nadie ignora que a Salustio se le dá el primer lugar entre los Historiadores Romanos. I nadie podrá negar que el Cuerpo de mi Historia es mayor Volumen que el de Salústio.

Por lo que toca a la estatura (dixeron) convenimos, i confessamos, ser puesto en razon, i innegable, lo que V. Merced propone. Pero qué haremos en otras cosas de más precision, i más entidad? Una de las circunstancias que qualifican a las Historias, es la ajustada Chronologìa, i orden de los Tiempos. I V. Merced bien sabe que en esta parte son enormissimas las inconsequëncias, i confusiones de su Historia.

Desdichado siglo! exclamè. Cúlpase lo que más debia alabarse. No echan de ver que los que parecen absurdos son mysterios? Deben ser las Historias unos

rectos Tribunales en que se júzguen las acciones de los Hombres; i con más examen las de los más sublimes. Persuade *Cornelio Tácito* a los Soberanos *que pongan summo i continuo cuidado en dexar de sí una memoria ilustre*. Por esta posteridad suspirada, consiguen las Historias que los Príncipes se muestren dignos de su casi Divina Celsitud; amenazándolos con que sus acciones están expuestas al tegistro i censura universal, i que todos los siglos han de juzgarlas. Temor que no los refrenaría, si supiessen que tenían segura la adulacion más allá de la Muerte. Diceles pues la Histórica entereza, que no hai Predominio pósthumo; i que han de parecer en este tribunal (más rígido que el de Rhadamantho) desnudos de todo lo que no sea proprio mérito. En esta parte no cede à otra alguna mi Historia de las Cuevas Salmanticenses. Conozco (i jamás olvido) que la Verdad es Alma de la Historia; i que por qualquiera omission, o infraccion de lo Cierto, fuera la mía una Historia desalmada; lo que Dios no permitta. Ni yo lo permittiré; pues

ni en un ápice me verán apartar de la Verdad; i caiga el que cayére. Quien no quisiére ver làstimas, no vaya a la Hiſtoria. El Señor Amadís es mi Principe; pero si me conſtaſſe algun defecto ſuyo, no le occultaría en mi Libro, por todas las Honras, i por todos los theſoros más apreciables. I ſi algunos Eſcoláres eſcribieſſen diverſamente, diría d'ellos, que eran unos canallas, engañadores de la Poſteridad, enemigos d'el Bien Público, i enemigos tambien de los Principes buenos. Digo enemigos tambien de los Principes buenos, fundandome en la razon i authoridad de *Plínio Junior*, que en ſu Panegyrico le dice a Trajáno: *El mayor obſequio que podemos hacer a los Principes Heroicos, es vituperar continuamente a los vituperables.*

No dexarán de applaudir a mi locucion los Diſcretos como *Quintiliáno*; el qual en ſu Diálogo de los Oradores (que muchos atribuyen a *Cornelio Tácito*) deſéa en la proſa bellezas Poéticas, *al modo de las de Lucáno, i Virgilio*. Yerran mucho los que llaman accidente i no ſubſtancia al eſtylo hermoſo, i elevado. Ha de ſer el flúido contexto de la Hiſ-

to-

toria un diáphano i sereno río, salpicado de Isletas productoras de jardines, de donde llueva a la Corriente una perpétua inundacion de flores que la matícen, i la hermoséen.

La Geographia (docto aliño, o parte integrante d'este genero de Escritos) no se echará menos en mi Obra. Quando luego occurren otras materias Scientificas, las manéjo sin impropriedad, i sin la pesadéz de las Escuelas. Ni tienen confusion o violencia los passages de mis Transiciones. Ninguna especie entra o sale fuéra de su lugar; i ninguna se muestra de repente, quando es defecto no haberse prevenido. El numero de mis Libros no es voluntario i sin fundamento, como se usa, o abusa. Son siete, por los justos motivos que digo en mi Prólogo. No los divido en pequeños Capitulos, que perjudican a la materia, quanto a cierto rio perjudicó un antiguo Rei por haberle ahogado un Caballo. Esparcióle en tan pequeños arroyuélos, que en la Tierra se ahogó el rio. Tampoco las separaciones de mi Obra son tan crecidos vultos, que imitando a las siete bocas d'el Nilo, sea cada uno de mis

sie-

siete Libros otra diffusa i no esguazable inundacion. Divído mi Historia como i donde fue opportuno dividirla. En el circunstanciar (esto es en decir todo lo que coadyúva para que se perciba mejor lo grande i lo raro de los succesos) tampoco cédo a otro: ni ahun al mismo *Tito Livio* que en esta perfeccion sobresalió entre los más plausibles Historiadores. Hago juicio exactíssimo de toda la materia que tráto; desentrañando ahun las más intimas causas de las resoluciones i consejos, Instrúyo a todas classes de personas, alabando las Virtudes, censurando los Vicios, i excitando muchas útiles máximas i documentos.

Mas (dexando otros primores) en lo que mi Historia se excede a sí misma es en el notable acierto de atropellar a la Chronologìa, i de ser Tribunal que despues de castigar con la reprehension los errores de los Hombres, passa a castigar ahun al Tiempo. Desordena el Tiempo a todas las cosas; i en la recta lei de mi Historia es castigado con la pena de Talión, i le desordénan tambien a él.

Cierto Molinero (amigo de un Pescador que tenìa su barco para la pesca

i tránsito d'el tio) estaba enamorado, i admitido de una Moza llamada Mari-Vela, que tambien admittìa a otro Galán i le preferìa por más brabo. Fue el Molinero de noche a sus huelgas, llevando en vez de espada un gran palo que era parte de un remo quebrado que le prestó el Amigo. Tuvo la desgracia de que poco despues entrasse el Valiente. El qual en la casa i presencia de Mari Vela dió muchisimos palos al Molinero con su mismo garróte. Huyó el apaleado por una ventana; i por la ventana i por la puerta salió el lance al publico. Dixo un Cortesano: *Es puesto en razon, que el que entró a Vela, salieſſe a remo; i que el Molinero probaſſe la differencia que hai de moler a ſer molido.*

Assi el Tiempo en mi Historia experimenta lo que vá de desordenar a ser desordenado; no perjudicando este mysterio a mi constante veracidad. Finalmente, si yo quisiera decir lo que yo pudiera decir, todas las gentes (comparándome con algunos) exclamarian:

Botellas recta primus in Hiſtoria,

Botello es el Primo, o el Cuñado, en escribir Historia rectamente.

Volvieron a la risa. I luego me dixeron: No ignoramos que en muchas Historias hai cosas assi, o assi. Enfin son Obras Humanas que no pueden librarse de imperfecciones. Pues aqui de Dios (les arguì) acaso mi Historia es inhumana, para que no se le suffran algunas flaquezas? V. Merced (continuaron) tiene algunos visos de razon. Pero en ess'otras Historias son interessados universalmente los Nacionales, son interessados con particularidad los Hijos i Nietos de los Capitanes, i los de los otros personages que intervinieron. Todos estos por su estimacion las authorizan, i hacen que se crean exactamente veridicas. Pero en que passen por verdad los Encantos de las Cuevas de Salamanca nadie tiene conveniencia. I tambien en las otras Historias se toléran muchas mentiras al abrigo de muchas verdades. Mas la Historia de V. Merced es preciso que toda sea disparatada, fabulosa, i chirle.

Volví a dar patadas, i a querer probar la infalibilidad de mis narraciones. Mas siendo yo uno, i ellos tantos, da-

bán gritos fieriſsimos, i aun eran más ruidoſas ſus carcajadas; parando todo en hacer burla de mis verdades. I aſſi (Señor Amadís) eſtoi reſuelto a declarar yo miſmo que mi Hiſtoria de las Cuevas de Salamánca es toda enredos, mentiras, i locuras. A las Brujas i Encantados, con un garrote les he de ſacar los Encantos d'el cuerpo; i a los Diablos de los Conjuros los he de echar con mil Demonios. Ni las Cuevas de Salamanca ſe llaman Cuevas de Franciſco, ni yo me llámo Franciſco de Cuevas, ni ſon mi Padre ni mi Madre; que las tales Cuevas ſean mentira, ſe me dá un cuerno; i que ſean verdad, ſe me dá dos.

Eſſo ha de decir (prorumpió Amadís) un Eſcritor como el Señor Botello? Pues qué he de hacer (le reſpondí) ſi me atruenan a tumultos?

Aſsiſtía cierta Viuda, con un hijo tonto, en una Huerta, diſtante de la Ciudad. Salió a algunos negocios dexando encargada la caſa al Hijo. Eſtaba él almorzando un poco de pan, a tiempo que las ranas de la immediata Laguna empezaron ſu articulada carraſpéra. I

como parece que dicen *pan*, *pan*, las echó el muchacho el que tenía en la mano, para que callassen. Prosiguieron ellas: *pan*, *pan*, *pan*. Fue adentro; i las echó el pan que había en casa. Volvieron a pedir *pan*; arrojóles medio costal de trigo. Clamaron más; i procuró acallarlas arrojándolas media hanéga de harina. I las dixo: *Malditas, ya no hai más pan en casa; dexadme, i no me deis voces*. Llegó la Madre; i viendo las simplezas d'el Hijo, quiso echarle a él en la Laguna, i a sí en un pozo. Yo estoi determinado a tirarles mi Historia a los incrédulos; i decirles: Depravados i enfadosos, ahí os écho quantos embustes hai en mi casa; dexadme, i no me atolondreis a alaridos.

Buen agradecimiento es esse (dixo Celestína) a los Privilegios que yo, en attencion a la Historia, he concedido! Essos Privilegios (la respondí) son otro emplasto. Juzgaba yo que con ellos estaba hecho un Rei Chico de Granada; i me causan tanta cólera, que me convierten en el Rei que rabió. Las Amas me sisan, los Sastres me alcavalan; cada xicara de Chocoláte me parece un ba-

bacín atiborrado i borrado con canina d'el Cérbero. No solo los thesoros, sino tambien yo mismo casi me convierto en carbon o cabrón. Sueño que estoi metido en chiminéas; i tengo la phantasía llena de hollín. Pero bien pudiera mi advertencia conocer los Privilegios por los honrados títulos de la Señora Celestína, todos phrenesíes i maldades.

Los delírios que extrañas (replicó Celestína) son traveſſuras de Cachidiablo, que no es mi Secretario, sino Official de la Secretaría, i ahun Official de placér. Mi Secretario es el sabio Gandalin, prudentisima Idea de perfectos Ministros. El hizo seriamente los Privilegios como acá se conservan. I solo irvie las chanzas de Cachidiablo, por hacer burla de las ridículas apprehensiones que los mentecatos d'el Mundo tienen de nosotros.

Señora (la protestè) si he de decir lo que siento, hállo poquisima o ninguna realidad en los succesſos d'estas Cuevas. Al entrar en ellas ví al Señor Amadis hecho Tiempo intempestivo. A V. Titiritéra Magestad la vi hecha vivár de

lagartos i culébras. I quando pensè que la Señora Oriana fuesse una polla de leche delicadissima, la hallè convertida en carne de cabra. Veo ahora cosas differentes. Esso (me advirtió Celestina) fue una apparencia con que quisimos experimentar si tenias valor para entrar en la Cueva de Ancypri. En los Encantos hai ciertas formalidades a que estamos sugetos ahun los Superiores, como lo estaban los Dioses de la Gentilidad a la Laguna Estygia, i a los Hados. Bien sabe todo el Mundo, que quando se vá a sacar algun thesoro, se ven figuras horribles, para probar la osadìa d'el que vá a sacarle. Si desmaya, lo pierde todo. En observancia d'este instituto, nos viste con disfrazados horrores. I Oriana hizo el papèl de Mari-álvara, personage que nunca existiò, i que es enteramente fingido i chimèrico.

Formalizòse Amadis; i dixo: El Señor Botello, por lo que toca a proseguir la Historia, lo pensará mejor: En las empressas Heroicas se debe elegir antes la muerte, que el regresso. Aspirèmos a la eterna Fama, cuyo desèo en nosotros es una de las evidencias de nues-

nuestra Immortalidad.

Fueron aquellas razones unos rayos que penetrándome todo, me hicieron ver i detestar mi inconstancia. I conocì que las palabras de los Poderosos, ahunque sean desatinos, tienen más fuerza que maña. Procuré disculparme, persuadiendo que en lo de no proseguir la Historia hablè de burlas. Dieron a entender que me creìan; i nos reìmos todos. I yo les suppliquè no hablassen palabra de lo que allì me oyeron, a algun chismoso Escolár. Porque si en el Mundo se supiesse que yo mismo habìa confessado ser mi Historia una patraña, i un phrenesì, me apedrearìan, i me tendrìan por loco i por embustero. Prometieron que la cosa quedarìa entre nosotros.

Dixome luego Amadìs: A la noticia que te he dado d'estas Grutas, se debe seguir la relacion de los succesos por donde vine a ser Señor d'ellas.

Nacì (como tambien mis Avuelos) en la excelsa i antiqüisima Ciudad de Tejáres, júnto a Salamanca. I de mi mismo nombre se convence que soi Hespañol. Pues luego que supe hablar, pedì a la Ama, que me pusiesse dixes. I por

estár diciendo continuamente: *Ama, dixes*, me llamaron *Amadis*. Tambien es de la lengua Hespañola el nombre de Gandalin mi Escudero. No tenia camisa el pobre, i andaba a la gandaya quando yo le llamè. I por la *gandaya*, i la falta de *Lino*, se llamò *Gandalin*. Constaba de los archivos Tejarenses que los Gaulas vinieron de Galilèa con Nabucodonosor quando estuvo en Hespaña. I que por llamarse en los lenguages de entonces Gaulilèa la tierra de los Galileos, nos llamaron Gaulas. Otros affirmaban que todos los Gaulas fueron faltos de juicio. I que de las Jaulas donde los ponian como a los otros locos, se les formó el apellido. Pero mi Padre, no oliendole bien el tener sobradas narices, i pareciendole una locura el descender de phreneticos, tratò de regalar a un Genealogista, el qual nos hizo i vendió una prepotente Historia como las que suelen. Dixo que los Gaulas descendemos, por Varonìa, d'el Emperador Galba, cuyo nombre en Hespaña se escribe Galva con *v*, por la bien sabida equivocacion d'esta letra con la *b*; i que passando la *u* al lugar de la l, i

la

la l, al de la *u*, se formó Gaula. Tambien dixo que de aqui salieron otros linages que son Escuderos de mi Casa; como los *Gaulánes* que despues se llamaron Galvanes; los *Aulas* que dieron nombre a los Palacios i a las Escuelas; i los *Maulas*, que por haber quarenta d'ellos vencido una batalla, los llamaron, con poca corrupcion, *Carantamáulas*.

A estas opiniones, i a la certeza de muchos succesos mios, se oppusieron los Escritores de Africa. I ahun Cide Hamète Benengéli, Historiador de Don Quixóte, passó a affirmar, que la Peña pobre donde yo assistí no fue la de Salamánca júnto al Tórmes házia el Convento de S. Geronymo. Pero el motivo de su rabiosa passion es mui notorio. Fue el caso, que siendo General de la gente de Salamánca el invicto Conde D. Ponce de Leon, hicieron los Salmanticenses varias entradas en el país de los Moros de Badajóz. I en una d'ellas, un Caballéro Manzáno (d'el qual, i de una Moza de Caramanchél, fue hijo el rio Manzanáres) mató a un fuerte Moro llamado Ibnabála Yuzúph Benengéli, que era Almocadèn i mui poderoso. D'este

fue

fue hijo Ibrahím Zulema Benengeli, Padre de Cide Hamete Benengeli, Historiador de Don Quixote. No se atrevió Cide Hamete a vengar la muerte de su Avuelo con la espada, i la vengó con la pluma, opponiendose en todo a las glorias de Salamanca. Moro de mala muerte, que merecia le azotassen con una Zarza Mora, o le ahorcassen de un Moral.

De donde se colige qual sea la crueldad de las lenguas venenosas, i quanto sea más vengativa la pluma, que la espada.

Tuve desde pequeño gran viveza. I mi Padre quiso la ilustrasse con los Estudios. Invióme a Athenas, por alexarme de las carìcias de mi Madre, i de las otras caseras complacencias que suelen enervar i affeminar el espiritu de los muchachos. Por mi assistencia en Grecia, me llamáron algunos Amadìs de Grecia; i otros Amadìs de Gaula. I aun hubo quien falsamente creyó que hubo dos Amadìses. Despues de ocho años de Griego (sin applicacion) me restituyó a la Pa-

Patria una portentosa coyuntura.

Vivìa en las regiones d'el Oriente un Sabio llamado Oxyártes. I inducido de varias previsiones, salió de su patria, en un carro tirado de dos Serpientes, como aquellas que la Diosa Ceres dió a su favorecido Triptólemo, o como ess otras con que la rabiosa Medèa pudo negarse al tragicamente violado alcazar de Corintho. Trahia en un Libro de membránas de viboras, i cerástas, la sciencia de los Gymnosophistas de la India, i la de los Caldeos, i Persas. I d'este modo llegó a Egypto a la Corte de Ptolomeo Philadelpho, que habìa juntado la mayor Librería de la antigüedad. Fue Oxyártes a pie, dexando el carro en un cercano bosque. I con trage i affectaciones de Philósopho pidió le admittiessen en la Librería, como para verla i estudiarla, Dispuso el astuto Nigromante unos papeles de estráza con tales hechicerìas, que como el nuestro chupa i embebe los recientes borrones, aquel atrahìa i despegaba de los Libros las letras enxutas, i ahun la misma Sabidurìa que en ellas se encerraba; dexando solo unas señales que parecìan charactères. Assi, habiendo

do hecho impotente a la Librería de Ptolomeo, llegó en su carro volador a Grecia. Divulgóse que había venido a Athenas un nuevo Numen. I ya los Hypócritas empezaban a atribuirle i contar milagros suyos; i a idear nuevos ritos con que venerar a él, i con que enriquecerse a sí. Concurriendo yo con los demás (si bien solo a burlarme de la Superstición) se me inclinó Oxyártes. En agradecimiento, le llevè a las mejores bibliothècas i Estudios, que tambien despojó. I luego convidado (i con deseo de volver a Hespaña) admittí su compañía. Partimos de Athenas, i nos encaminamos a los Alpes, donde Oxyártes quería coger no sé que hierbas, i tambien fibras de animales para sus artificios. En varias occasiones le vì hacer portentos; si bien recataba de mì el modo de hacerlos, ofreciendo enseñarme algunos quando estuviessemos en las Cuevas de Salamanca, adonde le guiaba su Destino.

Entre varios trastos marabillosos, trahía una granada incorruptible, que a mi parecer excedìa a todos los otros. Ya habrás leìdo que luego que Pluton robó a Proserpina, fue Cères a querellarse d'el

a

a los Dioſes. Decretó Jupiter que volvieſſe Proſerpina, ſi no hubieſſe comido algo en el Averno. Con eſte decreto quiſó la Madre cobrar ſu Hija. Mas averiguándoſe que la robada comió tres granos de una hermoſa granada en los huertos Elyſios, ſe quedó en ellos para ſiempre. Eſta granada de los tres perjudiciales granos la dio Demogorgon a Oxyártes encantada i incorruptible. Llegábamos a los Meſones. Mandaba que nos puſieſſen la meſa con platos, vaſos, i jarros vacìos. I luego con un breve conjúro convertìa la granada en una Moza diligente i rolliza como las Gallegas que ſirven en las Poſadas. I ella trahia, ſin que ſupieſſemos de donde, muchos manjares con que llenaba los platos, i mucho i generoſo vino con que tambien llenaba los jarros i vaſos. I luego decía Oxyártes otro conjúro para que no traxeſſe mas; i ultimamente otro con que la reſtituìa a ſu forma. Acechando apprendì el conjúro que transformaba; mas nunca pude peſcar los otros.

Succedió en una Aldèa de los Suízos ir Oxyártes al campo a coger ſus hierbas, dexándome en el Meſon con to-

das

das las alhajas. Hizo un Suizo amistad conmigo; i quise darle de merendar. Púsose la mesa con el apparato vacio. Dixe mi conjúro a la granada; i al instante, convertida en Moza, lo llenò todo de abundancias exquisitas. Mientras comiamos, prosiguiò ella echando más i más. Mandéla que cessasse; pero como no se lo decía con el contraconjuro, continuaba. Enojado cogí un garrote, i la dí un grandisimo palo en la cabeza, que tenía el casco de cáscara de granada. Pero esta fue mi perdicion; pues abriendola la cabeza como una granada, salieron en vez de sangre muchos granos granadinos, i cada uno se convirtió en otra Moza como la apaleada; i todas, i ella, proseguían en echar a diluvios panecillos, pollas, i todo genero de comida, i en echar vino a tempestades. De suerte que no cabiendo en la mesa, se amontonaba el pan i la demás comida en la casa, hervía el mojo en arroyos, i el vino en riberas. Medio sumergido i medio muerto el Suizo daba grandisimas voces. Dábalas tambien la familia de la posada, con el temor de perderse i perderla, viendola furiosamente

te poſſeída de tantas Amazónas infatigables i coléricas. Baxaba impetuoſo por la eſcalera el mezclado torrente de liquores; i en ſus ondas caſi difuntos volvieron a la calle algunos Huéſpedes que ſubían, i apenas pudieron librarſe a nado. Ahogaronſe en la Caballeríza una vaca, un borrìco, i una burra. Llenaba la corriente las calles i zaguanes, llevando gallinas, puercos, i quanto encontraba. Llevó la ropa, i llevaría las Lavanderas de un arroyo a que ſe juntó, ſi ellas reconociendo el peligro no ſe ſubieſſen en los cercanos àrboles. Attonitos los moradores d'el Lugar no ſabían que hacerſe, ni a que atribuir el portento. Soſpecharon que en otro país hubieſſe llovido ſangre, i que reventaba por alguna gruta de aquella caſa; o que la Tierra ſe emborrachó, i hacìa la vomitóna en rios de moſto i de pébre. Mas el Sacriſtán entendió que las gentes de otra aldéa, con quienes tenian diſcordia, los minaron con pólvora lìquida, queriendo volar el pueblo por inundacion; i preſuroſo con eſte rezelo, ſubió a la torre de las Campanas, i tocó a rebato. Eſtábamos el Suizo i yo ataſcados d'el todo en manjares i hogazas, i

con

con solas las cabezas de fuéra, como las Nymphas que se convertìan en árboles quando la corteza iba creciendo, i solas se vian las caras. Forcejábamos contra el peso, procurando a rempujones i saltos evitar nuestra sumersion. Mas creciendo siempre la carga, crecìan sin remedio las angustias. Suelen muchos ir a la sepultura por falta i necesidad, i allì la sobra i la abundancia iban siendo sepultura nuestra. Todo lo miraban las Mozas, i de nada se dolìan. Con menos inquieto ademán las mugeres de Thracia llovìan sobre Orpheo palos i piedras, que est'otras sobre mi i sobre el Suizo granizaban convites perniciosos. Llorába yo, i maldecìa la hora en que apprendì el conjuro; como Midas maldixo el transformar en oro quanto tocaba, viendose a pique de morir de hambre por convertirsele en oro la comida. Peto peor que su hambre interna era nuestro ahito exterior.

Quiso la buena suerte que antes de llegar nuestra hora, llegasse Oxyártes; el qual, percibiendo el fracaso, entró por la ventana caballero en un Crypho. Pronunció sus contraconjuros; i con ellos res-

restituyó las Mozas a granos i los granos i la primera Moza a fruta. Limpiónos por encanto, a la casa i a nosotros, de los bródios i baturrillos que nos anegaban. Pagó generosamente los daños succedidos; i reprehendió mis curiosidades. Confessé el delicto, i prometì la emienda.

Ya habiamos llegado al pie de los Alpes. I en un dilatado valle, confinante con las Republicas de los Suizos, vimos la República de los brutos. Fuimos a ella, porque necesitaba Oxyàrtes de los pulmones de algunas bestias. Forman i componen aquel Estado no solo animales brutos, sino tambien mezclados con ellos muchos Hombres medio bestiales. Llámase el pais de los Onodúlos.

Onodúlos (dixe yo) quiere decir adoradores de los Asnos. Assi es verdad (confessó Amadis) i la razon d'este apellido es, porque toda la gente de la familia i linage más dilatado i poderoso, tienen orejas asnáles como Midas, i piernas de burro como los Demonios que por ellas se llaman Onóscelos. D' esta familia se eligen cada tres años seis Regidores u Diputados; en los quales reside la authoridad pública i gobierno de

todos. I porque sirven i obedecen a los tales casi adorándolos, se les dá el nombre de Onodúlos; significacion (como todas las restantes ya Latinas, ya Griegas) bien conocida en estas Grutas; pues las Cuevas de Salamanca tienen Griego infuso, i Latin *a nativitate*.

Adorar (dixe yo) es mucho negocio; i en que no podemos tener arbitrio, si considéro que la adoracion es cosa de tejas arriba, i aqui estamos de cimientos abaxo. Pero exaltar al Burro es cosa commun, i al parecer no injusta. Piério Valeriano en el Libro 12. capitulo 5. de sus Hieroglyphicos, pone su nombre en lo alto de la página, i abaxo el d'el Asno, d'el Mulo, i d'el Camello. I es cierto que fue un Camello i un Mulo en anteponerse al Asno. Dice, i aprueba, que los Egypcios tenian por Demoniaco al Burro, i figuraban con él muchas cosas malas. Pero que habian de hacer, si eran enemigos d'este animal, porque solicitaba que ellos no fuesen bestias? Qual era más jumento, el Burro que reconocia la Divinidad como ella quiere que él la reconozca, i por destruir la Idolatria pisaba las hierbas que los Egypcios

cios adoraban, o los Egypcios que adoraban essas hierbas desconociendo a la Divinidad? Vuelvo a decir qué Pierio fuè un Asno; i que el Burro mereció ser acclamado no ya Pièrio, sino sabio Apolo, hermano de las Cultissimas Pièrides.

Nacidos los Burros a ser, i a hacer dichosos, tienen lugar entre las Estrellas. Júnto al Cáncro hai dos, llamadas Borricos. I con la especialidad de que manteniendose los otros animales de la Esphera con la ambrósia echada por el suelo, los Luceros Burros tienen su pesebre (assi le llamamos) de tres Estrellas nebulosas, para qne coman en mesa como gentes.

En el mayor palacio de la Tierra, digo en el de los Emperadores de Roma, hubo en tiempo de Neron dos personages de suprema authoridad. El primero era un Burro que por mal nombre llamaban Afránio. El segundo el famoso Hespañol Seneca. Pero a Seneca estimaba tan poco el Emperador, que enfin le hizo matar. I al Burro fiaba su misma vida, i la defensa de su Palacio. Ni Poppèa, señora i muger de Neron, honraba menos a la especie asnática; pues trahìa siempre consigo quinientas borricas

paridas, para bañarse i adquirir hermosura en su leche. Era d'el todo bestial aquel Palacio. Defendíale i le gobernaba un Burro, tenía Neron una alma de un caballo, i Poppèa un cuerpo de quinientas borricas.

Entre nosotros siempre fue dichoso requisito el ser Burro. Burros eran en tiempo de Sancho Panza (i ahun en el nuestro) muchos Alcaldes, como consta de aquellos versos:

No rebuznaron embalde
El uno i el otro Alcalde.

Pone la Fortuna en los Burros las riquezas i honras, sin procurarlas ellos; como, sin que la zarza lo solicite, le dexan las ovejas la lana. I sin duda por esta causa se llama la zarza en Latin *Rubus*, que es lo mismo que *Burras*. Dicen que no es animal capaz de freno; pero para él son todos los mejores bocados. Los Principes les dan cargos, debiendo ponerles cargas; en la guerra llevan bastones, i no palos; i en la Corte van en coches, en vez de ser tratados como cochinos.

En Libros Sagrados i profanos hai tanto material a favor de los Burros, que si yo tuviesse cien cabezas, en cada cabeza cien bocas, en cada boca cien lenguas, i en cada lengua cien valentísimos rebùznos, apenas pudiera decirlo todo en cien prolixos años.

Deseando leyes con que vivir, se juntaron los brutos a elegir i establecer un sabio Legislador, o Licurgo, que se las prescribiesse. Dividieronse con votos iguales entre el Burro, i el Leon. I assi se dissolvió el congresso. Mas los dos Opposítores convinieron a solas en que lograsse ser Bártolo i Báldo de las fieras el que primero llegasse a cierto Molino, al otro lado de una colina que tenìan delante. Partió el Leon; i fiado el Burro en su fortuna (los Críticos dicen que por no poder mas) se quedó en el parage donde estaba. Llegó el Leon a la otra parte d'el cerro. I viendo junto al Molino otro Burro que aguardaba una carga de harìna, entendió era su competidor. I le dixo mui furioso: *No vale esta carrera; volvamos a correr desde aqui al sitio de donde partimos.* No le entendió el Burro; i se estuvo quieto. Cor-

rió el Leon. Halló luego al primer Burro en el parage d'el convénio; i juzgó que habia ido i vuelto velocisísimamente. A cuya vista se dió el Leon por vencido; i assi lo confessó en la assamblea de los brutos. Estableciósele luego que

Séan los Burros los que dén la Lei en todas las materias.

Supo despues el Leon que se habia engañado. I quiso barajar lo hecho. Mas no fue posible, porque los Animales gustaban d'el Burro. Ultimamente le desafió para los Dominios i presencia de Alexandro Magno. Allá fueron. I llegando el dia de la funcion, juraron sobre la Iliada de Homéro que no iban ayudados de palabras, pacto, o superstícion alguna. Echaron bando los Reyes de Armas, que pena de la vida nadie osasse pisar la linea d'el combate; ni, estando el, hicicsse seña, u diesse voz que animasse u desanimasse a los Lidiadores. Hicieronlos abrazar en prueba de que sin odio solo reñian por la noble i precisa defensa de la reputacion. I entrando en la valla, les dixo Alexandro:

Ea,

Ea, Caballeros, vuestra Justicia, i vuestra buena Suerte os ayuden.

Fue ferocisísima la pelea; i fue el éxito quedar muerto el Leon; i victorioso el Burro. Tuvo mil acclamaciones. I Alexandro mandó que enquanto allì se detenìa, fuesse hospedado en la caxa preciosísima en que el mismo Rei guardaba las Obras de Homéro. Este formidable desafío cuenta *Plutarco* en la vida de Alexandro; donde me alegrare le vean los Incrédulos, para que se desengañen de la certeza i rectitud que se observa en la Historia de las Cuevas Salmanticenses.

Qué caxa fue essa? preguntó Celestína. I yo le respondí: Fue una grandísima caxa de oro i joyas, en que Darío solia traher media docena de arrobas de tabaco, porque dicen le hacìa bueno, i le ponìa buen olor. Trahìala a cuestas un Ganapán que siempre andaba junto a Darìo. Ganóla Alexandro; i por no tomar tabaco, la applicó al Poéma de Troya. Eran los Macedonios, escrupulosos veneradores de un refrán que dice: *Cada uno estornúda como Dios le ayuda.* I abominaban que en Hespaña Cada uno

uno estornúda como le ayuda el Estanquéro.
Conocìa tambien Alexandro (notìcia que le enseñó Aristóteles, habiendola adquirido con el estudio de muchos años) que todas las cosas que comen, descomen; esto es, hacen sus necesidades. I assì la narìz que come, descome tambien sobre su Dueño. De suerte que qualquiera que toma tabaco, es una alqueròsa i contìnua Secréta de su narìz.

Pues el Burro consiguió i prosiguió su intento (dixo Amadís) justo es prosiga yo la noticia de mi viage. Llegamos al país de los Onodúlos. Apeámonos. I mientras Oxyártes adquiria sus ingredientes, examiné yó la Poblacion. El mayor quartél occupan los Burros. Llegueme a sus conversaciones. I uno me daba una coz, otro mordiscones; algunos por mofa me rebuznaban. I enfin no hallé en ellos otra docilidad sino lo flexible de sus orejas.

Passé al bárrio de los Monos. I en él encontré mayores si bien menos feroces dissonancias. Tienen habla i malicia aquellas bestias, como las d' el tiempo de Esópo. En las Mícas no hallé *mica* o migaja de vergüenza. En todas partes me enredaban

Tres

Trecientas Monas, haciendo
Trecientas mil monerías.

No hai concurso alguno en calles, casas, o campaña, que no sea enfadosa region de afectaciones. Todo es remedar. Los Próceres se llaman *Monóculos*; no por ser Monos, o por tener solo un ojo como Polyphemo, sino por querer cada uno hacer ostentacion de corpulencia como la de aquel Gigante. Remédan la grandeza añadiendo soberbia, como los Enános suelen remedar o remendar la estatura añadiendo tacónes. Passaba en su carroza un Personage de gran gravedad. I preguntando yo, quien era? me respondieron: *Este es hijo de una Cochéra, i de un Sástre*. Como puedo creer (le repliqué) que un Sastre empreñasse a una Cochéra, i d'ella tuviesse un Hijo? *No porfíes* (prosiguió el que me hablaba) *pues lo que digo es cierto. A este le dan el Ser una Cochéra; i un Sastre. El coche i el vestido son él; i él no es; pues en él no hai cosa alguna que no sea despreciable, fuéra de aquella ostentacion.* Examiné otros sitios, i profesiones; i todo

do en ellos era remedar; más remedar; Unos la Nobleza, otros la Sabiduria, otros la Eloqüencia, i todos todo.

En lo que más sobresale su vilísima propensíon al remédo, es en los Escritores. Si álguien halló un assúmto o idea nueva (como ellos tienen negacion a inventar) le siguen i persiguen. I siendo sus Ingenios de rèqua, son sus Composiciones de reáta. Sin embárgo, se llaman Authores como los que inventan, debiendo llamarse Actores como los Comediantes, pues representan caminos i fábricas que no son suyas. Si tu escribiésses allí tus Cuevas de Salamanca, verías seguírte una soga de Monos, como de gozques; i todos remedando i perturbando tus Cuevas en su Monál gerigonza. El que muere dexando manuscrito algun libro que compuso, bien puede llevar la certeza de que su Obra saldrá a luz con el nombre de otro; i de que favoreciendo los venales Gazetéros al plagiário, excluirán al pobre difunto d'el proprio i merecido applauso. Todo el país está lleno de Poétas, a uso d'el país. I no hai sabandijas más vilmente aduladoras. Sus Canciones son

Hym-

Hymnos, sus gestos Culto, i ahun sus consejas Apotheósis u Deificaciones. Había uno tan dado a Demonios, que todo lo inundaba o sumergía en coplas. Si alguno arengaba, allá vá el Soneto *in laudem*; si otro era toreador (porque tambien esto remedan) ábate que te coge el Romance más promto que el toro. Si alguno se casába, era menester antes que con la Novia cargar con el epithalamio. Llegó a tanto su persecucion, que se hizo odioso el Matrimonio. Nadie podía casarse, ni nacer, ni vivir, ni ahun morir; pues muchos sugetos de buena consideracion se echaron en un Volcán vecino, para occultar sus muertes i las circunstancias d'ellas, solo de miedo de las Nénias i Epitáphios. Los que le empeoraban eran algunos de su ralea, que gustando de aquellas alabanzas, se las compraban con otras, i reciprocamente (como dice el refrán) se hacían los copétes i las barbas.

Uno de los Magnátes más altivos hizo conmigo amistad, por su interés. Pidióme le compusiesse un libro de su Genealogía, deduciéndola, con succesion conocida i continuada, desde el primer

Hom-

Hombre padre de todos los Hombres; Preciábase de antigua Nobleza; pero la destruìa con mil vilezas i indignidades. No compuse el libro. Solo compuse esta Décima, que ahunque no se la dì a él, no faltò a quien darla.

Pretendes ser sin segundo
Primer Hombre a esta Region;
Zurciendo ascendencias con
El primer Hombre d'el Mundo,
La série de tu fecundo
Linage, se empiéce allí.
Estableciendole assi,
Honras tu origen; pues tanto
Será más ilustre, quanto
Esté más lexos de ti.

Otra Dècima hice a un sugeto bajo de nacimiento, i exercicios; i alto de presumcion. Fue mecánico, *verbi gratia* cosa equivalente a Zapatero. Consiguiendo luego otros empleos, enriqueció, i se trataba como Noble. I ahunsiendo totalmente rudo i ignorante, juzgaba las Obras de los mejores Poetas. No pude aguantarlo; i le dixe:

Mereces mazas, i cormas;
Siendo a las pieles infiel;
I no cabes en tu piel,
Más puntoso que tus hormas;
Dexa poèticas normas;
Pues solo son (oh menguado!)
Tu caudal el que hás juntado
Con los Officios que impetras,
Letras de cámbio tus Letras,
Tu ingenio haberte ingeniado.

Uno de los Republicos se lamentó conmigo d'el abatimiento i cercanìa d'el ultimo estrago en que se vìa la Nacion de los Onodúlos. Dióme cuenta de mil trabajos i infelicidades que les causaron sus confinantes los Suìzos. I me rogó quisiesse detenerme a poner en orden i remediar tu Republica, prometiendo hacer que para este effecto se me diesse authoridad i jurisdiccion.

Respondíle: Un buen Ministro seria un gran bien para una República decadente, si una República decadente no fuesse un gran mal para un buen Ministro. Ofreció Archìmedes, que mudaìa nuestro Mundo, si le diessen donde

fixar las máchinas precisas. Por falta de sitio quedó sin averiguar el rarísimo offrecimiento. Assi tambien, ahunque sea más posible i más conveniente la direccion de un Minístro grande, si la Republica no es capaz de que en ella se introduzgan i fixen sus Ideas; nada haremos con. que èl en la Politica sea un habilísimo Archìmedes. Nadie hasta ahora hizo viage en un caballo de palo, sino los Griegos en el que los introduxo en la Ciudad de Héctor. Mas afuer de ajusticiados iban arrastrando con sogas. I si los Troyanos creyessen a Cápis i a Laocoon, acabarìan los tales Griegos o ya desquartizados, o con más terrible i afrentosa muerte. Las Gentes, o se abaten con extravagancias que nos hacen reìr, o se destruyen con discordias, i atrocidades que nos horrorizan, o se assiguran i exaltan con Heroicos progressos que nos admiran i occasionan emulacion. Mas en vosotros ni hai acciones heroicamente admirables que causen invidia, ni atrocidades que causen horror, ni extravagancias que causen risa. Sois una deformidad tan ridicula, que ni ahun sois ridículos. Vuestro abandòno os aniquila en

en otra inercia más insensible que la de los cadáveres. Cada Hombre solo, sois los más vanos i mas soberbios individuos de Europa; i todos, sois la Nacion más humillada i más inutil d'el Mundo. Pudiéran vuestras adversidades haceros advertidos, i promtos; pues la Vexacion dá Entendimiento, i es piedra de amolár de los ánimos. Pero como la piedra de amolár, donde hai acero le habilita i le pone filos, i donde solo hierro le gasta i le consume, asi la adversidad a los que tienen espíritu los hace despiertos i penetrantes; i a los que son como vosotros los embóta más, los aturde, i los hace más mentecàtos. A unos Pueblos d'esta forma, los pongo entre las Criaturas posibles. I entiendo que solo puede vivificarlos un Criador, i no un Ministro. Tenga este todas las màs utiles i excelentes máximas, nada conseguirà; pues en vuestros ànimos entorpecidos i abyectos, ni hallarìa vigor actuoso para coadyuvar a que se obrasse, ni ahun libre comprehension para conocer que se hubiesse obrado. Suele decirse: *Desdichado d'el buen páxaro que nace en ruin valle!* I habiendome Dios li-

librado de nacer en vuestra Republica; seré tonto si yo no me librare de asistir en ella. Vosotros fuísteis Onodúlos, sois Onodúlos, i jamás podrá llegar tiempo en que dexeis de ser Onodúlos.

Asi no satisfechas aparté de mi oído las instancias de aquel Zeloso. Llegó poco despues Oxyártes con sus medicamentos; I en nuestro carro volador subimos a la más alta cumbre de los Alpes. Allí, descansando los dragones, nos hicieron contemplar i gozar de espacio la primera vista de la floreciente i Magestuosa Region d'el Imperio.

Tiene la Italia figura i semejanza de una pierna de Hombre con su bota. Se extiende entre los dos Mares Tyrrheno, i Adriático. Mas no lo he dicho bien. Pisó allí con impetu aquel gran pie de la Tierra al Mediterráneo; i salpicando, saltaron a un lado el Mar Adriático, i a otro el Mar Tyrrheno. A la parte d'el Occidente, i d'el Norte, la forman el cañon los Alpes. I d'ellos se deduce como extendido hueso el Apennino, hasta el pie que sobre el Mar Jonio fortalecen los tres celebres promontorios, o cabos, el Japygio, el Lacinio, i el

Leu-

Leucópetra. Como a joya d'el Mundo la engaſtan los Alpes en la prodigioſa plata de ſu nieve, i la zelan aquellos Mares entre el cryſtal ſiempre iluſtre de ſus ondas. Mas no pudieron ſus altiſsimas montañas librarla d'el examen de otras gentes. Abrió Hércules camino por los que llaman Alpes Griegos; fue Hannibal por los que tienen nombre de Penninos, ſin duda porque los Pennos o Carthagineſes los penetraron. Paſſó el intrepido Caudillo de Carthago por los Pueblos Véragros, por los Salaſſos, i los Libícios. Por menos áſpera ſenda le buſcó deſpues Háſdrubal. Otras muchas Naciones, i todas guerreras i famoſas, regiſtraron el ſeno de la eſclarecida Italia. Tuvo el nombre de Saturnia, que le puſo Jano, por el hoſpedage de Saturno. Tambien d'el miſmo ſe llamó Látio:

Llamóſe Látio la tierra, por eſtar en ella eſcondido el Dios.

De Oenótro, Rei extrangero que la dominó, la apellidaron Oenótria. Llamáronla Heſpéria los Griegos por quedarles al Occidente; que fue la razon con que

los Italianos trasladaron el mismo apellido a nuestra Hespaña. La Ciudad de Pandosia, en los districtos donde el Mar divide la Italia de la Sicília, fue la suprema Corte de la antigua Oenótria. Fue tambien patria de Italo que la dominó. I la dominó tan Heroicamente, que d'él tomó el nuevo nombte de Italia. Son su gloria, no ya sus bien notorias fecundidades, ni la Magestad innumerable de sus poblaciones, i en ellas sus magnificosi incomparables edificios. Constitúyenla más ilustre sus Heróes, que glorioſamente fabricaron i posseyeron el mayor Dominio. I la dá mayores sublimidades el ser patria i Esphera de toda Sciencia, i de las más cultas i hermosas Artes. No hai voz que pueda ponderar los apacibles encantos de su Música i su Poesía. En ellas parece que sus admirables genios, habiendo conquistado al Mundo, ahun quisieron usurpar lo màs agradable a los Cielos. Tienen vida sus Pinturas, avultando a los ojos en palpables corpulencias; grangèan otro nombre al Pintor; i creì Phídias al que mire Apeles. Ni sus Escultores acaban las Estatuas, porque ya duda morderlas el

sinzèl viendolas vivas. Enfin todos los más cultos empleos de la Racionalidad son exercicio indefectible de la culta Italia. I si esto se halla en todo el territorio, qué será en la admirable Roma? Passamos a verla; i mal nos atrevíamos a pisar sus siete montes. Los cinco primitivos fueron el Quirinál, el Cèlio, el Palatìno, el Aventíno, i el Tarpéyo; a los quales el Rei Sèrvio Tùlio añadió el Esquilìno, i el Viminál. Si te hubiesse de describir sus Thérmas, Amphitheatros, Templos, Palacios, Obelíscos, i las demás sumtuosidades que la exornan, serìan de muchos años mis narraciones. Más ahun serìan más extensas, si hubiesse de referir los raros sucessos con que es memorable cada porcion de la prodigiosa Cabeza d'el Orbe. No hai en la predominante Roma piedra sin nombre, o nombre sin portento.

Hospedónos Esculápio en la habitacion que le dá la Isla d'el Tyber. I su dragon cuidó de los nuestros, haciendo con ellos gran amistad. Tuvimos noticia de las mejores Librerìas Latinas; en que Oxyártes prosiguió los acostumbrados hurtos. Agradecimos a Esculápio el hos-

pedage. I quando nos despedíamos, entró por la ventana de la sala un Mágo, corriendo la posta en una Cigüeña. I con más pico que su Caballería, dió la Embaxada. Cifrábase en que la Hechicera Morgána, Señora i Almiranta d'el Golfo Mamertino entre Sicilia i Italia, pedía a Oxyártes fuesse a honrar su Corte. Con que se hizo inexcusable passar por allí.

Fuè lucido i agradable el agassajo. I mostró Morgána más que ordinario amor a Oxyártes, porque el picaro era hermoso i zalaméro. I ahun Oxyártes se enamoró d'ella con tal pasion, que estuvo resuelto a dexarlo todo por quedar en su compañia. Pero Mercurio en sueños le mandó severamente viniesse a fundar el Reino de las Cuevas de Salamanca. Apartáronse de malissima gana, prometiendo volver a juntarse. Tambien Morgána, estimándome, vaticinó mis amores con la Señora Oriána; si bien no la nombró. Una Dáma perfecta (me dixo) Regia estirpe de Augustos Progenitores, te desdeñará, sin desdeñarte; i te causará mil angustias, i despechos. Mas no desmáyes; pues con ella serás per-

perpetuamente felìz. Embebidos en tales esperanzas Oxyártes i yo, volvìmos a nuestra Carroza etherea, i nos encaminamos al Rhódano. Es el Rhódano, río arrebatado que nace entre los Pueblos Alóbroges, i Helvécios, hàzia las fuentes d'el Rheno i d'el Danúbio. Rasga al lago Lemánno, i arrastra más que conduce al perezoso rio Araris, i al pedregoso Druencia. Passámos a la famosa Ciudad de Narbóna, que fue antigua Metrópoli de la Galia Braccáta. Llegamos a los Pyrenèos, que sin duda hubiéran admirado a Oxyártes, introduciendo sus empedernidas escarchas sobre las nubes, si no durasse en nuestra memoria la sin disputa mayor celsitud de los Alpes. Hai quien dice que se llamaron Pyrenéos u de *Pyros* que significa fuego, por los muchos rayos que fulmínan a sus peñascos, ó por haber antiguamente ardido, liquidàndose en avenidas de metal precioso. Mas su más cierta denominacion se deduce de la Princesa Pyrene, hija de Bèbrix, Monarcha de aquellas asperezas. Amó, i gozó, Hercules a esta Dama; i el Padre por el amoroso delicto la aborreció i la dió muerte. Vol-

vió Hercules; i llamando a alaridos a la fracasada Hermosura, causó que de llamar a Pyréne se llamasien Pyrenéos sus escollos; siendo justo que d'el clamor de Hercules fuesse un ecco eternizado el jamás different nombre de la montaña.

Como los Alpes introduciendonos en Italia nos hicieron ver el Jardin d'el Mundo, los Pyreneos introduciendonos en Hespaña nos mostraron una imagen d'el Firmamento. Admirando las Heroicidades i marabillas de nuestra Peninsula, llegamos a esta Cueva, que entonces estaba desierta, i sin adorno. Traximos de Salamanca la Silla en que se sentaba Hercules quando via el puente d'el Tormes, que de orden d'el mismo Hercules se edificó. Dispusimos por encanto los Palacios que miras; i el de la Universidad subterránea, donde colocamos dicha silla. Para presidir i enseñar desde ella, traxo Oxyartes un Cathedrático que encantó i hizo invisible; pues unicamente se vé sobre la silla un brazo de Hombre que hace las acciones mientras el Invisible enseña. A este communicó i fió sus cartapacios; ordenandole despues que tam-

tambien me los communicasse. Regó Oxyártes este profundo terreno con varias quintas essencias para sus prodigios i fecundidades. Convidó i atraxo con privilegios a los Duendes, Brujos, Nigromantes, Arlequines, Titiriteros, Escoláres, i a toda la otra virtuosa i habil gente de que se compone la Republica de Ancypri. El carro en que venimos es uno de los que ahora suelen llevarnos por el Aire. Los dos dragones se los presentó Oxyártes al Prèste Diego de Salamánca; i èl les cortó las cabezas, i las puso en el Escudo de las Armas de la Ciudad; los cuerpos los mandò echar en el Tórmes, i se volvieron anguìlas.

*** *** ***
*** *** ***

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vaſconcélos.

LIBRO QUARTO.

ASSI ſe introduxo Oxyártes (proſiguió Amadís) en la Cueva de Ancypri. Mas yo, ſin attender a ſus buenos conſejos, dexé ſu compañía. Fuí a mi tierra; i encontrando a un vagamundo de Tamánes, llamado Roldán, nos deſpeñamos los dos en la libertina libertad de la Caballería Andanteſca. No cupe en la Cueva de Ancypri, ni en la immenſa Ciudad de Tejáres. I apenas me ſatisfice con que toda Heſpaña fueſſe theatro de mis aventuras. Sin dexar en ella

ella rincón que no vieſſe i no eſcandalizáſſe.

Heſpaña, notorio término de la Tierra, termìna en quatro frentes ſus bien compartidas extenſiones; i dotada con el predominante Deſtino de mandar a innumerables gentes, regiſtra Mageſtuoſa los quatro remotos extremos d'el Orbe. Házia el Oriente ſe eleva en ſus Pyrenèos, como a diſcernir o examinar vigilante los primeros eſplendores d'el Dia. Con el lado Septentrional, enſeña permanencias i lucimientos al miſmo Polo, en la muchas veces ilúſtre Bizcáya, i en los nobles Aſtures, derivados d'el antiguo Aſtyr, belicoſo aurìga de Memnon hijo de la Aurora. El otro confin házia el Occaſo, es con ſólidas aſperezas un muro inexpugnable contrapueſto a las proceloſas furias d'el immenſo Oceano. I para ſer enteramente Cortìna de muralla, remata como en dos baluartes en dos grandes promontorios, en el Sacro házia el Mediodìa, i en el Cèltico házia el Arcturo. El quarto confin, más extenſo i diffuſo que los tres referidos, es aquel con que Heſpaña mira no ſin ceño a la Africa. Extiendeſe deſ-

de

de el Sacro Promontorio hasta el Aphrodisio, donde es confinante de la Galia que llamaron Braccáta los antigüos. En esta Meridional frente de nuestra Hespaña se conserva la memoria de no pocas ilustres antigüallas. Allí está el celebrado monte Cálpe, a cuyo pié se hizo respectar la Ciudad Heracléa, fundacion de Hercules a quien los Griegos llaman Heracles. Este monte, i el Abyla que en Africa se le oppone, son las dos famosas columnas donde el mismo Hercules fixó el *Non plus ultra*, o el *No más adelante*. Atropellaron nuestros Heróes aquel precepto, abriendose camíno a hallar i dominar Nuevos Mundos. I desmintiendole, hicieron más ilustre al *No más adelante*. Allí fue la Corte i reino d'el Domador de Siglos Arganthónio, I allí el gran templo de Hercules, donde el Vencedor Lucílo con religiosa gratitud offreció entre preciosos humos las barbaras opulencias de Asia. Mas lo mui notable de las Columnas de Hercules, es que no lexos d'ellas hubo antigüamente en el gran Mar Atlántico la Atlántide que le dió nombre. Isla como Africa i Asia. Occupaba aquella o Isla, o Contínen-

nente, o Mundo, los districtos en que se hizo immensa Provincia el Océano, dividiendo la América de est'otras regiones. Los primeros Racionales en la Atlántide fueron el justo Evénor i la bella Leucipe. De los quales fue hija Clitone, querida de Neptuno; i con tal correspondencia, que en cinco fecundidades la hizo diez veces fecunda, pues parió diez Gemélos en cinco partos. El primer Hijo se llamó Atlante, que impuso su nombre a la Isla. Dividióse toda ella en diez reinos d'estos diez Hermanos, siendo supremo el de Atlante. Fortificó Neptuno a aquella Corte con muchas rias o fosos que ahun la exornaban; pues sobre la verde alfombra d'el terreno parecían contextura o guarnicion de plata, bien entretexida entre el natural dibúxo de las flores. No solo hizo Neptuno a la Atlántide fértil de metales i piedras preciosas, infundióla tambien prodigiosa fertilidad de rebaños, i de todos frutos, para que a un mismo tiempo sirviesse i imitasse a la fecunda Clitóne.

Mas con tantas abundancias sin exemplo, fueron tambien exemplo aquellos Dominios de que siempre lo mui gran-

grande se precipita contra sí proprio. Hizolos soberbios el Poder. I con varias expediciones aspiraron al Domínio de toda la Tierra. Talaron más de una vez a las confinantes Hespaña i Libya. Affligieron a Francia i Italia. I apenas pudo reprimirlos la entonces poderosísima Athenas. Vencidos i desairados se restituyeron por el Mediterráneo a su patria. I ahun el benefico Osiris, Rei de Egypto, i destruidor de Tyrannos, quiso librar i vengar al Mundo, abatiendo a los Atlántides. Unió en gran liga los Reinos offendidos, el Latino, el Libyco, i el Hispano. Tambien se unieron a sus huestes Grecia i Troia, amigas en aquella edad. Ahun no había la Diosa Venus ganado el pomo de oro, ni Páris había transportado el lascivo cohecho de su decision, en la nave Phereclea, llamada assi d'el Artífice Phereclo, devastador d'el monte Ida. Castigó Osiris a la Atlántide. I como en empezando la infelicidad no sabe templarse, llegó poco despues la ultima ruina de la Isla, reventando a un mismo tiempo innumerables Volcanes que en ella existían, i que en un solo dia i una noche la deshicieron i aniquilaron.

Oh

Oh immensa admiracion! Quien espera hallar en el Mundo cosa alguna durable, si ahun es ephimero i mal seguro el mismo Mundo! En aquella estupenda i tragica concurrencia de estragos, qué Naciones! Què Monarchas no perecieron! Que Ciudades! Qué Plazas! I qué Exercitos, quizá mezclados entonces en furiosa guerra! Qué designios no se arruinaron! Què ambiciones! Què Alcázares! I què Obeliscos, creidos immortales en la vanagloriosa altivez de los Dueños!

Lo que divulgais d'essa Isla (dixe yo a Amadis) es lo que más extenso nos refieren Platon i sus Parciales. Pero yo entiendo qne la Atlántide es la misma Amèrica, la qual fue conocida en la mui remota antigüedad. Dexó est'otro Mundo su comercio; i con el prolixo transcurso de muchos siglos se desfiguraron las noticias, fingiendo que la Isla se habia sumergido i deshecho. Creo tambien que los Antiguos conocieron el uso d'el Imán en la aguja naútica, i que despues se perdió, i volvimos a hallarle. No es posible, dexando otras antiguas dilatadas navegaciones, que sin la sciencia de

nues-

nueſtros Pilotos regiſtraſſen los Carthagineſes el confin de la Amèrica, trahiendo al Senado (como affirman los Doctos) verdadera noticia de la que hoi llamamos Isla Heſpañola. El Polítrico Saavèdra, en una de ſus Empreſſas cuya letra es: *Ferro & auro*, pondèra los graves perjuicios que cauſó a Heſpaña, i a lo reſtante de Europa, el deſcubrimiento d'el Nuevo Mundo; i alába la prudencia de Carthago en prohibir las orgullosas proſecuciones de ſus Navegantes. Puede ſer que llègue tiempo en que los Hombres tengan juìcio; i que abandonada vuelva a hundirſe o eſconderſe la Atlántide, a la qual otros locos hallarán luego, defendiendo que nunca fue conocida.

Favorece a mi opinion el erudìto mapa de un inſigne Geógrapho moderno, que hace Atlantide al Orbe Nuevo. Reparte ſus amplitudes en reinos de los diez Hijos de Clitóne, con los nombres que les dàn los Griegos, tocándole el Brasil a Autócton. Donde es Mèxico pone la Ciudad a que los miſmos Griegos dieron poco differente nombre, eſto es *Máchimos*, que ſignifica guerrera. Ajuſ-

ta

ta i adapta a su assumto las otras authoridades mui antiguas. Como pudo ser casual decirse tantos siglos ha, que la América, o Atlántide, es como Africa i Asia? Que lo es, no hai duda; pues la América Boréal desde el Isthmo hasta el Polo, tiene la figura de Asia; i la Austral América la de Africa. Estas individuaciones, acompañadas de lo restante que dixeron los Antiguos, son muchas señas para que quepan en los devanéos de una casual imaginacion.

De ser Neptuno Deidad fabulosa, no se infiere ser fabulosa la Atlántide protegida por él. Es mentira Dios Neptuno; mas no lo es Rei Neptuno, como Rei Jupiter, i otros tenidos por Dioses.

Ministraron otro fundamento a mi dictámen tres Authores, que por extrangeros carecen de sospecha. Mayormente siendo verdaderos i acreditados. Son los tales, el Padre *Fournier en el libro 14. cap. 25. de su Hydrographia; Lanibérgue en la prim. classe d'el thesoro de observaciones Astronómicas; i Monsieur Mallét en su primer tomo d'el Globo Terráqueo.* Dicen que Arzaèl doctissimo Mathemático Hespañol, hijo de Toledo, fue

el

el primero que hizo la mejor construccion i descripcion d'el Globo de la Tierra, dividièndole en dos Hemisphèrios; i que en el de la America pone tierras dilatadas. Vivia dicho Arzaèl en el año 1069. seiscientos i sessenta i quatro años ha. I si el mapa que trahe Mallet fuesse copia d'el que Arzaèl compuso, passaria a evidencia mi asseveracion; pues no pudo el famoso Toledano, algunos siglos antes que Colon descubriesse la América, hacer un exacto mapa d'ella, sin haberla registrado, o sin tener otro antiguo que fuesse original d'el suyo.

Hablaba Colón, quando proponía su descubrimiento, como de cosa infalible. I no lo haria sin tener la antiquìssima Geographìa de la Amèrica, o por Arzaél, o por otro. Siendo facil hallar un papel raro quien tuvo más que mediano comercio con libros i papeles; i accion natural occultarle, quando asseguraba en èl toda la animosa ambicion de sus esperanzas.

En effecto (prosiguiò Amadìs) séase la Atlántide lo que se la antojáre, yo era tan extravagante i revoltoso, que si en

en el tiempo de mis traveſſuras ſupieſſe de la tal Isla, me hubiera arrojado a verla, i ſi pudieſſe, a deſpojarla.

Unidos yo i Roldán, deshacíamos tuertos, i Doncellas, abrigabamos Viúdas i Caſadas, i éramos el roſo i velloſo de las Damas, i ahun de las bolſas d'el país. I qué hacìa la Juſticia? le pregunté. No ſe hacìa (me reſpondió) floxedad en que ha dado en algunas partes diſculpándoſe con que nadie ſe hace a sí miſmo.

Por ſu deſcuido, y por el éxito feliz de mis vellaquerìas, proſeguì cada vez más diſoluto. I ahun me parecia ſer d'eſte modo acreedor a grandes premios; como de sì lo entendió un execrable Gobernador, o ladron, de cierta Provincia. Preguntó un día a ſu Capellan: *Dígame, Padre, quien ſe ſalva más facilmente? Los pobres, o los ricos?* Reſpondió el Capellan, *que los pobres*. I dixo el Sacrilego: *D'eſſe modo me dará Dios el Cielo como al Predicador más devoto, pues a todas las gentes d'eſta Provincia las he pueſto en carrera de ſalvacion*. A tanta deſvergüenza ſe precipitan los perverſos con la repeticion de inſultos no caſtigados!

Mejor fuera (dixe yo) que hicieſſeis

la cuenta con otro succeſſo más al caſo. Paſſaban un profundo rio (en cierto país donde los Religioſos Franciſcos aſsiſten a los delinqüentes que mueren ajuſticiados) varias perſonas que concurrieron en la barca. Entre las buenas iba uno de los Religioſos mencionados. I entre las no tales, un Gitano, o ſujeto de igual profeſſion. Paſſaban tambien algunas beſtias; i un jumento, que caſualmente quedó no lexos d'el Religioſo. Suelen las caballerías tener miedo en ſemejantes paſſages; i el jumento era aſsi, i iba temblando. Advirtiólo el Gitano, i ſe burlaba d'el. Mas otro Paſſagero le dixo: *Si vos os viérais (que sí vereis) como ſe vé el pobre jumento, con los hierros en los pies, la ſoga en la garganta, i júnto a vos un Religioſo Franciſco, creedme que habeis de temer i temblar más que todas las caballerías que van en la barca.*

Mejor lo diſpuſo el Cielo (continuó Amadís) paſſandome luego al camino de la Honra, i al más digno Sólio de la Fama. Divulgábanſe dos aſſumtos mui celebrados, i de rara expectacion. Era el uno la guerra con que reſtablecía ſus Reinos el famoſo Teleárcho, Rei de la An-

Andalucía. I era el otro un armamento que el Gran Czár d'el Tórmes prevenía contra el Rei de Féz. La causa d'esta enemistad fue, que estando preñada la Serenísima Czarina Urânia, se la antojó un huevo de Avestrúz. Si bien ahun en el antójo se distinguió de la precipitacion i vehemencia de las otras Mugeres. Antojósele para de allí a mes i medio; tiempo en que cabia la diligencia de buscarle. No hubo entonces Avestrúces sino en el Reino de Féz. I a aquel Rei invió el Czár una lucida Embaxada. Pero el Rei Moro, i sus gentes, no quisieron dar el huevo. I assi salió huera la negociacion. Malparió la Czarina, llenando al Czár i a todo el Imperio de melancolía i de cólera. Pareció inevitable a todos la venganza. I el Czár consultó los medios d'ella con Oxyártes, que le habló a la puerta de la Cueva de Ancypri. Aconsejóle lo mismo. I le dió una carta de favor para Prótheo, Diosecillo d'el Mar, i uno de los más notables Brujos de las Cuevas de Salamanca. En fé de serlo, se convertía en diversísimas formas, i era Adivino. Passó a la Corte d'el Océano con

la agéncia de algunos importantes negocios d'el rìo Tormes, de que dió buena cuenta. I ſiendo por ſus habilidades admirado i bienquiſto, grangeó el tratamiento de Dios undoſo, i la riqueza de innumerables rebaños de Phocas. Por la utilidad i guſto de tantos bienes, ſe quedó en los Máres; ſi bien ſiempre fiel i attento a las Cuevas Salmantìnas; haciendo la mayor eſtimacion de ſer d'el Gremio i Clauſtro de nueſtros Brujos. Al gran Czár dixo Oxyártes que llevaſſe ſolos veinte mil Hombres; i que todo lo demas lo ajuſtarìa Prótheo.

En eſta Empreſſa me hice ſoldado d'el Sereniſsimo Principe de Villamayor. Júnta la gente, nos echámos por el Tormes abaxo en artéſas, en corchos, i en tablas, i pedazos de vigas, llevando cada uno en grandes alforjas lo que habìamos de comer. Prevencion que deſpues imitaron de noſotros los Soldados que Roma llamó acémilas de Mario, i los que en Heſpaña dieron nombre a la que por ellos ſe llamaba guerra de talegas. Aſsi paſſamos d'el Tormes al Duero; i luego a las ultimas playas donde aquel gran rìo, como dra-

gon

gon escamado de peñascos, se arroja furioso a morder a todo el Mar. Dimos grandes golpes a la puerta d'el Oceano. I saliendo un Tritón Portero, nos dixo que el Señor Prótheo no estaba en casa; que le buscássemos por aquellas playas, pues légua más o menos no dexaria de parecer. Hicìmoslo assì; confiando el exército a los frondosos pabellones de la cercana espessura. Ibamos en busca de Prótheo el Czár, i yo. Pero tardamos en hallarle, obligándonos a alguna peregrinacion.

Entramos en un territorio fértil de nabos, i mui áspero. Créo que los difuntos, por vengarse, amontonan aquella fragosidad; i porque la Tierra los entierra a ellos, entierran tambien ellos a la Tierra. O sin duda, como salen los infernales monstruos a volar en dicho patage, tapan los Paisanos el suelo con peñascos para que los Diablos no salgan, i se estén quedos; siendo aquellos peñascos entre los Diablos i los Paisanos, otra defensa como el Muro entre los Tártaros i la China. Las entrañas de otras tierras exhálan vapores para formar las nieblas. Mas el vapor que dá el susodicho

clima, no sale de las entrañas de la Tierra, sino d'el trasero; pues sus obscuras densidades son melancolico asco d'el Viento; i están sus ambientes con perpétuas càmaras de nubes. Las Mugeres son feas i puercas. Andan casi desnudas, con el mismo desaliño que sus montes. Trahen altos los manteos, i ván descalzas. Llégales el manteo a media pierna; pero nunca les llega a la pierna la media. Las caras no son gran cosa; pero son gran cosa los pies. I ahunque van casi desnudas i con poco recato, la Dama que a su Amante le enseña un pié, le enseña mucho. Pues qué quando aporréan el pandéro, dandole coces con manos asqueroſas como sus pies, i tan cortezudas que liman i rastrillan con el contacto?

Los Hombres d'estas Hembras son machos; quiero decir múlos, i ahun otras peores bestias. Vistense de pieles de brutos; i se corre la piel d'el Osso o Javalì de abrigar en ellos más brutalidad. Las casas no provocan con sus torres al rayo de Júpiter. Ni imitan soberbias a las pyrámides Epypcias con que la Architectura vistió de piedra las

ce-

cenízas de los Ptolomeos. No son los edificios de Semiramis, o la torre de Pháro; son unas chozas llamadas casas. A un lado come el Dueño, a otro un puerco, a otro un buei, i a otro un jumento. Con que en la casa de menos vecindad, contando el Dueño, hai quatro bestias.

Llegamos al Lugar. I nos admiró el mesòn, la comìda, i la gente. Subímos por una escaléra que se asseguraba en dos largas i fuertes raìces de nabos. Los escalones eran tablas de nabos. De la misma suerte era el suelo i techo de la casa, todo de madera de nabos. Sentámonos a la mesa, cuyos pies eran nabos largos, i la tabla nabo espacioso. Las servillètas i mantèles hebras de nabo texidas. Los platos i vasos nabos secos i concavos. La bebida zumo de nabos. La comida nabos assados i cocidos. El pan harìna de nabos. Los asientos nabos, nabos los tenedores, nabos las cuchàras, nabos los cuchillos, i nabos la misma gente que nos servía a la mesa. Servíanos un Villano que me hizo acordar de Philemon quando èl i Báucis hospedaron a Jupiter i Mercurio que muer-

tos de hambre llegáron a su choza. Era la cara de nuestro Rústico un nabo mui ancho; la boca un gran golpe o rotura por la qual se vían dentro muchos dientes de ajos, i una gruessa hoja de la hierba que se llama lengua de buei. Los ojos dos encendidos tomáres, la nariz una disforme berengèna, las orejas pepinos, los bigòtes pimientos, i la barba las barbas de algunas cebóllas. Formábanle la verde cabellera ensortijados cohombros; i en la frente tenía asido por lobanillo un melón. Los brazos eran dos largas calabazas, i las manos dos manojos de rábanos; el cuerpo un largo nabo, que formando el pecho i vientre d'el grueso tronco, se dividía despues en muslos i piernas, rematando en dos aplastados trozos de nabo que a este Hombre plantél servían de plantas. Vestíale una red verde bien texida de hiedra i otras hierbas.

Quando ví que nos hablaba i servía un Hombre nabo, le pregunté riéndo, si había por allí otros como èl? I me respondió: que había otros cinqüenta, i que eran hijos suyos. Dióme gran risa; i exclamé: cinqüenta hijos tienes? Va-

lien-

liente nabo! Dìxele luego que nos dieſſe palillos para limpiar los dientes de las hebras nabales. I reſpondió: En un inſtante los harè de aquel árbol que eſtá en medio d'el huerto. Dixo. I acercandoſe al árbol, le cortó por el tronco, de dos golpes, con un dextrál. Derribóſe a un lado la planta; i poco a poco fue declinando con ſus ramos i hojas haſta dar un batacazo en el ſuelo. Por el tronco (que era hueco, a modo de brocál de pozo) empezáron a ſalir, dando mil brincos, los cinqüenta hijos d'el veſtigio nabo. Convirtióſe el dexſtral d'eſte en gaita Gallega; i tocándola él, bailaron los hijos, haciendo repetidas i eſtupendas mudanzas, con unos zapatázos que hacìan temblar el ſuelo.

Eſtaba como tonto de admiracion el Czàr. Mas yo, dando una gran puñada en la meſa, le dixe: Que me maten ſi no eſtamos en poder d'el Brujo Pròtheo para quien trahemos la carta de Oxyàrtes. A eſte tiempo el Gaitéro tomò ſu figura natural; que ſolo ſe differenciaba de noſotros en tener los cabellos de limos. Confeſsò que era Prótheo; i que hizo aquella traveſſura, por ſu antigua ma-

maña de burlar a los que le buscan; Reduxo tambien a la propria forma de Tritónes los danzantes. Diòle el Czár la carta, que èl besò i puso sobre su cabeza. I habiendola leìdo, nos dixo: Tenéd buen ànimo, que todo se ha de hacer mui a vuestra satisfacion. I para no perder tiempo, vamos al caso, i al sitio donde quedò vuestro exercito.

Dixo. I llegando a nuestras gentes, dispuso sacar muchos i excelentes navíos que por naufragios i otras fortunas yacían en las profundidades de aquel Occàno. Mandò a sus Tritones que para este fin texiessen de trenzados limos gruessas i consistentes maròmas. Assì lo executaron. I unciendo muchas phòcas, ataron unas puntas de las avultadas cuerdas en los yugos, i otras en las naves que se occultaban en el fondo. Con esta industria, tirando las phócas, vimos en poco tiempo la superficie undosa llena de vaxeles, con todos sus adherentes nauticos i militares. Mandó Prótheo que los Tritones las varriessen con escobas de plumas de ganso, que ahuyentan la humidad. I enxugando al Sol las velas i xàrcias, nos introduximos en los bu-

ques;

ques, haciendo Capitána a la mayor nave, la qual tenìa en la próa un taxamár de acero. Embarcóse tambien Prótheo, pareciendole de su obligacion el seguirnos (asi se lo mandaba Oxyártes) para ser instrumento i Consejero d'el Czár en esta aventura.

Quando empezámos a navegar, los Tritones, a cuyo cargo quedaban las phòcas, tocáron cuernos por caracóles; i con ellos dieron siete *Buenos viages* a nuestra Capitána. Hubo quien extrañó la musica. Pero ellos se disculparon, diciendo: *A General Marcos, Buenos viages de cuerno.*

Assì navegámos con felicidad; pues por virtud de los cuernos ninguna de las tempestades que nos miraron nos hizo mal de ojo. Passamos la boca d'el rio Mondègo; i vimos despues la famosa campaña dondé Decio Junio Bruto venció al unido Poder de los Gallegos, i Lusitanos; en tan difficil i peligrosa batalla, que su victoria se creyò milagro de Neptuno, a cuya Deidad por el buen successo erigió votado templo en aquellas playas. Recogímos algun ámbar que allì se encuentra en la espuma; i nos admiró

con

ton color verde el baſtardo corál de ſus fondos. Aviſtamos deſpues la garganta d'el aurífero Tajo, más precioſa que por ſu metal por los arribos de Elyſa, de Baccho, i de Ulyſſes. Montámos poco más adelante el Barbárico Promontorio; a quien dieron nombre los antiquiſsimos Barbaros Sárrios. D'eſtas, i de otras particularidades de la Cóſta iban hablando los Soldados i Marineros. Pero el Czár, a cuya alta comprehenſion deſvelaban las importancias de ſu Emperesſa, ſolo hablaba d'ella; preguntando al Brujo Prótheo, ſi el Rei de Fèz podrìa reſiſtirle? Si en la defenſa d'el miſmo ſe intereſſarìan los otros Reyes Africanos? I en qué eſtado ſe hallaban los reinos de unos i otros?

El Rei de Fèz (dixo Prótheo) aſsiſte en una Quinta cerca d'el Mar. I ni la Corte le deſéa a èl, ni èl deſéa a la Corte. Es un vano idólatra de ſus antojos. Su gobierno vá por el méthodo de cierto Rei que dixo en una Comedia:

Jamás yérro la Juſticia,
Si hago lo que ſe me encarga.

Mu-

Muchas veces (replicó el Czár) suele la irreverente murmuracion exaggerar las acciones, o sean antojos, de los Reyes. I es preciso advertir que a estos Substitutos de Jupiter se les permitten más cosas que a los Hombres particulares. Como son imagenes de la Divinidad, se consideran en ellos dos Podères que tambien son imagenes de otros dos Podéres Celestes. Con el Poder Ordinario gobierna el Rei unido con las Leyes, a exemplo de la Celeste Ordinaria Providencia que obra vivificándo a las Causas i manteniendolas el influìdo vigor para sus efectos. Pero hai en los Monarchas otra excelsa Authoridad que se llama Alto Domìnio; por la qual se les concede que interrumpan a las Leyes; al modo con que el Cielo por la Providencia Absoluta dispone tal vez que la Agua pásse a abrasar, i el fuego humedezca i enfrie. Confiesso (respondió Prótheo) los dos Podéres mencionados. Pero el Alto Domínio solo ha de manejarse para fines justos i altos. Para conseguir lo mismo que se intenta con las Leyes; o atropellando algunas por la benemérita integridad

i conservacion d'el Todo de la Monarchìa. Este es el estylo de la Celeste Providencia Absolúta. I la d'el Rei de Féz vá por otra senda. Tiene pretensiones o pleitos un Bufón bien introducido. I al instante el Alto Domìnio le protége con decrétos, mandando que le gobiernen como èl quisiere. Pleitèa o pretende un Moro honrado, al qual acosan enemigos Poderosos; de suerte que no conseguirá Justicia sin especial proteccion d'el Soberano. Recurre al Alto Domìnio. I se le responde que es un temerario en creer que los Ministros faltarán a lo justo. Queda el pobre en poder de un maldito Arbitro, que o le arruìna, o si le hace Justicia se la vende, dicièndole que es menester que se ayude. Esta ayuda es xeringa; i huele tan mal como la resulta de los xeringázos.

Enfin por las injusticias i desordenes d'el Rei de Féz (perdída la authoridad d'el Principe, i la harmonía d'el Imperio) aborrecen los Vassallos al Rei, i el Rei a los Vassallos. I yo te doi palabra de destruìrle. Por lo que toca a las demás Potencias Africanas, tampoco hai que recelar; porque todas es-

tán

ván en la decadencia.

Los instables Getúlos, que vagando en sus carretas, inundan a todo con la infinita muchedumbre de sus rebaños, no aciertan los primeros caminos; i por esso se abaten a pastos debiles i asquerosos. Ingirieron muchos árboles de no proporcionadas substancias, cuya perniciosa sombra o no abriga, o inficiona, a la hierba. Añadióse el que por algun tiempo se confiaron a Capatáces perversos que reduxeron a pergaminos las pieles de los mejores rebaños. Tambien su malicia poco attenta a las fiestas d'el Dios Pán que protege a los Pastores, llenó los cortijos de nefandas torpezas, i de sacrílegas impiedades. Si bien renuevan su antigua costumbre de multiplicar Idolos, en cuyo Culto delire phrenética i dudosa la adoracion. Desatendidos los justos i forzosos exercícios de la campaña, se apestaron las reses, i se convirtieron muchos canes en lobos. Exhalaronse de un alambique, en el mayor Adúar o Tugúrio, los activos espíritus de cierta generosa bebida que usaba la gente d'el Gobierno. Sin los quales, alimentandose de las heces, titubea

el

el Mándo con bacilante desigualdad. La circulacion de la sangre corre tarda i lenta. I no communicando iguales vigores a toda la estatúra, se descubren peligrosas enfermedades, adquiridas en el pessimo Aire de la desunion, de la inconstancia, i d'el interés.

Ahun están peor las medio arruinadas viviendas de los Garamántes i Nasamónes, esparcidos i discordes por los desiertos de Africa. Pegáron los Leones a aquellos Pueblos su incurable quartána; Al mismo tiempo los deséca el contínuo fuego de su Tórrida Zona. Recurren ellos a los Augures, que los desfrutan. Assí entre el absoluto fuego ethéreo, entre la inevitable enfermedad, i entre la nueva supersticiosa dolencia, agonizan exhaustos i aburridos. Inviaron en nombre de su Nacion a consultar cierto Oráculo. Pero las Personas elegidas cayeron en manos de otros Pueblos atrevidos i robadores, que las despojaron, i las reduxeron a esclavitud. Successo que de la excelsa representacion de Plenipotenciarios de su Gente, precipitó a aquellos infelices en el desabrigo más indecoroso. Assì murieron, opprimidos de las

las volantes montañas de arena que el Viento suele mover en los Africanos desiertos. Gente infeliz; pero no d'el todo inutil; pues ahun secos, i hechos carne mómia, servían de medicamento con que se curaban sus enemigos.

La poderosa Monarchía de las Islas Fortunadas, ufana de opprimir a las opresiones, las padece en los applicados medios de su vanagloriosa Hypocresía. Mas a pesar de los domésticos estorvos, ahun sus Pueblos se mantienen altivos i feroces, porque la Fortuna, que dió nombre a las Fortunadas Islas, no se arrepiente de impeler házia ellas sus dádivas. Aspiran a que de sus cumbres no pueda separarse el primer Meridiano, o la regla fixa de la longitúd, i de las volubles inconstancias d'el Universo. Pero mal pueden recatar algunos effectos de otro perverso influxo que se oppone a la misma forma de sus Individuos. Nacen algunos como los Fanésios Setentrionales, con tan largas orejas, que cubren a todo el Hombre, i le sirven de capa. Otros, como los Helúsios de la Boreal Germánia, con cabeza Humana, i cuerpo de fiera. Otros, al modo de los Choromán-

das de la India, tienen más vèllo que los Osos, muerden con dientes de perro, i solo articúlan estallidos. Ni faltan algunos con quatro ojos, como los Nisicástes Ethiopes. Llèno el Imperio d'estas i otras deformidádes, se confunde; procurando algunos, como proprio interès, el daño de todos. Repitieron allí más porfiadas sus luchas Antèo i Hèrcules, I prevaleció por algun tiempo contra el Hijo o imagen de Jupiter la fuerza de la Tierra. Sudaba la Tierra; batallando Antèo. Mas profiguiendo el Semidios sus zancadillas, ya el terreno sul mimstra inefficaces las antiguas aversiones.

Al Reinante de la Sierra Leona le rempuxó un Principe amigo. I por más que le representaron ser llaneza, i no desprecio, quedó con el juicio algo perturbado. Infamó de menos subida i menos realzada a su purpura, maldiciendo al que se la habia teñido, i declarandole inhabil para aquel ministerio. Estandose luego mirando en un estanque de sus jardines, a tiempo que merendaba, percibió en la agua la semejanza d'el bocado que llevaba a la boca. Ni supo discernir si era o no apparencia. Impelido de

la

la apprehenſion de que fueſſe realidad; abandonó el manjár que tenía, i ſe arrojó al que le imitaba el reflexo. Eſtuvo caſi ahogado. I como ſalía ſin aliento, i exterior i interiormente cargado de agua, mal le ſuſtentaban ſus Gentes. Ahun ſe tiene dudoſa i poco ſegura eſperanza de ſu ſalud.

El miſmo Egypto, region la más noble de Africa, i donde ahun las hierbas ſe inſinúan Divinas, padece mil horribles perturbaciones. Aquella venerada i myſterioſa ſabiduria de ſus Hieroglyphicos, ſe tranſparènta de ſuerte, que ahun los tontos la deſcifran. El Nilo en una de ſus ya premeditadas inundaciones, llenó al país de tantos inſectos, que paſſaron a ſer plaga. Parieron algunos ceſpedes, como quando parieron los montes, i nació un raton. Pero en Egypto nacieron innumerables i diſformes ratones, con las uñas de bronce, i los dientes de acero. Comieron no ſolo los granos de muchas coſechas, ſino tambien al miſmo adorado buei que los Egypcios llamaban *Dios Apis*. I eſte fracáſo occaſionó en Mémphis pronóſticos i ſacrificios. Todos ſus doctos Colegios han reſuelto que

a los ratones se les apláque dandoles un queso de leche de la Diosa Isis quando era Iö, i estaba convertida en Vaca. Ni cessan de alambicar otros arbìtrios con que de la urgencia puedan coger ventajosas i libres utilidades. I hai quien presume que a los disturbios i horrores d'el país coopéra, i los ha persuadido la misma Mèmphis. Añadieron muchas i differentes velas a los pintados barcos en que navègan el Nilo, para volverlas i proporcionarlas a qualquier Viento. Padecen siempre los Egypcios el susto que desvelaba a los Thebanos por la alterna succesion de los Hijos de Oèdipo: *Este impéra; i aquel amenaza imperar.*

Guisase en Carthago una cierta comida, mezclando la Fè Pùnica con la Fè Griega. I este es el primer alimento que dán a los niños. En las dos Ethiópias tienen las Almas el mismo color que los rostros. El Arbitro d'el Rio Grande (quiero decir d'el Nìger, émulo d'el Nilo) imita las profundas taciturnidades, i las jamás detenidas, o pequeñas, conductas de aquella corriente. La República de las Syrtes, ahunque (segun Lucano) desfruta el comercio con los naufragios

gios de todas las Naciones, empieza a ser náufraga zozobrando en los olvidos de su robusta unidad. Los Pueblos Atlantes (vassallos d'el Rei Atlante) que no soñaban antiguamente quando dormían, sueñan ahora despiertos. Al dragon que guarda los Huertos preciosos se le afieron de las orejas dos feroces lebréles que le postran i le desangran. Finalmente se receta por instantes que toda Africa se despeñe i caiga en la pessima Anarchía. I que de házia el Cabo de Buena Esperanza vengan a ser Monarchas, i ahun Dioses de Africa, los Hottentotes o Cáfres, los Gorachoucas, los Cobónas, los Namáquas, i otra qualquiera Nacion, si acaso la hai ahun mas barbara i más bruta.

La causa d'esta universal ineptitud fue querer Jùpiter en abono de sí mismo imitar un estylo que Roma practicó en obsequio de Saturno. Para dar a entender que en tiempo d'este Dios no hubo esclavitud, solian en su Fiesta ceder los Señores a los Esclavos, mandando los Esclavos i sirviendo los Señores. Quiso Jupiter (como por su primer Oráculo desea lucir en Africa) dar a entender, que

tambien es libre su Reinado. I decretó que los Astros hèbenes i tontos que por serlo estaban reformados en la Esphera Africana, saliessen a campeár i influir; i los más esclarecidos Luminares les cediessen el mándo, i estuviessen a sus órdenes. Assi los Luceros disparatados llovieron tal copia de flólidos influxos, que en Africa por su contagio todos los melones son badèas.

Gustóle a Jupiter la extravagancia; i la extendió el mismo en Ethiopia, adonde (como es notorio) suele baxar a divertirse. Tiene Jupiter Dignidad Todopoderosa. Pero ni aquel es modo, ni es basúra. Los Dueños más benignos, ahunque den a los Súbditos las mayores dádivas, nada les dan si no les dan el buen exemplo. Esta es la más util i más preciosa joya que dan los Principes. Las Modas de Jupiter se trasladaron al cercano Mar, que las attendìa para imitarlas. Empañaron a las Crystalinas Ciudades con la introduccion de vilissimos Satyros i Faunos. Ya las Diosas i Nymphas de las Ondas, tienen Lacayos i Páges hermosos con sombreros de plumas. Hierve el Océano en Minuètes,

tes, i Fandángos ; i la misma immune habitacion de las Nerèides se ha vuelto infame burdèl. Pególe Glauco a Amphitrìte algunos achaques torpes. I por esta deslealtad está Scyla llena de rabia ladrando deshonestamente. No ignoras que Glauco fue ayer un pobre Pescador. I subiò a ser Numen, por el arrimo de una hierba que para èl fue Hierba Buena; i hierba mala para nosotros ; pues le communicó la propriedad de que tambien èl afuer de mala hierba siempre crece. Convirtieronse en pavos los Hombres marìnos a influxos de otra igual encantacion. Muèstran armada la rueda, sin que jamàs la humillen ; cruxen continuamente las plumas ; i estàn siempre todos ellos reventando de pavos. Los peces voladores, hallando forma de criar mayores aletas, se suben a los Cielos, i ya no caben en todo el Mar. Los Sollos aspiran a Solios ; i afectan magnificencias de Salomones los Salmónes. Cohecharon a Pluton para que librasse de tormentos al Condenado Salmóneo, pariente d'estos peces. El qual d'el fuego d'el Cocyto passò a la agua d'el Occàno con empleo importante.

La exaltacion de unos, i otros causa notable perjuicio a Neptuno; conspirando ellos con perversa ingratitud contra el mismo que los authoriza. Tuvieron inteligencia para hacer que los Bátavos (exemplo de la Stolidèz, pues lo mismo era antiguamente decir *Oreja Bátava*, que oreja de burro) se atrevan a la espumante Monarchía. Con Diques despojan i desvian al Dios d'el Mar. Otras Cóstas le amenazan. Los escollos machinan como le pondràn el piè en el pescuezo; i los Vientos como (burlandose) jugarán con èl. Impugnaba yo estas sacrílegas alevosías, venerando con zelosa fidelidad al marítimo Numen. I no pudiendo desterrarlas, me desterrè por no verlas. Hiceme amphìbio como los Hippopòtamos, i Crocodilos, habitando en las grutas de la Tierra, i en la extremidad de los Golfos. Desde la playa gobierno los rebaños de mis phócas, que son bueyes de la espuma. Antes quiero ser en la inculta arena Pastor de peces novillos, que en la Corte undosa perseguido blanco de èmulos cabrones.

Amigo Prótheo (le dixo el Czár) más que el Dios Pròtheo, me pareceis el Dios Momo. Amainad la maledicencia;

cia; i seguid la util máxima de *Vivir, i dexar vivir*. Tienes razon (le respondiò el Brujo) i tambien ya estoi más quieto habiendo desahogado mi cólera con lo que he dicho.

Proseguìamos felizmente nuestro viage. Hasta que cerca d'el Promontorio Sacro nos succediò un peligroso lance, que terminò mui en gloria de nuestra Armada. Venìa házia nosotros una disforme Ballena; i se arrimaba a la Tierra, o a la pared de peñascos, que allì sobre las ondas es habitacion de Faunos i Nymphas. Practicase con gran escrupulo en Salamanca una ceremonia (usada tambien de otras gentes) quando, yendo a piè, se encuentran en la Calle dos Sugetos de distincion. I es, que tanto el que viene, como el que vá, offrece cada uno al otro que passe junto a la paréd; o por ser la senda más límpia, o por haberlo dispuesto assí el antojo d'el Cumplimiento. I succede las más veces apartarse los dos házia el medio de la Calle, i llenarse ambos de lodo de Secreta, sin servirse alguno de la commodidad porfiadamente offrecida. Esta ceremonia (como los Monarchas son zelo-

si-

fisimos de su respecto) le occurrió al Gran Czár luego que encontramos a la Ballena. I mandó a nuestro Piloto que se acercasse a los escollos de la Costa, que allí servían de paréd; diciendo que sería desauthoridad suya el dar la pared a aquel monstruo. Pero no era menos puntosa la Ballena. I con feroces bramidos preguntò: Quien viene allá? Respondióle, que el Principe Marcos, Gran Czár d'el Tórmes. I que debía la Ballena dexarle la paréd. Respondió: Ni en mi testamento se la dexaré a mis Hijos; mira como en vida haré donacion d'ella a Marcos Azar! Tráte de cederme la paréd apártandose házia lo ancho d'estas ondas; que le vendrá mui ancho, ahun quando en vez de Marcos Azár fuesse Marcos Suerte, o marcos de las ventanas de las Reinas, i marcos de oro i plata de los thesoros de los Reyes; i ahun quando fuesse marido de la Marca de Ancóna, i de la marca de las espadas; o Archi-Marcos de todos los marcados, Marco Antonios, Marcomános, i Marcomiros d'el Mundo.

Replicò el Czár: Debes darme la parèd, pues soi Monarcha; i un Monarcha

cha es persona mui grande. Respondió la Ballena: Mayor soi yo; i si no, midámonos. Volvió a impugnarlo el Czár, diciendo: Estas delicadezas cortesanas no son para usadas contigo. Permítese que echèmos a los puercos Theresas, Luisas, o Antonias; pero no margaritas. Enfadóse la Ballena; i con mayor ahullído clamó: Puerco será èl; i hable bien, si sabe; i si no le enseñarán mui a su costa. Aquì le faltó la paciencia al Czár. I enfurecido mandó al Piloto que diesse todas las velas al viento; i con el mayor ìmpetu chocasse con la proa de acero contra la Ballèna. Hizose assì. I la fiera que vió que la acometìamos, abrió la boca para tragarnos. Estaban los dientes de abaxo en la superficie de las ondas; i los de arriba tan altos como la torre de la Cathedrál de Salamanca. Por este immenso hueco se embocó nuestro navío; i con la proa de acero fue rompiendo i despedazando a la Ballena. I sin interrumpir el ímpetu, salímos por la cola, quedando muerto el monstruo. A este modo la terrible serpiente llamada Jáculo, viendo desde el árbol o escollo passar a algun caminante,

te, se vibra, hecha a un mismo tiempo arco, flecha, i flechador; i passando, i quitando la vida al infeliz, sale intrepida a la otra parte; siendo ella propria escamoso carro de su triumpho, i siendo sus fieros silbos triumphal estruendo de sus corages.

Dentro de la Ballena tuvimos el riesgo de que por estar atestada de sardinas ahun no digeridas, cayeron dichas sardinas a diluvios en la Capitana, i casi nos ahogáron. Mas repartiendolas por los otros navios, aliviamos el nuestro, i sirvieron de dar un refresco a la Armada. Ufano el Czár (con applauso i acclamacion de todos) tomó el nombre de *Marcos Ballena*, como triumphador de *Ballenas* porfiadas i descorteses.

Con este nuevo ditado, i el feliz auspicio de la victoria, llegó el Czár a las playas d'el Reino de Féz. I mandó occultar, o emboscar, las naves en una cercana ensenada, al vegetante disfimúlo de vastas arboledas. Era en aquellos tiempos alevosa infamia el hacer la guerra sin intimarla. I por no manchar su pundonor, nombró el Czár Embaxador suyo para esta formalidad al Brujo

Pró-

Ptótheo. El qual en una sola nave llegó al vecino Puerto, con su Commitiva. Pasmó a los Moros su gentileza, su diserecion, i los demás Heroicos requisitos Embaxadoréscos. I confessaron que ahun sin los augustos intereses de Marcos Ballena, seria digno motivo de la Embaxada solo el hacer ver al Mundo el Embaxador. Fue conducido a la Quinta donde estaba la Corte. I diciendo que tenìa que dar a su Magestad el aviso de cierta guerra que intentaba hacerle el Gran Czár d'el Tórmes, le respondió el Rei de Fez: En recibir no hai engaño. I assì, dexando palabras ociosas, venga el mensagè. Allá vá (dixo el Brujo) i es como se sigue.

Hasta quando (oh siempre descaminado Rei de Féz) proseguirás en desconocer tus dichas? Hasta quando arruinarás tus bienes con los bienes no tuyos? I hasta quando, por la paz interior que solicitas, harás guerra a essa inquirida paz, i a ti proprio? Todos los Hombres desean la interior quietud; i todos parece que no la quieren, segun la procuran donde no han de hallarla. Oh gran desorden! Buscamos las perlas en las conchas d'el Erythréo Mar, el Oro

en

en Tíbar, los diamantes en el Oriente, los arómas en Arábia, el vino en Créta, i la purpura en Tyro. I solo buscamos en agenos Orbes a la paz d'el ánimo, que podriamos encontrar dentro de nosotros, pues consiste en ajustarse cada Hombre á su Destino. Al entrar en Palacio, ví a un Soldado de tu guardia, que teniendo el yelmo en la cabeza, corria furioso a todas partes buscándole. I dixe entre mi: Este no ha menester yelmo, porque no tiene donde ponerle. Claro está que te reirás d'él. Pero te reirás de los Reyes perturbadores, i de tí proprio, que abun excedes a los más malignos. Si es cierto lo que dixo un Sabio, que el Mundo es un Theátro, la Vida Humana un Entremés, Jupiter el que reparte los papeles, i los Hombres bufónes, te digo que tu eres el primer Hombre d'el Mundo. Buscan todos la satisfaccion de sus ánimos en vicios o intereses que enfin les dan utilidad, o gusto. Pero tu, más bufón que todos los bufónes, i más engañado que todos los engañados, pones tu dicha en matar Chiquillos abun no nacidos, negando huevos de Avestruces a las Preñadas.

Qual Verdugo, qual bala de Artillería, o qual peste en su más matante obstina-

nacion, se ha propassado a las infamias que tu? Matan los más crueles a quien tiene vida. Mas tu le quitas la vida a los que ahun no pueden ser diffuntos. Ya no me admiro de que por tributos excessivos destruyas a tus vassallos, si a las gentes que no existen las quitas lo que no pueden dar. Debemos el tributo de morir a la Muerte, que de todos le cobra. I tu (más cruel que las Parcas i que las Furias) antes de deberse cobraste el débito de la Muerte, d'el débito que el Gran Czár cobró de su Esposa. Quando a la Czarina mi Señora se la antojó el huevo, todos los Astrólogos, i Panegyristas, hicieron pronósticos de inauditas prosperidades; prometieron dichosa i diuturna vida al futuro Principe; interpretando, que huevo acaba en Evo, que significa larguissima duracion. I que igualmente serian extensos i progressivos los Imperios que el mysterioso antojo le asseguraba.

Ya con ambiciosa i leal solicitud se prevenian para darle de mamar, las Mugeres d'el Reino; a quienes tu Niñicidio hizo la mamóna. Qué haremos de tantas tetas que consintieron enbalde? Correrán por Villamayor desperdiciados rios de leche; pero no rios de miel: pues todo el Imperio es, i será

rá un perenne Mar Muerto de acíbar. En aquellos golfos de malograda leche se ahogarán nuestras dichas; i nadando en su blanca tez nuestra negra desventura, parecerá con propriedad mosca en leche. Las hermosas Damas que en siendo Jóven habian de pegarle sárna i ladillas, accomodan su Gálico por otros huesos, con la noticia de que en las barrigas de antaño no hai Príncipes bogaño. I los alabadores de officio, recogen los vaticinados Imperios, viendo que el que debia lograrlos es ya tan nada como la realidad de aquellas predicciones. Así exercita la Fortuna sus predominios, siendo altar suyo los Humanos succesos, i siendo velo de su Numen las obscuridades. Pues o la registremos en la caliginosa Creencia de los Antiguos, o la difinamos a luz mas pura, siempre vendrémos a parar en una despótica Soberanía de motivos ignorados; ocultandose igualmente a nuestro Discurso la razon ya de sus halagos, ya de sus iras.

A tantos (oh basúra de Reyes, i Rei de basúra) destruiste, destruyendo a uno solo! Creias, perjudicando a la ovéra de la Czarina con el huevo que la negaste, ir aumentando insultos, al modo con que suéle decirse que sobre un huevo pone la Gallina.

Mos-

Mostraste tu maldad, i lo que siempre oí decir de tí, que eres largo como pelo de huevo. Mas al delinquir contra el antojadizo fuero de las Preñadas, tendrás el digno castigo, no por el huevo, sino por el fuero. Callen barbas, i hablen armas. En nombre d'el gran Czár de Villamayor, prepotentísimo Imperante d'el Tórmes, te declaro i intimo la guerra a sangre i fuego. Quiero decir a sangre ménstrua de que se alimentaba el Niño, i a fuego de cocina en que el huevo debia guisarse. Divulgado el enojo d'el Czár, es cosa clara que ha de penetrar a la interior yema de tu Reino i de tu Palacio. I protesta que no cessará de hacerse justicia con sus armas, i de pedirla al Cielo con sus clamores, hasta que por el negado huevo tú i todos tus vassallos seáis huevos estrellados contra el férreo muro de Pluton, huevos assados en las aguas d'el Averno, huevos fritos en el azufre d'el Phlegethonte, huevos passados por agua en el estánque de Tántalo, huevos hilados a la inplacable rueda de Ixion, i aplastada tortilla debaxo d'el escollo que a Sísypho le carga i le atormenta.

Assí acabó el Brujo su embaxada; quedando con ella aturdido el Rei de Féz.

el qual viendo tantos huevos hechos pedazos, dixo: Cáscaras! No pudiera ser más cruel vuestro Czár, si para engendrarle se hubiessen casado los huevos de los Basiliscos con las huevas de los Caimánes. I no fueron menos huevos duros tus desabridas voces; a las quales debièras dar otro gusto con la sal de la Discrecion; attendiendo a que Sal quiere el huevo. Mas enfin eres Embaxador, i tienes licencia para hablar como se te antóje, ahunque sea d'el huevo de Juanélo, i d'el mismo huevo que en Léda engendró Jupiter convertido en Cysne.

Aquellas ultimas clausulas pronunciò el Rei Moro fingiendose desenojado, para lograr mejor lo que disponía. Llamó al Capitan de sus Guárdias; i le dixo al Oido, que hiciesse matar al Embaxador, i a los que vinieron con èl. Pero el Brujo todo lo percibìa, por traher untadas las orejas con ciertos bálsamos Nigromantéfos que le hacìan oìr ahun lo que solo se imaginaba. Agasajóle mucho el disimulado Rei. Concluyendo con desìrle: Véte con Dios, i advièrtele al Czár tu Amo, que ahunque ya podemos

se

ser enemigos, es mejor no serlo. Mayormente quando el motivo d'esta guerra no le acreditará de valiente, pues el cacareár por huevos es cosa de gallinas.

Estaban afuéra algunos Hidalgos de Villamayor, aguardando a su Ministro; i abáxo estaban los Soldados de la guárdia prevenidos con el orden, i los garrotes. Pero el Bruxo (habiendose despedido con gratitud ahun más cautelosa que la d'el Rei) lo mudò todo. Transformóse en la figura d'el Capitán Moro; i al Capitán en la suya. Tambien a su comitiva la puso la semejanza de los Gentiles-Hombres Regios; i a los Regios Criados la de los Hidalgos. Assì los Soldados de la guárdia molieron como Cibéra (i mataron) a su mismo Capitan; i a la Real familia. Volviò luego Prothéo; i le dixo al Rei; Ya el Embaxador, i quantos le acompañaban, estàn muertos. Pero d'el Mar concurren muchos enemigos. I el Czàr d'el Tórmes que juzgabamos distante, vino con gran exército para accometeros de improviso luego que se os diesse la Embaxada. Retirémonos a la Corte, donde nos defiendan sus murallas, hasta que concurran

vuestros Soldados i maten a estos perros. Siguióle promtísimo el Rei. I saliendo de la Quinta, formó Próteo algunos carros volantes, hechos no de tablas, sino de Brujas pegadas con cola, que suppongo era cola de Cabron. D'este modo se restituyó a la Capitana con sus Compañeros, llevando prisionero al engañado Rei de Féz.

Llegaron a tiempo que el Czár Marcos Ballena habia pedido la silléta, para descomer. Dixo el Escolár al Rei, sin que la otra gente los viesse, o los oyesse: Acostáos en vuestra cama, i besád a vuestra Esposa. Assí se lo parecía al Moro; i se tendió en el suelo, poniendo la cabeza debaxo de la silléta. Creyendo luego que besaba a la Reina, besó en el rabo al Czár. I ahun la boca le quedó asida al Imperial trasero, i abierta como embúdo. Aumentó tambien Próteo, por igual Nigromancía, las camas de Marcos Ballena. I juzgando este que se provería en el bacín, echó tanta porquería en el Moro, que le ahogó. A lo último (por haber comido algunos huevos cocidos) de los pedazos d'ellos se unió i formó un huevo, que servía de

de mordaza en la boca d'el Diffunto, Levantóse el Czár. I quedaron patentes el Escolár, i sus Compañeros, i el cadáver d'el Rei de Fez. Contó el Brujo (con júbilo universal) todo el caso. I Marcos Ballena estimó de muchos modos el servicio que fue servicio de muchos modos.

Publicóse en la Corte de Féz que habìamos apprisionado a su Monarcha. I a inquirirlo corrieron a la playa algunos Moros. Permitióles el Czár que subiessen a la Capitána. I en ella les dixo: *Aprended Justicia, oh infames, i perniciosos; i conoced, a vista d'este funesto espectáculo, que quien a huevo mata a huevo muere.* Pidieron ellos el Real cadáver; i el Czár se le concedió; si bien rescatado por excessiva riqueza. Llorò-le el Principe Heredero de Fez (que era un muchacho hermosissimo i valeroso) i le hizo quemar con perfumes i aromas, a uso de aquel tiempo; colocando sumtuosamente las cenizas en una pyrámide o aguja que le diò un Sáftre. De manera que sin haber antes perdido el Reino, murió el Rei Moro privadamente, ahogado como Heliogábalo en alquero-

sa hedióndéz. I quando pensó que su vida era precisa, le reduxeron a que su muerte fuesse Necessaria.

Los Historiadores Berberiscos, obedeciendo al refrán de que *callémos la caca*, desfiguran el successo, affirmando que su Rei murió en una emboscada nocturna, yendo de la Quinta a la Corte. Licencias Historicas en que ya se usurpa mayor libertad que en las Poéticas.

Vencedor (ahunque puercamente) dexó aquellos parages el gran Czár Marcos Ballena. I se encaminó con todos los navios a Gibaltár. Tuvo este puerto antiguamente (como he dicho en otra occasion) el nombre de Heraclea, i su montaña el de Calpe. Llamóse despues Gibaltár, por Tarif Abenzárca el tuerto, que venció a Rodrigo en Guadaléte. Para decir monte en lengua Arábiga, se dice *Gibél*; i porque *Tarif* vino por el pié d'el monte Calpe, le llamó *Gibél Tarif*, que quiere decir *monte de Tarif*. Convirtióse luego en *Gibaltár*. I no sé con que motivo los Hespañoles conservan al Calpe este nombre injurioso. En lo que se vengan algunos es en añadirle otra *r* contra su etymologia, i decir Gibraltár.

Lle-

Llegó la noticia de nueſtras naves al excelſo Teleárcho, Rei de la Andalucía. El qual, no lexos, aggregaba un poderoſo i lucido exercito, para conquiſtar la ultima de las enagenadas Provincias que reünió a ſu Corona. Viſitó al Czár; diò repetidos i abundantes refrecos a nueſtra Armada; i ahun bizo que nueſtra gente ſalieſſe de los navios; i la aquartelò (para agaſſajarla) en varias Ciudades. Paſſó con el Czár (i con los que de más cerca le ſervíamos) a la Corte, que lo era la iluſtre i populoſa Sebilla. Ciudad la más conveniente para que en ella reſidan Monarchas. Fundada en paìs fecundiſsimo, en campaña capaz de la mayor extenſion, i en la orilla d'el famoſo Bètis, congruentiſsimo para las conducciones i tranſportes. A emulacion de Roma, particìpa de todos los commodos d'el Mar; i no eſtá expueſta a peligro alguno de los que el Mar facilìta. Otras marìtimas Cortes ven i oyen de Palacio ſus flotas; pero tambien eſtán expueſtas a ver i padeçer las Armadas de ſus enemigos.

Los convìtes, los feſtejos, i dádivas con que nos hoſpedò Teleárcho, no ca-

ben en la explicacion. Pero menos puede referirse lo que nos admiraron sus Heroicas Virtudes, i la Bienaventuranza de sus Dominios. Quando heredò la Corona, era su Reino la Bética. Mas luego que llegò a sentarse en el Sòlio, se aplicò a recobrar quantas Provincias le pertenecian. Conquistò a Múrcia, Valencia, i Cataluña; con tanta felicidad de los Vencidos, que solo sintieron haber vivido algun tiempo sin ser conquistados. Qualquiera poblacion (ahun las que fueron menos afectas) tenìa los mismos privilegios que la Corte; siendo todo el Estado una familia. Ni dexaba de parecerlo por Teleàrcho, pues reinaba con vigilancias i afecto de Padre. Una era la Religion, Unas las Leyes, uno el idìoma, una la moneda, uno el trage, i unas tambien las inclinaciones; porque no habiendo differencia que los hiciesse discordes, se amaban i unìan a la utilidad i gloria commún. Reconocìa i confessaba el Rei que su grandeza dependìa de sus Pueblos; i confessaban i reconocian los Pueblos que su felicidad dependìa d'el Rei. Como la piedra Imán communìca su Virtud al acero immediáto,

i

traquel a otro, i este sucesivamente a muchos, assì todo el Domìnio era una harmoniosa cadena de Hombres unidos entre sì; dependiendo, segun sus classes, unos de otros, i todos de Teleárcho. I si alguno hacìa dissonancia, luego sobre aquel acero de la cadena se fulminaba el acero d'el cuchillo.

Castigaba severamente los delictos que destruyen a la Sociedad; y con más rigor los de más malignas conseqüencias. Hizo poblar cuidadosamente sus Paìses, favoreciendo i facilitando los Matrimonios. I al prohibir los inconvenientes oppuestos a la justa propagacion, reflexionaba que la pobreza más mortifera para las Monarchìas es el ser pobres de gente. Querìa populosas ahun las Aldéas. I ahun en las menores mezclaba siempre algunos Nobles, como vigorosos espiritus d'el cuerpo Civil. Castigaba los habitadores de qualquiera Pueblo que viciosamente abandonaban su Patria; percibiendo feliz consonancia en que los vassallos conspirassen al aumento d'el sitio en que nacieron, bien como es util harmonia de la Esphera el que cada Lucero se mantenga en su espacio. No permitió

màs

más de dos Universidades. Ni era concedido freqüentarlas sin preceder licencia d'el Rei. La extraccion de qualquiera Hombre le parecia más nociva que la extraccion de muchas riquezas. A cada Súbdito, en su patria le buscaba i le hallaba la remuneracion; i a los Soldados en el exército. No necesitaban de perder la noble ferocidad, negociando con la servidumbre, con la lisonja, i con las otras vilísimas artes de los Cortesanos. Barbara desigualdad la de otros Reinos! Repartir la guerra las fatigas i las muertes entre los que defienden al Principe en la campaña, i repartir la prodigalidad los premios entre los que en la Corte le mienten, i desacreditan.

Los campos (siendo protegidos los Labradores i Ganaderos) estaban con la más conveniente cultura, llenos de rebaños i de esparcidas casas que los ornaban i enriquecian. Las Poblaciones se utilizaban con fábricas de todos generos. Conocia el Rei que d'el comercio i de la industria resultan opulencias mayores que las de la Naturaleza; pues esta ofrece sus dádivas con sola una forma; i en ellas introduce la Arte formas infinitas. Exer-

ci-

citaban los Ciudadanos la Mercancìa por sì misimos; i los Nobles por sus Agentes. Con que todos estaban ricos. Los tributos eran moderados; i los gobernaba Teleàrco estimàndolos como a sangre de los Subditos. No desperdiciaba los tributos; ni en cobrarlos era prodigo de otro modo, desperdiciando gente. No ignoraba que en la muchedumbre suele hundirse el Robo; i que passan a ser manos las cabezas. Mantenìa copioso Eràrio, que lo era no de su Persona, sino de sus Reinos. Con él evitaba promtamente las urgencias, i fomentaba los aumentos d'el Estado; pues infatigable aprovechaba ahun las minimas occasiones que conduxessen a este fin; i hacìa nacer quantas eran accesibles a las actuosas perspicacias de la Prudencia. Si con loable economía manejaba las riquezas, no era menos considerado en la distribucion de las Honras i Titulos; consiguiendo por su difficultad que los méritos màs avultados las tuviessen por premio summo. Son las Honras unas minas que el Rei cria. Pero minas mysteriosas, que se hacen fecundas por lo estéril, i que quanto màs producen menos valen.

A exemplo d'el buen Soldado que cuida de las armas y caballo con que ha de vencer, i d'el Pescador que previene las redes que han de alimentarle, cuidaba Teleàrcho de que (segun sus genios i Espheras) fuessen educados sus Vassallos, principalmente los Nobles. Para este effecto fundó varios Colegios donde se aprendìan todas las utiles i estimables profesiones, i en el màs extenso i magnifico la Militar.

Exaltó i renovó la antigua preeminencia que lograron grandes i benemériros Vassallos, llamandole *Padres d'el Principe*. Comìan estos a la mesa con Telearcho; i eran los màs experimentados Embaxadores, Ministros, i Generales. Allì, i en la familiar conversacion, hablaban de sus mayores Empressas, trasladando sus experiencias i advertimientos en el Soberano. En estos Libros animados hacìa que estudiasse i aprendiesse el Principe Heredero, que se llamaba Proiànthes, i desde edad tierna desempeñó luego los elogios de su nombre. Remitìale el Padre varias Consultas, cuyas respuestas el digno Ayo de Proiànthes o approbaba, o corregìa; haciendo-

dole habil ya con la emienda, ya con la qualificacion. Asi en conferencias (i en el mismo manejo de la Politica) le enseñaban las Artes d'el Gobierno. Pero en las de la guerra su mismo Padre fue su Ayo, llevandole consigo a las màs difficiles i peligrosas facciones. Entre otros documentos, le aconsejaba, que a la Nobleza, si declinasse a corrupcion, no la extinguiesse criando otra de nuevo; sino que con varios estimulos, i manteniendola dependente, procurasse fixarla en el desempèño de las primitivas obligaciones. Asi lo executaba Teleàrcho, haciendo conocer a sus Próceres que unicamente con la Heroicidad conseguirìan la continuacion de los Honores i Estados que la Heroicidad les produxo. Què mayor monstruo, i de màs inconvenientes para la Republica, que el que por saber matar a un buei la desfrute, i la sea opresion, el Nieto de excelsos Conquistadores que mataron a los enemigos de su Principe, de su Religion, y de su Patria?

Al Ayo le advertìa, que no permitiesse a Proiánthes oìr a sugetos que le contaminassen con plebeyas melancolias,

o abatidos desengaños. I mucho menos a personas oppuestas a la intrepida celsitud de las Armas. Perjudicará tanto (le decia) quien influyère en los ànimos de los Reyes una mugeril ternura i aversion a la guerra, como quien persuadiere a los Cirujanos que es inhumanidad servirse d'el Hierro i de la llama para cortar i disipar los viciados cuerpos de los Hombres. Son los Reyes unos inexpugnables muros, en quienes respira defendida la pública Constancia; i en ellos todo estremecerse es arruinarse. No hemos de guiarlos por la vida contemplativa, sino por la actuosa i activisima, que es el preciso empleo de lo Augusto. No basta que la Moral sea buena; es menester que se proporcione a los que ha de instruir. En la difficultosa fortuna de los Monarchas, el intempestivo exercicio de las Virtudes puede ser estrago. La misma Devocion de los Reyes ha de ser Devocion de Reyes. Ha de ser como la de un Rei Santo de Hespaña, con la espada en la mano, acompañado de valerosos i experros Generales, i de justos i sabios Consejeros. D'estos, para exaltar i felicitar a sus Reinos con Leyes

ex-

excelsas, i justas; i de aquellos para conquistar i reünir a su Sceptro nuevos Dominios en que resplandezcan la Religion, la Justicia, i las demàs Virtudes; i en que sirvan de base a sus Templos i Alcàzares las ruinas de los opprimidos Soberbios, i los conculcados cadàveres d'el Insulto, d'el Sacrilegio, i de la Injusticia.

Ordenò Teleàrcho, entre las Leyes fundamentales, que cada diez años se juntassen Cortes para corregir alguna reparable novedad, o producir algun nuevo bien a favor de las Leyes i de los Vassallos. Como las personas benemeritas lograban, sin protector o negociacion, justos premios, assi los Malos en ninguna distancia dexaban de acercarse al castigo. Sabía Teleárcho, i tenia escritas individuales noticias de los estimables o perniciosos Sugetos de sus Dominios. I las adquirìa, parte por los informes de sus Gobernadores, i parte por sì mismo; acercàndose a todos los districtos de sus Reinos. Ahunque Sebilla era su Corte, vagaba no pocas veces por la Monarchia; sabiendo que el Rei, nacido para todos, no ha de estancarse en

una

una Poblacion. Ni en estos viages trahìa consigo la impiedad apparatosa de excessivas turbas que talassen el Pais. Vagaba con pequeño séquito, siendo su peregrinacion visita, i no calamidad. No habìa parte alguna de sus Reinos que no le viesse, o en èl mismo, o en sus providencias. I para la adoracion de los Súbditos era un no sé qué Divino esta universal pretencia d'el Rei.

Como discernimos en nosotros la union de Alma i Cuerpo, i que este nació para subdito de la Alma, con la misma distincion reconocía en sí Teleárcho la mezcla de Rei i de Hombre, i que debía posponerse el Hombre al Rei. Assi llèno de altas ideas proporcionadas a sus elevadissimos assumtos, i como que fuessen espiritu suyo los dictamenes Politicos, o no tuvo o no admitiò affecto ó inclinacion alguna que no perteneciesse a su Dignidad. Es cada Hombre un compuesto de Cuerpo i Alma; i en Teleárcho, el Hombre interior (con exclusion d'el Cuerpo) era un compuesto de Alma, i Rei. Copiaba de algun modo los generosos despechos de Tydeo quando al morir en la guerra contra Ethèocles,

cles, pidió a sus Compañeros que negassen sepultura a su Cadàver. *Aborrezco* (les dixo) *a mi Cuerpo, como a desertor de mi animo*. Anhelaba aquel valentísimo Caudillo a que ahun su cuerpo fuesse espíritu, hasta conseguir la ultima victoria i venganza contra los repetidamente pèrfidos Thebanos. Assí Teleárcho pretendia ser todo Alma, sin mezcla alguna de propensiones que le hiziessen menos decente Simulácro de la Divinidad.

Attendiendo al vinculo de tan rara participacion, jamás apartaba de su pensamiento los acuerdos de que el Cielo es origen de todo Bien. I cada rendida gratitud que a los recibidos Bienes tributaba, era un nuevo medio productivo de otras venturas. D'este modo parecía que fuessen Imperio suyo ahun los Orbes Celestes. Obedecía la Tierra a las Leyes, i el Cielo a los mèritos de Teleárcho.

Si no fuesse proloquio bien sabido que los Reyes son imagenes de los Dioses, le habrian los Dioses establecido entonces, porque tan benemèrito Soberano fuesse su imagen. Era el Rei digna semejanza de los Dioses; i eran los Ministros dignas semejanzas d'el Rei. Coo-

peraban i conspiraban tan conformes a los Heroicos fines d'el Dueño, que más parecìan su igualdad que su efigie. Mas en la subordinacion i respecto eran i se mostraban inmensamente inferiores. Tanto los sobrepujaba i se hacìa venerar la Magestuosa Celsitud de Teleárcho! Honraba con affabilidad a dichos Ministros. Mas ahunque a todos parecía descubrir sus intimas resoluciones, de ninguno se fiaba enteramente. Velaba i attendìa con dissimulado i severo examen sobre sus procedères. Nadie comprehendìa la inclinacion de Teleárcho, poniendo èl un estudioso i perpetuo cuidado en ocultarla. Assistia a los Consejos. Pero no votaba; siguiendo el antiqüissimo dictamen de los Ethólos que assi lo hicieron practicar a sus Principes. Tambien le parecìa sabio el decreto de Tiberio mandando que Druso su Hijo no votasse el primero en el Senado, por no precisar a la adulacion a seguirle. Pero Teleárcho ni en primero ni en ultimo lugar votaba. Oìa i pesaba los votos, i resolvía él solo. I las más veces resolvía (por ser lo mejor) lo que el mismo había premeditado antes de la Consulta.

No

No se desdeñaba de assistir tal vez a los Tribunales de Justicia. Principalmente quando se decidian aquellos pleitos en que por el Poder suele peligrar la desvalida Razon. I ahun dispuso un recatado sitio, de donde sin ser visto oìa a los Juéces. I assí los tenìa siempre temerosos obligandolos a summa rectitud ya recelado, ya patente.

Mantenía en las principales Cortes extrangeras Ministros antes habiles que apparatosos. Por ellos penetraba lo intimo de los Palacios con quienes contendía. I sobre este fixo conocimiento (burlando a la oppuesta malicia) disfrazó con ambigua advertencia los tratados, i ahun las palabras. De modo que sin offensa de la Verdad, i sin que engañasse, se engañaban los otros, i assegurava Teleárcho las ventajosas utilidades de su Monarchìa. Conquistando la mayor parte d'el Imperio, i haciendose (por Virtudes i hazañas) perfectissimo exemplár de lo Augusto, fundò la Monarchìa; i fundó tambien el Monarcha.

Derramaba el Supremo Numen sobre el Monarcha i sobre la Monarchìa

torrentes de beneficencias. El celebrado auspicio de que en el monte Palatino floreciesse el venablo o javalina que Romulo tiró contra una fiera, se repetia en qualquiera successo de est'otro Reinado. En sus menores designios se hacia ver i se infundia el Genio dichoso que suele fecundar las exaltaciones i consistencias de los Imperios. En ninguna otra Monarchia concurrieron a un mismo tiempo tantos Varones Heroicos. Pareció que brotaba la Tierra insignes Capitánes; que se formaban d'el polvo de los Tribunales excelsos Consejeros; i que los mismos átomos d'el ambiente de las Universidades eran Ingenios habilissimos en las Artes más utiles o màs hermosas.

Ahun Hymenéo premió con delicias a Telearcho, dandole por Consorte la bella i Celeste Philedia; en cuya belleza estudiaban agrado todos los Cielos, i en cuyo Milagroso espiritu residian i se mejoraban todas las Virtudes. Reina de la más penetrante i exquisita capacidad; i al mismo tiempo tan fecunda, que entre otras dió a la Monarchia la suprema ventura de numerosa Real descendencia. Por justas i ponderosas consi-

deraciones, decretaron las dos Mageſtades (con la Monarchìa unida en Cortes) que nunca pudieſſen heredar la Corona Principes extrangeros. Eſtablecieron Parientes de la Caſa Real (con tratamiento poco inferior) para que ſucceſsivamente, ſegun ſus lineas, fueſſen Herederos de la Primogenita, quando eſta ſe interrumpieſſe. Caſaron a los Infantes con Princeſas, i a las Infantas con Principes que vinieſſen a vivir i a permanecer en el paìs de Teleàrcho; donde a unos i otros ſeñaló perpetuas opulencias i juriſdicciones. Aſsì eſtos dos Semidioſes o Reyes caſi Divinos, conſiguieron (ſin ſer eſte ſu fin) que nunca la Monarchìa pudieſſe enagenarſe de ſus Deſcendientes. I el Eſtado, conociendo los felicìſsimos effectos de aquella diſpoſicion; agradecido a los dos Regios Authores, los llenó de bendiciones i applauſos; aſſegurandoles el exceſſo i ventajas con que de todos los Reyes los diſtinguirìa a immortales elogios la Poſteridad.

Movido yo por el natural impulſo que nos preciſa a venerar i amar lo Heroico, pedì licencia al Sereniſsimo Mar-

cos Ballena para quedar sirviendo en los exercitos de Telearcho. I consiguiéndola, tuve parte poco despues en las victorias con que mi nuevo Dueño restauró todo el Pais desde el Guadiana hasta el Promontorio Sacro; que era el assumto de las prevenidas tropas.

El Czár, para desempeñarse de las muchas dádivas i cortesias de que se hallaba deudor, presentó los navios a Telearcho. Dádiva que el estimó, como aumento de las Armadas con que defendia sus Puertos i su Commèrcio; i dádiva que no hacìa falta al Czár; pues ni tenìa puertos en sus Domìnios, ni queria volver por Mar; ya recelasse las iras de otra ballena, o ya fuesse la causa haberse mareado mucho. Despidiendose de Telearcho, i de mì, se puso en camìno con sus Criados. Prótheo se restituyó nadando, a sus Phócas. Antes d'el dia de la marcha, dixo el Czàr al exercito: Caballeros, yo voi por tierra. Cada Zorro guarde su cola; i en Villamayor nos veremos.

Dividieronse las tropas. I por ser entonces el tiempo de la Siéga, se alquilaron los Generales i Coronèles, haciendo

ciendose Segadores. I a su exemplo hizo lo mismo todo el exercito. De cuya uniformidad nació el decir Claudiano:

Los exercitos se ajustan igualmente a las trompétas i a las costumbres de los Generales.

Vinieron poco a poco, ganando mui buenos quartos. Hubo Brigadiér que traxo libres cinco reales de a ocho. Volvió a unirse toda la multitud en Villamayor, donde el Czár entró acclamado i triumphante. Valía tanto su bolsillo, que ningun Arriero volvió de algun viage con mayor ganancia. Hizo a la Czarina un mantèo de paño de monte; i añadiò al Thesoro ciento i cinquenta reales de vellón. Por estas estupendas liberalidades, los Alcaldes i Regidores de Villamayor mandaron poner en el Rollo, con letras de almàgre, una inscripcion que decía:

AL MUNIFICENTISSIMO CZAR MARCOS BALLENA, EL SENADO I PUEBLO VILLAMAYORENSE.

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vasconcélos.

LIBRO QUINTO.

NO sin causa (le dixe a Amadìs) ilustró el Serenissimo Czàr a su triumpho con las addicciones d'el Erario; pues el dinero es uno de los principalissimos instrumentos de reinar. I por este motivo los Reyes pródigos suelen ser los más pernicidos para sus Monarchías, i ahun para su Fama. La Magnitud Divìna tiene en simisma sólido i immortal todo su indeectíble fundamento. Mas la Humana depende

de de ciertos adminículos, sin los quales se pierde i se destruye. I su mayor apoyo es la riqueza. Dicen que el Solio no admitte a dos Reyes; i yo entiendo i digo, que sin dos Reyes no puede subsistir lo Régio; pues solo el Monarcha lo será, si occuparen al Solio dos Reyes; el Rei, i el Oro.

Enquanto el augusto Marcos Ballena (continuó Amadis) reposaba gloriosamente en su Corte, si bien lleno de achaques occasionados d'el Mar i de la diversidad de climas, i enquanto yo servía a Telearcho, succedieron en Africa extrañas i immensas transmutaciones que desordenaron lastimosamente las mal seguras tranquilidades de sus Domínios. Bien te acordarás d'el Idolo u Demónio que estuvo en las Cuevas Salmantinas, i que d'ellas fue expelido por el gran Czár Marcos Ballena. Sentía el maldito Diablo haber dexado sus Grutas. I como por lei Celeste no podía volver a ellas, sino restaurándolas con medios Humanos corrió mucha parte d'el Mundo buscando algun perverso Hombre que se las conquistasse. Hallóle en la Arabia Desierta; i era Lestésagro, Rei de la mis-

ma

ma Arabia, i el más fiero ladron que se ha conocido.

Llegaba entonces su edad a treinta i dos años. Pero con tan adulta i rabiosa intrepidez, que siendo compatriota de las víboras i leopardos, parecía su identidad o su descendencia. Reposaba sobre las armas; i solo dormía quando faltaba alguna belicosa crueldad, o algun injustísimo robo, que consultar o conseguir. No quería las victorias sin sangre; i aborreciendo a la Paz, tenía por digno fin de la Guerra la misma Guerra. I como si todos los Hombres le tuviesen la culpa de haber nacido Rei, vengaba i castigaba en todos su exaltacion. El horrido furor de las tigres de Hyrcánia contra los robadores de los manchados Cachorros, i la furiosa inclemencia de los heridos leones, mal podrían exprimir el odio de Lestésagro contra su propria especie. Emulando las sulphúreas exasperaciones d'el rayo, despedazaba con instantáneas cóleras quantos estorvos se opponían al passo de sus rapidas i insaciables altiveces. No atribuia al Cielo, sino a sí mismo, las prosperidades de sì mismo. Creiase digno d'el vo-

to

to i de la adoracion. I en las batallas invocaba a su propria diéxtra, sacrificandola por víctimas el desprecio de los Dioses.

Yendo con algunos caballos a robar, llegó a un arenoso valle donde, adelantandose solo, encontró un parage i vision dignos d'el Cérbero, dignos de Megéra, i de todos los monstruos Infernales; pero apenas dignos de Lestésagro. Era el sitio un pantanoso concavo, cuyos horrores mezclaba la misma repugnancia que los aborrecía. Deseaban huir de aquel assombro la esteril arena, i el deleznable humor; i estorvandose mutuamente, se detenìan, i con lucha cenagosa formaban la massa de la horrenda laguna. Ceñiala entorno melancólica arboleda, cuya caliginosa sombra en obscuro reflexo la ennegrecìa o sepultraba. Si ya no encubría o embarazaba sus venenos; como el parpado de la Catoblépa se oppone a la ponzoñosa vista de aquel bruto. Mas a pesar de las ramas, prorumpìa el mortal vapor. Caìan difuntas las aves, i los menos distantes rebaños. Volaban entre sus pestíferas nieblas la Angustia, la Muerte, i el Espanto.

I hirviendo siempre sus Tartáreos légamos, imitaban con desapacibles murmureos al borbollar de los proceloſos alquitránes d'el Cocyto. Huian d'el pestilente lago los Pastores i Caminantes; i a los Extrangeros, con la voz i con el dedo señalaban de lexos el abominado bosque.

A examinar sus peligros llegó el temerario Lestésagro. I luego a su presencia, rasgandose el lago, salió sobre la espuma otra peor serpiente que la de Lérna. Tenìa varias cabezas, parecidas a differentes brutos. I entre ellas sobresalìa otra de muger monstruosamente fea. Ahun mayor numero que sus cuellos, eran sus brazos; i se armaban de feroces garras con que a sì propria se deshacìa. Revolcábase en el pantáno, gimiendo implacable; como sin duda en los cienos d'el rebalsado Mundo se enfurecìa la serpiente Pythón quando a Apolo para matarla casi no bastaron los infinitos tiros d'el exhausto carcáx. Acompañaban a est'otro Monstruo mil pestes de no inferior inclemencia. La hydrópica Avaricia, en quien crecen túmidos igualmente la sed i el vulto. El Ro-

bo

bo, compañero de la sombra. El Homicidio, deudo de la Brutalidad. La Fraude, más fecunda de phantasmas que el Sueño. La Traicion, occultando filos, cicútas, i dogales. I la Tyrannìa, sirviendose (por peores armas) de la maligna interpretacion de Leyes justas. Ni faltaban todas las supersticiosas Sectas; de las quales se valìa el execrable Monstruo, passando a deshacerlas para formar de todas otra más ìmpia.

Lestésagro, a tanta vista, perdió mucha fiereza. I casi desconocìa a su intrepido orgullo. El cabello se le erizaba; i entre congojas le palpitaba timido el corazon. Faltarìa la vida de Lestésagro, si en lo ìntimo de su espìritu no hubiesse quedado un aliento, al qual, por breve, perdonó el assombro.

Dixole la mayor Furia: Como, oh famoso Triumphador, cabe tu immenso espiritu en las estrecheces de la peor Arabia? Dá infamados renombres el Ardimiento quando son pequeños sus assumtos; i en elevados fines el màs injusto intento se qualifica de hazaña. En quanto vencieres por estos abatidos arenales, serán abatidos tus tropheos, pues el juicio

cio de la Fama pone màs ultraje en menos delicto. Uſúrpe tu valor mayores Monarchias, para que ſácies en apparatoſa affliccion el odio que tienes al Humano Linage. Lograràs por la dichoſa Tyrannia ahun el applauſo de los miſmos que la padezcan; i verás que en el Mundo, que cede a violencias, todo quanto ſe puede ſe puede bien. El ajár a las Leyes es blaſon de los Soberanos. Por el proprio Interès, todo es licito; i es la Ambicion, Virtud de grandes Monarchas. Al cudicioſo ìmpulſo, i al anhèlo vengativo, ſatisfaganlos (con ruina de mil Reinos) ondas de ſangre, i pielagos de theſoros. Triumpha ſobre el hollado juramento, ſobre la Fé, ſobre la Amiſtad, i ſobre la Religion. Elèveſe tu Fortuna ſobre el miſmo cortado cuello de toda tu eſtìrpe. Impéra defendido en lo ſangriento. I conoce que como la Agua d'el Fuego, aſsì diſta lo Util de lo Juſto. Yo, que por dignas experiencias te aconſèjo, ſoi tu auxiliar Genio, i auxiliar de los mayores Principes. Digo que es la Virtud una voz vana, i que d'ella unicamente conviene la apparencia. Affirmo que no hai Deidades; i tengo por mi prime-

mero Ser el negar la existencia d'el Ser Primero. Más dictámenes mios te expresaría; pero todos los digo, diciéndote que sol LA MODERNA RAZON DE ESTADO. Ven pues a mi albérgue, donde mis influxos te ilustren i fortalezcan; i donde con los consejos te dé los medios para las relevantes magnitudes a que te destíno.

Callò. I Lestésagro, ya recobrado, hallò en sì nuevos furores. Sìgote (la dixo) oh mysteriosa Perséphone d'estas Estygias. A tì sola (despreciando a las Deidades Celestes) admitto por mi Numen, i mi Oraculo. Dixo. I se apeó, dexando el caballo atado a una gran zarza. D'él cuidó el Demonio de las Cuevas de Salamanca, Director d'estas perversiones. Passó Lestesagro al profundo albergue de la Erinnys. Allì fueron su manjár infandas viboras de los mismos cabellos de Tisíphone i Alècto. I de fuente animada fueron bebida suya ponzoñosas lagrymas de Harpyas. Avenenàndole, se le introduxeron en las medúlas perversas medúlas de horribles Monstruos; I transformado todo, passaron a ser espiritu suyo distilados es-

pi-

piritus de muchos espiritus Infernales; Dixole tambien la Furia donde hallaría inagotables thesoros para emplear en su designio. I le despidió, abominablemente gustoso.

Hallòle su comitíva. I Lestésagro, lleno de más altivas ideas, propuso a sus confidentes la conquista de Africa, donde los haría Reyes; assegurados en su proteccion. Enseñóles los immensos thesoros, i les dixo la forma de la Empressa. Pareciò a todos possible; mayormente quando las Parcas los precipitaban a creerla. Renunció el Reino de Arabia en el màs perverso. I guiado por el Diablo Salmanticense passó al Templo de Jupiter Hammon.

Cortejaban entonces al Oraculo innumerables concursos de todas las Regiones Africanas. I dando el nuevo Huesped muchas riquezas a los Ministros d'el Templo, divulgaron ellos ser Lestèsagro, hijo de Jupiter. Compró luego el Astúto a las personas de sèquito con excessivas abundancias; i a la multitud arrojó inundaciones preciosas que al tiempo que la enriquecieron la admiraron. El mismo Idolo de Jupiter Hammon

mon (como parcial d'el Diablo Salmanticenſe) dixo en voz perceptible: Que perecerian al rigor Celeſte quantos Pueblos en Africa no adoraſſen i obedecieſſen a Leſtèſagro Hijo de Jupiter, i deſtinado a mandar a todos los Hombres. A eſtas voces ſe ſiguieron varios prodigios, cruzando al Aire mil ſerpientes de fuego, i transformandoſe en metales las arboledas. Salieron varios Soles de la Fuente d'el Sol, y formaron diademas i doſéles de luces a Leſtèſagro. Corrieron d'el deſierto los Leones i Serpientes a adorarle. Cubrióſe el Aire de nubes, i entre pavoroſos truenos i relampagos ſe leìan eſcritos con letras de fuego el nombre i applauſos d'el nuevo Semidios. Publicóſe la marabilla; i caſi todos los Reyes le cedieron ſus Reinos. I ahun le ſirvieron para conquiſtar a los repugnantes. Por eſtos medios dentro de poco tiempo ſe vió Leſtèſagro abſolùto Emperador de Africa; i ſus Capitanes Reyes, ſi bien dependiendo de la Mageſtad i Imperio d'el feroz Caudillo.

Produxo mucho temor en los Reinos de eſt'otra parte d'el Mediterràneo la deſmedida fuerza i elevacion de aquel

Barbaro; i el saber que se prevenia para nuevas Empressas. Solo respiraban en la confianza de ser Teleárcho el antemural de Europa. Mas ahun mayor aliento nos infundìa este gran Rei a los que de cerca reconociamos su Fortuna i sus Heroicidades. Aumentóse en todos la alegria, con la esperanza de que la oppresion d'el opulento i poderoso Contrario nos llenaria de glorias, i riquezas. En esta fé, desterrado el susto, proseguian los divertimientos.

Hablándose un dia de Hermosuras (esta suele ser la màs freqüente conversacion de los Soldados) estaba a mi lado una erudìta Vieja de Villamayor; a la qual, por insigne en la profesion de Alcahuéta, estimàbamos todos. Dixome la susodicha: Hermosuras habrá dignas de que las quieran. Pero ninguna tanto como la Señora Oriàna, hija unica de nuestro Czàr. Sus gracias i prendas son Circes i Medèas de las mismas Medéas i Circes. Quando canta brotan mil Celestes venenos d'el delicioso áspid de su Lengua entre las frescas rosas de sus Labios. I Jupiter hizo una pragmàtica, mandando que los Oidos que participaron de tal me-

melodìa, no se llámen orejas. Quando la ví danzar, quedè tonta; pues ajustò o equivocó de tal modo al instrumento la planta, que no supe si sonaba el piè, o si se movía el instrumento. Formè opinion de que las Almas son visibles; pues al pàsso de sus passos vì por aquellos suelos hervir muchos rebaños de Almas apprisionadas; i cada Lazo harmonioso que ajustaba, era otro nuevo í estrecho nudo con que las prendìa. Compone versos tan delicados como su talle. I por sus noticias i erudiciones tiene talle de quitarle a Apolo la Presidencia d'el Consejo de Indias, o Potosíes Intelectuales. Hablando una vez con Calìope, se puso la Musa de rodillas, pensando que hablaba con Minerva. I confessaron las nueve Hermanas, que a su vista parecen Moros barbaros, i en vez de Musas, Muzas. La invidia de sus perfecciones ha puesto en solicitudes a todas las Diosas. La Deidad Cazadora, digo la bella Diana, està dada a sus mismos perros. Palas se irrita viendose tan fea como la Meduśa de su Escudo. Siente Juno parecer màs defectuosa que los pies de sus pavones. Venus, por no mirarse ajada,

se tapa los ojos con la venda de su Hijo. Proserpina se esconde en las zaúrdas de Pluton; i su Madre Ceres (con el desaire de la Hija) echa por essos trigos. Sémele de desesperada pidió que la abrasasse un rayo. Andrómeda dió en tales manìas, que por loca la ataron en una peña. Las Nymphas de las fuentes confiessan que no valen sus orejas llenas de agua. I las de las selvas huyen de la gente como selváticas i montaraces. Pero con las alabanzas de la Señora Oriàna he de decir lo demás, ahunque me tengan por desattenta. No corresponde su edad a esta grandeza de perfecciones; i verdaderamente sus años son corta cosa. Con esta reflexion hacen gran ruido las Deidades excedidas, lamentando que de la antiquìsima possessìon de Deidades las arròje una Señorita que luego que vè la luz, excede a la Luz, a los Luceros, i a las Diosas.

Quedé al oìr á la Vieja, lleno de inquietudes i alborozos. No me cabía el corazon en el pecho. I conocì que la Hija d'el excelso Marcos Ballena era el augusto empleo que la Hechicéra Morgána me vaticinò, en el Golfo Mamertino. Inflag

llammado con la noticia, i con el Oráculo, me empeñè en la pretention. Inviè la Alcahuèta, Embaxatriz mia a la Señora Oriàna. Dila una carta, i un Romance que por direccion de la misma Alcahuèta compuse. La carta fue escrita imitando el estylo de los celebrados mequetréfes de la Corte. Protesté que antes que tomasse la pluma, se arrodilló el Pensamiento, i se dièron golpes de pechos los Discursos, llevándoles el compàs, o sirviendoles de campanilla, los reverentes latidos d'el corazon. I que a la luz de los rayos de Oriàna, descubrió el Rito algunos ruegos cobardes, los quales en las aras d'el papél se le tributaban desangrados en tinta, como victimas d'el Rendimiento.

De los demás disparates metaphisicos (que la simpleza llama cortesanìas) no me acuerdo. I por este motivo no te puedo decir toda la carta. El Romance te le repetirè en otra occasion. Obró la Vieja prodigios; configuiendo que Oriàna me respondiesse. Con estos favores cobré nueva esperanza, i perdì el poco juicio que me habia quedado. Ya me parecia imposible vi-

vir lexos de Villamayor.

Quíse partir al instante; si al tiempo que el Amor me impelìa no me detuviera la reputacion. Pareciame ingratitud a Teleárcho, el no aguardar alguna decente coyuntura. Mas tuve la buena suerte de que luego se offreció. Supìmos que los nuevos armamentos de Leslèsagro eran para conquistar las Cuevas de Salamanca, i para destruir a Marcos Ballena, i a toda Castilla. La prevencion fue immensa. Concurrieron gentes ahun monstruosas. Los Acéphalos, sin cabeza, i con los ojos en los hombros; los Sciòpodas de solo un piè, mas esse como la rueda de un coche, que vuelto házia arriba les sirve de texado; i los Cinamólgos con cabezas de perro. Vinieron de la baxa i alta Ethiopia todos los Negros altos i baxos. De la Africa hàzia el Tròpico de Cancro, i nuestro, aggregó tambien otra infinita canalla; despoblando las Provincias desde Egypto hasta el Promontorio Ampelúsio, o sea cabo de Espartél, fuéra d'el Estrechó de Gibaltàr. Juntó infinidad de armas, i cinqüenta mil Elephantes de los mayores que se han visto; quinientos mil Camellos,

llos, trecientos mil dromedarios, i caballos seiscientos mil. Para el transpórte, fabricó i previno ochocientos mil Navìos, tan grande cada uno como la Villa de Ledésma con sus murallas. Quedó Africa sin bosques. I ahunque un Moro quisiesse dar de palos a otro, no habìa con què. Para las velas de la inaudíta Armada, gastaron quantas telas hubo. I despues, porque todavia faltaban, hicieron muchas de tapices viejos, i de mantas i sábanas de las camas, i hasta de los más viles xergónes. De calidad que se llenaron de chinches las naves. I como los asqueroſos mordedores tenian tanto en que comer, engordàron i se hicieron casi tan grandes como los innumerables Hombres a quienes devoraban. Habìa en la Armada Hombres como chinches, i chinches como Hombres. Mas ni los xergònes bastaron. I assi se deshicieron los vestidos de las Moras i de los Moros, i hasta las camisas d'ellos, i d'ellas; quedando todo el País en cueros, como sucle succeder en las expediciones ruidosas. Para vestir a los Soldados hubo más difficultad, apuradas ya todas las roperìas. Desollaron a los Mo-

Monos i Monas de Tetuàn, i zurciendo las pieles se remediò lo que se pudo. Tambien desollaron a otras fieras, habiendo desollado primero a los Paisanos. I entonces tuvo principio aquel refràn que dice: *Enquanto la guerra durarà, el Paisano la pagarà*.

Por Numen tutelár trahían un lienzo en que venia pintado el Idolo de Ancypri; al qual hacìan continuos sacrificios. Assi se embarcó Lestesagro en Africa. Desembarcó en Galicia, cuyos Reyes eran sus Amigos, i se encaminó al Tòrmes.

Acompañábale Aventurero el joven Principe de Fèz, a quien Lestesagro estimaba, i mantenía en el Reyno, por haberscle sugetado promtamente. Quiso dexarle entre los Gallegos; acordandole su poca edad, i el mucho peligro de aquella guerra. Mas impaciente el Principe le respondió: Como intentas deslucir a mi Fama con tal baxeza? Si hoi empiezan mis años a ser aliento, permiteles que empiecen a ser gloria. Disonancia fuera que no supiesse yo lograr la edad hasta haberla perdido. Con menos vida ya Hercules en la cuna rompía ahun

más que desataba los escamosos nudos de los dragones. Tan joven era Achiles, i ya, por presagio de las tragicas cenizas, se abrasaba Troia en las llamas de su corage. No excedia a mi edad; i ya lograba Pyrrho las más Heroycas hazañas, i gemian con la voz de su Fama estremecidos los Dárdanos muros. En semejante juventud se propuso Hannibal los luego desempeñados estragos de Italia, jurando los por los Manes de la abandonada Dido. Permitteme derramar la sangre de los que mi sangre derramaron. I o sigan al muerto los homicidas, o siga el Hijo al Progenitor. Dixo. I se incorporó en las Tropas.

Estuvo casi frustrado el designio de Lestésagro, porque ya no se hallaban víveres para tan monstruosa concurrencia. Pero su Ingeniero Mayor hallò forma de introducir el Exército dentro de los Elephantes, dándole un barniz con que no podía ser suffocado ni digerido. Con grandes embúdos, por debaxo de las trompas, i por las colas, echaron dentro de las Fieras, la Caballeria, i Infanteria. I se sustentaban los Hombres i Caballos, d' el calor de los

Ele-

Elephantes, como el pollo en el huevo se sustenta d'el calor de la gallina.

Con la primera noticia, se juntaron en Villamayor nuestros Principes a consultar el commun interes i el commun riesgo. I determinaron llamarme, i hacerme supremo Commandante d'el prevenido Exercito. Crecieron las Tropas al numero de trecientos mil Hombres. Campo mui inferior al de Lesbesagro en la muchedumbre, pero superior en la calidad. Escribió el Czár a Teleárcho, pidiendole me inviasse a defenderle. Con que tuve la dicha de ser pretendido para lo que yo deseaba. Llegùe a Villamayor con excesivo gusto. I ahun este se aumentó, porque el Serenissimo Czár, que ya barruntaba mis amores, me dixo, que vencida la Guerra con el successo que de mì se esperaba, me casaría con su Hija. Recibiéndome luego en el Concláve de los Monarchas unidos, hizo que tambien assistiesse la Señora Oriána. Advertencia con que reconoció quanto mueve más los animos de los Hombres la cercanìa que la esperanza d'el premio.

Empezó el Gran Czár su arenga. Mas yo, que loco i hambriento de amor,

con

con los famèlicos ojos me estaba comiendo la Moza, le interrumpí delirante, i ahun blasphemo, diciendo: Oh Rei! què me encargas, o qué estás dudando, quando tenemos por nosotros esta Deidad incomparable? Offende tu irreverente cuidado a esta Deidad d'el Tórmes, a esta Celeste Deidad, i a esta Deidad de mì, que ahun es más que ser de los Cielos. Inspirado de tanto Numen, excederè en su obsequio a los mismos Dioses. Todo el procelloso Mar que vaga en nuestro Orbe, siendo lunár cerúleo de verdes Hemispherios, comprimirá por mis leyes las tormentas con que muerde al Mundo. Los más fieros huracanes de Eolo, i los más encendidos Etnas de Vulcáno, los beberè todos en el insaciable ìmpetu de una sola respiracion. Traherè arrancados los Astros por los ámbitos ethèreos; quebrarè el Exe, i trastornarè los Polos, forzando el bramido de las Celestes Osas a que sea espantoso clamor con que lamènte sus ruinas el Universo. Pisarè al Dios Marte por más que en su carro de obscuro metal deshaga o estremezca los mármoles d'el Hemo; i hollarè al mismo Jupiter quando le persua-

ſuaden más ſeguro las ſulphúreas amenazas de ſu relámpago. Mezclarè las Eſpheras con los funeſtos reinos de Pluton, reproduciendo los horrores d'el Cháos, i reduciendo a Occidente más confuſo el Occaſo eterno. Vagará deſhecho en átomos el Todo, como los miſmos monſtruos que en vez de eſpíritus vitales, ſon rabioſos eſpìritus d'el profundo corazon de la Tierra. Aſsì decìa echando eſpumarajos por la boca, i reboſándome por los ojos las llamas que en mis venas introducìa la ferocidad i la fineza. Intimaba guerra a los Dioſes; contra los Africanos clamaba: Guerra, guerra. I (oh Amor!) vencido entre mis furias, la decía a Oriána: Piedad, piedad. No cabía en sí, de gozo, la Señora, viendo tan guerrero a ſu Amante. Lloraba de alegria el Sereniſsimo Marcos Ballena, i ſe llenaban de infundida intrepidéz los otros Monarchas. Oìaſe entre ellos un mal diſcernido applauſo a mi corage, como los murmúreos que percibe quien ſe acerca a las ſuſſurrantes abejas, o como ſuenan mal diſtintas las lexánas inquietudes d'el Océano, i los remotos deſpeños de algun rio que

en la desigual campaña se precipìta quebrando ruidoso sus crystales.

Ordené i distribuì los empleos i Cargos d'el exercito. I pedì al Preste Diego de Salamanca, i al gran Czár de Villamayor, se quedassen en sus Cortes. Considéré que los Reyes que no han de pelear no conviene vayan en los exércitos. Sirven de embarazo i perjuicio; pues el General, por la importancia de que no peligren, divierte házia la Real defensa las tropas i las vigilancias. Los otros Principes me acompañaron porque sabìan i querìan pelear. Aggregòseme Roldán con los batallones de su patria. I con otros de *Monleon*; pueblo que tiene este nombre porque al principio le poblaron monstruos hijos de un *Leon* i de una *Mona*. Tambien vinieron los de *Arapiles*, donde Pylades erigió aras a Diana por haber librado de las Furias a su amigo Oréstes; y de *Pylades* i *ara* se llamó la Ciudad *Arapiles*. Ni faltaron los de *Carpiguélo*, Carretéros, i inventores de la Cetrerìa o caza d'el Aire; los quales por las *piguélas* de los Halcones, i por los *carros*, se llamaron *Car-piguélos*. Invió Salamanca immensa hueste, i prometió

tió Oxyáttes no olvidarnos.

Llegó Leftéfagro a Ledefma. I fus Criados dieron vomitorios a los elephantes, i les echaron ayudas. I dichos elephantes empezaron a vomitar por delante, i con perdon de la mefa, a defcomer por detrás infinitos exercitos. Gobernaban fu Caballerìa el furibundo Rei de Cabo verde; el Monarcha de Mémphis, a quien feguían muchas quadrillas de Gitános; i el Reinante de Tunez, hijo de un Pirata; los Tyranos de Guinéa i de Congo; i el Señor de la Tritonia Laguna que firvió de efpejo a Minerva.

Puefios frente a frente los dos Campos en la campaña entre Villamayor i Ledefma, ordenó Leftéfagro fus immenfas Tropas, guarneciendolas a los dos lados con los elephantes. Júnto a ellos efquadronó la más fuerte Caballerìa; i en medio los ferociffimos Infantes, gobernados por varios Cacìques. Irritando luego a fus gentes, las habló d'efta manera:

Llegó el dia, valerofos Africanos, en que me cumplais la palabra que me difteis de hacerme Dueño de las Cuevas de Salamán-

mánca; o, como debo decirlo, llegó el plazo de que cumplais a nuestro Numen la promessa de restaurarle su habitacion. Este generoso impulso, aun más que el favorable Viento con que el Cielo nos conduxo, ha trahido mis innumerables navios a las amigas playas Galiciánas. Mostrad ahora que nos disteis palabra i no palabras; ya que en ellas, al contrario de las otras cosas, dá menos quien dá más. Añadid a este primer motivo las muchas offensas i daños con que la soberbissima Nacion Hespañola ha infestado nuestros puertos, y nuestras Regiones. Venganza, nobles Líbycos, venganza. Considéran los Geographos en Europa la figura de un Dragón; i dicen i demuestran que la cabeza es Hespaña. Mas yo digo, que Hespaña no es cabeza d'el Dragón de Europa, sino cabeza d'el Dragón d'el Infierno, producida a nuestro abogo. Que fueron esclavos de la Africana Carthago, ni ellos lo niegan. Oh insolencia! Osan nuestros esclavos deslucirnos. Si el que no os obedeciesse seria maldad, qué será el que os opúgnen? I qué el que aun os amenacen con su esclavitud? Mas todo el Cielo conspira a su castigo. Esse Czár d'el Tórmes, el vano Ballena o truchuéla, depende de la alianza de

otros Reyes que le acompañan; i las operaciones de las Ligas tienen el bien notorio peligro de la desunion. Su General Amadis, siendo ahun despreciable para vencido, es a un mismo tiempo Cabo i infamia de los abyectos Principes que le obedecen. Pero aqui, con sublimes i reciprocas unidades, dependemos vosotros de mi, i yo de vosotros. La vista sola de nuestros elephantes i de nuestro immenso Campo los tiene ya vencidos. Oh altivez de sus miedos! tendrá parte su cobardia en nuestra victoria. Mas al trophèo no le ofuscará la espantosa ventaja de nuestras fuerzas; pues el Mundo solo attiende al succesfo. No se pregunta al Vencedor, con qué medios venció? ni se admitte al Vencido la disculpa de las causas por que fue vencido. I quando à ellos, al ver inevitable su ruina, los haga valerosos el despecho, acordáos de que si su Hespaña tiene la figura de cabeza de Dragón, nuestra Africa la tiene de corazon Humano. Es corazon nuestra Africa, i toda corazon. I boi bien es menester que lo acreditéis, no solo por la gloria, sino tambien por la seguridad. A essa parte se eriza el Mar Océano, a est'otra se encrespa el Mediterráneo. Si sois vencidos, i huis bázia Biscaya, os tro-

tragarán sus ballenas como si fuésseis sardinas; si házia Andalucía, os comerán los atúnes que son los puercos d'el Mar; i siempre morireis puercamente, Más os diría, si las voces pudiessen mudar a los Cobardes; a los Valerosos sobra la consideracion de que es inevitable la Muerte, i de que es immortal quien sabe despreciarla. Mas para qué os detengo? En vuestros semblantes veo las nobles impaciencias d'el denuedo, i los no contingentes presagios d'el triumpho. Dadle ya el justo castigo a essos Contrarios. I pues suelen llamaros fieras implacables, i rabiosos brutos, hacéd que sea su ruina credito a sus voces.

Dixo. I yo al mismo tiempo dispuse nuestra gente, colocando a ambos lados contra unos i otros elephantes muchas máchinas murales con larga prevencion de tiros horrorosos. I en medio formé con la más útil disposicion nuestros infantes i caballos. I ya me attendía el exercito, qnando le inspiré mi espíritu en estas expresiones:

Pudiéra, ob immortales defensores de la mejor causa, omittir el exhortaros al trophèo; pues no tener por infalible el que venzàis sería olvidar que sois Hespañoles.

Huyen de vueſtro valor corridos i amedrentados, viendoſe atropellar tan repetidamente, los peligros. No ignorais los Oraculos i tradiciones que prometten a nueſtra Heſpaña más dilatados Imperios que el Romano; I ahun màs extenſos que las infinidades a que ſe viò aſpirar el temerario orgullo i la indomita ambicion d' el Hijo de Clympias. Nacerán Mundos Nuevos a premiar vueſtras Virtudes. El Deſtino las reconoce tan preclaras, que ya es preciſo que el premio ſe invènte. Serìamos triumphantes, lidiando contra qualquiera otra Nacion glorioſa; qué ſerá lidiando contra la màs ruda? En ſu nativa ſtolidèz ahogan los Africanos ſu Racionalidad. Son caſi brutos. I los hizo monſtruoſamente feos la Naturaleza, como que ſe violenta en darles ſemblantes de Hombres. Incapaces de las ſublimes Artes de la Guerra, neceſsitaban de primero ſer Hombres para ſer Soldados. Sugetòlos Leſtéſagro, i hizo Reyes d'ellos a ſus Capitanes, ſugetos a él como a Supremo Emperador. Pero ya, viendoſe Reyes, aborrecen la dependencia; i no guſtarán de que ſe haga deſmedidamente poderoſo ſu Tyranno. Mantiene el equilibrio la no rezeloſa paz de los Eſtados; i no hai Real pecho tan

gran-

grande, que en él quepa el gusto de la prosperidad summa i no suya. Otras batallas deben llamarse guerra; mas a esta la llámo triumpho. Esse Lestésagro, seguido i animado de millones de Hombres i fieras, i apparatoso con tantas riquezas i purpuras, es un mensagero con que Africa nos invia a dar la obediencia; sus thesoros son tributos que nos paga; todas essas infinitas multitudes esclavos de carga que los conducen. Debió traher Lestésagro todo esse sèquito i pompa quando viene a ser esclavo del gran Czàr de Vil'amayor. Bien vèo que fiado en su Campo traberá los phantasticos pensamientos de reducìros a estrago i abatimiento. I assi lo consiguiria si no fuesseis vosotros quien lo impugna. Siendo él mismo General de sus armas, se hizo Dueño de toda Africa. I como en las familias de los Palacios los recientes sirven al desprecio, assi en esta servidumbre de tantos climas serviràis vosotros de irrision siendo los ultimos. Pero qué hé dicho, quando la misma causa que defendemos nos libra de la duda? Defendemos las famosas Cuevas de Salamanca de la cruel i abominable superstition del Idolo Infernal; i defendemos la Patria de la violenta ambicion que solicita aniquilarla. No

sola la Hespaña presente, ahun la passada i la futura imploran vuestro esfuerzo. La passada desea vengarse, la presente ser protegida, i la futura offrece en agradecimiento hazer eterno vuestro Predominio i vuestro applauso. Considerad tantos Siglos pendientes de vuestra proteccion. Es esse barbaro Campo una Hydra immensa con tantas cabezas como Naciones. Mas espéro que las corteis tan gloriosamente, que si renacieren produzgan en más cabezas más lenguas a vuestra Fama. Todo es muerte la muerte i la vida de los cobardes, pues a una i otra las sepulta igual silencio. Mas entre vosotros se dan parabienes a la agonia d'el que nace a mas honra muriendo en Heroico assumto. No es assusten las immensidades enemigas, que nos haràn más glorioſos. Es más vencedor quien tuvo más que vencer. I ahun yo, considerando quanto los excedeis en el valor, siento que diràn sin mentira que los vencimos con mayor Exercito; pues en los guarismos de la Heroicidad son Legiones más numerosas las más fuertes. Inspirados pues d'el conocimiento que teneis de vuestro brio, defended la Patria, i las mysteriosas Cuevas de Salamanca; vengando en essos barbaros el temerario delicto de haber violado con la

vista

vista nuestros paises, i el mayor i increible insulto de emprender violarlos con la hostilidad. No os pido que seais valerosos, ni ahun que seais, sino que no dexeis de ser lo que habeis sido; pues d'este modo aniquilareis i hareis que dexen de ser essos Contrarios. Quien podrá dudar que es cierta, i ahun facil la Victoria, si se assegura en que contra ellos que no aciertan a no ser ellos, prosigais vosotros mostrando que no sabeis olvidar el ser vosotros?

Dixe. I los dos exercitos, como si en cada Hombre hubiesse dos Legiones de Diablos, se acometieron con tal impetu, que ni dieron tiempo a que se hiciesse la señal de accometer. I si en otros combates suelen guiarla, en este los clarines i caxas siguieron a la guerra. La Muerte que vibrando elevada la mortal guadaña habia venido d'el Averno, ennegrecia con el fúnebre manto la campaña; i manchando a lobregos agueros el Aire, prevenia ahun al Sol feretros de Infernales sombras. Mezclábanse i se influian en los Combatientes el Furor i la Rabia, conducidos de las tres Furias Alecto, Megéra, i Tisiphone. Ahun los mismos caballos parecia enagenarse ra-

biolamente de sí proprios, i transformar en trompétas el relincho, i las clines en plumage. A los soldados a quienes debía ser aquel dia el ultimo, los señalaba la tragica palidèz, i a pesar de sus brios empezaban a morir en los semblantes. Despedazado el terreno a las furiosas huellas de los elephantes i caballos, era no solo theatro, sino tambien compañero i participante de los destrozos. Apenas se oìa entre los clamores el militar concento que es articulado aborto de los clarines, i casi se perdia el batido rumor d'el concavo instrumento de brutas pieles. Era un huracán cada caballo, i un rayo cada tiro, desordenandose el Mundo entre caxas, avances, trompetas, i alarìdos. Cubrìan las nubes de flechas a las nubes, i se daban otra batalla en el Aire las nubes i los tiros. Subia en dardos i polvo la campaña a los Cielos, i parecìa que en truenos màs ruidosos se precipitaban los Cielos sobre la campaña. Rompìanse las Lanzas en los pechos, descendìan los azeros a causar que descendiesen al Orco los Contrarios, desprendianse las flechas de los arcos a desprender los vivos nudos de mucho

cho aliento. Vagaban por el terreno, ya sin dueños, piernas, manos, i frentes hechas pedazos. Quien habiendo perdido un brazo mudaba la cuchilla al otro para la venganza; i quien acudia con la mano a impedir que no le cayesse la mexilla, partida de algun alfange.

Detenían a los elephantes nuestras baterias de horribles Baliftas, Catapultas, i otras machinas murales, disparando piedras como de molino, lanzas como enteros Cypreses, i abrasadoras phalaricas, que son unos grandes dardos llenos de pastas de alquitran i azufre, arma inventada por los Hespañoles. Encendense al tiempo de arrojarlas. Clavandose en los elephantes, los mataban i aturdian. Otras communicando sus ascuas a los castillos de madera, los consumian, i a los soldados, i fiera que los transportaba. Chocaban nuestros Reyes con los esquadrones Africanos a que yo! diversamente los oppúse; i todo lo llenaban de estragos i assombros. Mi buen Escudero Gandalin, Conde de la Isla firme, seguia mas firme que sus passos i mi exemplo. Velaba yo promtissimo sobre todos los incidentes i

efectos de mis disposiciones, conociendo que en nada es el successo màs infiel al discurso que en las batallas.

Encontróse el Sultàn de Tejáres con el Rei de Guinèa, que era un negro medio Gigante, i abun más disforme en la soberbia con que despreciaba los Dioses i el Destino. Dixole al Sultán: *No es esta la expedicion navàl de vuestro Ballèna, donde tenìais los navíos en que huir, despues que en obscuro combate disteis la muerte al Rey de Féz. Lidiámos en campo fixo, donde veis los valentísimos Caudillos Conquistadores de Africa. Vencimos el ardor de Apolo, siendo nuestro corage llama viviente al gran brasero de la tòrrida Zona. Pisamos vuestra Europa, i la pisarèmos; i a nuestras plantas perderèis el orgullo i la vida.* Esto gritaba el Negro. Mas el Sultán, passandole la cabeza con la lanza que le metiò por la boca, le ultrajò el oìdo con estas voces: *Oh grande triumphador, i alma vivifica de tantos Reinos! muere ahora; i lleva al Rei de Fèz la invidia i la noticia de que otra mayor batalla ennobleció a tu muerte. I aguarda en el Averno a que brevemente vuestras esquadras i Capitanes, i el mismo Lestèsagro, te lleven a ti otra*

igual

igual nueva i igual invidia. Asi dixo; viendo caèr al Negro por las cadèras d'el caballo, i con rabia morder la Muerte en la enemiga lanza.

Iba el Sophì de Calva-rasa en un caballo, o viva montaña, en que se habìa transformado el Bòreas. Mas no pudo ser Bòreas, pues su abrasado pecho parecìa un Acheronte. Con fuego de sì proprio se inquietaba terremòto de sì mismo; i bufando respiraba incendios por la abierta narìz en dos Etnas. Menos que el Sophì, se dispàra portentoso el Ocèano quando en erguidas inquietudes corre a anegar Islas i a sorber Imperios. Hacìa summo destrozo en los Africanos. Pero no le hacìa menor en los nuestros el fulminante Lestèsagro. Con salto menos espantoso se despeñan los Centauros d'el monte Othrys a pelear en sus llanuras. La desplomada peña de los Alpes, la desprendìda llama d'el trueno, apenas explican quanto era en la refriega peñasco el caballo, i rayo el alfange de Lestèsagro. No hallaba satisfaccion a sus ojerìzas con las muertes de los nuestros; i ahun tendrìa por corta ruina nuestras aniquilaciones. Opprimìa a cada

cada corazon dentro d'el pecho, opprimia a la alma dentro d'el corazon, i pareció queria opprimir a la immortalidad dentro de la alma.

Peleaban algunos Infantes nueſtros al abrigo de unas carretas, donde los aſſaltaron los de Túnez. Eſtaba allì un belicoſo Hidalgo de Salamanca, ahunque ya mui anciano. Componiaſe de cien Hybiernos el nevádo Hybierno de ſus canas. Caſó poco antes a Egèria ſu Hija con Crenèo, joven tambien Salmanticenſe. Ni el Amor permitiò que ſe apartaſſen. Acompañó la Hija al Padre, i al Eſpoſo. Mataron los enemigos al Anciano, ſi bien a gran coſta; pues llegando ſu edad a cien años, fueron caſi cien muertos enemigos el ultimo guariſmo que la numeraba. Corría Creneo a vengarle, o no acordándoſe de que en ſu pecho exponia a los tiros la imagen de ſu Eſpoſa, o creyendo que como él ahun debìan adorarla los peligros. Mas la bella le detuvo ſin permitirle ſalir de los carros. Ai! que ſolo el Amor apprecia las Hermoſuras, i jamás las reſpecta la infelicidad. Paſſó una mortal flecha el corazon de Egèria que tanto iluſtrò a las flechas amo-

amorosas. I ahun para despojarla de sus joyas quisieron los homicidas robar el cadáver. Teníale Crenèo con la mano siniestra, peleando con la otra. Cortàronle la siniestra, i él, dexando el azero, detenìa a la muerta Esposa con la mano más robusta. Esta le cortaron tambien. I ya sin brazos, asìo a Egèria con el rostro. Mas cortandole la cabeza, perdiò la vida, i su màs preciosa vida en Egèria. Heroico Esposo! dentro de ser vencido supo hallar otra gloria mayor que ser triumphante. Defendiò a los dos cadàveres el Sophi de Calva-rasa, i los hizo despues sepultar decorosamente. Dura la memoria; ahunque deshechos d'el Tiempo, son ya tambien cadàveres los sepulcros.

Empeñóse de tal modo el Sophì, que lexos de su gente le llevaban prisionero los Africanos. Yo, que velaba sobre todo, invié a librarle mi buen Escudero Gandalin. Llegò a aquellos Nobles, y les dixo: *Ilustres Calva-rasos, vuestro Sophì va prisionero. Yo seré vuestro Caudillo, i para su libertad sacrificaré por affecto mi vida, entre las que debeis sacrificar por obligacion.* Dixo. I uniendose con aquellos

Gran-

Grandes, formaron un texido globo, i pudieron penetrar por los interpuestos esquadrones, hasta llegar al Sophì que libertaron. D'este modo suelen los Dragònes desde el país de los Asacheos ir texidos entre sì por el Mar a los pastos de Arabia; sirven de arboles los altos i escamosos cuellos, i de velamen las alas; dan pàsso las ondas; i se pasma Neptuno viendo excedidos sus monstruos por los monstruos terrestres.

Aspiraba el Joven Principe de Fèz a la venganza que se propuso. Corrìa el Campo en un blanco i generoso caballo guarnecido de jaèz precioso. Centelleaban con el Sol las ricas piedras de su pompa, como con el corage sus bellos ojos en que vuelto esplendores se atheoraba todo el mejor fuego de su tòrrida patria. El manto de purpura que le adornaba, el vistoso turbante lleno de joyas i plumas, i la espada guarnecida de oro i diamantes, le distinguian i acreditaban. Disparábase el caballo negando las huellas a la Campaña, esparciase la ensortijada clin imitando las trémulas espumas en tormentas nevadas, formaban las plumas d'el turbante remolino de varios colo-

res;

tes, i agitada con el Viento se encrespaba tumultuosamente la purpura. Mas como la temprana flor perece i se acaba a los rigores d'el Cierzo, assi al furor de un volante dardo murió toda aquella florida gentileza. Causó lastima a los nuestros. I ahun el hierro que le dió muerte, haciendo llanto los granàtes, lloraba con su sangre el haberle herido.

Succedió a este tiempo acabarse en nuestras baterías los tiros que detenían a los elephantes. Ni me causó admiracion; pues ya yo lo temia, por la incessante multiplicidad de los dispáros. Conocieron los enemigos nuestra flaqueza, i encaminaron las disformes fieras contra nosotros; teniendo por sin duda que ellas trastornarían házia su exercito la pendiente neutralidad de la Victoria. Despechado yo entonces, le dixe a Roldán: *Este riesgo es digno de nosotros. Ea, amigo, o hacernos Heróes superiores a los Mortales, venciendo; o muriendo, merecer entre los Immortales la region de los Heroés.* Dixe. I Roldán apretando los dientes i la espadá, arremetió como espiritado a las fiéras; i dió a uno de aquellos animalazos una tan descomunal cuchillada, que partió el cas-

castillo de madera, algunos Hombres que cogió, i todo el elephante; i ahun hizo la espada tal hoyo en la tierra, que por él se hundieron las dos mitades de la fiera, los dos trozos d'el castillo, i las armas i Hombres que conducìa. Mirandolo otro elephante que estaba cerca, dixo: *Cuerno! Si todos estos salvages son assi, buen lance hemos echado!* Yo, que los ví titubear, tiré una lanza que me dió Oxyártes; i de solo un tiro passé veinte d'ellos que luego cayeron muertos. Aqui, assombrados de nuevo, hicieron todos los elephantes su consulta; i mirando el caso con prudencia, se resolvieron a retirarse. Viendo su discreta resolucion Cìcero (que vino a Salamanca a conferir no sé que dudas gramaticales) exclamó: *Ninguna de las fieras es más prudente que los elephantes.*

Como estos brutos, que eran el principal nervio de su exercito, se volvieron piltráfa, se despeñó el Campo Africano en declarada fuga. I ahun Oxyartes con sus hechicerìas los cegó de suerte, que desconociendose se mataron los unos a los otros; i mataron a sus Reyes, i al mismo Lestésagro. Los elephantes se esparcieron por Castilla, i tambien a influencia

cia de Oxyártes, fueron transformados en varias montañuelas con encináres. O porque los caſtillos eran de aquella madera, o porque los elephantes como eſpecie de puercos ſe inclinaron a ayudar a la grei colmilluda.

Hize yo quemar la pintura d'el Idolo, i entre el humo (i como el humo) voló el Diablo de Ancypri para nunca volver. Diſſolvióſe nueſtro Campo, deſpidiéndoſe los Principes i tropas anxiliares agaſſajados d'el gran Czár Marcos Ballena, i ſatisfechos con parte d'el immenſo deſpójo. Mas fue eſte de tanta opulencia, que en toda la caſi infinita Ciudad de Villamayor faltaban ya edificios donde cupieſſen los theſoros. Pagáronſe a los altares los votos que el peligro dictó a la piedad. Entapizáron a las ſacras paredes los extrangeros brocados; i ſobre las precioſas lámparas ondeaban con la aura los tafetanes de las vencidas banderas, como nuevo humo de la luz. Deſaſidos de la frente i d'el pecho los yelmos, i lorígas dieron lugar a las galas con que ſe adornaban los Vencedores; i en los domésticos repoſos volvieron a cobrar las lanzas más quietud que la que

tu-

tuvieron en la mina i en el árbol que las produxo. Festivos el Hijo i el Amante llevaron a la Madre i a la Esposa la casi no esperada ventura de sus abrazos. Quien contaba a la Dama en el lecho los militares peligros; quien en el jardin o en el campo la referìa sus combates; i con la espada (ya báculo) pintaba en la arena las tiendas i esquadrones. Desterròse el assombro de la misma Tierra; i empezó la hierba a levantar el verde cuello, que habìa perdido su gala pisado de caballos, carros, i elephantes.

Todo era festines i alegria. Solo entre tantos felices me ví precisado a ser yo el descontento. Porque viendose el gran Czár de Villamayor libre d'el peligro, se hizo soberbio; i le parecía indecencia casar la Hija con un Caballero de Aventuras, como yo. Ni Oriána se atrevió a desobedecerle. Antes, disimulando el amor que siempre me tuvo, empezò a desdeñarme. Perdì la paciencia, i casi el juicio. Quemé las armas, apostatando enteramente de la profession militar. I me sepulté vivo en la Peña Pobre a vengar en mí las esquiveces de la ingrata Oriána.

Se-

Señor Amadìs (le dixe) no puedo approbar vuestros despechos, ni el que extrañásseis las injusticias d'el Czár. Suelen los Reyes aborrecer a quien los sirve glorioſamente. La verdadera razon es odioſa; i por esso la omitto. Los Aduladores interprètan que la immensa Magnanimidad de los Monarchas, viendo excedidas sus remuneraciones por el mérito ageno, se irrita; i concibe ódio a quien la causó el desaire. Assì ahun dentro de la Sinrazon sueñan elogios a la Soberanìa. Si yo fuesse vos, me restituirìa luego a vivir entre los Andaluces. I a quien me hablasse de Marcos Ballena, le respondería: El me vengó de sì, perdiendo un Hombre como yo; y yo me vengué d'él, haciendole ingrato. De la Señora Oriána ni ahun volverìa a acordarme; pues ahunque debemos amar i servir a las Damas, no obliga esta lei *cum tanto onere*. Quiero decir, no obliga de modo que no podamos alguna vèz echarnos con la carga. Ya habrèis oído el caso de Don Manuel Ponce de Leon. Dexó su Dama caèr un guante en una leonéra, para empeñarle a que le cobrasse. Baxó Don Manuel. I tuvo la dicha de que los Leones no le acome-

metiessen; o por estar con la quartána; o compassivos de ver los desatinos que hacen los Amantes. Restituyó su guante a la Señora; pero luego la dió un horrendo bofeton; i volviendola las espaldas, no volvió a verla. Merecìa aquella bofetada que la engastássen en oro, i la pusiessen entre crystales, si se hubiesse dado antes de baxar a la leonèra. Con más acierto, i menos peligro, jugó el lance otro Galán tambien ilustre. Quìso en una corrida de toros empeñarle su Querida; i dexó caèr otro guante júnto a un toro mui brabo. Entendió el Galán aquel modo de hablar por la mano, o por el guante; i d'el cercano balcón, de donde la galanteaba, la dixo a voces: *No la dé cuidado a V. Señoria el guante. Mañana la inviaré treinta Ganapánes cargados de los mejores guantes d'el Mundo. Qué cosa es un guante? Es un pobre pellejo, hermano de un ódre; alhajas de borrachos. I yo lo estaría, si por cobrarle me expusiera a que me despellejasse el toro.* Causó en todos gran rìsa, i en el Galán más; i con razon.

Al mejor gálgo se le vá una liebre (dixo Amadis) pero enfin a mi infelici-

dad

dad la debì mi fortuna. Pues laſtimado Oxyártes, me viſitó; i me reſtituyó a ſu amiſtad. I llamándole para ſu Eſpoſo (i para vivir con ella en el Golfo Mamertino) la enamorada Hechicera Morgána, renunció Oxyártes en mì el Magízgo, i me hizo Archibrújo i abſoluto Dueño de las Cuevas de Salamanca. Viendome tan poderoſo i feliz, me eſtimò el gran Czár Marcos Ballèna; i me casó con la Hija. La qual (con ſu Madre i mi Señora) paſsó a vivir en mi compañia, i a lograr los privilegios de no morir, i de convertirſe en lo que ſe la antojáre. El Sereniſsimo Czár ſe quedó en ſu Corte; i tardando en venir a que le encantáſſemos, falleció; con gran ſentimiento nueſtro. I, como creémos, eſtará en los Campos Elyſios, con los otros perſonages de ſu Cathegorìa, emborrachandoſe con el néctar, i hartandoſe de ambróſia, o Athanáſia.

Aſsi concluyó Amadís la verdadera noticia de ſus fortunas. Roguéle yo, que fenecidas ſus narraciones, me repitieſſe el Romance que con la Alcahuéta había inviado a la Señora Oriána; pues deſde que le mentó me tenía con deſeo de ver

si en los versos era tan discreto como en la prosa. No se hizo de rogar. I con gracia i viveza, proporcionando a lo dicho lo accionado, representó así:

En esta hermosa espessura,
En cuya affable mansion
La Soledad, el Silencio,
I la Quietud habitó;
Donde aquel florido césped,
Este Myrto, aquella flor,
Essa Tórtola, aquel risco,
Aquel tierno Ruiseñor,
I este Zéphyro que en vaga
Delicioſa animacion
Es vida a la selva, todo
Está respirando amor;
Donde aquella fuentecilla
Tan risueña prorumpió,
Que a bañarse en sus crystales
Diana, nunca su horror
A Acteón transformaría;
Pues con precisa eleccion
Viéra a la fuente, i no viera
A la Diosa, el Cazador.
En sus candidos hermosos
Transparentes vidros, hoi
Abun primero que el semblante

Quien

Quiero verme el corazon;
Quizá a solas con mi pena,
Sin injusta intermision,
Conseguiré que de mi
Pueda saber algo yo.
Qué es esto, corazon mio?
Como, suffriendo el baldon,
Contra mi quien más debia
Vivificarme, es traidor?
Intrepida flecha de oro
El pecho me penetró,
Con dulzura tan no oída;
Con tan gustoso dolor,
Que temiendo que se aparte
Quien tal gloria la causó,
Para que dúre en la herida
Se abraza la Alma al harpon;
Una inquietud cautelosa
Que seguia al flechador,
Me robó la Libertad;
I abunque entre la confusion
Suspiré, por si despierto
Quien concurra a mi favor,
Fue envano; pues no acudiendo
Ahun vos mismo a mi affliccion,
A un tiempo la Libertad,
I el suspiro, se perdió.

Desde entonces sus dominios
Mi Entendimiento cedió
A un incendio, a una locura;
A una congoja, a un furor.
Mas furor, congoja, incendio,
I locura, que se vió
Más que el Espíritu excelsa;
Pues, al mirar su fulgor,
De la luz d'el phrenesí
Tiene invidia la Razon.
Qué es esto, corazon mio?
A decir vuelvo. No sois
De la Alma el solio? Pues como
Dexais que en su elevacion
Extráño Dueño presida?
I si os ciega esta pasion,
Decidme a lo menos qué
Phrenesíes, o qué error,
Me obligan a que idolátre
A mi propria sugecion.
Assi me quexaba; quando
D'el bosque un sacro rumor
Házia su novedad, toda
Mi attencion arrebató.
Llenando de Almas i dichas
Crystales, aura, i verdor,
Venia en su ethéreo carro

La

La Madrè d'el ciego Dios.
Cada palóma que tira
Aquèl Solio volador,
Tan laſciva, tan riſueña
La diáphana ſenda hirió,
Que abſortos dudan los prados
Si es Palóma, o ſi es Amor.
En compañia de Venus
Iba otra Deidad, mayor
En hermoſura; i paſſando
Ya lento el plauſtro veloz,
Me dixo Venus: Oh tu
Que rendido a un ſacro ardor
La ſublime cauſa ignoras,
Vesla aqui; que a tu attencion
A que mire lo Divino
Sacras perſpicacias doi.
Eſta es Oriána, a quien
Abun me confieſſo inferior;
El ſer ſombra de ſus luces
Es de mis luces blaſon.
Mira el obſcuro cabello
Que a ſu frente la emuló;
I igual beldad juntar ſabe
En nocturna oppoſicion.
Creſpo ſe oſtenta; abunque el peſo
De las vidas que enlazó,

Casi desenroscа a tanta
Sutil glorioſa priſion.
La Noche, al nacer ſus ojos,
Contra el Cielo murmuró
De que a hacer brillar lo negro,
No tiene juriſdiccion.
Mas el Cielo deſmentirla
Quiſo, con más luz que el Sol.
I de que ya ſu Poder
Tales milagros obró,
Son los Ojos de Oriána
Celeſtial demonſtracion.
Mira en ſu pequeña boca
La gala con que ſe unió
Dentro la mejor blancura,
I afuéra el carmin mejor.
El breve lunár que attiendes
En el labio ſuperior,
De ſus áſcuas carmeſies
Es breve hermoſo carbon.
Quanto aróma vivifica
Al felice habitador
D'el Ganges, donde parece
Que es Alma cada terron;
Quanto ámbar, quanta delicia
Myſterioſo atheſoró
El Camarin de las Gracias,

I de Flora el tocador;
Quanto enfin perfume al Cielo
En ſu más noble funcion
Otra gala es de ſus Dioſas,
I otra gloria a ſu region;
Todo reducido a un ſolo
Puro diſtilado olor
Le cede al que en el aliento
De Oriána ſe exhaló.
Qué ſeràn las riſas, donde
Es tal la reſpiracion?
De la gran Naturaleza
Sus manos ſon el candor
Más eſtudiado. Si canta,
Al imperio de ſu voz
Se le cáe el rayo a Jove;
A Cupido el paſſador;
La eſpada a Marte; i ſuſpenſa
D'el Cielo la trabazon,
No ſe diſtingue a qual fin
El voluble Orbe paró,
Si a eſcuchar ſu melodia,
Si a aprender ſu imitacion.
En la danza, aſsí atropella
Con impulſo vencedor
Los rendidos corazones,
Que al compás que los prendió

Aun cargados con los grillos
Siguen su huella i su accion,
Qual instrumento no ha sido
Halagueño Encantador
Si ella le toca? I enfin
Qué garbo, qué perfeccion
En Oriána no invidia
El tumulto brillador
De las Diosas? Esta pues
Fue la admirable occasion
De la herida que no entiendes:
Mira ahora si es traidor
A tí tu aliento. I conoce,
Oh indigno d'esta pasion,
Que quien por dolor tan dulce
Al corazon accusó,
O no le tiene, o no es digno
De que tenga corazon.
Assí, Divina Oriána,
Venus dixo; i se ausentó;
Destinando a mis incendios
Immortal delicia en vos.

Calló Amadìs. I haciendo nosotros gran ruído, clamamos: Victor el augusto Archibrújo, i discreto Archiversificante de las Cuevas Salmantìnas.

HIS-

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vaſconcélos.

LIBRO SEXTO.

PASSABAMOS los dias en Saráos, paſséos, eſpectáculos, i feſtivas converſaciones. Mas ſin perder tiempo, le dixe una tarde a Amadis: No quiſiera dilatar màs el ir a Eſcuelas a venerar al Cathedratico Inviſible. Sabemos que ſemejantes Hombres eſtán mui llenos de sì, i tienen por enemigo al que es perezoſo en reverenciarlos. Aſsi es (me reſpondió Amadis) pero quando tuvieſſe igual genio nueſtro Cathedratico, que de-

dependencia tienes tu d'èl? O que daño puede hazerte? Esso (le repliqué) no tiene tèrmino; pues ahun menos poderosos adversarios suelen causar daños irremediables.

Disgustó cierto Monseñor en Roma a un insigne Pintor; el qual de orden d'el Papa, pintó el Juicio Universal en que se vè resucitado todo el linage Humano; i Dios juzgándole. Pintó tambien (para premio i castigo) abierto el Infierno, i la Gloria. I como estaba enojado, puso i retratò vivissimamente en un Diablo la cara de dicho Monseñor, dentro d'el Infierno. Quexóse el retratado al Papa; que siendo amigo d'el Pintor, i Principe de buen gusto, le respondió: *Monseñor, siento mucho essa desgracia, que sin duda es perniciosa i lamentable. I siento no poder corregirla. Si fuesse en el Purgatorio, al instante pondria remedio, pues allì tengo jurisdiccion; pero en el Infierno* nulla est redemtio, *no hai remedio, i nada puedo hacer*. Con que se quedó el pobre Monseñor hecho Diablo irremisiblemente. Si los Pintores, cuya expresion es muda, se atreven a condenar, que harán los Invisibles, que tiran

ran la voz i esconden la boca?

Vuelvo a decir (continuó Amadìs) que los Brujos i Encantados d'esta Gruta somos gente libre sencilla, i buena. Los Hombres de es'otro Mundo son mui vengativos i desconfiados. I assi, para quitarte essas nieblas, vamos a visitar i applaudir a nuestro Invisible.

Dixo. I a su insinuacion concurrieron riquìssimas carrozas para nosotros, i para los que debìan acompañarnos. En ellas con magnifico i obsequioso sequito nos encaminamos a la Nigromantèsa Universidad.

Apeámonos. I no sin admiracion, si bien con deleitoso júbilo, admirè la sumtuosidad i riqueza d'el edificio, que se reduce a un dilatado Salón. Puede su pavimento por lo diffuso llamarse campaña; i por la hermosura i riqueza debe su techumbre llamarse Cielo. Es una bóbeda de oro, exornada con labores i relieves de la más bien compartida proporcion. Igualmente son de oro las paredes; i ellas i el techo salpicadas de innumerables piedras preciosas, que a la mucha luz d'el patente i magestuoso ventanage producen admirables colores en

los

los cambiantes que siempre alternan. Como en la niñéz d'el Dia, estando llenas de rocìo las flores, al heritlas la luz reverbèran infinidad de matices, dudando la Aura si se abrasa el jardín, o si florece el Sol, assi en la innundacion de preciosidades que matíza a aquellas paredes i techumbre, se confunde gustosamente la attencion, quando el color, por que los ojos no le hallen fixo, vá huyendo i variandose de joya en joya. Es de àgata la silla Hercúlea, guarnecída con primorosas láminas d'el mejor metal; i causa más admiracíon el brazo Humano que sin cuerpo está en el aire haciendo las acciones i gesto a la voz d'el Cathedratico invisible. Occúpa dilatados bancos de pórfido el innumerable concurso de Escolares que le attienden.

Llegàmos. I mirando yo al brazo sin cuerpo, hice tres profundissimas humiliaciones; i dixe: *Salve*, brazo immenso que sabes abarcar todo el vasto Mundo scientifico. Brazo, que no darás tu brazo a torcer, ahun luchando a brazo partido con el mismo Apolo. Brazo, immortalmente digno de presidir desde los brazos de la silla d'el prodigioso Hercu-

les

lés hijo de Jupiter. Brazo, que no eres brazo de Mar, sino Mar insondable de quien es brazo el *Mare magnum* de la Erudicion. Brazo, domador de las Parcas i d'el Olvido; i màs invencible que los cien brazos d'el centímano Briareo. *Salve*, i *Salve* otra vez, i eternamente *Salve*. Mirando luego a los Escoláres, proseguí: *Salvéte*, medúlas i venas de aquel brazo, dedos robustísimos de aquella mano; por los qüales se llamó mano el papel que forma los volumines donde se encierra la Sabiduria. *Salvète*, uñas doctas de aquellos dedos, en cuyo obsequio el mismo Sol se quiso llamar Sol con uñas. *Salvéte* (vuelvo a decir) que es lo mismo que echar de aqui la Sal, diciendola: *Sal*, *vete*; pues en estos Estudios no hai corrupcion de que sea menester que nos preserves o redimas.

Estimaron i correspondieron mi cumplimiento. I dandonos lugar de summa distincion, hablé d'este modo: Yo, Invisibilísimo Señor, pecaria contra los commodos i utilidades publicas, si con larga conversacion retardasse o interrumpiesse los tiempos i enseñanzas de V. Invisibilidad. I assi hablarè de lo precisso.

Vi-

Vine a Salamanca para en ella limar mis Poèmas. Compúselos en la lengua Castellana; la qual es mi lengua Materna por haberme criado con ella, si bien nací en país donde se habla otra. Deséo oir vuestro dictamen enquanto a la lengua, i enquanto a la Poesìa; principalmente a la Poesia épica o Heroica.

Dixe. I respondiò el Invisible: En Asia, donde el primer Hombre fuè criado, tuvieron principio los mejores empleos d'el Hombre. Assi discurro lo entiendes, haziendo burla de los que juzgaron eterno al Mundo, i nacido de sì mismo. Otros delirando menos, mas delirando, affirmaron era eterno ahunque criado; i que en Dios respecto d'el Mundo habìa prioridad de origen, mas no de tiempo; pues luego que Dios existió (que fue antes de su mismo principio, pues nunca le tuvo) no pudiendo estar su fecundissima Immensidad ni un instante sin producir, produxo al Mundo. I añadieron que pereciendo i arruinandose cada instante el mismo Mundo, por appetecer la Materia el reposo de su aniquilacion, le està Dios volviendo a criar perpetuamente; d'el mismo modo que si fuesse eterno el

Sol,

Sol, estaría produciendo eternamente la Luz. Assi no conceden al Criador el descansar al dia septimo, ni al septimo Siglo, ni al septimo Siglo de Siglos; i introduciendo en el Cielo, o Casa de Dios, los castigos d'el Infierno de los Poetas, creen que el Supremo Author es otro Sisypho que continuamente vuelve a elevar esta ponderosa carga d'el Universo, la qual tambien continuamente se le resbala.

Con igual razon entiendo te reirás de otras necedades que se dixeron en este assumto. De cuya phrenética diversidad, consta que el Mundo fue criado; pues o affirman (ahunque rudamente) que tuvo principio; o se le niegan con tan violentos disparates, que d'ellos mismos se evidencia que le tuvo. Delirios todos con que la imperfeccion d'el Juicio Humano desfiguró las verdaderas noticias que en la tradicion le dexó el primer Hombre. Al modo con que el Iris pretende darnos un retrato d'el Sol; mas por ser su dèbil vapor no igual espejo a tanta imagen, quando quiere retratar todo el Globo Luminoso, nos pinta solo un medio circulo; i ahun esse desfigu-

rado en mezclas de ephímeros colores.

De Asia pues (como dixe) salieron al Mundo, i en él se dilataron todas las Doctrínas i Sciencias d'el primer Mundo. Por donde los más doctos Ethnicos dixeron que en Babylónia habían nacido las Artes, las Fabulas, i Sciencias; i hicieron a Apolo, o al Sol, Dios de la Sabiduría i ficciones recónditas para establecer como Creencia Religiosa, que estas tuvieron commun el Oriente con el Dia. Como los Hombres i sus Estudios, salieron tambien de Asia los lenguages despues de la Torre de Babylonia. Tocóle a Askenéz (hijo de Gomér) en aquella reparticion de la Tierra, la mayor porcion de Europa, adonde llegó con el nombre de Célta; pues esso significaba en la nueva Lengua lo que Askenéz en la antigua. Por este famoso Célta fue Celtica el primer nombre de Europa. Era lenguage de Askenéz la antiquíssima Lengua llamada tambien Céltica, de que permanece alguna noticia. *Théut* llamaron a Dios. I d'este principio, para denominarse Hijos de Dios, se llamaron *Theutísos* los Alemanes. Declinando los Céltas a la Idolatría, admittieron a varios Dioses;

ſes; llamando a Jupiter *Táranes*; a Mercurio *Vodáno*; i *Kródo* a Saturno. Attribuyeron la Preſidencia de las ſelvas (cuyo horror i troncos adoraban) a dos Hermanos inmortales que en ſu Creéncia eran fatales Principios d'el Bien, i d'el Mal. Obſcúro fundamento en que los Griegos engendraron a ſu Caſtor, i Polux. De *Man*, que ſignificaba Hombre, i *gérre* que quería decir batalla, formaron el apellido a la Marcial Germánia. *Gálen* decía vagante; i por ſus expediciones ſe dixo Galia la Francia. A vueſtra Heſpaña llamaron *Glétia*, que era lo miſmo que fecunda. Poco deſpues ſe llamó Británnia la Inglaterra, por Britanno hijo de Aſkenéz que la heredó. *Drúi*: correſpondía a Señor. I aſsi fueron Drúidas los Sacerdotes; nombre con que los antigüos Romanos conocieron a los de Francia. Con la voz *briga* nombraban poblacion; de que hai no poco recuerdo en toda Europa.

Dividiéndoſe los Domínios de Aſkenéz, ſe dividió tambien el idióma; formando ſu deſunion nuevas voces, o viciando las primeras. De *Théut* llamaron los Griegos *Theos* a Dios. De *Krón*,

que era Saturno en quien se figura el Tiempo (pues él come los Siglos que produce, i Saturno comió sus Hijos) llamaron los mismos Griegos *Chrónos* al Tiempo. Los Latinos, de *álben*, que en Céltico era eminencia, denominaron sus Alpes, con la facil inflexion de la *b* en *p*. Si esta predominante Lengua Céltica fue la de vuestros primitivos progenitores, o si el primer Poblador de Hespaña os dió otra, no importa averigüarlo; pues la que hablais ahora es Hija de la Latina, i nada inferior a su gran Madre.

Bien me alégro (le dixe) de hallar en tu opinion qualificada la Lengua Hespañola; quando de algunos de sus Hijos es desattendida, i ignorada. Estudian media docéna de palabras Francesas, que repiten donde no hai quien las apúre; i con esto créen que se distinguen de los otros, i que son sapientísimos.

Oyóse una invisible carcaxada. I continuó el Invisible: Preguntaba un Sugeto: *Qual es el pescado que tiene la cabeza más lexos de la cola?* I pareciendo a todos que naturalmente sería el más largo, respondieron unos: que la *Balléna*, i otros que *otros peces de no inferior longitud*.

Mas

Mas el que lo preguntaba les dixo: *Este pescado es el Abadejo o Truchuéla, pues tiene la cola en Castilla, i dexa la cabeza en Holanda.* Asi es la Lengua Francesa; tiene la cabeza en Paris, i la cola en las Naciones que idolatran qualquiera inutil papél extrangero.

Había dos Curas en dos cercanas Aldeas. El uno por avarícia no compraba Kalendario; i para enunciar los dias de fiesta a los subditos, se valía de la noticia d'ellos que en un papelillo le inviaba todas las semanas el otro Cura. Trahíala un muchacho que solía llevar una yegua a los pastos de la Aldea convecína. I poniendo una vez el papelillo entre la hierba, la yegua se le tragó. I asi el Cura dixo en la Iglesia: *Señores, no hai dia de fiesta alguno en esta semana, pues uno que había se le comiò la yegua.* Entre los remedadores, los que no quieren gastar tiempo en saber con profundidad, aguardan los superficiales papelillos a la moda con que en lo mejor de alguna docta conferencia quedan desairados.

Mi voto se reduce a que no les conviene a los Hespañoles el nimio apprèico

de las lenguas vivas extrangeras; porque se les pegan muchas voces que no exornan el idióma Castellano; debiendo, quando le faltasse alguna, tomarla d'el Latin; i ahun de allí con gran moderacion. Cultiven i enriquezcan su lengua, pues lo primero es la conservacion de lo proprio; en que se debe poner tanto cuidado como en la propria conservacion.

Un Ciudadano de cierta Corte (a un Hermano d'el qual habian quemado por Herege) fue a Roma con el Embaxador de su Rei. I siendo admittido a besar el pie al Papa, le preguntó su Santidad *si pedia alguna gracia?* Respondió: *Pido que V. Santidad me excomúlgue de su misma boca*. Extrañó el Pontifice la súpplica. I èl proseguió: *En un meson, quando ahora veniamos, quisiéron hacer lumbre para que se calentasse el Embaxador. I no siendo posible encenderse la leña, clamó impaciente la Cocinéra: Maldita seas leña, que parece estás excomulgada de la misma boca a'el Papa. I assi si V. Santidad me excomulga de su boca, no podrán quemarme como hicieron a mi Hermano.*

A tales extremos obliga la propria conservacion! Júnto a la qual se debe po-

poner la conservacion de lo proprio.

Llaman menos suave a la Lengua Castellana por su gutturál articulacion. Pero si esta desagrada, porquè no se dexa? Responderán, que lo impide el Uso. I yo les digo (con permision de los Usuales) que el Uso es un Tyranno despreciable, por la variacion d'el Dominio. Es como el Rei de la Arabia Desierta, que quando le acclaman, jura que nunca tendrá fixa su Corte; la qual se compone de considerable numero de Caballerìa que en la peligrosa infecundidad de aquellos arenales enriquece con el robo, i se defiende con la fuga.

Si los antiguos Hespañoles, sin attender al Uso, dexaron su pronunciacion por tomar la de los Africànes, por qué motivo, desattendiendo tambien al Uso, no podrán los Hespañoles modernos dexar la Africana por otra?

Quien más perjudíca a la Lengua Hespañóla (dixe yo) son los contìnuos introductores de voces bárbaras. Cide Hamete Benengèli, Historiador de Don Quixóte, alabando (en boca de no se quien) a la sencillez virtuosa de los Siglos de la Andante Caballerìa, dice: *Dichosos tiem-*

pos aquellos, en que una Doncella Andante iba sola por los caminos, i anaaba entre los Exercitos i Soldados; i despues de infinitas aventuras, volvia a su casa tan Doncella como la Madre que la habìa parido. Mas a la Lengua Castellana en su misma casa la vician; consiguiendo el contagio d'el abuso estuprar sus purezas i perfecciones.

Conviene (añadió el Cathedrático) pulir i fixar la Lengua; i fixar i pulir la Orthographìa. Quando se habla, vé el Oido las palabras; i quando se escribe, las oyen los Ojos. Fue admirable i utilìsimo hallazgo el de los characteres, o letras; ya las inventassen los Ethiopes, ya los Egypcios, ya los Phenices, o ya sean tan antiguas como el mismo Mundo. Noble invento! Hallar modo con que no perezca el Aire articulado, i con que sean visibles, i constantes los sonidos. Poco he dicho. Hallar modo con que tenga Magisterios i clamores el Silencio, i con que la muda inaccion de la lectura dicte i pronuncie documentos a las acciones de los Hombres. Intenta progressos dignos de ser escritos, quien los lée; i siendo las Letras unas no leves ni mudas imagenes de las Voces, son las Voces en ellas

unos

unos vivos i efficaces simulacros de las Virtudes.

Si la Real Académia de Madrìd (le dixe) hubiesse concluido, i perficionado, su Diccionario d'el Idioma Hespañol, sería Obra de mucha gloria, i mucha utilidad, para Hespaña. Tendrìamos fundamento seguro a que atenernos, i a que debrìamos obedecer con agradecimiento i veneracion. Mas la misma Real Académia protesta en su prólogo d'el primer Tomo, *que remitte al juicio de los Lectores las faltas, errores, o equivocaciones que tenga el Diccionario; pues una Obra de tanto estudio i grandeza, no puede salir enteramente perfecta sin muchos años de trabajo, i sin la repeticion de algunas impresiones.* I concluye, *que para que se emiende, i perficione, puso la Real Académia Hespañola su Obra a vista d'el Orbe Literario.*

De modo que hoi dicho Diccionario no se halla en estado de que resignadamente le sigamos; pues podrían despues los Señores Reales Academicos reprobar aquella parte o partes en que los hubiessemos seguido.

Los demás Authores (principalmente Poëtas) tampoco parece mui seguro imitar-

tarlos con puntual resignacion; pues ahun los más excelentes i applaudidos dicen *epitécto* por epitheto, *Campos Elyseos* por Campos Elysios, i otra multitud de inversiones igualmente reparables. A esto añaden modos de hablar que no los sufre la Razon. Intituló un grandisimo Ingenio a una Comedia suya: *Darlo todo; i no dar nada*. I quiere que entendamos: *Darlo todo; i dar nada.*

. . . . . *di a Alexandro*
Que Diógenes, un viejo
Mísero i pobre, ...
No solo vá a verle, pero
Por no verle . . . . . .
Vá penetrando lo espesso
De las rusticas montañas.

A estas i otras mui reiteradas incongruencias, llaman Uso authorizado. Como pueden ser Uso que deba mantenerse, unas expresiones tan dissonantes que con ellas se dice lo contrario de lo que se quiere decir?

En tanta destitucion de Authoridad exacta, procurè, no adulterando algunas etymologìas de otros lenguages, con-

conſervar la Orthographìa i dicciones Caſtellanas (quanto ſin violencia me fueſſe poſsible) cerca u dentro de las Latinas. Conſidèro que una Hija bella de Madre belliſsima, tanto ſerá más perfecta, quanto ſea más parecida a ſu Madre. I que ſi eſta en el aſsèo tiene el mejor guſto, ſerí inculta la Hija huyendo i apartandoſe de las galas Maternas. EL REI CATHOLICO (Dios le guarde) más de una vez inſinuó ſer de ſu Real agrado que la lengua Caſtellana ſe fixe, i ſe pula. Para pulirla, es meneſter que ſe quiten los defectos, principalmente los mayores. Para fixarla, el unico freno que la puede parár es el arreglarſe a las etymologias. Deſattendida eſta rienda, no hai otro punto fixo; i ſe deſpeña immenſamente licencioſo el idioma, como los indomitos brutos d'el carro de Phaethon:

Desbócanſe los Caballos; i ſin que álguien los detenga, ſe precipitan por extrañas regiones, corriendo ſin lei házia donde los deſcamìna ſu furioſa indocilidad.

En poco menor deſorden han pueſto el

deſ-

descuido i el desaliño a la lengua Castellana; abandonándoles las riendas los que tienen ningunos estudios, i peores que ningunas elecciones. No pido que se restituya enteramente a su origen; solo deséo que no se apárte más. Al *in* Latino le hizo *en*, la Lengua Hespañola; pero no universalmente; pues le conservan no viciado innumerables voces, como *inviéto*, *innocente*, *inaccesíble*, &c. Más justa regla parece reducir el grossero *en* a la senda primitiva d'el Latino *in*, que precisar al *in* a que siga al descaminado *en*. Assi en lo demás. Porquè no dirèmos *invidar*, *inviar*, *invidiar*, i otras muchas palabras que sin hacer violencia al Oìdo se pueden mantener en la nobleza de sus etymologìas? Sígueſe de aqui la nueva utilidad de hacer a la lengua más perceptible i más ilustre. Assì entre los Extrangeros me lo há enseñado la experiencia; pues siendo el Latin el lenguage de los Eruditos de todas las Naciones, conocì que les es más agradable i más expressivo el que menos dista de la facilmente Princesa de las Lenguas.

Appruèbo el *apóstropho*; porque pronunciándose como una algunas palabras

que

que son dos, el apóstropho las distingue como dos, sin embarazar que se pronuncien como una.

Digo, *la Alma*, *la Agua*, *la Aura*, &c. por librar al idióma de lo que en esta parte le perjudicò la ignorancia. Usaban los Antiguos d'el apòstropho con mucha freqüencia. I el Vulgo que via escrito *l'Alma*, empezó a pronunciar la *L* sola, i a decir *el Alma*. Tan antiguo es en el Mundo el haber gentes que no sepan leer! I tan antiguo tambien el que tengan séquito los disparates!

Consérvo la *y* en las voces deducidas de los Griegos, de la misma manera que ellos; en las otras no la admitto sino consonante. No falta quien excluyèndola de concurrir a formar diphthongo en *reino*, *peine*, &c. la tolèra conjuncion. Pero si no puede formar diphthongo por no ser vocal, como ha de formar sylaba ella sola? Mejor fuera sufrirla en *reyno* i en las demás palabras, i hacerla letra hermaphrodita con dos naturalezas de vocal, i consonante; pues lo mismo hacen estableciendo que sea vocal, i no sea vocal.

Emiendo el embarazo de que la con-

ju

juncion unas veces sea *i*, i otras *e*. *Holanda*, *i Francia*, *i Alemania*, *e Italia*. Esta *e* de Italia parece que significa otra cosa, i siempre disuena. Es confusion i la llaman delicadeza. No attiendo con tanta nimiedad a evitar la concurrencia de unas mismas letras en el fin de la palabra antecedente, i en el principio de la que se sigue. D'esto estan llenos, i nunca hicieron caso, los Authores Latinos. Los modernos, como no llega a más su sufficiencia, ponen lo summo de su acierto en estas puerilidades. I ahun quieren introducir en los versos de consonante las leyes d'el assonante; i muchos las extienden tambien a la prosa.

No confundo la *V*, i la *B*, por no deslucir a un benèfico Heróe haciendole venéfico. Ni este defecto podrá emendarse mientras no distinguièremos estas dos letras, pronunciándolas differentes, como hacen otras Naciones.

Uso de las letras dobladas, en obséquio de la etymologìa. I por la misma causa escribo con *b Charácter*, *Monarcha*, i las demás voces semejantes.

Quito la amphibologia a la *o*, escribiendola assi quando digo *Esto*, *o aquello*;

i *oh* quando explico admiracion, dolor, o otro affecto. Con la misma advertencia escribo unas veces *a*, i otras *ah*.

Ni en referir estas opiniones mias pretendo establecer lei; pues solo es mi animo sinceralas para con los Doctos.

Passèmos (dixo el Invisible) al segundo objecto de nuestra conversacion.

El Poèma Epico, o Epopèya, es (segun los más acreditados Authores antigüos i modernos) *Imitacion de una Accion ilustre, Completa, que tenga cierta grandeza i extension, i que con la agradable i marabillosa narracion en verso Heroico influya i demuestre dignissimas de ser exercitadas, las mayores Virtudes.*

Compónese de *Accion, Fábula, Costumbres, Sentencia, i Diccion.*

La *Accion* es la materia d'el Poèma. I se llama assí aquella notable hazaña de que el Poèta le fabrica.

Debe ser ilustre la *Accion*, saliendo de lo Commun, i acercandose ò introduciendose en lo mui marabilloso. I siendo obrada en assumto summamente sublime. Ha de ser *Una*, de tal modo que no pueda dividirse en otras *Acciones* complètas i enteras. I *Una* tambien por exe-

cu-

cutarse en un contínuo i no interrumpido espacio de tiempo. Ha de ser *completa*, sin que la fálte requisìto alguno para estar perfecta i concluìda. Su grandeza i extension se incluye en solo un Año, sin que pueda exceder d'este termino. Antes es más digno de elogio el Poèma que abarca menos tiempo; debiendo procurarse que sea exactamente unido, para que sea exactamente harmonioso. Tambien conseguirá que su Todo pueda conservarse i gozarse en la memoria; como quieren los Doctos de mejor gusto. I por esta causa reprueban el Poèma de estatura excesiva. Reprueban d'el mismo modo la *Accion* que sea moderna; pues solo son a proposito aquellas a quienes ya la antigüedad ha grangeado mysteriosa veneracion. I assi quiere la Arte que la *Accion* no tenga de antigüedad menos de seiscientos años.

La *Fábula* es el Cuerpo d'el Poèma; o la symmètrica massa de lo inventado i succedido, que el Author distribuye exornando la *Accion*, i reduciendola al character Poètico. En ella tengo por difficultosissimo lo que inventan, i deben inventar los Poètas, que ha de ser

lo

lo más. Evìten el remedar la Fábula de otro. Como cierto Cuito que hurtó la de la Jerusalém d'el Tasso; i mudando los nombres a los Interlocutores, la revistió de versos espeluzados, i con applauso de los infinitos la sumergiò en frigidísimas i obscurísimas Norvégas.

Sin Tragedia no puede haber Poéma Heroico. Tambien le pertenecen los primores de quantas poesìas qualifica la Arte. I ahun, con justa moderacion, lo jocoso. Asi lo practìca Virgilio más de una vez en sus Juegos. Sea exemplo (dexando otros) Menetes, quando de su despeño al Mar saliò nadando a un escollo:

Los Troianos tuvieron gran risa vièndole caér de la embarcacion al Mar, i viendole salir a nado. I se rìen quando en la peña vomìta las saladas olas.

Tiene la Fàbula *Principio*, *Nexo*, *i Solucion*. El *Principio* no ha de ser desde donde empezarìa el Historiador, sino ya dentro d'el progresso. *Nèxo* es toda la harmoniosa cadena de successos que componen el Poèma. La *Solucion* el fin donde su labor se desata i perficiona. Sea

texida con tanta unidad, que no pueda quitarse episodio alguno, sin grave detrimento. Summa i casi invencible difficultad! Pues debiendo variarse contìnuamente el Poèma con especies diversísimas, se hace insuperable (siendo en sì tan differentes) el reducirlas a precísas i concordes en la impartible contextura de la Fabula.

No se admitte Heròe que no sea de la mayor Sublimidad. Esto es, Monarcha; i, si pudiere ser, Fundador de Monarchìa, que es el mayor blason de los Reyes. Ha de ser enteramente Dueño de la *Accion*; i a él se ha de reducir toda la gloria i importancias d'ella. Tenga Virtudes no vulgares. I en todos sus dictámenes, razonamientos, i operaciones, mantenga el Charàcter de Heróe o Semidivino.

Las *Costumbres* fòrma el Poèta por la Philosophia; por la Grammatica *la Diccion*; i por la Rhetòrica *la Sentencia*.

Tengo por estylo más elevado i sublime el màs claro i natural; si dentro d'él hubiere muchas Idèas nuevas, muchos conceptos discretísimos, mui viva propriedad i fuerza en las passiones imi-

ta-

tadas, mucha harmonìa i proporcion en todo, i una no interrumpida ſerie de plauſibles ſingularidades. Ni exclúyo la erudicion a propòſito i en ſu lugar. Por lo que toca a la Poeſía inchada, ſubſcribo a la ſentencia de quien dixo, que *no hai coſa más ſeca que un Hydrópico*.

En Heſpaña muchos Varones ſublímes impugnaron, i impugnan, la eſcuela de los Poétas que llama Cultos la vulgaridad. Fuéra de Heſpaña, ſe abomìna univerſalmente. La cauſa de no extinguirſe, proviene de que todos quieren ſer Poètas. I como no todos tienen Numen Poètico, apelan a las enigmáticas bronquedades, de que es capaz la violenta porfia de la affectacion. Defiènden-ſe con que imitan a Stácio Papìnio. Pero léan a eſte Author los que ſupieren Latìn (i ſupieren leer Poesìa) i veràn que en todo él no hai eſtylo parecido al de nueſtros Cultos. Deſſazóna Stácio más de una vez con amontonadas erudiciones las infinìtas bellezas que le iluſtran. I es eſta una de las razones porque cierto excelente Ingenio dixo, *que en Stácio, como en Alexandro Magno, ſe juntáron grandiſsimos vicios, con grandiſ-*

simas Virtudes. En este defecto (a que se puede llegar sin vena Poética) le remedan los ampulosos.

Dicen que a los Poètas les pertenece el estylo más elevado. I dicen bien. Pero dicen mui mal en llamar estylo más elevado al màs duro, màs pueril, i màs sin substancia. Repetirè a su auditorio dos versos de Lucrècio:

Omnia enim stolidi magis admirantur, amantque,
Inversis quæ sub verbis latitantia cernunt.

Quiere decir en Castellano: *Los mentecatos estiman i admiran màs lo que debajo de voces trastornadas se les obscurece.*

Es la Facultad de los Poètas Pintura que habla; i la de los Pintores Poesìa muda. Imita i finge la Pintura con colores, i la Poesìa con palabras. I deleita mucho a los animos Racionales (digo a los animos Racionales) el milagroso estudio i inventos con que estas dos Artes se constituyen casi Criadoras. Ven los ojos en la Pintura lo que no hai, Mares, Exercitos, Palacios, Montes, Arboledas, i otros objetos de cor-

corpulenta elevacion, siendo todo el Lienzo una superficie lisa sin elevacion alguna. Halla el Entendimiento en la Poesìa, Reinos, Elpheras, hazañas, i lances marabillosos, tambien fingidos. I quanto a estas ficciones las palabras, i a ess'otras los colores, las hicieren más perceptibles, i las dieren más viva i efficaz expresion, tanto se conseguirá i ilustrarà mejor el fin de ambas Artes.

De lo dicho conocerás que tu *Nuevo Mundo* no puede ser Poèma Epico, siendo Colón el Heróe. Obró, no hai duda, una gran Hazaña; pero no para sì. Fue como los bueyes que aran para otros, i como las ovejas que para otros crian la lana. I despues de muchas dissonancias, le traxeron presso de aquel Mundo que descubriò, a est'otro en cuyo beneficio le habìa descubierto. No por esso le niego la Fama ilustre, i la immortal gloria de que sus talentos i Constancia le hicieron digno. Pero como aquel gran Varon no pudiera quexarse de que no le diessemos el tratamiento de Magestad que solo pertenece a los Reyes, tampoco puede pretender la Composicion d'el Poèma Epico, vinculada unicamente a los Soberanos.

En essa parte, i en lo demás (le dixe) ya con Heròe Monarcha he ilustrado tambien (como a mi *Alphonso*) a mi Poéma d'el *Nuevo Mundo*. I brevemente espèro communicarle a la publica Curiosidad. Colón fuè famoso. Pero más Dueño que él de su Accion, he sido yo de mi Descubrimiento d'este precioso i ignorado Reino de Ancyprì. I quizá vendrà tiempo en que los Poetas me canten, o me ahúllen. Con esta esperanza quiero poner la noticia de mi Hazaña en el Escudo de mis Armas. Escribiò Colòn sobre las suyas:

Por Castilla, i por Leon,
Nuevo Mundo halló Colon.

I yo, mostrando que ni rogué a las Republicas, ni a los Reyes, ni suffrì que diessen su voto en mi propuesta las Dueñas, las Mondongas, i ahun los Bufones (como succede) quiero escribir:

Por su antójo, i dar en ello,
Nuevo Mundo halló Botello.

Riéronse los Escoláres. Pero el Cathe-

thedràtico me favorecìo, diciendo: En un Siglo no ingenioso, i tan incapàz de inventar, fue notable tu Descubrimiento. No habìa entre vosotros más noticia d'estos sitios que el error *de que fuessen una obscura gruta, llena de Demonios, i Moras encantadas; que sobre la silla de Hercules se vìa un brazo que hablaba; i que los Escoláres eran siete, de los quales siempre quedaba uno, i solo salieron todos quando el Marqués de Villéna engañó al Diablo*. Esto era lo que d'estas grutas se decía, i nada màs. I tu descubriste tanto, que justamente muchos Varones eruditos, de Castilla i de otros Reinos, viendo tu primera Impresion, te escribieron cartas discretisimas, llenas de alabanzas.

Algunos (dixe yo) me aconsejaban que hiciesse amistad con los Franceses de Parìs, a efecto de que me traduxessen. Pues d'este modo sería leìda de rodillas mi Historia. No tengo por qualificacion este requisito (respondió el Cathedratico) pues en Paris hai indoctos como en qualquiera otro Pueblo. I abunsará milagro que no los haya en la misma Real Academìa Scientifica. Entrase

en las Académias por parcialidad; i son unas accomodadas Cofradías de la Fama, donde cada Hermano en muriendo tiene seguro el sufragio d'el Panegyrico. Mas no son d'el mismo modo canonizados donde se examinan rectamente sus Obras. Entre los Sugetos estimables de la Real Académia Parisiense, habrá otros no tales. Por lo menos en la Ciudad es cierto que los hai; i que para que se les sepa el nombre, apelan a traducir quanto les occurre. *Nuestros Franceses* (dice su Sainct Evremont) *se hacen conocer por Traductores; pero se infiere que no tiene caudal proprio quien procura lucir con los discursos agenos.*

Volviendo a la Poesìa (proseguí) contémplo en tus Poèticos dictámenes una bien ajustada imagen d'esta Sciencia de Sciencias, que al formarse de todas, a todas las perficiòna u divinìza. No son dictamenes mios (me asegurò) sino establecidas reglas de la Facultad. Empezaron todas con imperfecciones. Pero el estudio, el buen gusto, i la Razon, poco a poco las mejoràron, i establecieron.

Qué me dices (le preguntè) de nuestro famoso Andaluz el gran Lucáno? En

su

su comparacion (me respondiò) passan muchos a deslucir la Enèida; transportados de la inclinacion a Lucano, i de la vehemencia que es propria, i se suele condonar al desahogo de la apologìa. Mas no puede la Pharsàlia llamarse Poéma Epico o Heroico. No es Heròe Cèsar, siendo su *Accion* abominable. Tyranniza a su patria, i logra lo que intentó el rebèlde Catilìna. I el mismo Lucano maldice continuamente a Cèsar. Tampoco es Heròe de Poèma Pompeio en la Pharsàlia; pues vencido i fugitivo viene a morir en el abatimiento de sugetarse a un dependiente suyo, i a una barbara i no appreciable Nacion. I en el Heròe d'el Poéma Epico debe figurarse la Suprema Virtud con las mayores recompensas i sublimidades. El titulo enseña que el assumto es la batalla de los Campos Emathios; pero la Obra lo desmiente; pues faltando a la unidad, passa el Vencedor, despues d'el conflicto de Pharsalia, a otras operaciones dentro d'el Poéma.

El no fingir no puede librarse de ser defecto capitalìssimo. I se prueba con el mismo Lucano, i su ficcion de la Maga Erìcto. No hai en toda la Poesìa Latina

es-

especie más hermosa que la fealdad de aquella Hechicera. Luego si nos deleita tanto esta ficcion, qué seria si Lucano estuviese lleno de semejantes hermosuras? Dice Platòn que los Poétas son Maestros de los Philósophos. Assi lo confiessa con la voz de Sócrates en su Dialogo intitulado *Lysis*. I es la traduccion de sus palabras: *Por esta senda caminarémos con el favor de los Poétas; pues para con nosotros son los Padres i Directores de la Sabiduria*. La principal differencia que el mismo Platon, i la sabia Antigüedad, ponen entre Poètas i Philosophos, es que los Philósophos han de enseñar con preceptos, i los Poètas con Fábulas. Mas donde están las con que enseña Lucano? Donde la alegoria de su Fábula principal? I donde essa misma principal Fàbula?

Los lances amorosos (dixe yo) que son el más agradable i no menos difficil adorno de los Poèmas, se le olvidaron al Author de la Pharsália. Despídese Pompeio de su muger, i vuelve a hallarla, tan tibiamente, que más que su Esposa parece su Suègra.

I qué sabes tú (me instó el Invisible)

si la muger de Pompeio gustaba de amores? Matrona marimàcha; i compañera más que d'el lecho, de los gravisimos cuidados de su Marìdo. No todas las Almas son Portugueses. Pudièra (continue) introducir Lucano otros Amantes. I por lo que toca a tu dentellada, bien veo que los Portugueses no podemos lavarnos de la fama de enamorados con quanta agua llevan nuestro Tajo i nuestro Duero. Mas en Matronas Varonìles no excedió a Lusitania la antigua Roma. Sin desenterrar abinicios, contaré lo que vì. Una de las primeras Señoras d'el Reino, ya casada, i antes Dama de la SERENISSIMA REINA DE PORTUGAL, sería disculpable que propendiesse hàzia el melindre, por su florida edad, por su rara belleza, por su no vulgar ingenio, i por su harmoniosa i admirable voz. Mas con todos estos Celestiales almìbares puso en razon a un grossero, dándole ella misma muchos i mui terribles palos. Fue solemnizado el Succesſo en toda Lysbóa, donde yo me hallaba, i donde compuse este Soneto, que no desagradó a la hermosissima Authora d'el assumto:

Baſtón medicinal, en que ſeñálo
Remédio a phrenesíes contra el Rito,
Palo Santo ſerás. Mueſtras bendito
Que hai milagros en récipes de palo.
I oh ſi a todo lo barbaro i lo malo
Se applicaſſe tu antídoto exquiſito!
Serta un Avicéna màs perito
Cada ſano vaivèn de tu resbalo.
Si el Rei que a emendar todo reina i vive
Supiere d'eſte leño, en mil parages
No querrá que algun clima d'él ſe prive.
Llenará las Provincias de boſcages;
Siendo util que en ſus Reinos ſe cultive
Una planta que cura de Salvages.

Si ſe habla (dixo el Inviſible) d'el ingenio i eſpíritu de Lucano, todo quanto ſe diga en ſu applauſo ſerà poco. Los que cenſuran ſu exceſsivo Numen, ignoran que coſa ſea Numen Poetico. *Non poteſt* (enſeña Seneca) *Grande aliquid & ſupra cæteros loqui niſi mota mens. Cùm vulgaria & ſolita contemſit, inſtinctuque ſacro ſurrexit excelſior, tunc demum aliquid cecinit grandius ore mortali. Non poteſt ſublime quicquam & in arduo poſitum contingere,* quan-

quandiu apud se est. Desciscat oportet a solito, & efferatur, & mordeat frænos, & rectorem rapiat suum. No sabe Lucano discurrir o hablar sino lo màs excelso. En sus conceptos, sentencias, i estylo, excede a todo el Parnasso. El carácter de sus Interlocutores es el más vivo, i el más constante. Enèas en la tempestad de Virgìlio no es digno de servir al barquero Amyclas en la tempestad de Cèsar. El rígido i circunspecto genio de Catón, la marcha d'el mismo por los arenales venenosos, i lo que dice en el templo d'el Jupiter Africano, me inducen a colocarle en las aras d'el mismo Jupiter. No hai duda que en Virgilio el carácter de Sinon vale un Poéma. Sin embargo, no le antepongo al de Photíno en el Palacio de Ptolomeo. D'el mismo modo es siempre Lucano. Mas no puso cuidado, ni hizo poetica reflexion sobre la contextura de su Pharsalia.

Si Lucano (prosegui) no hizo Poèma Epico, siendo Poeta mui sublime, quien podrá tolerar que la pasion de algunos Extrangeros se propasse a dar el rarìssimo i elevado nombre de Poèma Epi-

Epico a su libro en prosa de *las Aventuras de Telémaco*?

Tengo contra essa Obra (dixo el Invisible) lo que contra los demàs libros que dan documentos a los Reyes. No hai quien no les prescriba reglas de bien gobernar. I no sé, siendo tan vehementes las Regias pasiones, como sufren esta desvergonzada impertinencia. Con menor causa prorumpió cierto Emperador en una Comedia:

Válgate el Diablo el officio!
I esto es ser Emperador?
Oh qué mal hacen, Señores,
Por estos lances prolijos,
Los Padres quando a sus hijos
Los ponen a Emperadores!

Decìa varias veces uno que guardaba puercos: *Ah si yo fuera Rei! Ah si yo fuera Rei!* Preguntáronle sus Comporqueros: *Si fueras Rei, qué harias?* I respondió: *Guardaria los puercos a caballo, porque a pie me canso.* Pero yo, si fuera Rei, a estos caballos Legisladores que me cansan, los condenaria a guardar los puercos a pie. I puede ser que ni en aquel exer-

exercicio acertaſſen. Introduxo un buen Ingenio a *Cornelio Tácito*, gobernando con las máximas que él dá para gobernar. I demueſtra palpablemente, que ſiguiendolas ſe perderia. Bueno fuera que en la prodigioſa muchedumbre de incidentes raros que ſe encuentran en el Gobierno, fueſſe el Rei para la deciſion de cada uno (como hacen los Letrados) a ver lo que dicen los Authores! Las primeras dos preciſas qualidades para mandar, ſon Entendimiento claro, i Valor preclaro. Eſto no ſe eſtudia. I ſi falta, no formarán Rei ſin ello todos los preceptos i maximas excogitables. Con eſtas dos prerogativas, la práctica ſola es la que forma grandes Reyes. Es meneſter criarlos exercitando ſu Miniſterio; por que los primeros hábitos ſe hacen obedecer por toda la vida; principalmente de voluntades que deſconocen contradiccion.

Ovidio en ſus Faſtos alaba a Rómulo, intentando reprehenderle. Dice que aquel famoſo Fundador no ſupo ordenar bien el Kalendario:

Oh Rómulo! Conocias mejor las armas que

las

las Estrellas; i tu mayor cuidado era ampliar tus Dominios, venciendo a los confinantes.

Solo por esta necedad merecía Ovidio ser desterrado no al Ponto Euxino, sino a la casa de los Locos. La creída calumnia prueba que Romulo era sapientísimo en su profesion; lo que no sería, o lo sería menos, si divirtiesse el tiempo i el genio en applicaciones improprias. *Unos Hombres* (dice Séneca) *hacen cosas buenas, otros hacen cosas malas, i otros hacen otra cosa.* El Soberano que estudia, i se applica a los Libros, hace otra cosa. I añádo que hace cosa mala, pues pierde el tiempo de hacer cosas buenas.

Un antigüo Rei de cierta Monarchía d'el Norte, quiso saber Theologìa, Cánones, i Leyes, para que ningun Letrado le engañasse. En esta perjudicial occupacion gastaba el tiempo con daño gravísimo de la Causa pública. Occasionaba lo que los Reyes malos, buscando medios de ser buen Rei. A este modo cuentan las Fábulas que Erisichthon padeciendo hambre insaciable, se despeda-

za-

zaba con los dientes, i se comìa a sì proprio.

Deshacía el Cuerpo, buscando medios de conservarle.

Instaban los Secretarios, escandalizábanse los Ministros, padecia todo el Reino, contábanse por muchos millares las Consultas i demás papeles detenidos; i se estaba el Rei encerrado con sus Pedantes. Procuran los tales hacerse precisos; i con este designio escriben i inventan que no ha habido Monarcha glorioso i Heroico, sin estudios. Cónstame que a una persona Augusta (de buen genio, i justificada Prudencia) la oìste confessar su total ignorancia, notoriamente verdadera. I que al mismo tiempo leìste en papel excelente, hermosos characteres, i enquadernacion mui dorada, que dicha Regia Persona podìa enseñar todas las Artes i Sciencias en las más cultas Universidades; i que possèia perfectamente las lenguas Latina i Griega, i todas las lenguas vivas estimables. A estas desvergonzadas impossturas raro es el Escritor que se oppone. I assi de individuos Coronados tenemos muchas Historias tan verdaderas como la que de Cyro nos dió

el Athenienſe Xenophonte, diſcìpulo de Sócrates. Por lo menos entre los muchos Soberanos que conociſte, ſolo uno era Docto (éralo ſin duda en las lenguas Griega i Latina, i en muchas erudiciones) pero haciendo continua oſtentacion de ſu eloqüencia i noticias, hablaba más que todos los habladores de ſu Corte. I fue ſu gobierno uno de los peores que padeció aquel Eſtado. En lo que lèas arrèglate a lo que has viſto, ſi quieres que no te engañen. Preguntan los Libros Sagrados: *Qué es lo que es?* I reſponden: *Lo que fue, i lo que ſerá.*

No falta quien excláme: *Dichoſo el Reino donde reinaren los Philóſophos, o philoſophàren los Reyes!* Pero eſto lo dicen los Philoſophos. Si a cada uno le es lìcito eſtablecer leyes i privilegios a favor de sì miſmo, tambien diran nueſtros Eſcolares: *Dichoſo el reino donde reinaren los Brujos, o los Reyes hizieren brujerìas!* Debe deſearſe que los Reyes ſean perfectos Reyes, i los Philóſophos perfectos Philóſophos; i aſsi las otras claſſes en todo lo que contribuye a la más culta, i firme conſtitucion d'el Eſtado. Producenſe los Reyes a la gloria de dar felicidades al

al Universo. Nacen los Philósophos a persuadir con el exemplo i con los preceptos la Virtud, i la Sciencia. El fin de la Philosophìa es la felicidad d'el Indivìduo; el de la Polìtica la felicidad de los Reinos. Excede, con differencia infinita, a las especulaciones todas la actuosa Facultad de los Monarchas.

El Padre *Juan de Cabréra*, de la en todo Sabia Compañìa de Jesus, al principio de su *Crisis Politica* (siguiendo a muchos Santos, i Doctos) dice: *No es la Politica una Sciencia especulativa que mire a razones Universales; sino a las circunstancias de lugar, tiempo, i otras; en que segun las varias occurrencias ha de variarse a la prudente luz de la Sabiduria. Es activa Sciencia, i la más sublime entre las Artes, siendo Princesa, Señora, i Reina de todas; o Arte de Artes, i Sciencia de Sciencias. Las otras que más se elevan en la contemplacion de sus objectos (i ahun la Theologia a quien entre ellas por lo infinito d'el suyo se concede la precedencia) no se desdeñan d'el imperio de la Politica. Esperan su direccion, i se patrocinan de sus decretos i leyes, aguardando que las señále tiempos, Lugares, i Maestros para los más dignos esplen-*

dores i frutos de la enseñanza.

Yo, entre los Reyes de Hespaña, a Fernando el Catholico, por el gran talento con que formó de nuevo i perficionó la Monarchia, le llámo *Fernando el Sabio*. I a Don Alonso el Sabio, por sus tan encargados *Sabéres*, le doi el nombre de *Don Alonso el Estudiante*. Repáran bien los Prudentes: *Ajustó el Rei Don Alonso el Sabio el movimiento de Trepidacion; i no supo ajustar el gobierno de sus Reines. Penetró con su ingenio los Orbes; i ni supo conservar el Imperio offrecido, ni la Corona heredada*. Estos son los aciertos, i esta la Sabiduría de los Reyes Estudiantes! Agrada mucho la conversacion de las Musas. I un Rei qne empieza a abatir el discurso en la dulzura de defender qüestiones Philosophicas, u de ajustar movimientos de Estrellas, cobra horror al Despacho, i a las otras ahun más robustas i difficiles tareas de la Magestad.

Los Hombres mui agudos son mui botos en el Mándo; i rara vez los agudos consejos dexáron de tener èxito obtuso. I esta viciosa sutileza es el primer contagio de la applicacion literaria. Gran Rei fue Ataúlpho, pues ahun disputo i con-

consiguió que su Nacion fuesse superior a la más sublime. No fundaba Academias (que ahun no sabemos si son convenientes o perniciosas) Pero fundaba Reinos sobre el nobilísimo cimiento de la Gloria Militar. I en la Paz infundía a sus leyes el mismo constante vigor que tuvieron antes sus armas. La excelsa reputacion que hace dignos a los Reyes de mandar a todos los Hombres, ahun a los más Cultos, no se forma como las fábricas de vidro a soplos de argumentos o buenos dichos, sino a contínuo exercicio de Virtudes Heroicas i a infatigable práctica de augustos aciertos. Salomon, que mejor que otros Reyes conoció los Libros i Estudios, a su propria Sciencia (en el *Ecclesiastes*) la llama *Vanidad i afliccion de espíritu*.

Paréceme (dixe yo al Invisible) que Ataúlpho a qualquiera de los Reyes de Hespaña le aconseja lo que en el Libro Sexto de la Eneida persuade Anchises a qualquiera de sus Augustos Descendientes. *Sabrán otros* (les dice) *más delicadamente las Artes d'el dibúxo, excediendo a los Corinthios en formar estatuas que parezcan animadas. Igualarán en la pintura a Zeuxis i*

a Apeles; *posseerán la eloqüencia i discreciones con más primor que los Athenienses. Lograrán mejor que los Chaldeos i Egypcios que al compás de sus compáses se muevan los Cielos; apurando en ajustadas lineas, todos sus gyros, i midiendo i residenciando los viages i influxos de sus brillantes adornos. Pero tu, oh famoso i Augusto nieto mio, applícate a gobernar los Pueblos con imperio sublime i justo. Estas sean unicamente tus Artes.* Asi me parece que dice Ataúlpho. Mas tambien me parece que replica algun Rei Estudiante: *Essa no es razon de Rei, sino de buei.* I que ahun dice de mì, por caer tambien en consonante: *Ni essa es doctrina de Botello, sino de camello.*

Dirá un disparate (continuó el Invisible) pues quanto conviene que el Rei sea sabio, tanto no conviene que sea estudioso. Mal sabia escribir Ataúlpho. Pero sabia leer i entender bien las Consultas, los Tratados, las Capitulaciones, las Alianzas, los Avisos, i los demás papeles de su Facultad, que son los unicos i utiles Libros d'esta gente. Enfin sabia vencer i reinar. Por el fue vencido i despojado el Emperador Honorio, dado a las letras, i mui erudito. I por esso mui in-

Inhabil Cathedràtico en la Cáthedra d'el Solio. Poco tiempo há hizo gran figura en el Mundo de donde vienes, un Monarcha no Eſtudiante, i gran Monarcha. Dos veces ſe le oppuſo unida en formidable alianza toda Europa; i dos veces a peſár de toda Europa fue Vencedor, conſiguiendo lo que intentaba. Llegó a tener a un miſmo tiempo a ſu ſueldo caſi tantos ſoldados como tienen Vaſſallos otros Reyes. Todas ſus Ideas i Empreſas fueron Auguſtas. Pero ſiendo tan Padre Maeſtro en ſu officio, era lego enteramente en las Letras. Eſte miſmo adelantó mucho con grandes premios i Honores las Artes i Sciencias. D'eſte modo quiſiera yo los Reyes. Deben exaltar i premiar a todo lo eſtimable, i tener por applicacion ſuya la Politica i las Armas.

De los Generales i Heróes Guerreros, nos dicen los Preceptiſtas lo que de los Reyes; que un General debe ſaber Mathemáticas, i Aſtrologia. Pero también la experiencia muéſtra que los más i mejores fueron indoctos. Quando el Pueblo Romano, contra el dictamen de la Nobleza, hizo Cónſul a Mário para la guerra de Jugúrtha, habló aquel eſcla-

recido Guerrero en público, haciendo burla de los envilecidos i doctísimos Magnates de Roma. *Estos inutiles* (decía) *que desfrutan los mayores commodos del Estado, siendo por extremo inertes, piden vuestros premios como de justicia, porque desdicen de Avuelos triumphales. Oh execrable maldad? Lo que juzgan se les debe por la Virtud agena, rehusan se me conceda a mí por la mia. Si ellos os hablaran, fuera más artificiosa su explicacion, pues todos se han metido a Estudiantes. Mas las hazañas que lées, las executé peleando. No estudié letras o Sciencias Griegas, como ellos; ni quise apprenderlas, viendo que para la Virtud i el esfuerzo, de nada sirvieron a los Professores. Haciendose doctos los Griegos, hicieron esclava a su Patria. Mis letras i Scientias (utiles a la Republica) son herir i despojar a los enemigos, guiar, conservar, i hacer victoriosos nuestros exercitos, conquistar Provincias ampliando el Dominio i gloria de Roma. I por este Heroico i noble fin padecer las heridas, i todos los horrores i penalidades de la Guerra, no temiendo a cosa alguna, sino a la Fama torpe.*

Estas eran las Mathematicas de Mário; i lo fueron i serán de los mayores Generales. En sus Entendimientos ha de re-

residir la suprema Razon de la Guerra. Los Ingenieros, i demás Sugetos inferiores, son instrumentos que el General ha de emplear, i no competir. En fé d'este advertimiento, decìa el Grande Scipion: *Mi Madre no me parió Soldado; parióme General.*

Por estas reflexiones no me gustan los Especulativos que se hacen Maestros de la Politica i la Guerra. Pero me gusta menos el Telèmaco; pues oigo que un Ingenio Portugues propuso este libro al SERENISSIMO PRINCIPE D'EL BRASIL como espejo a que deba exornar su animo. Espejo indecoroso, i perjudicial! Tiene aquel AUGUSTO JOVEN tantas practicadas glorias a que attender en sus Excelsos Progenitores, que sería delicto apartarle d'ellas házia las chimericas especulaciones de las *Aventuras de Telémaco*.

Fue celebrada esta Obra en las regiones d'el Norte, porque la creyeron sátyra contra las maximas de cierto Monarcha enemigo. Con esta recomendacion passo a otras Naciones que entienden con el Entendimiento ageno. A mi (en su original) me parece una Novela bien intencionada, i con pureza de len-

lengua. Solo no convengo en que sea inf. truccion de Principes, o exemplar de Ef. critores. Pudiera demonstrarlo con largas advertencias. Pero tu, como buen Historiador, pondras este coloquio nuestro en tu Historia. I no es razon avultarla con ripio al uso. *En tal página dice V. Merced que las moscas de la China son blancas; i no son sino verdes. En tal affirma que las ranas d'el Japon cantan como gallos; i se engaña, pues ladran como gózques.* Este arbitrio es con un processo de Escribano aspirar al renombre de Escritor. I se consigue con facilidad, si se añaden muchas injurias i dicterios; pues exclama el barbaro Auditorio: *Qual le puso! Es gran Ingenio.*

Por lo concerniente a las Aventuras d'el Hijo de Ulysses, pido a los Doctos que depongan la ciega preocupacion, por la juiciosa indifferencia. I ellos mismos (sin que yo los guie) descubrirán muchas no perfecciones en las doctrinas, i en la fábrica, de dicho Volumen. Querer darle el rarisimo titulo de Poema épico, es phrenesí. Ya no tolera la Arte que se llamen Poesía las ficciones i imitaciones en Prosa. I ahun quando lo toleraſſe,

mal

mal podría haber un Poéma sin *Heróe* i sin *Accion*. El llamado Heróe es un Sugeto extravagantísimo. En la segunda mitad de la Obra (como el Author ha de emplearle en la guerra) apparece totalmente diverso de lo que fue hasta allì. *Es altivo i orgulloso. Fingese en su concepto de otra Naturaleza superior a la Humana. Crée que los Dioses han formado los otros Hombres solo para que le sirvan a él. Juzga que los que le sirven quedan bien premiados con la gloria de haberle servido. No suffre, por su condicion ardentísima, dilaciones aun breves en la consecucion de sus antójos. Mantiénele en perpetuas iras la continua i inquieta sedicion de sus pasiones. Finalmente fiero, temerario, i implacable.* Quien tal creyera de un Mozo tan humilde, tan resignado, i tan obediente en la primera mitad d' el Libro? Habìamosle visto con un animo tan tierno, que al menor successo, o feliz o infeliz, llora más que veinte Heraclytos. En qualquiera adversidad pierde el animo, i desea la muerte. I continuamente le reprehende Mèntor sus abandonos, llamandole *indigno Hijo de Ulyssis*. Es, quanto lloron, exclamador

de

de commiseraciones. *Ah desdichada Juventad sugeta a mil passiones! Ah mísera Suerte la de los Reyes, dominados i engañados de sus Ministros! Ah mi amado Méntor, antes morir que dexaros!* I enfin todo el Libro exclamacion perpetua, i sactilla perdurable.

En unas occasiones no es Telémaco capaz de guardar Secreto; en otras es exactíssimo en guardarle; i passa a ser alma i corrector d'el Secreto de los Aliados. I assi en todo lo demás. A un mismo tiempo es i no es colérico, es i no es pusilanime; i jamás consta a sí mismo; contra lo que en semejantes Personages quiere Horacio, i con Horacio la Razon.

La disculpa d'el vario charácter de Telémaco es que la presencia de Minerva le corregia; i que en la guerra de Idomeneo, como la tenía distante, se dá a conocer este Joven con su verdadero genio. Pero en la primera mitad de la Obra quando en la esclavitud guardaba Telémaco los ganados de su Señor, tambien estaba lexos de Minerva. I sin embárgo era humilde, i obsequioso a los que con varias consejas le con-

so-

solaban i instruian. Ni en dicha primera mitad de la Obra le reprehende Minerva de feroz, u de altivo, sino de pusilánime; llamandole *indigno Hijo de Ulysses*.

Antes de la ultima ruina de Adrásto, casi deshizo este formidable Rei a los Aliados; pues habiendo penetrado su secreto llegó repentino a assaltarlos. Estaba todo el Campo, (donde Telemaco era el Achiles) puesto en la mayor confusion; desordenadas las tropas, muertos muchos Capitanes, muerto un valentísimo Principe, i lleno de heridas el Rei su hermano. Todo era summo estrago i ultima desesperacion. Con la noticia se armó Telèmaco para occurrir al daño. I quando debiera ir presurosо i rapidísimo, se detiene con dilacion largamente vituperable. Mas no es suya la culpa; sino d'el Author d'el Libro que en una tan improporcionada coyuntura se pone a describir i a contar mui de espacio las Historias que estaban gravadas en las armas d'el Hijo de Ulysses. Cuenta toda la vida de Oédipo (qué tiene que ver esto con los successos de Telemaco?) desde niño hasta viejo, i como mató a

su

su Padre Laïo, i casó con su Madre Iocasta, i que d'ella tubo los dos hijos Etèocles i Polynìces que rabiosamente se mataron en Thebas. I como si aquella digresion no sobrasse, prosigue el Authors: que tambien en el Escudo de Telemaco se vía Ceres, que en los fecundos campos de Trinàcria convocaba los pueblos, i les enseñaba a cultivar la Tierra. I luego muchas Nymphas, i otras multitudes, que llevaban las primicias a los templos. I añadiendo *item mases* como Escribano, dice que tambien se vía en el Escudo toda la dichosa i pacifica tranquilidad de los Siglos de Oro. I los describe haciendo amistad entre los lobos i los carneros; i entre los corderos i los Leones. Despues de tan largas, tan improprias, i tan intempestivas consejas, ya Telèmaco no hallarìa a quien soccorrer. D'estas viciosas interrupciones de la narracion hai muchas.

Llega finalmente nuestro Telèmaco, i reprime, ahunque no deshace d'el todo a los enemigos. I a la vuelta vè las antecedentes congojas que ellos occasionaron. Hombres medio quemados, pabellones humeando; i mezclandose en tor-

torrentes de sangre el humo d' el vital calor con la niebla de la llama enemiga; i enfin formado de mil facciones luctuosas el más tragico i mortifero semblante de la Guerra. El natural affecto que produciría aquel espectaculo en un Heroico soldado generosamente feroz, con la espada en la mano, i los enemigos no distantes, sería un noble furor, i impaciente anhelo de volver a castigar las cansadas angustias. Mas Telémaco, haciendo compatibles con una colera como la de Achíles unas debilidades como de Vieja, exclama tierno: *Ah cruel guerra! Ah necios Hombres que os fabricáis tantos abogos! Ah misera Naturaleza Humana de tan infeliz condicion!* I enfin exhala toda su ardiente ferocidad en femeniles i vulgarisimas lamentaciones.

Pero sin individuar sus hechos, solo el agregarse a aquellas lides le hace indigno de imitacion. En qué discurso cabe, o como se puede approbar, que un Principe, único Heredero de un Reino, arriesgue su vida, (i en su vida las destinadas venturas de sus vassallos) en una guerra que no tiene connexion alguna con su Monarchia, con su Perso-

na,

o con su dignidad? Creeré que este documento es loable, quando vea que le pone en práctica algun immediato Heredero de las Monarchìas que hoi existen.

Ultimamente ni ahun sabe Telemaco ser devoto. Dígalo la conferencia con su Bisavuelo Arcésio entre los difuntos de los Campos Elysios. Parece debìa aquel Augusto Anciano (pues el fin d'el Author es instruir Principes) llenar a su Bisnieto solo de máximas sublimes, animosas, i Heroicas. I lo que le dixo, entre otra larga arenga de abyecciones, fue: *Telémaco mio, esta hermosa edad tuya no es más que una caduca flor, que de repente quedará marchita. Tu te verás trocado sin pensarlo. La Gentileza, i lozanía, los deleites, la robustéz, la salud, i el gusto, se te desparecerán como un sueño; i solo te quedará la atormentadora memoria de que los tuviste. Llegará la aébil vejéz, contraria de las Delicias, i se ofeará con arrugas tu rostro, se hará corva tu lánguida estatura, temblarán decrepitos tus miembros, i se secará en tu corazon la fuente de los alivios; i todo te disgustará, no quedándote sentido alguno sino para solo vivir en continuo desconsuelo i dolor. I este tiempo*

po que tu imaginas mui lexos, se apressura trás ti, i ya casi te alcanza.

El Hombre a quien un Muerto hablasse d'este modo (si salieſſe de allì) se iba derecho a una Ermita, a vivir lexos de todo comércio Humano, i a aguardar entre calaveras la intimada i cercana congoja de la Muerte. Si Telémaco percibìa que el Reinar es infortúnio, i que todas las cosas d'el Mundo son viles (como repetida i ahun cansadamente nos lo gritan sus Aventuras) para qué malogra una tan legìtima coyuntura de hacerse Beáta? I quiere el Author que d'estas antecedencias salga un Heroico, animoso, i elevado Principe! Lo cierto es que el Telémaco, a quien se llenáre de su Lectúra, antes le hará tímido, escrupuloso i humilde, que pronto, libre, i fuerte, como es menester para el independente i elevadisimo exercicio de Reinar.

El incomparable Portugues *Antonio Vieira* (en la interpretacion de una de las *Cinco piedras de David*) llegando a señalar qual sea el Heroico i puríssimo Conocimiento que cada Hombre debe tener de sí mismo, dice que no le agrada *la*

mortalidad i los gusanos; reflexion que no puede limpiarse d'el polvo, i d'el asco. I quiere que cada Hombre se conozca unicamente por la parte superior, diciendo: *Yo soi Espíritu immortal, Inteligente, i destinado a la mayor celsitud en el comercio de Dios mismo.* Fúndase en que no obrará mucho, quien de sì no pensáre mucho. *En la idéa de Apeles* (dice) *cabía Alexandro en un lienzo; i assi le retrataba. En la idea de Alexandro no cabía Alexandro en el Mundo; i por esso le conquistó.* Ni dexa de traher otros exemplos de los libros sagrados. Si este gran Jesuìta deséa solo generosas i elevadas consideraciones en cada Hombre, qué hará en los Reyes?

El Author d'el Telémaco (de cuya buena intencion serìa temeridad la duda) hizo con las maximas malquistas lo que de ordinario se hace con algun leño torcido queriendo enderezarle. Passó a doblarlas tanto házia el lado oppuesto, que las puso lexos de la conveniente rectitud. En Authores Portugueses (ahun sin acordarnos d'el referido) hai más posibles, i más bien expressados advertimientos. Mas la aprehension de algunos Indios antepone las tartas de vidrio, i otras ad-

ve-

venedizas ridiculeces, al oro puriſsimo con que reſplandecen las precioſas minas de ſu Patria.

Enfin vá Telémaco aprendiendo a ſer Heróe. Luego no lo és. Reducénle ſus aventuras a la viliſsima condicion de Eſclavo; i por toda ſu peregrinacion le vemos obrar muchos deſpropóſitos; parte por falta de conocimiento, i parte por ſer poca ſu edad. Gran Heróe de Poéma épico! Un muchacho, incurriendo en continuos deſaciertos, i ajado con la infamia de la Eſclavitud.

La *Accion* d'el pretendido Poèma, en vez de ſummamente iluſtre, es ſummamente ordinaria. Tengo por juſto que un Hijo vaya buſcando a ſu Padre de quien no hai noticia. Pero es fineza vulgar. El Hijo d'el más abatido ſegador, ſi ſu Padre ſe detiene en la ſiega, vá a buſcarle. I aſsi todos los Hijos de Padres auſentes, por baxos i viles que ſean. I en eſtos viages pueden encontrar coſas más admirables que Telémaco; ſin que los advenedizos acaſos hagan famoſa ſu Accion, no ſiendo de la eſſencia d'ella. Otras muchas nulidades de Poéma contiene el Telémaco. Ni ſu Author le in-

titulò asi ; pues solo es chimerico elogio de los appassionados.

Venèro (le dixe) como todas las otras, esta decision de V. Invisibilidad. Mas los mencionados elogiadores no sé si la admitirán. Tambien no la admittirá cierta Provincia de los montes Alpes. No hai en ella conocimiento de la Lengua Latina; i por esta causa tienen sus Nacionales pèssimo gusto en la Poesia, i en la Eloqüencia. Es imposible encontrar allí quien sepa componer una Obra de Ingenio; es igualmente difficultoso encontrar quien sepa conocerla i juzgarla; i ultimamente ahun es difficultosissimo hallar quien sepa leerla. I passa a tanto la ruda eleccion, que oì decir a algunos de aquellos Pseudoeruditos que los más despreciables Authores vulgares exceden mucho a los mejores de la Lengua Latina.

Hablando yo assi, apparecieron sobre la silla d'el Invisible, dos orejas de Hombre, i otro brazo. I los dos brazos taparon a las dos orejas, como rehusando oirme. Callè. I volviendo a desaparecer el segundo brazo, i las dos orejas, dixo el Cathedratico: En abono de que descienden de Venus por su Enèas, es

cada libro de los antiguos Romanos una joya o encanto d'el myſterioſo Cíngulo de la miſma Dioſa,

Proſiguió luego; Podeis reſtituíros a vueſtro Palacio. I quando ſea meneſter conferir otra coſa, volverèmos a conferir. I no digo que volverémos a vernos, porque de mi parte no lo ſufre mi inviſibilidad. Deſpedimonos, acompañandonos haſta el coche todos los Eſcolares. Anduvìmos lo reſtante d'el Dia por deleitoſos boſcages a viſta de lucidiſsimos concurſos, entre fieſtas i acclamaciones. En Palacio luego, en la converſacion deſpues de cena, le dixe a Amadis: En lo más de la Hiſtoria d'eſtas Cuevas eſtoi inſtruìdo. Solo me falta reconocer el fin i ultima extenſion de la Provincia; donde ſin duda ſe me occultan otras marabillas dignas de verſe i narrarſe. Mañana (reſpondió Amadís) harèmos eſſe eſcrutinio.

Calló. I nos apartamos cada uno a ſu albergue; i nos rendimos a aquel dichoſo ladron que ſe llama Sueño. Ladron feliz; pues robandonos la media vida, i dexándonos todas las noches en camiſa o en cueros, tenemos por felicidad ſu venida, i le applaudimos a ojos cerrados.

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vaſconcélos.

LIBRO SEPTIMO.

LLEGO la mañana d'el dia deſtinado a mayor paſſéo, i al regiſtro d'el ultimo confin de las Cuevas de Salamanca. Viſtièronme los Inviſibles, entre los acoſtumbrados perfumes, i harmonías. Antojóſeme, antes d'el Chocoláte, ſorber un par de huevos calientes. I en un plato de Chrysòlitho me traxeron dos pares, pueſtos por la Ave que ſe llama d'el Paraìſo. Tiene eſte nombre por andar ſiempre volando jún-

to

to a los Cielos, i solo baxar a nuestro Orbe quando cáe diffunta. I no pude dudar que dichos huevos eran d'ella, porque me sabìan a Estrellas assadas. Hícimos llamar a nuestro Coche volante; el qual era un grande barco medio páxaro, i medio alcázar. Su materia, con infinidad de matices, sola pluma de papagayos, i de otras ahun más pintadas aves. Parecìa lo que parece la corriente de algun apacible rio quando la miramos por el vidrio triangulár, i se nos representa con más visos que han sabido mezclar todos los Pintotes de Italia, i Grecia. Su fabrica se dividía en piezas differentes. Su techo era sonóro con multitudes de pàxaros, tambien de colores varios, i de melodia tan varia i gustosa como los colores. Volaba este palacio portátil con dos grandes alas o Iris de vistosissima pompa.

Cortejados i applaudidos de la festiva muchedumbre concurrente, que nos daba repetidos buenos viages, entramos, i subimos al Viento, en la embarcacion, Amadís, Celestína, Oriána, Gandalin, i yo. Quando ya pisabamos gradas de Aire con pies de pluma, dixo Amadís:

En

En eſs'otro Mundo para eſta marcha aguardarían a que nacieſſe el Sol. Pero aqui para nada le attendemos. Es el Sol un aſno; i un aſno de nória. No hace más que andar al rededór, i ſiempre por la miſma ſenda. I aſsi dixo bien uno de los Ingas Emperadores d'el Perú, en la occaſion de ſu más ſumtuoſo ſacrificio. Adoraban ſus Domínios al Sol. I era execrable ſacrilegio atreverſe a mirarle. Mas el Emperador, como ſi fueſſe águila de los Emperadores de Roma, ſe puſo a mirarle de hito en hito. Exclamó el Supremo Sacerdóte: *Qué haces, Inga? Mira que te deſtruyes i nos deſtruyes; pues por tan eſcandaloſa offenſa ſe apartará nueſtro Dios, i nos dexará ſumergidos en eternas anguſtias i obſcuridades.* Mas el Inga le reſpondió: *Eſte no puede ſer Dios; porque ſi lo fuera, ſería libre. Yo véo que ahunque decline algo házia aquella o házia eſt'otra parte, ſiempre viene a hacer ſu gyro por los miſmos páſſos. Luego obedece a otro.* Llegaron poco deſpues nueſtros Heſpañoles. Quitaronle la adoracion; i ſe quedó el Sol de las Indias a la Luna de Valencia.

Pondéra vueſtro Mundo que el Sol con tres diverſos movimientos produce ra-

faras utilidades. Con el primero forma el Año i sus quatro Estaciones, volviendo al parage de donde le empezó; sin salir de entre los dos Trópicos. Mas esto lo hace de miedo. Bien quisiéra él llegar a las Zonas heladas, para beber frio i refrescar, viendose arder en vivas llamas. Pero no se atreve a passar házia el Norte, recelando que el Cáncro se le pégue, i se la pégue. I házia el Súr tampoco; porque no se lo permitte Capricornio, que ya en cierta occasion le mató a cornadas uno de los caballos d'el coche. I si el Bétis no le huviéra socorrido con otro, sería imposible proseguir su viage.

Con el segundo movimiento forma el Día, volviendo (por línea spirál) a estar enfrente d'el punto que veinte i quatro horas antes abandonó. Movimiento que tambien se origina de motivo ridículo; pues corre huyendo de la Noche, cuyo rostro feísimo hace que se espanten Phlégon i Ethonte, con las otras dos béstias de la Solár quadríga. I ya a la raya o confin d'el Crepúsculo dieron con el coche en un barranco d'el Cielo, donde por mucho tiempo estuvo el Sol

immoble i sin sentido. I passando entonces por allí Copérnico, baxó corriendo al Mundo, i renovó el antiguo Systéma de que el Sol no se mueve.

El otro movimiento que llamais Céntrico, que es el ir siempre revolviendose al rededor d'el Exe que se considéra en su Globo, decís ser porque estando su superficie llena de innumerables Virtudes, vinculadas a su massa heterogénea, con aquella contìnua variacion las vá communicando a otras Espheras. Ficcion tambien d'el Vulgo; pues el que juzgáis especial privilegio, es propriedad commún a todos los cuerpos esphéricos o globosos; i todos ellos se mueven d'este modo. La bóla más vìl en el juego de los bolos, quando la arrojan, vá revolviendose dentro de sì misma al rededor de su Exe, conservando indemnes i inalterables dos puntos a los lados, que bien pueden llamarse Polos. I en impidiendose esta revolucion, cessa i pára el curso d'el globo; como en cessando la circulacion de la sangre, muere i cáe el viviente. Assi la bala de artilleria, despedida d'el cañón, si el oppósito de algun cuerpo resistente la impide que se revuelva,

va, se abate con exasperadas interrupciones; i si dà en cúmulos de lana o en semejantes defensas, como participa a tantos hilos o corpùsculos su movimiento, le pierde communicandole.

Finalmente, volviendo al Sol, más quisiéra el pobre Planèta estarse en su pesébre con sus caballos, comiendo haces o espigas de ambrósia, i engordando con buenos piensos de arróz, que andar en tantas aventuras, hecho un Gitáno, o un mendígo, de casa en casa. Mayormente quando las casas por donde èl anda no todas son faustas o felices.

Tampoco para conmigo (les dixe yo) son felices vuestras calúmnias contra el Sol. Murmurais d'èl, i deseàrais verle arruinado, sabiendo que es vuestro enemigo, i que ni quiere ni puede veros. Acuèrdome a este propósito, de una argucia d'el gran Enrico Quarto Rei de Francia. Dìxole un Principe de su Corte, para descomponer a otro: *Que este con lucimiento summo, habia enterrado en una sepultura de summa pompa i magnificencia a un declarado enemigo de su Magestad.* Respondiòle el Rei: *Pluguiéra a Dios viesse yo todos mis Enemigos en semejantes*

Sepulturas.

Deseamos la ruina de los que nos tienen odio. I solas las Brujas besan en el rabo al Cabròn que saben las quiere llevar al Infierno.

Deponiendo el odio, i mirandolo en razon (dixo Gandalìn) más privilegios que el Sol en sus marchas, tenemos nosotros en las nuestras. El và en su carro de que ha menester cuidar; i nosotros vamos en barcos de Entendimiento, que sin desvèlo nuestro se encaminan adonde saben queremos ir.

Gran prerogativa es esta (le confesè) i otras que he observado. Pero a todas excede el que los Encantados no mueran. No hai cosa más puerca i mas insipida que el morir. Trabàjo i indecencia de que ni el Sol se libra. En llegando la tarde, và cayendo hàzia el Mar; i salen a recibirle, como bayetas amontonadas, muchas nubes que le manchan i afean. Llaman algunos al Sol ojo d'el Cielo. I yo muchas veces, viendo en el rabo d'el Dia aquellos nebulosos excrementos, quise darle al Cielo un papel con que limpiasse el ojo. Acaba de obscurecerse el Aire; i salen todos los nocturnos pà-

xa-

caros; que o son los Cuervos i Buitres que devoran el cadàver d'el Sol, o gusanos volatiles en que el mismo luminoso cadàver se resuelve. Mas enfin le agassaja Tèthys, i le cura por ensalmo, de modo que al otro dia se levanta sano i bueno. De otra suerte lo pásia un pobre Hombre moribundo. Describirìa los asscos i infamias de su ahógo; Mas de verguenza ni oso, ni quiero.

Pues con essa comparacion (prorumpiò Celestína) tengan apprècio i gratitud nuestros privilegios. Pòngolos sobre mi cabeza (la respondì) i es este un nuevo motivo porque me gusta el no morir; para que duren eternamente reconocidos i venerados en mis reflexiones.

Entre estas i otras plàticas, llegamos a parage menos iluminado, i menos florido; mas no desagradable; pues nos divertía con bellezas de otro modo. Viamos differentes marmoles de colores i corpulencias diversas. Víamos tambien avultar en escollos gran multitud de preciosas piedras. Ni nos deleitaban menos las matrìces i venas de los Metales. Bullía la viva Plata; i dividida volvìa a unirse, i otra vez iba huyendo. La Plata si-

fixa ilustraba a aquel Crepúsculo con blancos esplendores. El Cóbre, i el Plómo, eran venas inagotables. I congelado el Oro, iluminando los senos de la Tierra, estaba perdiendo las adoraciones de la superficie.

Nadie allá afuèra (dixe yo a Amadis) creerá lo extènso d'esta Gruta. Es dilatada en el terreno (me dixo) i más dilatada en la jurisdiccion; pues todos los casos memorables que en alguna Cuèva de ess' otro Mundo os admiraron, de aqui tuvieron el impulso. I uno de los acaecimientos màs pavorosos en esta materia, fue el de la Cuèva de Toledo, quando el Rei Rodrigo viò los Moros pintados.

Ahunque los Palacios están llenos de Arlequìnes, que engañan, i a veces hechizan, a los Reyes, suelo inviar otros que sirven al acierto quando Lei de mas alta Esphera no lo impide. Son Arlequìnes los astutos Cortesanos, que por su interès, i por mandar, siguen i applauden a los Regios appetitos. Rien, si el Rei está risueño; lloran, si el Rei llora; i son lo mismo que el Rei, porque desean ser lo mismo que el Rei. Tambien algunos Authores de Gazetas son Ar-

Arlequínes. Habrá ſido la batalla en la campaña como la diſpuſo la Prudencia, el Valor, o la Fortuna; pero en la gazéta es otra coſa. Siguen muchos en lo que les es poſsible ſus paſsiones, honrando a ſus amigos ahunque no lo merezcan; i desluciendo a los que aborrecen, ahunque ſean Heroicos. Resígnanſe para lo demás en la voluntad d'el que domina. I enfin los Gazeteros, ſin que tengan revelacion o ſciencia infuſa, eſcriben inſpirados.

Suelen (como he dicho) los palaciegos, por la permiſsion de Lei mas alta, hacer ver a los Monarchas mil perjudiciales chimeras quando eſtá decretada la ruina d'el tal Monarcha; pues el Cielo traſtorna los conſejos i Entendimiento de aquellos cuyas fortunas quiere traſtornar. I a veces, por caſtigarlos más, ſuele offrecerles conſejos buenos que deſpues lamenten haber deſpreciado. Uno d'eſtos fue Rodrigo el infeliz Rei de los Godos, vencido en Guadalète. Quiſe yo, afuer de buen Heſpañol, impedir ſu ruina con mis buenos officios. Mas como las Cauſas pierden ſu efficacia en la indiſpoſicion de la Materia donde obran, aſsi quedò fruſtrado mi zelo en el vi-

vicioso animo de aquel Principe. Llamè de las Islas de los Sueños, sugetas a mi Señora Celestìna, un tropèl o compañia de Comediantes Phantasticos que en sueños representassen a Rodrigo objectos de summa importancia; i ellos lo executaron como yo queria.

Señor Amadìs (le roguè) contádme de espácio todas las circunstancias d'esse sueño; porque siendo dispuesto por vosotros, no pudo no contener mucha enseñanza. Es cierto que la contuvo (me respondiò) i porque lo adviertas, referiré todo el caso sin omittir incidente alguno.

Soñò Rodrigo que se hallaba en una campaña hermosa, poblada de objectos rusticos, dispuestos más a la sòlida beldad de la Naturaleza, que a la desordenada phantasìa de la ambicion. Corria por en medio d'el terreno un pequeño i diáphano rìo, formando varios gyros como el Meàndro; sin duda por detenerse más en la deleitosa praderìa. Navegábanle blancos Cisnes, como vagas i vivas espumas, de cuyas candideces pudiera volver a producirse la Madre d'el Amor. Brotaban entre la hierba muchas fuentecillas en bu-

bullicioſos ojos de agua; donde al ſon de las ramas agitadas d'el Zéphyro, i al compàs de las harmonidſas aves, en el verde theatro danzàban las ondas. Sobre una bien adornada colina, era frondoſa montaña un arbol de bellifsima i denſa rama. Llenaba al Aire, i aſpiraba a llegar al Cielo; i explayábaſe tanto a ſer doſèl de la vega, que formando un boſque de ſolo un tronco, eſtaba un' árbol en toda la campaña. Florecìan algunos sìtios júnto al río, en no vulgares jardines; i el enamorado Favonio haciendo màs rifueños los cèſpedes, tocaba laſcivo los roxos labios de las honeſtas roſas. Gyraban al impulſo de la ribera algunos molinos, cuyos humildes techos ſe vìan blanquear con las eſparcidas dàdivas de Cères. Quebrábaſe en las ruedas la agua, como en las piedras el trigo; i en blanca nube, igualmente candidos, ſe exhalaban polvos de agua, i ondas de harina. No faltaban algunas chozas por el contorno; i jùnto a ellas tendida aquí una carréta, i allà un arado. Los bueyes con las frentes mal erguidas repoſaban ſobre el heno, humeando ſu aliento con el freſco de la

mañana. A aquella parte la rustica Serrana sacaba al campo sus ánsares, hilando en rueca tan sin adorno como la hilandera. A est'otro lado el tierno Zagál conducìa sus baladoras ovejas, que en pacífico rumor saludaban al dia. Bostezaban entre esperezos los Labradores, viendo entrar el Sol por las roturas de los mal texidos setos, i salian de sus chozas hacièndolos agoviar la angosta puerta.

Llego a animarlos al trabajo un Joven no menos rústico, ahunque mui bello. Venìa en un carro cubierto de flores, que o parecía jardin portátil, o que ahun lexos d'el tronco florecìan perpetuamente sus leños. Enlazábanse muchos claveles i jazmines por el exe i las ruedas. Eran blancos como armiños los bueyes, i cubiertos de una red de varias flores. Parecìa que en la diversidad de sus matices habìa probado sus pinceles la Naturaleza; o que intentando pintar al Abril, dexó caér en los blancos novillos aquellos borrones de carmìn, de azúl, i de gualda. Era un pensil cada tabla, un Celeste Signo cada novillo, i cada cuerno el de Amalthèa. Hacia sombra al Joven una Aguila de flores,

en

en accion de volar; i con las garras despedazaba a una sierpe tambien florida. I para que pareciessen vivas daba el Zèphyro, en temblores i murmúreos, vuelo a la Aguila, i silbo a la serpiente.

Apeóse el Joven, a examinar o promover la tarèa de sus Gañanes. Preguntòle Rodrigo, quien era? I èl respondió: Soi Dueño d'esta vega que me alimenta, i a los Labradores que me la cultívan. Tambien yo soi Dueño (añadiò Rodrigo) pero lo soi de predominio más pompòso; i no gústo de ver tu pobre riqueza. Si quieres objectos de más apparáto (replicò el Joven) subamos a aquella colìna, i a la otra parte verás marabillas dignas de tí. Subieron la cuesta. I de lo alto vieron una casi immensa multitud de gente Militar, que iba talando casi immensas Provincias. Quiso Rodrigo saber quienes eran. I prosiguió el Rústico:

Dieron los yelos d'el Norte digna patria a estos ardientes Heróes; siendo preciso tener su cuna entre escarchas, porque no se exhalassen sus corazones en incendios. De allí salieron a domar Imperios, i a producir en su descenden-

cia ſublimes domadores de más de un Mundo. Toda Europa fue un eſtanque o tempeſtuoſo lago a ſu avenìda. Ninguna montaña o rio pudo librarſe de ſu arrojo, pues hundidos en ſus vivos Màres eran rios los rios, i las montañas. La verde aſpereza d'el Monte Othrys fue toda Laureles a ſus turbas. Vió el Oèta màs furioſo denuedo en ſus hueſtes, que en Hercules quando muriò abraſado en aquella cumbre. Aſcendieron al monte Pèlion; i fueron, ſobre iguales riſcos, baſtardas peñas d'el Monte Oſſa. I a tí, Pharſàlia, con màs fieros eſquadrones te inundàron eſtos invencibles, que Cèſar i Pompeio en las màs que Civiles guerras, quando en eſcandaloſa batalla fue la Juſticia el más tragico trophèo de la Fortuna. No pudo el Rei Perdìca, ſucceſſor de Alexandro, librar las almenas i alcàzar Macedonio de los guerreros Sàrmatas. Siendo las ſetentrionales tiendas, guarzòtas d'el fragoſo Olympo, expuſieron al cercano Cielo ſangrientas armas; i al mirarſe en ſu metal, entriſteció el reflexo a las Eſtrellas. Amedrentaron a Sylla, i a Màrio, aſſuſtaron al miſmo Cèſar que de la Imperial Cabe-

za d'el Mundo desterró enteramente los pensamientos de la Libertad. Despues de innumerables triumphos, i no pequeño transcurso de succesiones, como arrebatada tempestad corrieron de los Alpes a vencer d'el todo a los Vencedores de toda la Tierra. Tu, famosa Venecia, que usurpas dos Signos a los Cielos, pues en tus Leyes admira el Mundo a Astrèa, i mira en tus banderas al Nemèo Leon, despósate con el Dios Neptuno causando zelos a Téthys, i sea antorcha lucida de tu Hymenèo tu dorado i luminoso vaxél llamado Bucentóro. Nada conseguirán tus immortales consorcios; pues al rendido labio Veneciano será dos veces àspero el vello hirsúto de la enemiga diextra. Suffrian sin repugnancia los rios que los enturbiassen los Caballos, por no copiar el altivo semblante de los Vencedores. Subiò en nuevas cumbres el Apennìno, como a ponerse entre los Astros, escondiendose de los Infiernos de la Guerra. Què mucho? Si la misma Roma, que ya era un Numen màs entre sus Deidades, experimentó los ahogos que los otros planteles murados d'el jardin d'el Mundo. Sudaron los Dioses

Lares; lloraron los Indigetes; apagóse el eterno fuego de Vesta, opprimido de las ràfagas Boreales. El Tyber, para llorar sus destrozos, se valìa de la derramada sangre de los Romanos; pues de su menor estrago no fuera una digna lagryma todo el rio. De la proxima Lipari huyó attonito Vulcano; cayeron los martillos de las manos a Stéropes, Brontes, i Pyràgmon. Abortaron despechados el Etna i el Vesuvio tantos despedazados escollos, que ni ahun pareció capaz de haberlos concebido todo el immenso vientre de la Tierra.

De Italia passaron los Triumphantes a fundar en Hespaña una immortal Monarchia, affianzada sobre el cimiento de las más Heroicas Virtudes. Empeñáron al mismo Cielo a calificar con prodigios sus prodigiosos merecimientos. Destinó a su Sceptro el hallàzgo i opulencia de Nuevos Orbes. Verán los montes Marianos, o Morena sierra, parar el Sol, obediente a la voz de sus Capitanes. Caerán otros escollos sobre sus enemigos. Formarán los rios, sepultando a los oppuestos batallones, liquida hueste en naufragos crystales. Quien dirá sus victo-

rias?

rias? Quien la vigorosa Luz de sus Leyes? Son sus Monarchas elevado exemplar de lo Augusto; sus Pueblos milagros d'el Valor i de la Lealtad; i unos i otros en Virtudes, i estylos invidiada i applaudida enseñanza d'el restanté Mundo.

Essos (dixo Rodrigo) son mis Progenitores los Godos. I yo heredero de sus Dominios i applausos, pues soi Rodrigo, Monarcha de Hespaña. No puede ser (le replicó el Rústico) pues quando tu seas el Rei que dices, te desherèdas de su linage, repudiando su imitacion. La heredada Nobleza, i mucho más la heredada Soberanìa, es un brillante i perpetuo rayo que no suffre ocultas ya las glorias, ya las infamias d'el Descendiente. Yo (acudió Rodrigo) trabajarìa como ellos, si no hallasse bien establecido el Reino. Pero hallandole, serìa necio si hiciesse otra cosa que desfrutar los ocios i grandeza que mis Predecessores me fundaron. Soi applaudido, i ahun adorado, i de extrangeras irrupciones no tengo que rezelar, pues con el solo nombre de Rei de los Godos estoi sobradamente defendido. No atriendo a fortalezas, ni armas; cuidado q̃ e en-

entibiarìa en mi animo el lógro de los deleites. Tampoco tengo Erario; pues para mis luxos i delicia ſaben mis Miniſtros hallar el dinero de que neceſsìto. Ah, Monarcha infeliz! exclamó el que le acompañaba. Véo inevitable tu ruina. Dexas el cuidado de las armas que fundaron tu Imperio. Como quieres que pueda ſubſiſtir ſu gran màchina, quitándola el cimiento ſobre que fue erigida? Vives abandonado a la caſualidad; ſin los preciſos apoyos de Erario conſiſtente. Compras por millones los applauſos que verdaderamente ſon ſátyras. Crees (ah inadvertido!) que es el humo Eternidad, i Fama el eſtruendo. Applìcas todo tu cuidado a parecer no a ſer poderoſo. Preſto verás quanto yerra quien ſe cree aſſegurado en ſolo ſu reſpecto, i no attiende a nuevos i repetidos medios que le aſſeguren.

Aſsi decìa. Quando Rodrigo deſpertó, ſin ya ver o encontrar más objecto que la melancòlica perturbacion de ſu phantasìa.

Viendo que no podíamos emendarle por la Heroica recordacion de ſus Mayores, mandé que los miſmos Arlequínes

nes le hicieſſen ſoñar un theſoro en cierta Cueva de Toledo ; i que al ſacarle convirtieſſen todo en formidables exercitos de Moros ; amenazàndole , que por ellos ſería deſtruìdo. Mas ni eſta viſion fue baſtante a corregirle. Proſiguieron los deſordenes haciendo al Cielo parcial de los Enemigos. Mal ſe aſſeguraba el Gòtico Sceptro en un brazo tan dèbil, que ſolo tuvo impulſos contra la honeſta reſiſtencia de una Dama. D'eſte modo el Imperio, por algunos ſiglos iluſtre, ſe precipitò , reducido a ceniza de un Volcán laſcivo.

D'eſſa infelicidad (ponderó Celeſtìna) reſulta que los èmulos llamen a los Heſpañoles, eſclavos de Berbería. No puedo ſuffrir (la reſpondì) la nimia aſpereza con que nos inſultan , i la nimia blandura con que ſe liſongean. D'el infortunio de Rodrigo ſe originó a Heſpaña affliccion , pero no deſdoro. Ahun nos parecimos aſsi a la gente Latina quando más glorioſa. Es uniforme opinion de quantos Sabios hacen juicio d'el antiguo Pueblo Romano, que nunca eſte fue tan iluſtre como en el tiempo de la Segunda Guerra Púnica. En la invaſion de

Pyr-

Pyrrho era ſola indole i diſpueſta aptitud el aliento de los Romanos. Sobreſalian ſus feroces Virtudes ſin reglas o preceptos. Mas en las miſmas congojas que les occaſionó el Rei de Epiro, le inſtruyeron i llenaron de útiles reflexiones. Dieron forma a ſus exercitos, uſo eſtimable a ſus riquezas, i congruente proporcion a ſus eſtylos. D'eſtas nuevas màximas naciò la primera Guerra Carthagineſa, en que tuvo ſus effectos la nueva cultura. Nunca empero (quando Reino, quando Republica, o quando Imperial Monarchìa) fue tan marabilloſa la Romana Heroicidad, como en la mencionada Segunda Guerra Púnica. Eſtaba el Soberbio Hannibal batiendo los muros de Roma (perdìdo i attonito lo reſtante d'el Eſtado) i fue tanto el Valor, i la inflexible Magnanimidad de los Romanos, que deſde aquel ahogo ſupieron paſſar a Vencedores, i a opprimir i arrojar de ſu país a los enemigos; a quienes ahun vencieron deſpues en la miſma Africa.

Compáren ahora los Satyricos la anguſtia de Roma (que en tanta urgencia ahun tuvo ſoldados i dinero que inviar a

otras

otras Provincias) con la Nacion Hespañola reducida a mil Hombres compañeros de Pelayo en la adorable gruta de Covadónga. Tuvieron espiritu aquel invencible Principe Godo, i aquellos admirables nietos de los Godos, para no solo no rendirse, sino salir de su gruta, i chocando con horribles exercitos, vencerlos, i dar principio a la glorioſa restauracion de la Patria, que perficionaron sus Descendientes. I si en este desempeño excedieron mucho a los Romanos, no los excedieron menos en castigar despues en la misma Africa a los enemigos de una i otra gente. El obrar d'este modo es ser Heroes, i no esclavos de los Africanos; i el querer deslucirlo, como hacen nuestros emulos, es ser esclavos de sus pasiones.

Nuestra conversacion (dixo Oriána) vá mui séria. I me parece vèo delante de mí los Godos con sus barbazas i fauces de Pantheras para tragarme, i los Moros con ojos de javalies, i alfanges corvos como colmillos; i unos i otros echando espumarajos, como los echaba el Dios Marte quando se convirtiò en puerco para el no limpio assumto de matar a Adonis.

Se-

Señora (la respondí) d'el modo que en la Música la mezcla d'el Silencio i d'el Rumor, i en la Pintúra la de la Luz i de la sombra, producen agradables harmonías a los Ojos, i a los Oídos, assi en las narraciones la hermosúra se origina de la diversidad de especies en bien entendida i alternada colocacion.

Si quereis reir (dixo Gandalín) leámos algunos papeles que los Brujos han compuesto; i me los dieron para que el señor Botello los introduzga en su Historia. Son versos; i varias Notas, como las que en los Authores Latinos se llaman Notas *Variorum*. I en ellas tambien firman los Brujos, como allá los Interpretes que hicieron ess'otras. Vengan los papeles, diximos. I empezó Gandalín a leerlos. Decia el titulo d'el primero: *Nota al Epigramma de Merlín*. I proseguía:

Al principio d'este Volumen se halla un Epigramma Latino en versos phaléucios, que empieza: *Argutus liber iste*. Dícese que es de Merlín. Pero todos sabemos que le compuso el Caballero Botello, Author d'esta Historia. I bien lo

mueſtra la primera línea, pues dice que el Libro eſtá lleno de argúcias. I ſemejante alabanza de sí miſmo claro eſtá que es arrogancia Portugueſa. Créen algunos que pudo tener motivo juſto, queriendo apartarſe de lo Commún. No hai Author de Hiſtoria, Libro, Oracion panegyrica, o funebre, o qualquiera otro, que no proteſte que el aſſumto pedía más docto i ingenioſo Eſcritor, i que él es un tonto, i un indigno. Pues, animal, ſi eres aſsí, para que hablas en público? I ſi crées que tienes capacidad, para qué es eſſa tan inſulſa i tan repetida hypocresía? Mas enfin ſiempre Botello alabándoſe a sí miſmo obró como vano i fanfarrón.

Solo es diſculpable diciendo a los Zóilos que le beſen el envés; malícia en que conſiſten las vivezas de dicho Epigramma.

Tenía cierto Hidalgo mui adornada una pieza de ſu caſa. I dixo a un Huéſped: *Mirad la gran correſpondencia i proporcion con que eſtá aſſeado eſte gabinéte. Cubre o viſte a ſu pavimento eſta bermoſa i rica alfombra. Eſtán las alhajas con la mejor diſpoſicion. A eſta parte un*

bu-

bufete de jaspe, a aquella otro semejante. Asi tambien los escritórios, espejos, i Pinturas, frente a frente, correspondiendose i mejorándose. A este tiempo, con gana de meár, volviendo el rostro, cogio un orinál i casi le llenó. Parecióle al Amigo demasiada llaneza; i desatacándose alivió el vientre sobre la alfombra. Llamado de algun ruido o olor, miró el Dueño de la casa; i le preguntó: *Qué haceis?* I él respondió: *Observo la correspondencia de las alhajas; Uno meando a essa parte, i otro acá enfrente haciendo cosa que equivale o excede.*

Son albañáres las bocas de los murmuradores. I enfrente de las de los Zóilos puso Botello parte tambien súcia, mandándoles que besen. I ahun lo executó con recato, poniendo el traséro en boca de Merlín, i no en nombre d'el Author. Tambien dexó la porquería en lenguage no vulgar; para que los Críticos de qualquiera Nacion la traduzgan en sus lenguas. I assi sorbe esta materia no haya disputas; porque quanto más la revuelvan, peor ha de oler.

MANUTIUS.

Va-

Vaya enhoramala (dixe yo) el grandísimo puerco Manúcius. Quien le mete a él con mis versos Latinos? i con lo que digo o no digo en ellos?

Assí me impacientaba. Pero a Oriána, i a los demás, les dió tanta risa, que no pude dexar de reirme tambien. Continuó Gandalín: *Otra Nota, sobre la palabra Prostitúta.*

Léese en esta notable História la voz *prostitúta*, para significar muger pródiga de su cuerpo. I culpando el Author la introduccion de palabras nuevas sin necesidad, parece que en esta parte vá contra su doctrina; pues hai otro vocablo que tambien acaba en *uta*, i empieza en *p*, el qual es Castellano, i más significativo i proprio. El Padre Benito Pereira, Religioso de la Sabia i Santa Compañia de Jesus, en su Prosodia trahe la palabra latina *Meretrix*, i en vulgar *uta*, i *p*. Tambien el erudito, i condecorado Covarrubias, en el Thesoro de la lengua Castellana, la trahe con su etymologia, *quasi putida*. Nebrixa, de loables talentos i costumbres, la introduxo con mucha repeticion en su Vocabulario. Enfin, siendo aborrecida esta dic-

cion

cion solo en odio de las malas Hembras; en qualquiera otra que se substituya concurrirá el mismo horror. Si no se puede nombrar el mal nombre, porque podría acordarnos que las tales hacen actos lascivos; tampoco se podrá nombrar Hombre o Muger; pues nos acordará que fue engendrado con el acto Venéreo. I en tal caso solo podrémos nombrar los Insectos, que nacen de la corrupcion. Mas tambien ellos serán vedados; pues la deshonestidad es corrupcion de las Costumbres; i cosa corrupta acaba en *upta*, que poniendo la *p*, antes de la *u*, nos trahe a la diccion abominable.

Sin embárgo de tantas razones i authoridades, digo que Botello con mucha prudencia evitó los peligros de decir *uta* i *p*.

Leía en cierto Colegio un Nuevo, enquanto los demas comian. I era la Lectura la vida de un Hombre de Virtud. Encargáronle los Antigüos que si encontrasse alguna cosa de Mugeres, la omittiesse. Llegó el caso previsto; pues decía la leyenda, que el Virtuoso se mortificaba con perpetuos cilicios. Pero *que siempre trahía gran contento en las Niñas*

de

de sus Ojos. Como el Nuevo encontró *Niñas*, que pertenece a Mugeres, quedó perplexo. Mas su buena intencion i su ingenio le socorrieron. Leyó: *Trahía gran contento en las Personillas de sus Ojos*.

Oh Varon verdaderamente Sabio! Quantas ruinas i escándalos evitaste! Si hubiera leido *Niñas*, le occurría a aquel congresso, o a muchos d'él, que *Niña* es Muger de pocos años, que no hai pocos años feos, ni difficiles de persuadir; i le occurrìa... Pero mejor es callar.

MANCINELLUS.

Con muchas carcajadas celebramos la honestidad d'el Brujo. I dixe yo: Pareceme conveniente la voz *prostituta*, ahun por otro motivo. I es, que si llamamos prostituta a alguna Moza (siendo extraña esta palabra) entenderá que tiene significacion decente i sublime; como succede con los enigmas de los Poetas vulgarmente Cultos. I puede ser que diga la tal Moza: *Yo no sé que quiso decir; Pero es la cosa màs alta que se ha escrito*.

Leyó Gandalín otra composicion,

que decía: *Nota a las palabras Griegas*; i continuaba:

Este Botello (Historiógrapho, hablando con perdon) es uno de los grandes botarates que he conocido. Para qué habla con pureza la Lengua Castellana? Trate de llenar su Libro de *abarriscos*, i *chefarrinadas*, i de los otros desgarros con que D. Francisco de Quevédo llevó trás sí más gente que la que Hercules prendia por el Oído con cadenas de oro. Pero ya que sea impertinente en Hespañol, no lo sea en la de casi todos abominada lengua Latina. I quando tambien cometa este escandaloso error, déxe a lo menos la ahun más endemoniada lengua Griega. Introduce en su Historia una Reina mui agradable a su Esposo, i la dá el nombre de *Philedia*, porque *Philedia* en Griego significa *deleite*. No era mejor llamarla Beatrìz, o Manuela? Manuelas i Beatrices hai en Castilla que dán más deleite que todas las Philedias de Grecia. Si bien este deleite suele parar en acibares mui amargos. A un Emperador Moro, que era *fiero ladron*, le llama *Lestésagro*, nombre compuesto de dos voces Griegas que la una significa *ladron*, i la

otra *fiera*. Yo le llamaria Diego, o Antonio, o Sancho; pues he conocido Sanchos, Antonios, i Diegos tan fieros ladrones como lo pueden ser los Leftéfagros de Africa. D'este modo son otros nombres, con que dá a entender alguna propriedad de sus Personages. Supongo que d'estos despropósitos querrá disculparse con aquel proverbio de los Turcos: *Tantas linguas sabes, tantos Hombres eres*. Pero ahun desattendiendo a que lo dicen los sequaces de Mahóma, debiera Botello considerar que el ser uno muchos, tiene peligro; i es gran disposicion para que le engañen.

Cierto Hidalgo, preciado de Representante (cuyo genio tambien propendia para el interés) siguió la profesion militar. I ajustada la Paz, se casó con una Señorita mui hermosa, i no mui honesta. En occasion de Jubileo fue a cierto Convento de su tierra, donde los Confesionarios tienen una puerta para el Claustro, i otra para la Iglesia, i una pared con pequeña rexa en medio que los dexa separados en dos aposentillos. Atisbando por la parte d'el Claustro, vió que su Muger se acercaba a un Con-

feisionario donde no habìa Religioso; Parecióle buena coyuntura de pesquisar. Entró, cerró con la aldaba por adentro, sentóse en el banquillo, i tosió. Creyendo la Muger que habìa Confessor, se introduxo, i empezó su processo. Disfrazaba el Marido la voz, para no ser conocido. I preguntando muchas cosas en el Sexto Mandamiento, confessó la Señora (declarando ser casada) que cometió adulterio algunas veces con un *Ganapán*, algunas con un *Lacáyo*, muchas con un *Doctor*, no pocas con un *Noble*, i casi infinitas con un *Alférez*. I si el Marido no la atajasse, nombraría todos los Hombres i Estados de la Ciudad. Pero él, con el dolor de su afrenta, exclamó: *Ah traidora! No soi Confessor; soi tu Marido, que d'este modo he averiguado tus infamias.* La Muger, que era ladina, se cobró un poco de la primera turbacion, i le dixo: *Ven acá, tonto. No echas de ver que te conocí, i que me burlaba? Todos estos actos fueron contigo. Durando la guerra, te vimos* Alférez; *por estar diciendo continuamente que es menester ganar pan para los Hijos, eres* Ganapán; *por tu linage naciste* Noble; *i por*

ta

tu habilidad de representante, fuiste Lacayo en la Comedia d' el Amo Criado, i Medico en el entremés d' el Doctor Borrégo.

Alegróse, i quedó mui satisfecho, el buen Hombre. I tuvo por burla jocosa la qne por su liviana Muger había sido burla pesada. Este era muchos; i despues de tantos, era tambien otra cosa. LIPSIUS.

Creyó Amadís que yo me enojaría de nuevo. I me dixo: Esta Nota, i la primera, no se pondrán en tu Libro, ya que los dos Brujos Lipsio i Manúcio son descorteses. Confiesso (le respondì) que al Manúcio por tomarse tanta mano, i al Lipsio por no ser Justo, de buena gana los matarìa a palos. Pero occurriendo sus bachillerìas entre los successos de mi Historia, precisamente las copiaré en ella. Soi Historiador; i debo decir la Verdad ahunque sea contra mì.

Alabó Amadìs las empedernidas obstinaciones de no querer yo en cosa alguna apartarme de la Verdad. I prosiguió Gandalìn: *Décimas con que la Mula que cayó en el pozo de la Cueva de San Cyprián se quexa d' el Escolár que cayó al*

Pégaso con la Ossa d'el Polo, i no con ella.

Al Pégaso tu immodestia
Dió por Esposa una Ossa.
No era, dí, para su Esposa
Mejor ya, bestia por bestia?
Al Sabio rocin, molestia
Dar no pude sabia, ni pura.
Mal haya amén tu locura.

Pues soi, por tan duro azár,
No ya mula, muladár;
I estoi hecha una basura.
Cierto Astrólogo adivina
Que a una Azeña, por mi afan,
D'el Muladár llamarán;
I mulár pienso a su bavina.
Emúlame bahorrina
De émulas mulas con tretas;
Mula de albarda i maletas
Me llama ahun el mulo ingrato;
I ahun el Mulei i el Mulato,
I alguno que anda en muletas.

Tuvieron su applauso las Décimas. I continuó Gandalin: *Segundas Décimas en que Mari-álvara maldice al Sastre que hizo corto el tonelète, causando que se le vean las piernas de tábra.*

Sas-

Sastre infiel que nada cubres,
I los defectos franquéas,
Cubierto de lépra séas,
Por las piernas que no encubres.
Desde que assi me descúbres,
Ya no hai quien los ojos no ábra,
Ven, sin hablarme palabra,
Que la que influyendo amores
Monstruo fuí de ástros i flores,
Monstruo soi de Moza, i Cábra.
Por darle sorbo a una Bruja,
Vuele a herirte desleal
Ave u Dédalo él, dedál,
I águila aguíje la agúja,
Tullido seas, i cruja
Tu cuerpo con fieros males;
Ni cómas, ni ganes reales,
Ni mientas, ni abun a hurtar llegues;
Plégue a Dios que nada pliégues;
I oxalá que nada oxáles.

No carecieron de gustosos víctores los segundos versos. I porque prosiguiesse el regozijo, prosiguió Gandalín: *Nota a las Décimas de la Mula.*

Estas Dècimas son uno de aquellos documentos estimables que dán luz i so-

damento a las Hiſtorias. Por eſte averiguamos la verdad importantiſsima de que el Hymenèo de la Oſſa d'el Polo con el Pégaſo, fue antes que dicha mula en la azeña d'el Tórmes ſe deshicieſſe en polvo negro; pues deſpues de muerta no eſcribiria còplas. No obſtante, vendràn otros Hiſtoriadores de aqui a ducientos o trecientos años, que digan lo contrario; i quieran ſaber eſtos ſucceſſos mejor que quien los viò. No hai chimèra màs chimèrica que el Hombre gobernado por ſus caprichos. Mudamos el contexto de los Libros, i ahun ſus miſmos nombres; como ſe execùta con el de *las Aventuras de Telémaco*. Deciamos aſsi, ſiguiendo a los Griegos i Latinos. I luego por darle conſonante a *Alborác*, ſuperſticioſo caballo de Mahòma, diximos *Telemác*. Leimos deſpues en cierta Comedia que repitiendo con porfia a un interlocutor: *Anda acá*, reſpondiò: *eſperadme que ya andáco*; i guſtándonos aquel ſonido, pronunciamos *Telemáco*. Ni faltaràn algunos que en obſequio d'el mico, u d'el borrico, le muden de nuevo i pronuncien *Telemìco*. I lo peor es que pienſan ſer affluencia de ſus diſcurſos lo que es ſugeſ-

tion

tion extrangera.

Salió cierto borracho de una taberna a orinar, a tiempo que habìa llovido, i estaba cayendo agua de los tejados. Ya habìa acabado de orinar; pero como oìa el ruido de la agua en el suelo, entendiò que todavia meaba. I se estuvo quieto en la misma accion. Despues de passar gran rato, volviò los mal despiertos ojos al Cielo, i dixo hablando con Dios: *Señor, si es voluntad vuestra, i conviene a vuestro Santo Servicio, aqui estaré meando por toda la Eternidad.* Mas enfin salió el Tabernero, i le recogió. D'esta manera son nuestros extravagantes. Crèen que sale d'ellos lo que es inspiracion advenediza. *BEROALDUS.*

Cada instante nos hacían reìr más las Notas de los Brújos. Pero no se leyeron todas, por ser preciso que volviessemos la attencion a otros objectos que más dignamente la arrebataban.

Llenose de claridad purisima, i de harmonías, i fragrancias el Aire. I vimos un deleitoso Mar de nèctar, i en medio d'èl una como Isla de hermosa i densissima arboleda. Acercóse nuestro barco.

I a albergarle, se rasgò en cúmulos de rama el boscage, quedando amontonado a ambos lados en dos Olympos de hojas; al modo con que dividiendose el Oceano para dar passo a los Celestes Dioses, huyen los peces; i se admiran las Nereìdes viendo ser amontonada orilla dos promontorios de crystal a un pielago de arena. Vimos luego sobre las espumas un admirable alcàzar. I quando el fabricar en la arena se tiene por no seguro, estaba seguro i firme el edificio sobre las ondas. Calle Mèmphis los Obeliscos tan applaudidos, cuyas puntas como no oblìquos rayos amènazaban herir al Cielo. No se jacte la portentosa Babylonia de cimentar sus jardines sobre las mismas alas de los Vientos. Cessen de ser admirados el Olympico Jove, i la Ephesia Diana. I cedan todas las otras marabillas de la Tierra a sola esta de aquel Golfo. Rasguen sus sumptuosidades los bronces de la Fama a elogios, como rasgaban el Aire a estructuras.

No assentò constante porfia los jaspes o pòrfidos, ni liquidó el oro o la plata para formarle el muro. Era todo el lienzo ramas i flores. I sin tierra en las raìces

ces nadaban los vegetativos cúmulos a formar edificio lexos de la Tierra. Milagro hermoso! La floresta, siendo viviente, existìa architectúra. Hermoseaban a su portentosa fábrica varias torres, que parecian desiguales i altísimos escollos de su montaña de esmeralda. Pero escollos sin cèspedes o rocas. Densas i fecundas ramas, cuyas cúpulas aspiraban a los Cielos, i a que fuessen brillantes pomos suyos los Astros. Sobre un fràso trenzado de pàmpanos, corrìa el basamento d'el ventanage. En sus architrabes se solidaba el Sandalo; i se enroscaba el Amòmo en sus volùtas. De crecido Calambùco, i de Bàlsamos, i Càsias, se formaban otros adornos. I eran estos aromàticos ramos tan exquisitos i bellos, que no parecian ser trahidos d'el nido d'el Phènix, sino que eran su misma immortalidad convertida en bosque. Vianse con primoroso dibuxo texidas pinturas de flores en toda la pared exterior, figurándose en ellas muchas victorias d'el Cielo, ya contra los Gigantes, ya contra no diversas osadías. Formaban lo obscuro las violètas, i lo claro las azucenas i azahares. Imitàbase la sangre de los heridos con clavelès i

ama-

amapólas ; i en los medrosos eran palidèz los alhelìes. Volaban i se escondìan entre estos dibuxos muchos enxambres de Cupidillos, i de festivos Genios. Travièssos algunos corrìan a lo màs alto de las ramas. Otros baxaban a la agua, i volvìan a elevarse bullicioso. Dividìan otros en volátiles carreras el viento, corriendo tras las aves. I otros en los florecientes concavos iban a hurtarlas los hijuelos de los nidos.

La entrada principal d'el palacio era un sólido Iris o Arco Celeste con vistosa i incomprehensible diversidad de colores. I en vez de puerta, le cerraba una cortìna de flexible crystal, matizada de preciosìssimas joyas. Parecìa la pompa de mil pavones; o un pedazo d'el manto de la Esphera, que por negligencia de los Astros caìa i se mojaba en las espumas.

Quando llegamos, se levantò la cortìna, i se embebiò en lo alto d'el Iris; franqueandose detràs d'ella a nuestros ojos un globo o monte de esplendor, que servìa de throno a la más Magestuosa i más bella Matrona que he visto. Eran verdadera madexa d'el Sol sus cabellos, ensortijados más que a circulos a Espheras.

Co-

Coronàbala Celeſte Diadèma, cuyas puntas tenìan forma de torres, ſiendo ſus almenas de más precioſos quilates que las joyas d'el carro de la Luz. Si a aquel parage baxaſſen dos hermoſiſsimas conſtelaciones, ſe confeſſarian eclipſados por ella el Diadèma de Ariàdna, i el luminoſo cabello de Berenice. Mas ſi el cabello i corona deslustráran a Berenice i a Ariàdna, ſus ojos obſcurecieran a infinitos Luceros. A eſta proporcion ſe hacian adorar en ſu roſtro las demás facciones. Era el trage un Babèl de luces i flores, entretexido de la mejor plata i oro d'el Sol, i de la Luna. Vegetaban permanentes jardines en ſu dibuxo; perſuadiendo que ſin duda le texiò Minerva quando màs apuraba ſu eſtudio para confundir las ſacrilegas altiveces de Aráchne. De tela igualmente firme i viſtoſa la adornaba Imperial manto. I quando tal vez le apartaba, ſe le vìa el blanco pecho lleno de pechos candidiſsimos. Exornaba a ſu diextra un puro ſceptro guarnecido de rojas piedras. I rezelamos, al verla, que la blanca nieve d'el ſeno ſe derritieſſe a las purpureas aſcuas de los rubìes.

Aſ-

Assistia a tan raro i admirable Dueño, tambien admirable i rara familia. Veloz la servia el Movimiento; i infatigable la Robustèz. Teñia la Variedad innumerables Mistos. Conspiraban a primorosos aciertos el Orden, la Symmetria, i la Hermosura. La Operacion apartaba como profano al Ocio. Aprovechaba la Economia ahun al vapor mas tènue. Volaba i velaba Cupido con mas ojos i alas que la Fama; conSiguiendo que ahun fuessen amoroso nudo las contrariedades. El, i todos, arrojaban a las ondas al No Ser, que era un dragon disforme, deseoso de tragar a todos los Vivientes, i al mismo Universo. Mas acosado de la intrèpida Familia, postraba al pie de la brillante montaña la feroz cumbre de su frente.

Paró nuestro barco junto al Solio. I passando la Matrona de su Solio a nuestro barco, les dixo a los Señores: Ahun que os estimo por lo que os ajustais a mis Leyes, no es ahora mi visita a vosotros; sino al dichoso Historiador d'estas Cuevas; al qual tambien estimo por otras causas, ahun sin la nueva razon de su Historia. I quiero desempeñar mi gratitud, siendo yo misma quien le enseñe

ne algunas marabillas de mi palacio. Quedé no poco desvanecido con las dignaciones de la estupenda Bruxa, i despues de agradecerlas, instè por el prometido favor. Ni ella le dilató; antes mandando al barco en solo mentales insinuaciones que entrasse por una grandissima puerta que estaba a un lado, puso en efecto sus beneficios. Aguardaba yo ver salones, i gabinetes Regios, adornados magnificamente. Pero nos hallamos en un diffuso espacio, espeluzado a asperezas. De suerte que creì miràbamos las elevaciones de los Alpes, las sierras de Ethiópia, o las Cordilleras d'el Nuevo Mundo.

Oimos gran rumor de agua, como quando embrabecido el Tormes se derrama con fluctuante prodigalidad por sus màrgenes, i se precipita ruidosissimo en los inundados Diques de sus arcenas. Divisamos innumerables rios, algunos de los quales corrian serenos por sus Càuces, otros se erizaban en tumultuantes olas, i otros con la oppositon de algunas peñas se rompian i delcaminaban. Occurrian peñascos altissimos, que parece querian trascender la cumbre de

la

la Tierra para reſiſtir a Jupiter i a ſus rayos; y al piè de ſus aſperezas las deſigualaban profundos valles que ſin duda eran caliginoſos confines d'el Cocyto. En la cima de algunos eſcollos ondeaban Lagunas vaſtiſsimas de que nacìan caudaloſas innundaciones. Deſpeñábanſe muchos rios de los pendientes riſcos, i dando abáxo en fragoſos horrores, deſpedazaban toda ſu maſſa Chryſtalina, que reünida luego volvìa a formar el rio, el qual tambien luego en ſiempre admirable forma volvìa a deſpeñarſe, haſta llegar al fondo, en que le ſervian de repoſo ſus menos veloces movimientos.

Es Mar (dixo la Matrona) toda la agua que como culèbra ſe enroſca al Orbe Terràqüeo. Es uno ſolo el Occano, y todo ſe communica o por la ſuperficie, o por taladros occultos que llamais Abyſmos. Pero como en la peregrinacion de tantos paiſes ſe hace iluſtre, adquiere varios nombres con que cada Nacion quiere hacerle ſuyo. El Norte le llama Hybèrnico, i Deucaledònio, Africa Ethiòpico, Aſia Indico, Amèrica Mexicáno i Magelánico. Entre la Amèrica i Africa ſe llama Atlántico por la por-

tem-

tentosa Isla Atlántide que dicen se sumergiò en aquel pièlago; en el qual, de la Isla ahogada ahun hoi està nadando el nombre. Erizado este procelòso dragon hàzia la Zona d'el Norte, comunica su ferocidad i estatura, a las disformes Ballenas i demás monstruos que horrorosamente le adornan. De la parte d'el Occaso baña a tres Partes d'el Mundo, si hemos de creer que el Orbe Nuevo sea una sola, En batidos peñascos se offrece, como en copa o en estánque, a la sed o al baño de Africa, Europa, i Amèrica. En el Estrecho de Magallánes, se exalpéra, como que sea Volcan de agua en la oppresion de aquellas angostúras. Passa al Mar d'el Sùr, en cuyos pacificos ocios pierde la concebida brabeza. Ensánchase tanto en aquella profusion, que parece quiere esconder toda la Tierra de todo el Cielo. Son de un lado las dos Americas sola una orilla al Mar d'el Sùr; de otro la Tierra Austral que llamáis incógnita. De allì se engarzan sus ondas con el otro Mar, por el espumoso districto que divide la Amèrica de la Tartària. En su marcha se rompe en varias Islas i Promontorios; i copo de undoso algodón queda a pe-

zos como carmenado entre los estorvos de innumerables aspérezas. Registrando las playas de la China, i las dos Indias Orientales, ciñe las extensiones de la Pérsia, i toda la Africa de Levánte, hasta el Cabo Tormentorio, o sea de Buena esperanza. I de allí por entre la Oriental America i la Africa Occidental, se restituye i vuelve a anudarse con el Océano Atlantico.

D'el mismo modo se desúne i vuelve a unirse dentro de la Tierra. I como la sangre circúla en los Vivientes, assi en más espacio, por ser mayor el vulto, forma i perficiona el Océano su circulacion. Sórbe diluvios la Alma Universal, sin otra sed que la d'el Bien d'el Mundo; i es su mayor garganta un vastíssimo seno hácia el Norte, donde quanta agua llega al remolíno, se mezcla en sus violencias, i adquiere iguales impulsos; como al texerse cuerdas de cáñamo con officiosa rueda, quanta parte d'el copo toca en la voluble contextura se le agrega i gyra igualmente arrebatada. D'esta suerte introducido el Mar vivifica a lo interior de todo el Globo, desde la gruta d'el Norte donde se precipita, hasta los pacificos

pcios

ocios d'el Sur adonde sale. En ellos con serena extension, para disponerse a nuevas marchas, o se restaura o se adormece. Ignorò la antigüedad sus interiores conductos. I assi se admiraba de que con tantos i tan caudalosos rios como en ellos entran, no rebosàsse el Ponto Euxìno, i con màs razon el Mar Cáspio. Communìcase el Mar Vermejo con el Mar Mediterràneo por una cava profundìssima en lo interior d'el Ishmo que los sepàra. El Mar Cáspio se une tambien por taladro occúlto al Euxìno, i el Euxino al Seno Pérsico. Las cavernas profundìssimas d'el fondo d'el Mar en el Oriente, le hacen summamente furioso; como rìo arrebatado que se precipita por declìvio formidable. De sus tempestades i bramidos huyò la ambiciosa Armada de Macedónia; i puedo decir que fue el más raro monstruo de aquellos Mares el tener miedo Alexandro. Por debajo d'el Ishmo, o faxa de tierra, que une las dos Amèricas, se unen tambien los dos Mares llamados d'el Norte, i d'el Sùr. I de allì nace la extrañeza d'el fluxo que en aquel sitio examinan los Navegantes,

Con igual causa vemos ahora estos diluvios subterráneos. De algunos se originan grandes lagos en la superficie del Mundo. I otros van a llenar perpetuamente los senos de las Sierras, para la produccion de los rios. Algunos le forman a la Asia su Tigris, su Euphrátes, i su Gánges; otros a Europa su Danúbio, i su Eridano. Passan otros a Africa a hacer que se inchen hydropicos sus montes, para que no mueran hèticas sus campañas. Otros llevan mayor caudal a formar los rios, o medio Mares, con que se bañan las Provincias del Nuevo Mundo; las quales, antes de la Hespañola doctrina, eran Imperios de monstruos, i monstruos de Imperios.

Calló la Matrona. I percibimos a lo lexos varias luces, que al principio creì fuessen los gusanos resplandecientes que llamamos en Hespañol noctilúcas o lucèrnas. Pero acercándonos, eran peñas de crystal de roca, o fixas Estrellas que iluminadas por el fuego Central, pudiéran competir con el Sol mismo. Admiramos más adelante grandes rios de fuego; los quales, como sierpes sinuosas, por las entrañas de la Tierra se eriza-

ban

ban i diffundìan. I ultimamente, vencidos sus horrores, nos colocò nuestro barco, deteniendose con vuelo casi inmoble, sobre el mismo Averno.

Es un dilatado i esphèrico Mar de llama, cuyas olas, con hervor continuo, se erigen u dispàran, ya como pyràmides roxas, ya como encendidas arboledas, ya como vagas montañas, i ya como lucientes i abrasadoras nubes. Sobre su portentoso Ocèano suben otros Mares de humo, que se alternan i desunen, ya eclipsándole, ya amaneciendole; pues por entre la obscura inconsistencia con que se mezclan i apartan, se dexa ver i es intensa produccion el incendio; como acá en nuestras tempestades son los relàmpagos instantáneo i alternado aborto d'el vapor.

Justamente (prorumpió la Bruja) persuades en tu poèma d'el Alphonso (despreciando el fuego paro júnto a la Luna) que la Region de fuego de la Esphera Terràqüea es el Centro de la misma Esphera. Estando todos los Elementos elementados, esto es mezclados entre sì, qué harmonia trahe al Mundo hacer al Fuego espárrago elementar, o

Vizconde presumido, que de miedo de que le nieguen la Señoria vive a solas sin el comercio de la otra gente? Trismegisto, i los antiqüisimos Sabios, entendieron que a la substancia de todo el Aire la anima un vivifico fuego. De aqui salio la ficcion. I ahun se ha procurado incluir en este partido a Aristóteles. Dice el famoso alumno de Stagira lo mismo que Trismegisto; si bien al vivifico fuego le llama con más freqüencia Exhalacion, i Aire atenuado a la rapidisima violencia de los Orbes Celestes.

Si en las entrañas de la Tierra solo hubiesse Agua, las reduciria a inutiles por aeridas; i si solo hubiesse fuego, las destruiria por adustas. Mézclanse i se abrazan acá los Elementos, i de sus Hymeneos es parto es el Bien d'el Mundo. Aquel càlido innato i primigenio que reside en todo lo Celeste i Sublunàr, es el verdadero fuego, que dignamente se adorna con el ropage luminoso en que le vemos. Toma un Pastor dos piedras; hiere la una con la otra; i al ruido d'el golpe despierta los espiritus d'el fuego que en la hez terrena, como

mo en deslucido cátre, yacían soñolientos. Unese lo sulphúreo; queda a un lado lo humido i terreo, i nace en chispas la luz, entretexiendo para su gala el oro de las centellas en las roturas d'el pedernál.

Este lágo de hogueras (dixe yo a la Señora) me parece el Globo d'el Sol. Assí le he observado por el tubo óptico, o anteójo de larga vista. Una congérie de llamaradas, distintas entre sí con lumbre más o menos intensa; i en su todo con la diffusissima redundancia de vapores que le manchan u desfiguran. Dexémos los distantes i exteriores incendios (me respondió) i hablemos de est'otras luces. Mira cómo d'el Centrál Océano de fuego salen innumerables rìos házia todas partes. Aquella muchedumbre de riberas sulphúreas vá a la América, o Mundo Nuevo. Pudiera decir que siendo el Nuevo Orbe region de la Cudìcia, se le debieron dar i abrir más puertas Infernales. Mas no lo digo assì. Dieronsele más llamas, para que desde sus cumbres, como torres de farol, llamassen las Hespañolas próas a su enseñanza. Aquellas quinze inundaciones

van a los quinze Volcanes de la Cordillera de Chile; i las acompañan ess'otras a dar calor i nombre a la Tierra d'el Fuego en la parte Austral d'el Estrecho de Magallanes. Allá miras el ardor de las seis fauces por donde respira el Orco en los cerros d'el Reino Peruáno. I de ess'otra parte van a sus riscosos Andes los tres impetus de llama con que sus cumbres, como rabioso Cérbero, ladran por tres gargantas contra el mismo Jupiter. Ess'otra prodigalidad de incendios, se reparte a varios escollos d'el Mar d'el Súr. Ahogada i sumergida la Tierra en las extensiones d'el Mar pacífico, levanta el cuello en varios peñascos a desahogarse respirando fuego. El monte de Popayán exhala densíssimas hogueras, Teme a otras d'estas Paraquipa, como temìa el Erìdano al abrasado carro d'el Hijo d'el Sol. En la Borcal América, la Nueva Hespaña i la Nueva Granada descogen al Boreas que las peina muchas desmelenadas hebras de ensortijados alquitránes. Introduce rizos que huméan en las alas d'el Cierzo la riscosa fogosidad de Acapúlco. Est'otros Volcanes passan a Persia, est'otros a los Bactriá-

triános. Aquellos siete a los siete horrorosos montes de Média. Las igneas masas que luego miras se encaminan a las regiones de Tibet i Indostán; las otras a la China; las de más allá al Japón; i júnto a él se enfurecen con aquellas encendidas ondas las Islas siete Hermanas. Todas las Islas luego d'el Archipielago Orientál pudiéramos decir que son ampollas de su abrasada region entre los fuegos d'el Centro, i los de su tórrida Zona. Dirígense otras llamas Centrales a Sumátra, i a Ternáte. Caminan muchas a Abasía, a Guinéa, a Angóla, i a Cóngo. I vá aquel mayor Acheronte al Volcán de Java, que en el furor de una de sus respiraciones mató i quitó la respiracion a diez mil personas. Los Reinos d'el Norte, inclinados a la Guerra, se irritan i enojan tambien con la subterránea cólera d'estos incendios. Las llamas de algunos montes suyos parecen roxas banderas que inflamman a sus exercitos; a cuyo exemplo ahun su helado Océano es belicoso, vistiendo arneses de empedernido hielo templados al furioso soplo d'el Patrio Aquilón. Contra el nativo Hybierno, conserva Islandia los bra-

se-

feros d'el Hécla. Tiene Lápia otros fuegos con que su districto a llamaradas vence las ateridas crueldades de su Cielo. Groenlándia, con los fuegos que miras a aquella parte, pone horror a los Triónes i Ossas, que ahun más que por la cercanía d'el Polo, quedan casi immobles por el horror de los Arcticos Phlegethontes.

Toda enfin es incendios la superfície de la Tierra. I si en todo su ambiente fuesse noche a un mismo tiempo, se vería vuestro Mundo, en emulacion de la Esphera, esmaltado a Estrellas de Volcanes.

Asi decía la Matrona. I prosiguió: Esto es lo que se te permitte registrar; i esto lo que se me concede te pondere i no d'el todo te explique. Si yo siguiesse la estentacion que se usa, te llenaría los oídos (entre mayor estudiosa caterva) con los enigmas *Pythagóricos*, con las materialidades *Epicúreas*, con los arcanos *Aristotélicos*, i en gracia de la Moda con las extravagancias *Carthesiánas*. Passaría tambien a traducir el *Mundo Subterráneo de Athanásio Kirker*, i el *Mundus mirabilis* de su Ilustrador el famoso

Scó-

Scótti. Con las osadías de unos i otros, te llevaría por estas grutas, diciendo, que desde el Cháos la Sal que hace sólido a todo lo corporeo, es la Materia Prima en la diffusa copia de los Mistos Physicos. Que el vigor o Espíritu fixativo luego desde su origen obstinó a la Tierra en montañas. Que lo Vivo, lo Insensible, i lo Vegetable, vive de Sal, i en Sal se disuelve; pues no hai Materia que distilada no confiesse verdades de Sal en potros de alambiques. Enseñaría que el verdadero Elemento de la Tierra es una purísima substancia de Sal; no como esís'otra que usais en las viandas, sino recondita i imperceptible. No callaría las inauditas muchedumbres de Meteóros retrahidos dentro de la Tierra; i ni ahun assi libres de azechadores. Ajustaría con las Analógicas congruencias que todo está en todo. Manejaría los Magnetismos i Repugnancias, o sean Sympathías i Antipathías, como diligentes Operários de mil producciones. Diría que la Materia, segun el receptáculo donde se macizó, adquiere diversa figura; como en la turquesa el metal vaciado. Que por esta causa parecen algunas

nas piedras canillas de disformes Gigantes; apparencia que al romperlas queda desmentida con su interior solidéz. Diria como se quaxan i forman los mármoles; i que a ellos, i a todo, unicamente les dá colores lo Sulphúreo. Explicaría como nazcan i se perficionen los metales, i las piedras preciosas. Divulgaría que enamorado el Mar es Clycie de la Luna, como el Heliotrópio lo es d'el Sol; o que proporcionandose a su arbítrio en sequaces finezas, es un liquido Endymion de la casta Diana. La qualidad de nitro, en que convienen (segun Kirker, i los que él sigue) apenas hiere a las Ondas, las atrahe, las dilata, i las eleva; porque los nitrosos espiritus que residen en los corpusculos de la Agua, resolviendolos la luz de la Luna, llevan envuelta en ellos la massa undosa. La qual, como Cuerpo continuo, aggrega más raudales, i aspira a volar a las nubes succediendo. Mas por los desvios de la amada Cynthia, cae como desmayado, i a descansar de los vuelos se restituye a su lecho el retrógrado Neptuno. Estas i otras asseveraciones de Kirker te persuadiria. Mas ahun sin attender a que

ho son infalibles, sería traducir, i no Philosophár. I tambien es preciso adviertas que Dios reservó la verdadera Sciencia de los Hombres para la verdadera region de las Almas. Assi appruebo la modestia de Platon, el qual en ninguna cosa reconoce *la perfecta i pura Naturaleza que en la Divinidad*. I dice que *por esso el Hombre mientras vive, aunque vé estas reverberaciones i vislumbres de lo Cierto, no puede reducirlas a infalible Sciencia*.

No por esta razon me inclino a la insipidéz de los Philósophos Pyrrhonios, que dudaban ahun la existencia de sí mismos. Error pueril! pues el proprio acto de dudar producia i les intimaba una demonstracion de que tenían Ser. Lo que digo es, que al Entendimiento Humano, sumergido en la Mortalidad, le engañan en mucha parte los Sentidos de que depende; i que a los Sentidos los engañan los Objectos, mudando semblante o no conservando el verdadero, por la debilidad de unos i otros; i por varios accidentes que como dentro d'el Hombre sus humores i varia organizacion, assi fuéra d'el perturban a los blancos

de

de sus discursos, i ahun a sus creídos i decantados experimentos.

En todas Edades salen al Mundo unos Reformadores i verdaderamente Deformadores de la Humana Sabiduría. Los quales no hacen más que renovar lo ya olvidado, jactándose con vanagloriosa ostentacion de que nos trahen mucho de nuevo. De aqui nacen los Systémas que émulos de Josué quisieron parar el Sol, reduciendole a nunca interrumpidos ocios; i discípulos de Archimedes mudaron la Tierra d'el Centro a fatigarla en agitacion infinita. I de aqui tambien nació el sacrílego orgullo de aquel que dixo, que si estuviesse al lado de Dios quando formó al Universo, le habría aconsejado a disponerle mejor.

Desde que hai Mundo se está contendiendo i disputando como empezó, i si empezó el Mundo. Desde que hai Elementos se porfia si hai o no Elementos. Desde que hai Espheras i Astros se delira sobre la essencia i constitucion de los Astros i de las Espheras. Unos al Mundo le forman de Fuego, como si todos los Vivientes hubiessen de ser Pyraustas; Otros le fabrican de Agua, que

es poco menos que convertir en ranaquájos a todos los Vivientes. Ya el Sol es como diez veces la Tierra, ya como ciento, ya como mil. Ya los Cometas son Estrellas desencajadas, ya efluvios o heces de otros Orbes. Ya es todo de massa inanimada ahunque espirituosa, ya de atomos vivos, ya de corpusculos insensibles. Ya la misma Esphera Terraqüea, i todas las otras Espheras, son redondos i excesivos Gigantes que viven, ya inértes insensibilidades. Por el partido de *Monsieur la Chambre* tienen los Animales Racionalidad i Entendimiento; i por otra Escuela ni ahun tienen vida; i son insensibles máchinas como los Relóxes. Pero yo nunca he oìdo ni visto, que un Relóx fuesse deshonesto con una Relóxa, i la hiciesse que pára Reloxítos, como el perro hace parir perrìtos a la perra, i el marráno lechónes a la marrána. Con el mismo orgullo, unas veces el Vácuo es el mayor enemigo, i otras el más forzoso confidente de la Naturaleza. La opinion que todo lo forma de átomos dice, que entre ellos hai Vácuo que llaman intercépto. I poco ha le oí al Magisterio de algunos Eruditos, que

que a esse intercepto Vácuo le llena otro Cuerpo más sutil que el Aire. Pero si el Cuerpo más sutil es compuesto de atomos, tambien entre ellos ha de haber Vácuo, ahunque menor; i si no es atomos, será la tal sentencia un monstruo o Centauro, la mitad atomista, i la mitad otra cosa. Menos embarazo fuera desterrar el Vacuo desterrando los atomos d'el intercepto. Leíamos una dissonancia; i los nuevos Philósophos la remedian, imitando a aquel que para apocar los Diablos, de uno hacía dos.

Affirman (por exemplo) que no hai Antipathía. I que en el Perro que persigue a la Caza no es odio aquel rencor, sino gula. Pero el mismo Perro tambien come la carne d'el cabrito, i d'el cordero; i no vemos que al cordero i al cabrito los persiga i los mate. Responden, que le gusta más la de la Caza. Pero como antes de haberla probado la acoía? Es la causa (dicen) cierto effluvio que la Caza arroja de sí, i dando en el hozico d'el Perro le obliga a aquella hostilidad. Sea assi. Pero quando el Viento corre de donde está el Perro, i lleva los effluvios házia otra parte, porque d'el

d'el mismo modo se arroja el perro contra la caza? Responden, que por que se acuerda d'el effluvio antiguo. Pero como la primera vez que vé a la caza, ahunque el viento lleve el effluvio a la parte contraria, prorumpe luego en iras el corage perruno? A esto no sé que responderán. Mas es cierto que en las antipathìas, i en todo lo demás, han de hacer largos rodéos, hasta encontrar apoyo a sus mythologias; ahunque den mayor vuelta que la d'el Portugués Magallánes.

Impugnan los Antiqüísimos a los Primeros, llamandolos borricos. Llaman borrícos i impugnan los Antiguos a los Antiqüísimos. Ni dexan de impugnar i llamar borricos a los Antiguos los Modernos. I preguntára yo a estos ultimos, si creen que el Mundo ha de parar en sus opiniones? Si lo creen, los llámo locos i loquísimos. Habrá estas *vanidades i afflicciones de espiritu* enquanto hubiere Hombres. I sin conformarse, proseguirán hasta el fin d'el Mundo impugnando los unos a los otros, i llamandose jumentos; i todos se lo llamarán sin injusticia. Dícese que la una mitad d'el

Mundo se occupa en mentir, i la otra mitad en creer. Pero yo affirmaría, que la una mitad d'el Mundo se occupa en mentir, i la otra en no decir verdad.

Corre absorto el Vulgo (i es Vulgo más lego el más condecorado) a oír, i leer, aquellas ásperas i enrevesadas voces que debieran dexarse en los bancos de la Universidad, i que pluguiera a Dios que ni allí las hubiesse. Con sus ruidosas barahundas aturden a la multitud los llamados Authores. Yo los llámo ganapanes de fardos de Diccionarios, i carreteros de paja Escoláctica. Forman, con estos vastísimos soccorros, avultados pajares que llaman volumenes; i atestados almacénes a que dan nombre de tomos. Assi no es mucho que imíten a las Mugeres, dando a luz cada nueve meses un parto. Ni dexa de haberlos de siete meses. Siendo el salvage Auditorio una partera tan materialmente servil, que ahun los setemesinos viven.

El justo i possible conocimiento de las dos Esphéras Celeste i Terráquea, por lo concerniente a la sociedad de los Hombres en la navegacion i en otras utilidades, merece applicacion i apprecio. En es-

esta gran casa d'el Hombre, podemos mandar que báxe el rostro, qual bruto, quien entre Cielos i Tierra no conoce que se le dió la Racionalidad para attender a las marabillas d'essa techumbre, i d'este pavimento. Las Facultades i institutos que establecen i dirigen a la Equidad, i a las demás Virtudes, son tambien loables. I sin differencia lo son las Artes que divierten, i aliviando el Animo le habilitan para las más sérias operaciones. Como tambien las robustas i ahun belicosas doctrínas que protegen o restituyen el orden harmonico en que debe contenerse el Humano linage. Pero toda la otra infinidad de enígmas especulativos, i la averiguacion de chiméricas antiguallas, que solo sirve de embelesar a los tontos, de qué sirve?

Desde tus primeros años tambien tu hiciste un largo gyro por los libros de todas Profesiones, antiguos i modernos. Pero despues de profunda, constante, i diuturna applicacion, supiste retroceder, observando (lo que es mui difficultoso) moderacion en la Sabiduria. Despiérto i ilustrado con la noticia i examen de tantas especies, te hiciste capaz d'el desen-

gaño de no apurarlas. Conoces que en todo lo que no ha sido revelado no pudiste elevar tus conjecturas a conocimientos; i que Dios te imputo la obligacion, no de ser docto, sino de ser bueno; i que por esso te dexó más medios para ser bueno, que para ser docto. Obedeciste a las Musas que te llamaban. I en la verdadera i sublime Poesía ponderaste la hermosura d'el Mundo, i describiste las varias pasiones i empleos de los Hombres; deleitandolos, i guiandolos a la Virtud, i al suave trato de la vida Civil. I como en tu Poesía, assi en tí mismo, applicaste tu cuidado a applaudir a la Naturaleza; i desde su applauso a elevar tu admiracion al obsequio i culto de su inefable Author; arreglándote a aquellos quatro versos de tu *Alphonso*, que mucho me gustan:

Son lámparas los vagos Luminares,
Todo el Aire cortina transparente,
Ministro el Hombre, i de su Author fecundo
Es templo, es ara, es Simulacro el Mundo.

Pro-

Profigues ahora tus dictamenes deleitando i enseñando con tu Historia de las Cuevas de Salamanca. Sea pues la conclusion de dicha Historia, establecer a los Hombres en el preciso conocimiento de que nacieron para las Virtudes, i para la Sociedad. Persuàdeles que dexada la vana Especulacion, depuesta la supersticiosa i melancolica Hypocresìa, desterrada la Invidia, la Ambicion, i la Soberbia, gozen en festivas i sincéras uniones (como tus Encantados) los bienes i dadivas de la Naturaleza, agradeciendolos con puro i rendido Culto al Author de la Naturaleza i de sus dàdivas. Puso al Hombre en el Orbe Terráqüeo para admirador, no para comprehensor de sus maravillas. El Ingenio que dice i crée que sabe, se engaña a sì, i procura engañar a otros. Hai tanta Hypocresía de Sciencia, como de Virtud; una i otra summamente culpable; si bien màs delinqüente la segunda. Estos desengaños sean el *Finis Laus Deo* de tu Historia. Ni a los defensores de la Humana Sabiduria los disgustes. Concèdeles que entre los Hombres se halla Sciencia i Sciencias; pero Sciencia i

Sciencias como puede haberlas entre los Hombres.

Dixo. I negandose a nuestros ojos, occultó, u deshizo, toda su estatura en la Nada d'el Aire. Demolióse tambien rapidamente su alcázar; i al modo con que tal vez se divide i desaparece en trozos alguna gran nube, se apartaron i restituyeron sus materiales, unos al Fuego, otros a la Agua, i otros a los restantes Elementos.

Dixele yo a Amadìs: Los discursos de la superficie de la Tierra son superficiales; i los Entendimientos de la profundidad d'estas Cuevas son profundos. Esta Muger tiene juicio; i quanto nos ha dicho es puesto en razon, Asi habla i obra siempre esta honrada Bruja (me respondió Amadìs) i en su alianza i dictamenes tienen gran apoyo las venturas de nuestras Cuevas. Dixo. I en la repetida marcha no hablè otra cosa que Panegyricos de la juiciosa Matrona. I a imitacion de aquel Sabio cuya sentencia fue que todos los Hombres mienten, i que la Verdad està en el fondo d'el Mar, me occurrió el creer que a la exte-

terior circunferencia de la Tierra la habitan rèquas de borrìcos i tontos; i que la Sabidurìa està sumergida i occulta en lo profundo de las admirables Cuevas de Salamanca.

D'esto hablàbamos enquanto nuestro barco, sin diligencia nuestra, mudó de rumbo; i puso la proa a la Corte. Repetìanse por el camino las abundancias i acclamaciones primeras. I por entre ellas nos vimos otra vez en la deliciosa Isla, i marabilloso Palacio de donde habiamos partido. Despedímos el barco; honrándole Amadis con muchas affables expresiones; i se restituyó el mismo barco a descansar i a dormir la siesta en su Arsenál, que es un grandissimo coralón con techo de Amethystos, Chrysoprassos, i Rubicólos. Descansamos tambien nosotros. Comìmos con la acostumbrada redundancia. Fuimos festejados de toda la Corte. Besaron la mano a los Principes las Brujas, Titiritéros, Duendes, Arlequìnes, i Escolares. I a mì me hicieron de nuevo muchas cortesias.

Dìxome luego Amadìs: La relacion de lo que hás oido i visto, es una ca-

bal i completa Historia de las Cuevas de Salamanca. Escríbela; i con algun Brujo la inviarèmos a las medio gentes de allá arriba, para que se desengañen i conozcan la verdad. Con esto cessarán las mentirosas hablillas i consejas de los Escritores Berberiscos; i aprenderàn de tu Libro los Modernos i Venidéros a escribir Historia con certeza i justificacion.

Seguì, como buen Encantado, las insinuaciones de mi Principe. Fui a mi Quarto. Concurrió la invisible comitiva a servirme. I sobre una mesa de solo un rubì, ahunque era tan grande como la mitad de la plaza de Salamanca, vi un brazo sin cuerpo, que con letras de chrysólitho iba escribiendo en làminas de sapphìros lo que yo le dictaba. Assi se formó el presente Volumen. D'el qual hice sacar un traslado en papèl; i es este que invio al Mundo. No siendo seguro inviar el Original; pues si los plagiarios i remedadores hurtan los Libros i Escritos agenos siendo de papèl i tinta, què harìan si fuessen de joyas como se usa entre los Encantados?

Esta es la verdaderissima Historia de las Cuevas de Salamanca. Digan mui

en

enhorabuena los profanos, que dichas Cuevas son inferiores a la superficie de la Tierra; que yo siempre dirè que son superiores a los Orbes más resplandecientes, ahunque èntren la misma Via làctea de Juno, i las mismas hermosissimas Espheras de Venus i Diana. Preguntáronle a un Sugeto: *Qué le habia parecido cierto Reino donde estuvo?* I respondió: *Gustóme poco; pues sus aguas son salóbres i nocivas; i sus frutos sin sabor o substancia. El pan parece pan i no lo és: la carne parece carne, i no lo és; el vino parece vino, i no loès. Las mugeres parecen meretrices i los Hombres ladrones, i lo son.* Nadie podrá hablar assì d'el pais de los Encantados. Nacion admirable, i a todas luces digna de la màs culta i altísona Historia. Pero quando esta mia no los ilústre, siempre me deben el especial obsequio de ser yo el primero que los he registrado i descrìto. I siempre mi pluma es otro aggregado impulso a los vuelos de su Fama, i mi voz otro añadido estruendo a las justas acclamaciones de su Immortalidad.

FINIS.

IM.

IMPRIMESE ESTE ROMANCE CON la Hiſtoria de las Cuevas de Salamanca, por hacerſe mencion d'él en dicha Hiſtoria.

GLORIOSO AMADIS, ya Numen
De la Heoicidad ſuprema,
I Auguſto de los Auguſtos,
Quando el Pielago i la Tierra
Heróe de Reyes, i
Rei de Heróes te celébra.
Las Deidades arrullaron
Tu cuna; traxo Minerva
Las Virtudes; que en tu pecho
Que divino las hoſpeda,
Albergándoſe a eſtar ſiempre,
Ahun más ſe iluſtran que albèrgan.
Todas las ſagradas turbas
Te dieron muſica i fieſtas;
Sola con páſmos la Fama
Viendo en tus glorias excelſas
Quanto afán nace a ſus trompas;
Confuſa eſtuvo i ſuſpenſa.
De años doce, ya las Lídes
Eternizaban tu diextra;
Tres años ſolo a los nueve
Unìas; que por perfecta
I florida, a la Edad tuya

Flo-

Floridas i sabias, eran
Nueve Musas i tres Gracias
Los guarismos que la cuentan;
En vez de antojos indignos,
Tratas las armas, las letras,
La Historia, i docta Poesía,
En cuyas arduas Ideas
Las difficiles hazañas
Estudias, para excederlas.
Es tu Valor mil prodigios,
Es mil milagros tu Regia
Liberalidad, que en ondas
De joyas, oro, i presséas,
Hace, con dádivas summas,
Que tu mano la Urna sea
D'el precioso Hèrmo, i Pactòlo;
Que ricos Hydàspes vierta;
I que, dando succesivas
Por entre ellos mil riquezas,
Tus abiertos dedos puente
De un Tórmes de oro parezcan:
Perdòne Dios a Oriána,
Que al desdeñarte comprueba
Quanto es cierto que en alivios,
O en ingratitud severa,
Siempre los Ojos hermosos
Tienen perspicácias feas.
Estaba su anciano Padre

Recelando la inclemencia
Con que un Rei Moro invadía
Sus Estados, i fronteras.
I fiando de tì solo
La peligrosa defensa,
Te convocò al gran assumto;
No occultando a tus finezas
El que tenìa Oriána
Prèmio i triumpho de tu Empressa,
Ni Oriána se opponìa;
Que entonces te amaba tierna,
Por más atraherte, el Padre
Dispuso que a la assamblèa,
Adonde estabas con toda
Su Corte i gentes primeras,
Salieste Oriána. Digo
Quanta perfeccion sidèrea
Pueden, si no comprehender,
Suffrir las Potencias nuestras.
Màs ai! que todo el brillante
Primor que se influye en ella
Es incendio en quien la mira,
Es ruina en quien la contempla.
Bien como en concavo espejo
Los rayos d'el Sol se mezclan,
I las que entran blandas luces
Atroz fuego reverbèran;
Pues adquiriendo en el vidrio

Su rayo activas violencias,
Con sus reflexos abrasa
Las comarcanas florestas;
I en encontrados prodigios
Con sola una misma hoguera
Estálla un tronco en cenizas,
Florece un vidrio en centellas;
Assi la hermosa Criàna
Su rayo en su effecto altera;
I con Sol que en ella es luces
Almas postra, i vidas huella.
Su blanca tez dexa obscuros
Los jazmínes, i azucenas;
Sus mexìllas, i sus labios,
Ahunque el jardin los venera,
Contra clavèles, i rosas,
Se irritan, i se enfangrientan;
I venciendo siempre a quanto
Rubí precioso haber pueda,
Las purpuras de sus triumphos
En sus purpuras ostentan.
Los bellos azules ojos
Son Destìno, son risueña
Dicha de los corazones.
Oh portentósa Belleza!
Què milagros, què victorias
No lograràs, si ahun impetras
Que la color de los Zelos

De las balanzas de Astrèa.
Mas por màs, Ciudad insigne,
Que excedes a Italia, i Grecia,
Siempre en tus blasones summos
Contar debes por grandeza
Que el gran AMADIS honrasse
Tus Grutas i tus riberas.
I tu, supremo Caudillo,
Ya Marte su altiva Esphera,
Ya el Sol su carro, o ya Jove
Los Orbes todos te ceda,
Dignate de oìr mis Musas;
Pues con tan sacro Mecènas
No habrà menester mi arrojo
De Bacco o Phebo las fuerzas;
Antes, dexando essos Dioses
(Que superior me recelan)
Reducirà su Parnasso,
Con precipitadas breñas,
A huellas de mis dos Plantas
Las dos frentes de sus Sierras.

VERSOS LATINOS QUE EL CABALLERO *Franciſco Botello de Moráes i Vaſconcelos compuſo en elogio de Salamanca.*

VERTICIBUS fueras ingens Parnaſ duobus,
Flumine Caſtalio, virgineôque choro.
Proſequitur titubans, animámque recipro-
cat ægrè,
Dona Meduſæi qui ſitiebat equi.
Jam tenet æterni ſinuoſa cacumina montis;
Ebibit; & toto dignus in Orbe canit.
Fabula Parnaſſus. Doctas Salmantica mentes
Efficit; hinc terris mella canora fluunt.
Multicavas tali ſaturant dulcedine ceras
Cecropiæ cytiſo cùm ſaturantur apes.
Si noviſſe libet quod nec noviſtis Athenæ,
Omnibus hæc Princeps omnia ſcire da-
bit.
Regia Solis adeſt; ſapiens Academia Mundo
Illucet; radiis ceſſit Apollo novis.
Jure Polum, Mundoſque alios quæſiſtis,
Iberi:
Unus non caperet Lumina tanta Polus.

OCCUPADO HASTA AQUI EL Author en el mayor cuidado de concluir sus Escritos (que todos tiene reducidos a perfeccion) no apuró con rigoroso examen la Orthographia, ni otras advertencias que se veran en su Historia. Mas ya, habiendolas premeditado declara que ha de imprimir o reimprimir lo demas con el mismo method que ahora observó; i que con él desea haber hecho la impresion de su ALPHONSO.